OCTUBRE 14 DE 1932
AÑO XXVIII • Nº 1200

El Hogar

EVA

Por

BARRIBAL

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

PASTA ipi

LIMPIA TODA CLASE DE:

METALES
LOZA
UTILES DE COCINA
CUCHILLERIA
PISOS
MADERAS
VIDRIOS
MARMOLES
MOSAICOS

QUITA TODA MANCHA DE:

GRASAS
ACEITES
TINTAS
OXIDOS
HOLLIN
ALQUITRAN
PETROLEO CRUDO,
Etc.

Limpia todo!

Pídalo en las ferreterías y almacenes.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

14 DE OCTUBRE DE 1932
Año XXVIII • Núm. 1200

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Momentos de vida

Un cuento de Elena Lagar

"— NO DIGAS TONTERÍAS. JORGE ESTÁ ENAMORADO DE TI, PERO COMO YO SOY LA DUEÑA DE CASA, ES NATURAL QUE ME DEDIQUE ALGUNAS HORAS."

EN el jardín de su estancia, María, en traje de montar, se acerca a Rosa.

— ¿Siempre leyendo novelas, Rosa? ¿Te imaginas que conocerás así la vida? No. La vida sólo se conoce viviendo.

— ¡Oh! Si yo tuviera tu independencia, las novelas no las leería, sino que las viviría; pero bien sabes que mamá tiene ideas muy distintas de las de tu hermano, que te deja hacer y decir lo que te da la gana. A mí, ni siquiera me dejan leer novelas; por eso, cuando estoy aquí, me devoro todas las que puedo.

— Y por eso tu mamá te deja aquí lo menos posible no estando ella. ¿No es así?

— Mamá te quiere mucho, y dice que está segura de que eres una perfecta señorita, pero que tuviste la desgracia de perder a tus padres muy joven, y que las teorías de tu hermano sobre la educación de las niñas son muy malas.

— Las ideas de tu mamá son muy respetables y no las discuto, pero yo soy muy salvaje para distinguir matices cuando se trata de la verdad de mis pensamientos o de mis sentimientos. Si yo pudiera decir las cosas como las pienso, muchas veces diría lo mismo que tú.

— Sí; piensas lo mismo que yo, pero haces bien en no decirlo, porque te juzgarían como a mí, que hasta mis viejos amigos me creen distinta de lo que soy. Y observa que no digo que me juzguen mal, sino distinta, pues no sé si en realidad es juzgarme mal creerme lo que muchos suponen.

— ¡Oh!, ninguno de tus amigos te supone mala, estoy segura; y todos, todos te quieren mucho, y hasta andan locos por ti, como Jorge, por ejemplo.

— No digas tonterías; Jorge está enamorado de ti, pero como yo soy la dueña de casa, es natural que me dedique algunas horas. Además, a mí se me puede hablar de cualquier cosa sin inconveniente, y a un chico de veintidós años, aunque esté enamorado de su primita, ha de resultarle agradable charlar con una vieja como yo.

— Sí; una vieja de veinticinco años, espléndida por donde la busquen.

— La vejez no la hacen los años, sino la experiencia. He conocido algunas viejecitas de sesenta años, más jóvenes de alma que muchas chicas de veinte. Y yo, desgraciada o felizmente, no sé, he vivido mucho a pesar de mis veinticinco años, de manera que no vayas a cambiar los papeles sintiéndote celosa de mí, cuando soy yo quien debiera sentirme celosa de tus diez y nueve primaveras tan hermosas.

— Sí, muy hermosas, pero todos están locos por ti.

— Vamos, no digas locuras, y, sobre todo, no consideres a la gente por lo que aparenta ser, es decir, por lo que de ellos vemos en sociedad.

— Tal vez tengas razón; ya ves, hace tanto tiempo que oigo decir que Diego Juárez es un tipo peligroso para las jovencitas, y, sin embargo, todavía no te ha devorado a ti, y eso que se pasa casi todo el verano aquí.

— Mi hermano lo estima muchísimo, y le gusta que en casa se le considere como a él mismo, pero eso no quita que muchas señoras lo consideren peligroso, entre ellas tu mamá, que desearía ponerme en guardia contra sus posibles asechanzas. Sin embargo, Pedro, que lo conoce íntimamente, lo cree un caballero, aun cuando él hace gala de vestirse de cínico; pero dejemos tranquilos a nuestros huéspedes y tú deja esa novela y vete con tus hermanos a jugar al tennis, que Jorge debe estar esperándote.

Y María, cariñosa, sacó el libro de manos de Rosa y la empujó suavemente hacia el jardín, encaminándose ella al escritorio de su hermano, donde entró sin ceremonia, acostumbrada como estaba a interrumpirlo en su trabajo sin ninguna consideración.

— Basta de trabajar, Pedro; he dado orden de ensillar los caballos y ya están listos y yo también, de manera que a vestirse en seguida que hoy te llevo muy lejos.

— Pero, Chiquita, hazme el favor...

— Nada de favores, ni nada de Chiquita. ¿No ves que eres ridículo llamándome chiquita a mi edad? ¿O eres el único que no ve que soy una mujer vieja?

— Ojalá lo fueras de verdad.

—¿Por qué lo dices? Te noto algo raro. ¿No tienes ya confianza en mí?

—Sí, tengo confianza en ti; pero tengo miedo de tu juventud. Además, puedo haberme equivocado y pienso si en mi deseo de que conozcas la vida para que sepas disponer de la tuya conscientemente no he ido demasiado lejos y sólo he conseguido amargarte o envenenar tu juventud. Sí, hermanita, tengo miedo, mucho miedo de haberme equivocado, cuando como ahora te oigo proclamarte vieja a tu edad.

—Otras veces has temido que por dejarme demasiado librada a mí misma no hubiera cometido alguna acción reprobable, y bien sabes, sin embargo, que no es cierto, pues ni tengo nada que reprocharme a mí misma ni nada que reprocharte a ti. Además, te he prometido ser contigo tan verdadera como me has enseñado a serlo conmigo misma, y si hubiera cambiado algo en mi vida, te lo hubiera dicho sin esperar a que tú me interrogaras.

"Y ahora, ni una palabra más; recuerda que también me has enseñado a disponer de ti a mi antojo y no admito disculpas cuando quiero que dejes tus papelotes y nos vayamos a pasear. A obedecer inmediatamente, señor Miedoso.

Y tomándolo de los hombros, lo hizo girar sobre sí mismo empujándolo hasta la puerta, en momentos que entraba Diego Juárez.

—¡Bravo, Pedro! ¡Me gusta esa energía! ¡Así se trata a las mujeres, qué embromar! Veo que, como siempre, te haces obedecer ciegamente por María.

Y una alegre carcajada terminó su discurso, mientras tomaba asiento en una butaca junto a la biblioteca. María se plantó frente a él y le dijo con mucha seriedad:

—¿Se imagina usted, acaso, que cuando una mujer ordena algo puede desobedecérsele?

—Si esa mujer es usted, no, imposible; y creo que ni siquiera necesita ordenarlo; le basta insinuarlo a empujones, como hace con Pedro, y al fin y al cabo con todos nosotros, puesto que nos obliga a seguir sus caprichos, quieras que no... hasta que un buen día un mequetrefe cualquiera eche abajo todas sus rebeldías, haciéndola suya como a cualquier muchachita.

—Si se me diera la gana pertenecer al primero que pase, ¿quién o qué me lo impediría?

—Nada, ni nadie, en efecto.

—Entonces, ¿a qué tanto discurso?

—Tiene razón. ¿Qué puede importarme a mí lo que usted haga?

—Vamos, Diego, seamos sinceros; bien sabe usted que el respeto a mí misma y mi cariño a Pedro, son mi mejor escudo, y bien sabe también que su amistad por nosotros lo autoriza a entrometerse en mis asuntos, pero, francamente, a veces consigue exasperarme.

—Sí, cada vez que le digo que sus alardes de mala mujer no deben llegar en la realidad más allá de permitir un beso en los cabellos. O también cada vez que le digo que sus altiveces de mujer fuerte no son capaces de resistir la impetuosidad de cualquier muchachito que sepa sorprenderla.

—¿Qué sabe usted?

—No sé nada, en verdad. ¡Ah, si yo pudiera conocer la realidad que se oculta en usted!

—¿Qué haría?

—No sé; tengo miedo hasta de imaginármelo.

—Pues yo lo sé. Usted no haría nada contra mí, porque me quiere, aunque desee negárselo a usted mismo, y porque es usted muy bueno, aunque desee ser lo contrario. Y puesto que yo conozco su verdad y usted no conoce la mía, no le queda más remedio que someterse a mi voluntad. Hasta luego, que ya está Pedro esperándome.

El mundo de asechanzas y pasiones que, con sus inevitables derivaciones mundanas, se desenvuelve en la vida apacible y concentrada de una estancia de nuestra campaña, tiene un admirable reflejo en este cuento cuyo epílogo impresiona deliciosamente por lo hondamente sentimental y humano.

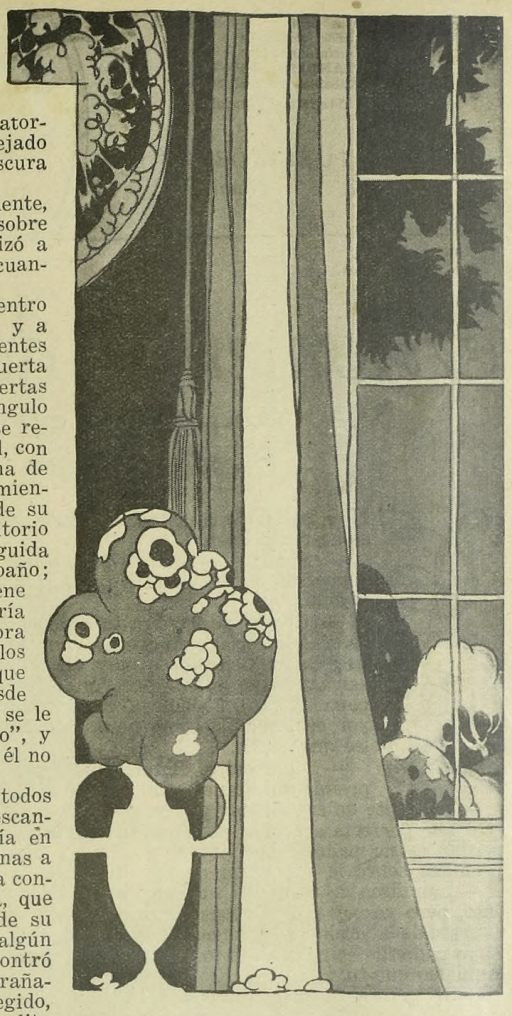
Y corrió a reunirse con su hermano, mientras Diego se abismaba en reflexiones penosas, a juzgar por la preocupación reflejada en su semblante de rasgos enérgicos, bien dibujados, donde sus cuarenta años de vida inútil, pero atormentada por el pensamiento, habían dejado hondos surcos, aunque conservando la frescura que dan los cuidados físicos.

Esa misma tarde, Jorge, misteriosamente, le dijo a María que deseaba consultarla sobre algo que le preocupaba, y ésta lo autorizó a que fuera a su departamento particular cuando quisiera.

El edificio de la estancia tiene en el centro el gran hall, la biblioteca y el comedor, y a cada lado una serie de cuartos independientes entre sí pero con balcón al jardín y con puerta a una ancha galería de grandes ojivas abiertas sobre un patio amplio y florido. En el ángulo derecho está el estudio de Pedro, donde se refugia habitualmente buscando tranquilidad, con sus libros predilectos y los papeles que ha de llenar con sus observaciones hechas pensamiento sobre las distintas fases de la vida de su país. Esta pieza comunica con su dormitorio y su baño. Igual departamento tiene en seguida María, con su salita, su dormitorio y su baño; y luego, hacia la punta de esa ala, viene un gran dormitorio y baño, donde María hospeda a Rosa y su madre, ausente ahora por unos días. En el ala izquierda están los cuartos de los demás huéspedes y aquel que ocupa Diego Juárez desde tanto tiempo atrás, que se le dice "el cuarto de Diego", y nadie lo ocupa aun cuando él no esté.

Esa noche, después que todos se hubieron retirado a descansar, y mientras María leía en su salita, sintió llamar apenas a su puerta; abrió en seguida convencida de que sería Rosa, que aprovechaba la ausencia de su madre para ir a pedirle algún libro, pero con quien se encontró fué con Jorge. Aunque extrañada de la hora que había elegido, lo hizo entrar a aquella salita donde María gustaba rodearse de objetos queridos sin tener en cuenta para nada el estilo o el valor intrínseco de los mismos. Así se veían por todas partes retratos de sus padres, instantáneas de sus amigos, chucherías compradas en sus viajes, el sillón y el costurero de felpa de su madre, donde a la sazón guardaba un tejido junto con algunos libros de autores modernísimos, o con algunos croquis hechos por ella misma de actitudes graciosas o cómicas de sus familiares. Almohadones de todos tamaños por el suelo, cuadros de valor en las paredes, pesados cortinados antiguos en la ventana y puerta, flores de la estación en el gran florero de pie junto a un piano de estudio.

Jorge, como casi todos sus íntimos, conocía aquella salita, que María llamaba su refugio, por haber ido alguna tarde de lluvia a oírla tocar en su piano favorito; pero entrar a aquella hora, cuidando que nadie lo supiese, verla allí sola en la penumbra de la lámpara, rodeada de objetos íntimos, junto a su dormitorio, le parecía algo tan maravilloso que su emoción hacía temblar un poco unos cuadernos que llevaba en la mano. María lo notó, pero habituada como estaba a precisar el valor de las impresiones, no tuvo aquello en cuenta, y lo invitó a sentarse frente a ella, preguntándole en qué podía serle útil. Jorge, entonces, queriendo aparentar indiferencia, aunque sin conseguirlo, le confesó que había compuesto una serie de



Ilustraciones de López Osorno

versos y que deseaba leérselos porque estaba seguro del valor de su juicio crítico y también porque, si no servían, ella sabría guardarle el secreto. Esta convicción halagó a María, que empujó un almohadón junto a sus pies invitándolo a sentarse en él para empezar la lectura. Y las horas transcurrieron así: Jorge leía y María escuchaba atentamente, haciéndose repetir varias veces aquello que le gustaba o bien tomando el manuscrito y leyendo ella aquello que no le gustaba para que Jorge oyese el verso y pudiese apreciar mejor dónde fallaba la armonía de la frase o la justeza de la expresión. Cuando terminaron la última hoja y María confesó que había quedado encantada del sentido poético de la mayoría de las composiciones, se oyeron tres campanadas en el reloj del comedor. Jorge recordó recién que estaba abusando de la bondad de su amiga, y pidiéndole por ello disculpas, recogió sus papeles y tomando entre sus manos las manitas de María las besó ardientemente, corrió al dormitorio y saltó al jardín por la ventana abierta, no queriendo sin duda que pudiesen oírlo salir del departamento de María a aquellas horas. Ésta sonrió pensando si aquel beso tan apasionado respondería a la alegría de saberse buen poeta o bien a la sugestión de su propia belleza. Hizo un gesto indiferente con los hombros, pasó al dormitorio, cerró la ventana y se acostó.

Al día siguiente, a la hora habitual, fué a saludar a su hermano y se encontró allí con Diego, que la miró de una manera tan extraña y burlona, que le dió

la seguridad de que había visto a Jorge saltar de su ventana después de las tres de la madrugada.

La idea de lo que su viejo amigo hubiese pensado de ella la mortificó verdaderamente, pues aunque dijera hasta el cansancio que la opinión ajena no le interesaba, sin embargo, quisiera poder gritarle su inocencia. Como él nada le dijo, directa ni indirectamente, tuvo que contentarse con poner una nota más cariñosa en su voz al saludarlo y soportar sin sublevarse la mirada escrutadora y triste con que la siguió cada vez que conversaba con Jorge durante el día.

A la noche, en su refugio, no pudo apartar ya de la imaginación la imagen de Diego, hosco, triste, pero mudo; y creía volver a oírle decir: "Hasta que un día, un mequetrefe cualquiera eche abajo todas sus rebeldías, haciéndola suya como a cualquier muchachita..." Entonces, para Diego, ¿aquel día había llegado ya? No; María no podía soportar tal idea, y se paseaba nerviosa. Al ver el piano abierto se sentó en el taburete y dejó correr sus dedos por el teclado. De pronto le pareció oír pasos en el corredor y se asomó a la puerta. No se había equivocado, en efecto; Diego salía del cuarto de su hermano y había quedado un momento oyendo sus melodías.

Al verlo, perdió un poco su aplomo habitual, y oyó a Diego que le decía, mordaz:

— Caramba, María, siento haberla chasqueado.

— Venga, Diego, tengo que hablarlo.

Lo arrastró casi a su salita, cerrando la puerta al entrar. Cuando se encontraron solos, comprendió que no tenía nada que decirle, puesto que no sabía, en verdad, si había visto o si no había visto, y se quedó parada delante de él, mirándolo a los ojos.

— ¿Qué tiene que decirme, María?

— Nada, ahora nada.

— ¿Entonces?

— Entonces, veo que no tengo nada que decirle.

— ¿Y para qué me ha llamado?

— Para nada; puede irse, si quiere.

Esto fué dicho con tanto desdén, que Diego no supo contenerse ya, apretóle los hombros con sus manos y le clavó la mirada en el fondo de los ojos, como queriendo llegar hasta el alma.

— Si usted no tiene nada que decirme, yo, en cambio, tendría mucho que decirle si tuviera derecho para ello. Le diría que ha obscurecido estúpidamente la visión luminosa que de usted tenía; que ha destruído sin piedad la obra maestra de su hermano: la mujer verdadera consigo misma y con los demás; que ha deshecho las ilusiones de Rosa, sin objeto, porque usted no puede amar a ese muchachito insignificante; que ha envenenado para el resto de su vida a un pobre muchacho ingenuo, porque quien se haya acercado a usted un minuto tiene que adorarla el resto de su vida. Le diría..., pero nada tengo que decirle yo tampoco... ¿Por qué?... ¿Para qué?...

Su exaltación era tal que no se daba cuenta de que incrustaba materialmente sus dedos en los hombros de María, quien sostenía su mirada sin inmutarse, sin sentir siquiera dolor, hasta que Diego dejó caer los brazos, repitiendo como un eco triste: "¿Por qué?... ¿Para qué?"

En ese momento se oyó un golpecito apagado en la puerta, y Diego, con una sonrisa dolorosamente burlona, le dijo en voz baja:

— No tema que sea indiscreto. Hoy me toca a mí saltar su ventana para no dar celos a su amante si me encuentra aquí.

Y como se retiraba hacia la ventana, María, adelantándose, la cerró con llave, y le dijo:

— No se moverá usted de aquí. Ocúltese y escuche.

Y sin darle tiempo a arrebatarle la llave, se dirigió a la puerta de la salita y la abrió. Jorge, con su manuscrito en la mano, entró cerrando tras de sí. Llegaba todo confuso de su atrevimiento y queriendo justificarse cuanto antes:

— Perdóneme, María, que haya venido, pero hice hoy todas las correcciones que usted me indicó anoche, y quería que me dijera si ahora está bien.

— Bien venido, Jorge. Tome su almohadón y lea, que lo escucho.

Y volvió a repetirse la escena de la noche anterior, aunque mucho más abreviada, puesto que no era necesario leer más que lo corregido. María volvió a dar su parecer, se interesó por los detalles de presentación y propaganda y alentó a Jorge para que no se desanimara, y luego, risueña, le dijo al despedirlo:

— Salga por la puerta, Jorge, no sea que algún noctámbulo que pasee por el jardín lo vea saltar de mi ventana y tengamos que descubrir su secreto para justificarnos, ¿no le parece?

— Usted no necesita justificativo para sus actos, María. De una mujer como usted nadie puede pensar nada que no sea muy noble y muy bueno. Si anoche salté por su ventana, no fué porque creyera comprometerla con mi presencia aquí, sino para no despertar a Rosita con el ruido de la puerta.

— ¿Y que se pusiera furiosamente celosa? Si hoy lo siente, le muestra sus versos y así quedará encantada. Hasta mañana.

Después que Jorge hubo salido, María, con toda calma, tomó un libro y se sentó en el sillón a leer, sin preocuparse de Diego. Cuando apareció éste en la salita, dejó el libro en sus rodillas, tomó la llave y, alcanzándosela, le dijo con toda naturalidad:

— Tome, Diego, por si prefiere salir directamente al jardín a continuar sus paseos a la luz de la luna, y si no, la puerta del corredor está sin llave.

(Continúa en la pág. 84)

"SÓLO ATINÓ A APRETARLA MUY FUERTE ENTRE SUS BRAZOS, BESANDO AQUELLOS LABIOS QUE SE OFRECÍAN APASIONADAMENTE."

HISTORIAS DE MODELOS FAMOSAS

ALEJANDRO SIRIO-MCMXXXII

ESTÁ de moda hablar con desprecio de la forma en que Emma, lady Hamilton, famosa encantadora de Nelson y modelo predilecta de Romney, fué tratada por el gobierno de su época. En su lecho de muerte de Trafalgar, Nelson expresó su esperanza de que Emma, que tanto había sido en su vida, y que por su diplomacia en la corte de Nápoles había ayudado poderosamente a Inglaterra, fuera atendida y cuidada.

No obstante el deseo manifestado por el héroe moribundo, se toleró que Emma fuera encarcelada por deudas y muriera en medio de la mayor miseria en Calais. Nadie la lloró, honró ni cantó. Ha cabido en suerte a las generaciones posteriores comprender su valor y erigir un altar a la memoria de esta mujer fascinadora.

Emma llamó por primera vez la atención en 1780. Contaba diez y seis años y ya se destacaba por su gran belleza. Se hallaba establecido por aquel tiempo en Blackfriars un curandero que se estaba labrando rápidamente una fortuna, más por su astuta condición de exhibidor que por sus conocimientos de medicina. Vendía específicos, y tomando ejemplo de sus humildes colegas callejeros y de las ferias, comenzó a atraerse clientela organizando espectáculos cómicos, en el curso de los cuales vendía sus medicinas.

Uno de los "números" de mayor éxito del charlatán consistía en la presentación de lo que hoy se denominaría "estatuas vivientes". El "clou" de la exhibición era la figura de "Higeia", la mitológica diosa de la salud. Desempeñaba el papel una joven de extraordinaria hermosura y, menester es confesarlo, no desprovista de audacia. No sólo aparecía liviana de ropas, sino que era hábil bailarina, e improvisaba muchos pasos de baile agradables y adoptaba actitudes fascinadoras.

A la casa del charlatán de Blackfriars acudían todos los jóvenes elegantes para recrearse contemplando a la encantadora, y concurrían también muchas señoras del gran mundo, curiosas de ver a aquella sirena cuya fama andaba en todas las lenguas. Todos adquirían de buena gana un par de botellas de elixir o específico, que probablemente iban a parar al cajón de la basura, como precio de la entrada al espectáculo.

La joven que así llamaba la atención era conocida con el nombre de Emma Lyon. Era hija de un obrero de Flintshire y fué criada en la mayor pobreza. Empezó por ser sirvienta, y trasladándose a Londres encontró la ocupación ya indicada de exhibirse como estatua viviente. Revelaba un extraordinario don de adaptación, aprendía con facilidad y era ambiciosa.

Cierto día fué a ver a la renombrada "Higeia" una dama que le cobró gran simpatía y manifestó deseos de tomarla a su servicio como "dama de compañía". Emma aceptó y pronto aprendió a emplear el lenguaje de la cultura y a adoptar los modales propios de las personas educadas. Empero, jamás pudo aprender a amoldarse a los cánones estrictos de la moralidad y su vida puede calificarse de bastante alegre.

Una vez fué a ver al capitán, más adelante almirante, Payne, para interesarlo por la libertad de un

LA ENCANTADORA LADY HAMILTON

POR R. L. HADFIELD

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

trabajador de Flintshire, apresado por una partida que efectuaba "levas" para la marina de guerra. No sólo obtuvo la libertad inmediata de su protegido, sino que hechizó al galante marino, quien se convirtió en rendido admirador de la fascinadora Emma. Cansada ya del idilio con el distinguido marino, aceptó la protección de un baronet de Sussex, sir Harry Featherstonehaugh. A su lado aprendió a ser intrépida amazona y cazadora.

A esta altura de su vida Emma se hallaba perfectamente dotada para actuar en los círculos sociales, pues no sólo era hermosa, sino vivaz, había leído mucho y conocía algo de arte, todo lo cual la convertía en agradabilísima compañera social. En sus salones se reunía lo más brillante del arte y la ciencia. Todos los hombres se enamoraban perdidamente de ella, que sólo distinguió con su afecto al honorable Charles Greville, quien la ayudó a desarrollar aun más sus cualidades artísticas e intelectuales, al extremo de convertirse Emma, con el transcurso del tiempo, en una notable crítica de la pintura. Además era artista aficionada de méritos nada comunes. Fué entonces que se encontró con el famoso Romney.

Romney era el retratista de mayor boga. Ganaba alrededor de tres mil libras esterlinas y le llovían los encargos. Tan grande fué la influencia de Emma, que él, durante un tiempo, casi abandonó toda clase de actividades para consagrarse por completo a pintar retratos de tan divertida como encantadora modelo. Su estudio estuvo cerrado a todo el mundo, excepto a ella, y él pasaba días y días dedicado exclusivamente a pintarla en diversas actitudes.

No era ella, por cierto, una modelo alquilona, ignorante y estúpida, teniendo por único título su bella estampa, mera figura decorativa, olvidada ya al terminarse el cuadro. Nada de eso; Emma era la modelo perfecta, capaz de posar, de soportar la tortura de horas de concentración y quietud, pero dispuesta siempre a la conversación, a flor de labios el chiste espiritual y oportuno para distraer al artista en caso necesario. Además de su innegable belleza y su encanto mental, se hallaba dotada de ambición y orgullo.

Así llegó el punto culminante que había de resultar en su vinculación a la historia de Inglaterra. A sir William Hamilton, tío del joven Greville, le llegaron noticias del idilio entre su sobrino y una mujer de "notoria reputación", y comenzó a realizar esfuerzos para romper esa "liaison", diciéndole a su sobrino que no fuera tonto y librándolo de Emma. Al efecto se entrevistó con ésta, pero, por cierto, que el resultado no fué el que él esperaba y había planeado, pues cayó víctima del raro ensalmo de la sirena. Rompió las relaciones entre el sobrino y Emma, pero sólo para incurrir él en la misma falla. Con el andar de los meses, la "Higeia" de las estatuas vivientes, la modelo de Romney, se convirtió en lady Hamilton.

Emma aún frecuentaba el "atelier" de Romney, y fué en aquel período que después de haber pintado veintitrés retratos de ella produjo el famoso cuadro "Emma, lady Hamilton", existente en la National Portrait Gallery, de Londres, una de las obras de su género más célebres del mundo.

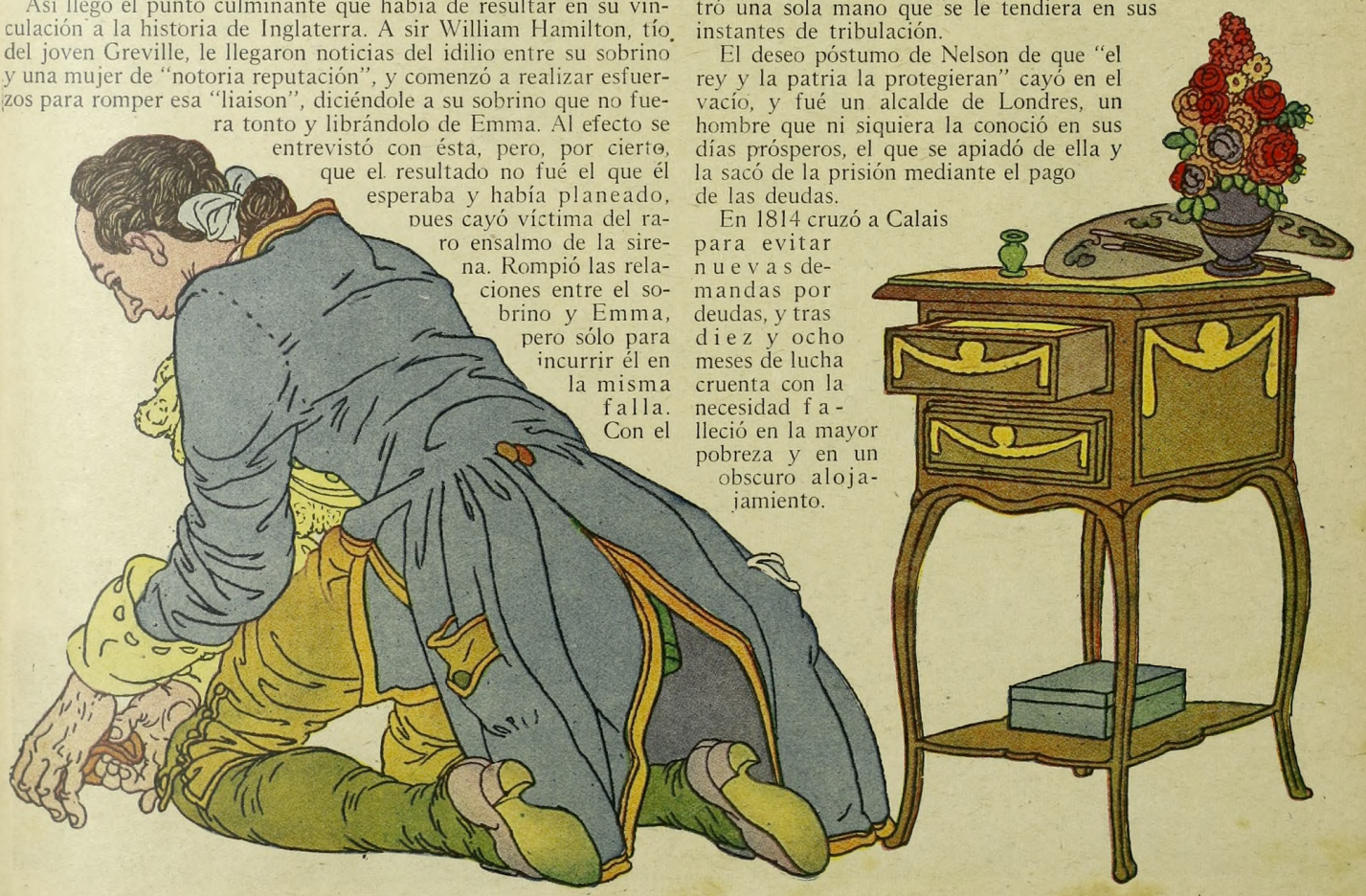
Es de observar que Emma tuvo éxito no sólo en fascinar a los hombres, sino que ejerció notable ascendiente sobre las mujeres, cualidad muy poco común en casos análogos. Fué debido a su influencia sobre la reina de Nápoles, durante su estada en aquella corte con su esposo, que logró ser de inmensa ayuda a Nelson en su conflicto con los franceses en momentos en que el rey de Nápoles favorecía una neutralidad estricta, cuyo mantenimiento hubiera lesionado seriamente los intereses de Inglaterra.

Después de la muerte de Nelson, por causas difíciles de determinar, Emma, ya viuda de lord Hamilton, se vió abocada a una situación de desastre. Tal vez la pérdida del hombre a quien tanto amó fuera la causa de sus extravíos, pero lo cierto es que se volvió extravagante, gastó todo su dinero, contrajo deudas y terminó en la cárcel.

Ya iba envejeciendo. Su belleza proverbial, sus formas esculturales habían desaparecido, así como su viveza y su chispa. Se había tornado torpe y tosca y no encontró una sola mano que se le tendiera en sus instantes de tribulación.

El deseo póstumo de Nelson de que "el rey y la patria la protegieran" cayó en el vacío, y fué un alcalde de Londres, un hombre que ni siquiera la conoció en sus días prósperos, el que se apiadó de ella y la sacó de la prisión mediante el pago de las deudas.

En 1814 cruzó a Calais para evitar nuevas demandas por deudas, y tras diez y ocho meses de lucha cruenta con la necesidad falleció en la mayor pobreza y en un obscuro alojamiento.



Lily Pons, que se casó por gratitud, busca

Lily Pons aparece en la presente fotografía con su esposo, el doctor Augusto Mesritz, que fué su guía en los primeros pasos y con el cual, más por gratitud que por amor, se casó la gran artista.

LILY Pons nació en Cannes, suave rincón luminoso de Francia, donde el sol es más brillante y las flores más hermosas. Era allí un pájaro inquieto, menudo y ágil, que llenaba de trinos el ambiente. En su infantil quimera soñaba con más amplios horizontes y fué de esa suerte una criatura que no se resignó a vivir en la jaula dorada de su tierra natal. Tenía el alma llena de ensueños y cada día era para ella como un alto en el camino de sus esperanzas. La mezcla de la sangre francesa con la italiana puso fuego en sus venas. Su padre, Augusto Pons, era ingeniero, pero más que su profesión le atraía la música; la madre, nacida en Calabria, sentía, asimismo, la sugestión del canto. Mujer resuelta y enérgica, fué para Lily el primer guía. Y con el apresuramiento de quienes no se resignan a esperar su propio destino, un buen día, madre e hija, salieron con rumbo a París en busca de la gloria. Hasta ese momento, Lily, como todas las muchachas románticas, soñaba con ser artista; había cantado en los hospitales de sangre, junto a las camas de los heridos de la guerra y su voz comenzó a los diez años a perfilar los rasgos extraordinarios.

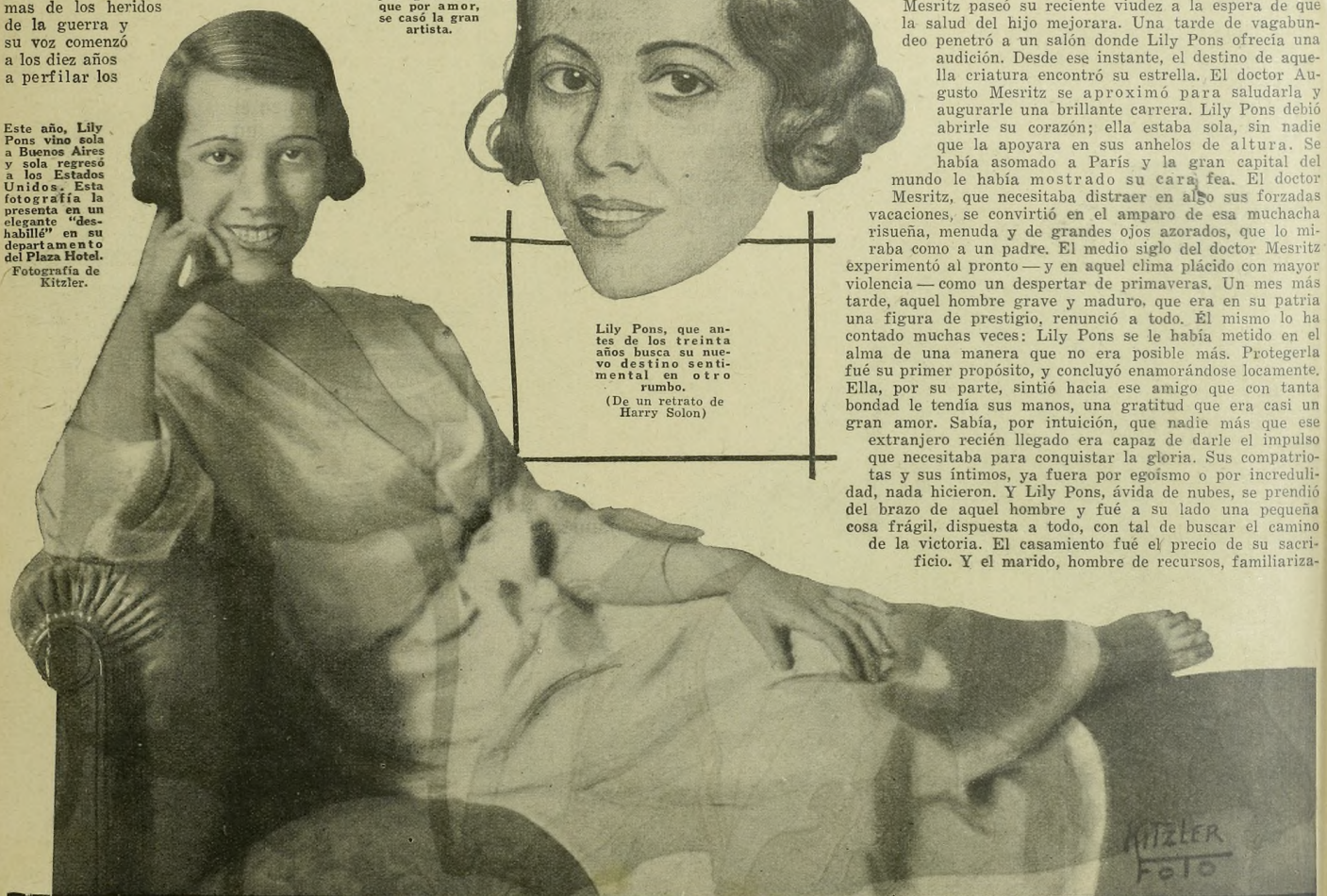
Pero París no es generoso ni amable con los que llegan en busca de la fama. Y Lily Pons, después de un largo calvario, se presentó en el teatro "Varietés", donde actuó bajo la dirección del cómico Darly. Tuvo a su cargo papeles insignificantes; fué entonces cuando la realidad de la vida hostil de las bambalinas se presentó frente a ella en toda su crudeza y se volvió a Cannes, a su rincón apacible, lleno de sol y de flores.

Allí, después de un breve reposo, renació la esperanza y de nuevo se agitaron sus alas en ansias de mundos desconocidos y grandes...

Y cuando parecía que el horizonte de Lily Pons se encerraba entre los estrechos límites de su terruño, he ahí que llega a Cannes un señor maduro, de porte arrogante, de maneras distinguidas. Iba cumpliendo con el sagrado deber de un padre hacia un hijo enfermo, que reclamaba un clima benigno para sus débiles pulmones. En su patria, Holanda, el forastero ejercía su profesión de abogado y había sido ministro y periodista.

En Cannes, donde el clima es propicio, llegan todos los ricos de la tierra. Entre ellos, el doctor Augusto Mesritz paseó su reciente viudez a la espera de que la salud del hijo mejorara. Una tarde de vagabundeo penetró a un salón donde Lily Pons ofrecía una audición. Desde ese instante, el destino de aquella criatura encontró su estrella. El doctor Augusto Mesritz se aproximó para saludarla y augurarle una brillante carrera. Lily Pons debió abrirle su corazón; ella estaba sola, sin nadie que la apoyara en sus anhelos de altura. Se había asomado a París y la gran capital del mundo le había mostrado su cara fea. El doctor Mesritz, que necesitaba distraer en algo sus forzadas vacaciones, se convirtió en el amparo de esa muchacha risueña, menuda y de grandes ojos azorados, que lo miraba como a un padre. El medio siglo del doctor Mesritz experimentó al pronto — y en aquel clima plácido con mayor violencia — como un despertar de primaveras. Un mes más tarde, aquel hombre grave y maduro, que era en su patria una figura de prestigio, renunció a todo. Él mismo lo ha contado muchas veces: Lily Pons se le había metido en el alma de una manera que no era posible más. Protegerla fué su primer propósito, y concluyó enamorándose locamente. Ella, por su parte, sintió hacia ese amigo que con tanta bondad le tendía sus manos, una gratitud que era casi un gran amor. Sabía, por intuición, que nadie más que ese extranjero recién llegado era capaz de darle el impulso que necesitaba para conquistar la gloria. Sus compatriotas y sus íntimos, ya fuera por egoísmo o por incredulidad, nada hicieron. Y Lily Pons, ávida de nubes, se prendió del brazo de aquel hombre y fué a su lado una pequeña cosa frágil, dispuesta a todo, con tal de buscar el camino de la victoria. El casamiento fué el precio de su sacrificio. Y el marido, hombre de recursos, familiariza-

Lily Pons, que antes de los treinta años busca su nuevo destino sentimental en otro rumbo.
(De un retrato de Harry Solon)



Este año, Lily Pons vino sola a Buenos Aires y sola regresó a los Estados Unidos. Esta fotografía la presenta en un elegante "deshabillé" en su departamento del Plaza Hotel.
Fotografía de Kitzler.

en la vida su nuevo rumbo sentimental

Por Josué Quesada

Frente a Lily Pons, sorprendida en su camarín en una actitud muy femenina, está Paco Aguilar, el exquisito artista del laúd, que según todos los comentarios de bambalinas, se ha enamorado de la gran cantante.

do con los negocios, comenzó a desarrollar sus actividades en favor de su protegida. La hizo estudiar con Alberto de Gorostiaga, un maestro de canto español radicado en París. Dos años más tarde, el viejo profesor la autorizó a debutar y lo hizo en la ciudad alsaciana de Mulhouse, con "Lakmé".

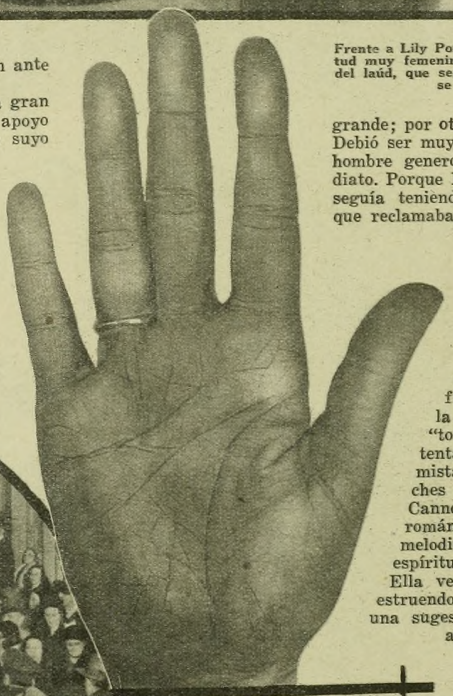
Después, siempre guiada como de la mano por su dueño, Lily Pons saltó de pueblo en pueblo. De aquel publicista y político holandés, quedaba apenas un hombre enamorado, que vivía para halagar a esa muchachita inquieta que en el "tramonto" de su vida había hecho de él apenas una sombra. Pero era feliz, porque comprendía que su Lily iba ascendiendo hacia la cumbre.

UN buen día, en Montpellier, Lily Pons cantaba "Lakmé". Entre el público ocupaba una platea el tenor Giovanni Zenatello, que disfrutaba en Francia de un descanso, después de haber actuado en el "Metropolitan" de Nueva York. El viejo artista quedó maravillado, y con María Gay, otra figura lírica que le acompañaba en su paseo, convinieron con el doctor Mesritz en la posibilidad de un contrato para los Estados Unidos. Pero era menester llegarse hasta el propio director Gatti-Casazza, para que éste diera su fallo. La primera parte del sueño de Lily Pons se comenzaba a realizar y su marido, sin pensar que firmaba su propia sentencia, alentó las esperanzas de la muchachita, cuyas alas se agitaban cada vez con mayores ansias. Y juntos fueron a los Estados Unidos. Allí se la escuchó en privado y de inmediato quedó subscripto el contrato; contrato fantástico para quien, como ella, sólo había conocido los pequeños escenarios de provincia.

Y fué el triunfo rotundo, épico, soñado, el que coronó su presentación ante la magna sala del "Metropolitan" en Nueva York.

Desde ese instante, el doctor Mesritz fué un estorbo en la vida de la gran artista. Ya había llegado Lily a la cúspide, ya no era necesario su apoyo para que ella pudiera marchar sola. Además, era joven, y en torno suyo zumbaron los halagos de los poderosos, y hasta su camarín llegaron los magníficos presentes de los magnates.

Por primera vez, a pretexto de la atención de sus intereses personales, el doctor Mesritz realizó un rápido viaje a su patria. Sin duda quiso borrar la pesadilla que aquella realidad significaba. El contacto con su ambiente, también debió sacudir su espíritu; ya su nombre disfrutaba de otra popularidad, menos envidiable. Cuando los periodistas le asaltaban era para interrogarle sobre los triunfos de su esposa; él ya había dejado de ser el doctor Augusto Mesritz para convertirse en "el marido de Lily Pons". Y esta tragedia lo fué aniquilando hora por hora. Retornó a los Estados Unidos, pero todo en él era confusión y anarquía. Por un lado, la fuerza incontrarrestable de un amor muy grande; por otro, la inferioridad en que se había sumido. Debió ser muy violenta la lucha íntima que sostuvo este hombre generoso y bueno, para no claudicar de inmediato. Porque Lily Pons, a pesar de hallarse en la altura, seguía teniendo para él ese cariño pleno de gratitud que reclamaba. Y ante el temor de verse solo, el doctor Mesritz se resignó en silencio a su destino. Toda su energía, su actividad y su optimismo se aniquilaron de golpe. Pero siguió amando, con la esperanza de un amanecer menos doloroso y cruel.



La mano de Lily Pons, según el quirósofo Soriani, anunció en el laberinto de sus rayas lo que ahora está a punto de sucederle.

Lily Pons fué, este año, el ídolo de Buenos Aires; esta fotografía fué obtenida por EL HOGAR la tarde de su concierto, en el momento en que la extraordinaria artista se disponía a retirarse del teatro. Como puede verse, una multitud se aglomeró en torno del auto para verla pasar.

Y Lily Pons, siempre en alas de su ensueño, inició raudo vuelo a Buenos Aires. En el muelle lejano quedó la figura encorvada del doctor Mesritz. Era la primera vez que ella emprendía sola una "tournée" artística. Sonriente, nerviosa, contenta, fué a bordo una criatura feliz y optimista. Viajaba hacia el trópico, y en esas noches de luna, plácidas como las de su propio Cannes, se despertó en ella la misma muchacha romántica de los quince años. Fueron las notas melodiosas de un laúd las que penetraron en su espíritu, envolviéndolo todo como en una caricia. Ella venía de la tierra donde la música es un estruendo de ruidos, y aquella serena armonía fué una sugestión cautivadora. ¿Quién podía ser aquel artífice maravilloso que de este modo había transportado su espíritu hacia regiones hasta entonces ignotas para ella? La emoción y la ternura se hermanaron en ella, y cuando estuvo delante del hombre que así la había conmovido, sólo supo mirar con sus grandes ojos azorados.

El amor, el puro amor divinizado por la música, había prendido en sus almas con una fuerza que nada ni nadie fuera capaz de contener.

En Buenos Aires el romance tejió su encaje de ensueños, y junto a ella en las horas nerviosas del debut, en las noches triunfales, cuando el público se dejaba arrebatar por el entusiasmo de la garganta maravillosa de Lily Pons, a su lado, velando con la emoción que sólo es capaz de inspirar un amor muy noble y muy santo, estaba él, atento, diligente, enamorado...

LILY Pons emprendió hace algún tiempo el camino del retorno. Desde los Estados Unidos han llegado sucesivamente noticias contradictorias sobre su destino futuro. Así, mientras las primeras la dan como resuelta a iniciar el juicio de divorcio, las otras se refieren a una separación momentánea. En tanto, alguien espera lejos de ella que no se haya de borrar de su sensibilidad la tarde del trópico en que las notas del laúd le acariciaron el alma...

Breve historia

Novela corta

LA verdad es que no sé cómo empezar. Veamos. El caso es este: yo tengo un amigo — dos amigos, mejor dicho, — a quienes aprecio mucho. Pero antes quiero hacer una advertencia: esto no es una novela, ni un cuento. Y tan no lo es que, anoche, en casa de Gladys, le decía yo que podríamos cometer la diablura de contar los episodios más interesantes de su vida...

—¿Y para qué? — me interrumpió ella.

—¡Psscht! Pues, en primer lugar, para que los lea usted. Acaso así le parezca todo una mentira novelesca. Y en segundo lugar, para ganar unos cuantos pesos.

—¡Qué desvergonzado! Usted tiene la manía de hacerse pasar por malo, y no lo es. Usted quiere gruñir, y resulta que canta. No siga siendo hipócrita, por favor.

—¡Caramba, Gladys! Me insulta usted a trompada limpia.

—¡No sea tonto, hombre! Usted sabe que yo soy amiga de las bromas. Cuando usted viene, me acuerdo de... Diga, ¿no ha vuelto a ver a Paco?

Es el punto convergente. Yo voy a su casa para conversar con ella de la problemática redondez de la tierra, del último triunfo de la Liga de las Naciones o de cualquier otra cosa que no sea Paco. Y, sin embargo, cuando menos lo esperamos, allí está Paco. ¡Es curioso! A mí no me gusta, porque Gladys, que se esfuerza por espantar los recuerdos, se vuelve melancólica y se apaga como una llama tan pronto pronuncia ese nombre. Por eso le hablaba yo de eso de los episodios.

— No sea ocurrente — me decía ella. — Usted escribe los tales episodios. Usted consigue publicarlos. Todo el mundo los lee. Pero nadie le creerá nada.

—¡Eso — le repliqué yo — puede llamarse el Genio de la Farsa! Yo escribo cuatro mentiras en forma de cuento y todo el mundo se dice: "En esto, indudablemente, debe haber un poco de imaginación. Lo demás tiene que ser verdad." Al menos así suele pensar la mayoría de la gente. En cambio, escribe usted cuatro verdades y nadie le cree. ¿No le digo? ¡El Genio de la Farsa! El público hace farsa de la mentira y de la verdad. Para él ambas son una misma cosa, y, si vamos un poco más lejos, las dos — la mentira y la verdad — puede que también no sean nada.

CREO que hacía más de un mes que no veía a Gladys. A Paco lo veo más a menudo, siempre alegre y dicharachero. No pasa lo mismo con Gladys, que se ha vuelto últimamente una chica grave, hacendosa y hasta parca en el hablar. ¿Tristeza? Naturalmente. Pero tiene la esperanza de que se le irá pronto. Y para eso ríe y ríe y bromea. Yo advierto, empero, que esa risa y esas bromas son algo postizo y mal fingido. Paco sabe de todo esto y él, que nunca deja de estar alegre, al pensar en ella, se apesadumbra y trata de esquivar el pasado.

— Yo — me decía una tarde — no acabo de explicarme cómo fué eso. ¡Es algo que me sorprenderá toda la vida!

Sucede que ambos fueron novios y que incluso llegaron a casarse. Ahora se hallan distanciados por circunstancias que ya expondremos. Siguen siendo, no obstante, dos buenos amigos. Aceptan la vida tal como es y no como uno quisiera que fuese. Creo que difícilmente pueden haber dos personas más comprensivas, más sinceras y más buenas. De vez en cuando suelo acercarme a casa del uno o a casa del otro, y mi visita, según parece, les agrada. Y es que yo he sido para ellos — papel incómodo por cierto — algo más que un confidente. Y lo sigo siendo. A ella le gusta hablarme de los días azules, de las cosas viejas, de las noches claras, de aquel tiempo en que para ella todo era alegría, color y juventud. Paco es lo contrario. A él no le agrada ahondar en el recuerdo. Prefiere saber lo importante y hablar sobre los sucesos del día, sobre cualquier cosa que no venga del ayer. Lo importante para él es saber cómo se encuentra Gladys, si la he visto recientemente, si sigue enflaqueciendo, si me pregunta por él, qué hace, cómo vive, y, por último, me pide mi parecer acerca de todo lo dicho. Es ingenioso, ¿no es cierto? Yo le respondo invariablemente:

— ¿Qué te dice tu corazón?

Y lo triste, según creo, es que su corazón no le dice nada. Paco se disculpa y pasa entonces a detallarme su enfermedad, luego la convalecencia, los es-

"VIVÍAN COMO DOS GATOS, SIN HACER RUIDO ESCONDIÉNDOSE TACAÑAMENTE SU DICHA..."

de dos personas

Por Antonio Manuel Valle

tados de ánimo porque atravesó y termina con las dos frases de siempre:

— Yo no acabo de explicarme cómo fué eso. ¡Es algo que me sorprenderá toda la vida!

EL es mejicano y canta muy bien. Posee una voz dulce, tierna, suavecita. Es un tenor de cámara, privado, íntimo. Además, siente apego por el dibujo. Gladys conserva varios apuntes suyos, no malos del todo. En uno aparece ella danzando sin más envoltura que una túnica griega. Porque a Gladys le dió por ser bailarina. Ya hablaremos de esto. Por de pronto, sigamos con Paco. Vino de California, formando parte del conjunto de una compañía de operetas y zarzuelas. Todos los compañeros le querían, pues él tiene el don de darse a querer fácilmente. Pero a la compañía le fué mal y hubo de disolverse. Unos actores quedáronse acá. Otros lograron regresar a California. Y Paco fué de los que se quedaron acá. Todo su capital — según me lo ha dicho él — consistía en veinte pesos más un mes de pensión pagado. Había que buscar trabajo y, lo que es más, encontrarlo. Había que comer. Había que conseguir una cama donde dormir. Había que vivir, en fin. ¿Y qué sabía hacer Paco? Nada. Fuera de cantar, bailar tangos, dibujar cosas raras — no porque fuese ultraísta, sino por lo atrabiliario de sus composiciones imaginistas — e interpretar papeles de comedia, zarzuela u opereta, no sabía sino esto: que tenía que aprenderlo todo. Algo había en él, sin embargo, digno de alabanza, porque no suele hallarse en muchos: decisión. Paco era decidido. ¿Que necesitaba trabajar? ¡Pues, a trabajar! ¿En qué y cómo? En lo que fuese y como fuese. Y un buen día me lo encontré de mozo de servicio en un gran restaurante.

— Aquí tengo el puchero — me dijo riendo.

Lo demás le importaba un bledo.

De allí pasó a ser escribiente en el estudio de un abogado. Ganaba una miseria, pero él trabajaba más a gusto. Las cosas me parece que se desarrollaron más o menos de la siguiente manera: una noche llega a cenar el abogado. El restaurante se halla concurrido. Paco le sirve y, de pasadita, cruza algunas palabras con el facultativo. Éste advierte que se las está viendo con una persona de cierta cultura. Inmediatamente imagina — cabe suponerlo — una tragedia de estas que tanto nos abundan por acá. Paco va y viene con los platos. Se nota que no es muy experto en el oficio, pero que hace cuanto puede por hacerlo bien. Y al final de la escena, lo de comer y servir viene a ser una escena entre varios personajes: el que come y paga, el que sirve y corre, el que cobra y manda, los que observan y callan, etc. Paco pasa la cuentecita en la hoja de su libreta. El abogado la examina.

— ¡Qué buena letra tiene usted! — le dice.

Tres días después Paco era el escribiente del abogado, un tal doctor no sé cuánto. El señor tenía su despacho casi fuera de la ciudad, lo cual hacía suponer que fuese el abogado de los campesinos. Paco debía ir hasta allá diariamente. Menos mal que corrían tranvías por ese lado. Paco tomaba el suyo a eso de las seis y media y a las ocho iba llegando. Era seguro que el doctor estuviese ya en el estudio, sentado ante su escritorio, con legajos de papeles entre las manos, presto a "desfacer entuertos" o a terminar de consumarlos. El escribiente sentábase a su mesa y paraba la oreja. El doctor le dictaba. Y si, por casualidad, no había qué dictar, nunca faltaba que copiar algo. Un escrito. Un informe. Cualquier cosa. Lo importante, lo necesario para el doctor, era que su escribiente no tuviese tiempo de rascarse la nariz. Para eso le pagaba. Y así transcurrían las doce horas del día. ¡Qué miseria de vida! Salía del estudio y tomaba su tranvía, para bajarse, una hora más tarde, cerca de la pensión. Almorzaba a la carrera y volvía al estudio. Por la tarde tornaba a casa molido, incluso de las costillas. Claro, la tal vida era una miseria. Pero de pronto vino un cambio notable.

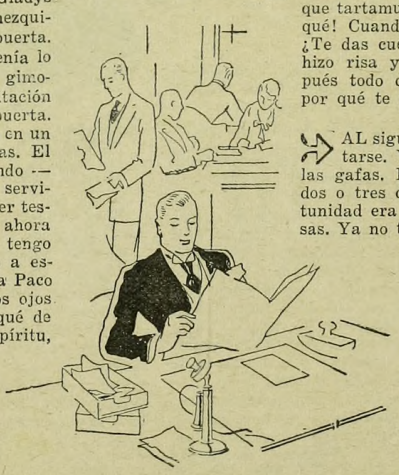
El amor de dos almas bohemias suele ser algo así como un castillo de naipes que se derrumba apenas lo impulsan los primeros embates de la realidad. El encanto de esta novela en que se vive este siempre cautivador trance pasional, está en la naturalidad admirable con que se deslizan las situaciones a veces conmovedoras del romance.

EN el tranvía viajaban, por lo regular, siempre juntos, una muchacha risueña y un joven apocado. Después supo Paco que ella trabajaba en una casa comercial. En cuanto al joven, lo probable era que viviese de sus rentas, aunque Gladys me asegura que estudiaba veterinaria. Paco se los encontraba en el tranvía indefectiblemente al mediodía y a la tarde. La muchacha era risueña que daba gusto oírla y verla. Y cuando no reía, era porque iba leyendo alguna revista — EL HOGAR, MUNDO ARGENTINO o alguna novela del *Carretero Audaz*. — El joven era la carilla opuesta de la moneda. Ni siquiera se le oía hablar. Cuando más, soltaba un estornudo de ratón — "¡achíí-jíí!" — o un "ajá", en seco, mientras se afianzaba los anteojos. A este propósito es curioso lo que me dice Gladys:

— Era querendón como él solo. Pero a mí dábame ganas de... Bueno. Es decir, yo creía que le amaba, y resulta que más le aborrecía. Por lo cual, en ciertas ocasiones, estuve a punto de gritarle que era un majadero. Porque..., ¡y era un hombre interesante! ¿sabe? Lo malo era que estornudaba mucho. ¿Qué sería? Y además tomaba demasiado en serio eso que llaman el "lenguaje de las miradas". Usted le dirigía la palabra, pongamos por caso, ¿y sabe cómo le respondía él? Con miradas así, con miradas así. Dígame usted, ¿no era para volverle del revés?

Todos estos defectos los echó de ver Gladys tan pronto como conoció al mejicano. Es un fenómeno corriente en las mujeres. Pero ¿notan ustedes qué suavecito me salgo yo por la tangente? Estábamos en el tranvía, ¿no es cierto? ¡Vaya! Quiero decir que eran ellos quienes viajaban en él. Ella se bajaba en la esquina de un café, en compañía del novio, y seguían a pie unas cuadras más, cruzando a la derecha. Paco les observaba atentamente. La chica parecía una criatura buena, quizá un poquillo retozona, pero graciosa en grado sumo, lo cual no quiere decir que fuese bonita. Los ojos le brincaban en las órbitas como dos bolas de oro. (En los buenos tiempos, para enojarla, Paco le decía que ella tenía ojos de gata. Gladys fruncía la boca — una boca mezquina, enana — y cerraba la puerta. ¡Válgame Dios! Entonces venía lo triste: ambos empezaban a gimotear. Ella adentro de la habitación y él afuera, pegado a la puerta. Al fin terminaba el conflicto en un bárbaro derroche de ternuras. El que a la postre salía perdiendo — ¡ríanse ustedes! — era este servidor. A nadie le hace gracia ser testigo del amor de otros. Y ahora pregunto yo: ¿Tengo o no tengo derecho de sacarle provecho a estos episodios?). Pero lo que a Paco le cautivaba no eran sólo los ojos de la chica, sino un no sé qué de bello que flotaba en su espíritu, algo inexplicable que encerraba ternura, comprensión, bondad, nobleza. Era una mujercita vulgar. No había para qué darle vuelta a la hoja. Y, sin embargo, ¡qué superioridad la que se desprendía de su personita! Paco la veía y reveía. ¿Cómo hablarle? Con permiso. Una pequeña disyuntiva. Sobre el particular, me decía Paco, en el pasado mes de marzo:

— ¿Tú crees en el diablo? Yo sí, porque creo en Dios. Pues bien. Te hablo del diablo para que veas de lo que es capaz. Yo pensaba ese día: "¿Cómo hacer para abordarla? Porque yo tengo que hablarle. Es necesario." ¿Y me lo creerás? Regresaba yo del estudio, en el tranvía. En una esquina sube la chica. ¡Oh, si supieras cómo me brincaba el corazón! De más estará decirte que al instante aplacé el proyecto, pensando: "Será mañana. ¡Mañana sí que le hablo, aunque se caiga el cielo!" Y no había terminado de pensar esto, cuando... ¡No te miento! ¿Ves cómo me brinca el corazón? ¡Como si fuese ayer! Pues bien: sucede que el tranvía se puso en marcha antes de que la chica tomase asiento. Y lo hizo con tal brusquedad, que ella, sin saber cómo, cayó sentada casi sobre mí. "¡Perdón, perdón!", exclamó ella. Y yo, medio loco, sorprendido, con los sesos desparramados, no supe más que tartamudear: "¡No hay de qué, no hay de qué! Cuando guste, cuando guste!" ¡Oh, ah! ¿Te das cuenta? ¡Qué plancha! Pero ella lo hizo risa y entramos en conversación. Después todo caminó como con ruedas. He ahí por qué te traje a cuenta al diablo.



AL siguiente día procuraron volver a juntarse. Ya no la acompañaba el joven de las gafas. Esto lo había notado Paco desde dos o tres días antes. De modo que la oportunidad era propicia para indagar ciertas cosas. Ya no tartamudeaba.

— ¿Su novio?

— ¡Figúrese usted! — rió ella abiertamente, como si quisiera decir: "¡Qué le parece! Una marmota auténtica, ¿no?" Y agregó frunciendo la boca: — Dentro de poco será doctor en veterinaria. ¡Y quiere casarse conmigo!

— ¡Qué crimen! ¿Atenido a la veterinaria?

(Continúa en la pág. 14)

La novela de un vestido de cine

Por Diva Pagano

ME pregunta una amiga, a la que, sin duda, le resulta insuficiente su guardarropa: ¿pudiera decirme qué destino les aguarda a los vestidos que lucen las artistas en la pantalla?

He aquí una cuestión que muchas mujeres se han planteado más de una vez. Algunas, más decididas, han llegado a escribir a las actrices, no sólo para interrogarlas sobre el punto, sino para rogarles el donativo de uno de los modelos presentados en tal o cual película, a fin de concurrir a un casamiento.

Voy a hablar hoy del vestido en el cine. Debo comenzar por el principio, refiriéndome a una personalidad ignorada para el público, creador de los modelos más extraordinarios que se presentan en la pantalla. Nombro así a René Hubert, el modisto francés que actúa en Paramount, y que creó las primeras toilettes de Gloria Swanson, y que ha vestido posteriormente a todos las estrellas de Hollywood.

René Hubert se halla instalado en un estudio claro y brillante como una sala de cuentos de hada: blanco, plata, acero y espejo... Está sentado delante de una vasta mesa, y desde allí maneja lápices y pinceles... A veces, en las cabinas de prueba, cubre de satins y de plumas las chicas más lindas de la tierra.

René Hubert sonríe siempre, es cortés, amable y está contento con su suerte. Sus secretarios y sus empleados, y hasta las artistas, tienen adoración por él.

Jeanne Helbling, actriz francesa, que actúa con éxito en la escena muda y que viste Hubert.

Jackie Monnier es otra de las figuras que René Hubert ha vestido con sus maravillosos modelos.

Desde el momento en que una figura femenina queda contratada en Paramount, ella es conducida al fotógrafo y al modisto. Éste le ofrece una silla, habla con la futura estrella algunos momentos, mientras su mirada penetrante la analiza; es así cómo, al pasar, nota un defecto, una ventaja física; el primero para disimularlo, el segundo para obtener algún valor.

Después de haber estudiado el film, comienza a construir sus maquettes que son pequeños "chefs-d'œuvre" de elegancia y buen gusto.

En Hollywood, primero (donde durante largos años fué el exclusivo modelista de Gloria Swanson); en Berlín más tarde, donde vistió con tanto alarde de fantasía a un grupo de personalidades eminentes y encantadoras en el film "El camino del Paraíso", aprendió las grandes leyes de la elegancia cinematográfica, que se desprende de la armonía de un conjunto, más que de la perfección de un detalle.

Conoce las telas fotogénicas, sin evitar el tornasol sentador pero peligroso de un satín, la pesadez de un drapeado, la sombra perjudicial de un sombrero sobre el rostro.

Sabe, sobre todo, diversificar hasta el infinito sus modelos, no solamente en la mujer que viste, sino también que la amolda al carácter del personaje que ella encarna en el film.

Para una señorita fina, moderna, despierta, estudiante no muy rica, crea trajes "tailleurs" netos y simples, adornados de un cuello blanco, de una corbata graciosa, tal como la que presenta Meg. Lemonnier en el film: "Es encantador". Para una bella inglesa ociosa, coqueta, crea "toilettes" muy femeninas, con terciopelo negro, de largas broderies perladas: tal la de Betty Stockfield en: "Una noche en el hotel". Envuelve a las operetas en organdí y muselina, y hace palpitar el vuelo de las capelinas de crin clara, en conjuntos que son una armonía de tonos y de vistosidad. Para René Hubert, el vestido es un estado de alma. Es el mágico. Su divisa pudiera ser: "Dime cómo te vistes y te diré quién eres..."

Este es René Hubert, el gran creador de vestidos, que ha contribuido al prestigio de la mayor parte de las estrellas de la pantalla en Europa y Estados Unidos.

Divisa sabia. Un desnudo es para quien reflexiona algo terriblemente desconcertante y misterioso. Un cuerpo liso no muestra nada de su alma; en cambio, ella puede desenmascarar su vanidad por un prendedor muy llamativo, su frivolidad por un volado muy frágil, su lealtad por la línea firme de un "tailleur".

Es por eso que al margen de los diseños de Hubert, pueden leerse estas anotaciones desconcertantes:

"Una mujer que habla fuerte."

"Una niña que enrojece fácilmente."

Modelo de René Hubert, llamado el "Elefante Negro", especialmente diseñado para Gloria Swanson

Christiane Delyne, de gran actuación en el Palais Royal de París, vestida por Hubert.

"Una mujer casada que tiene penas de amor."

Cuando Hubert se pone de pie y hace un gesto, sus colaboradoras corren hacia él, cargados los brazos de vestidos. Es una verdadera lluvia sobre los sillones, las sillas y mesas; las cajas de sombreros forman verdaderas pirámides. Hubert acaricia las telas como si les fuera a imprimir vida. Conoce a todas por el tacto. Se recuerda del detalle más insignificante a realizar en tal o cual vestido y del color de los botones que ha imaginado para otro. René Hubert es también profeta. Viste a las actrices

(Continúa en la pág. 84)

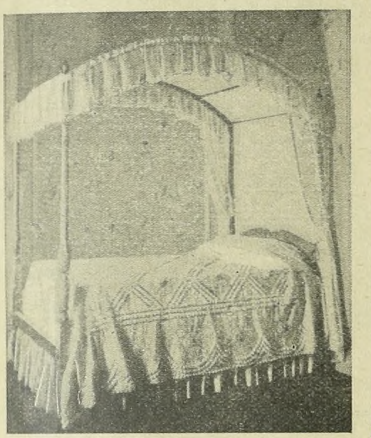
Susy Vernon, luciendo un traje de baño, creación de René Hubert, especializado también en esta clase de indumentaria.

Uno de los diseños de René Hubert, sobre el cual se confeccionan luego los vestidos.

la página para la casa

CONTRA LA RUBICUNDEZ

Puede ser originada por la circulación anormal, por las comidas abundantes, las bebidas alcohólicas o por la compresión del cuerpo a causa de prendas de vestir muy estrechas.



Hermoso lecho, adornado con tul y encajes, para niña.

Dentro de la mala circulación se advierten dos variedades: si el trastorno es arterial, la rubicundez es de tono pálido; en cambio, si el trastorno es venoso, el color es obscuro.

Sobre el tratamiento local está el general, que compite al médico y no al interesado.

El facultativo indicará si es conveniente la ergotina, la quinina, el digital, etc.

Mejoran la rubicundez las duchas, los pediluvios, los masajes eléctricos, las corrientes de alta frecuencia, los vahos, etc.

El tratamiento local, hecho con compresas, puede consistir en aplicarlas preparadas así:

Agua de laurel cerezo, 300 gramos; hiposulfito de sodio, 10 gramos; tintura de opoponax, 15 gramos.

CUANDO SE PLANCHA ROPA ALMIDONADA, suele adherirse a ella la plancha. Para evitar este inconveniente se hará una preparación mezclando dos cucharadas de almidón y una cucharadita de borato de sodio. En una palangana se hará la solución con la cantidad de agua fría indispensable para hacer una papilla. Cuando el almidón esté bien diluido, se agregará agua hirviendo, sin dejar de revolver.

COSTURA DE TEJIDOS GRUESOS

Generalmente ofrecen cierta resistencia al paso de la aguja, pero ella desaparece si se frota la línea de la costura con jabón seco o con vela estearina.

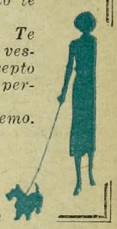
CHARLAS SOBRE URBANIDAD

ELOGIO A LA MUJER

¡Mujer! Eres un presente divino hecho a la humanidad, dádiva que rara vez los hombres han sabido glorificar, de la que muchas veces han abusado y que no menos veces han profanado. Eres un don con el que Dios quiso regalar al hombre... En torno a ti hay en el Génesis una alegría fantástica, según el cual, ¡oh mujer!, el Creador te hizo de una costilla del hombre. A través de los milenios los hombres vienen peleando unos contra otros y todos contra ti, para conquistarte, para dominarte, para oprimirte. Desde hace siglos, con tu belleza mágica has resistido los ataques del hombre, hasta que en la última parte del siglo XIX empezaste a reivindicar tus derechos. Dijiste al hombre: "Soy tu diosa. Exijo una rendición incondicional; cuando te hayas rendido, sabré recompensarte con mis favores."

Dijiste; y con firmeza imprimiste a tus vestidos el sello de tu individualidad. Te vestiste según tu antojo; prescindiste de hipocresías y los caprichos del hombre. Te vestiste de acuerdo con tu propia inspiración. Te desenvolviste con arreglo a un precepto moral propio; diste tu cuerpo a los elementos: al sol, a la luz, a las estrellas, sin perjuicio de cubrírtelo contra los elementos.

Dios hizo de cada mujer una diosa, un ser divino a semejanza del Ser Supremo. Cada una de estas diosas gobierna un mundo propio; tiene un hombre para adorarlo e hijos para crear. El hombre hízose como guarda de esta diosa. Dictóle el modo de vestir — ancho, largo, pesado y tejido. — La concepción que tiene hecha el hombre de la decencia y la modestia femeninas, fué inculcada en el espíritu femenino.



Interesantes detalles para el adorno del hogar

A la izquierda puede verse un bonito modelo de compotera. En el centro, un elegante dormitorio con una silla de viaje y un perchero. A la derecha, elegante dibujo que puede ser bordado sobre un almohadón.

USOS DE LA LANOLINA

Empléase en medicina para vehículo de numerosas composiciones destinadas a ser absorbidas por la piel. Ofrece la notable ventaja de no enranciarse; úsase para engrasar los pies antes de grandes marchas y para combatir las inflamaciones, y disuelta en bencina, tiene la propiedad de impermeabilizar los tejidos sin privarles de su flexibilidad. Sin embargo, debe recordarse que como se funde a baja temperatura, no se deben planchar las prendas impregnadas de lanolina, porque en este caso se derritiría la grasa.

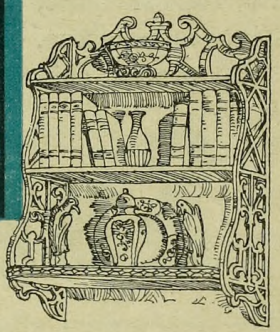
Para ser adorado por una mujer, conviene amarla poco, prometerle mucho y fingir siempre.— RONCARD.

PARA OBSCURECER EL CALZADO

Si el calzado de color se nota desteñido, puede utilizarse para teñirlo de negro la siguiente preparación:

Agua	110	partes
Borato de sodio	4	„
Goma laca	12	„
Extracto de campeche	2	„
Cromato de potasio	1.5	„
Amoníaco	1	„

Antes de aplicar esta mezcla, hay que limpiar perfectamente el calzado y dejarlo secar.



Pequeño mueble para la colocación de libros, tallado, estilo Chippendale. Constituye un adorno exquisito y de gran utilidad en cualquier salita.

PARA COCER LAS PAPAS, sin que se deshagan, póngaselas en una cacerola destapada; cúbranse con agua escasamente y póngase al fuego. Cuando el agua esté por hervir se renueva por la misma cantidad de agua fría y con sal. Cuando hayan terminado de cocerse se ponen a secar a la lumbre.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 61ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:

HUEVOS A LA BELISAIRE
SANDWICHES SURTIDOS
SAINT HONORÉ A LA VAINILLA

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto.*

61ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 61ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre .....

.....

Domicilio .....

.....

Dada la gran cantidad de damas que no pueden concurrir a hora temprana, en lo sucesivo, además de los turnos de viernes y martes, todos los jueves se repetirá la conferencia de la semana a las 17.30 en punto. Respondemos así a reiterados pedidos de numerosas maestras de escuela de la capital que sólo pueden concurrir a esa hora.

Breve historia de dos personas

(Continuación de la pág. 11)

—¡Oh, no! Es sumamente educado. ¡Caramba con usted!

—Bueno. ¿Y por qué no ha vuelto?

—Verá usted. No se extrañe, ni tampoco se envanezca de lo que voy a decirle: Carlos está celoso de usted.

Paco brincó en su asiento. El corazón se le subía a la garganta.

—¿De mí? ¿Dice usted que de mí?

—Síií. Pero no hable fuerte—secreteó ella. —¡Figúrese usted!

La actitud de la chica no dejó de extrañarle a Paco. Sin embargo, en sus palabras no había el menor asomo de burla. Hablaba con una naturalidad despampanante, y él pensaba: "¿Será una fierecilla? ¿O será una criatura verdaderamente sincera, acaso ingenua?" Luego se acordó de que Gladys criticaba despectivamente a Carlos por su silencio. Había que desatarse la lengua. Y a Paco no se le ocurrió más que esto:

—¡Pero!... ¿Y están peleados ustedes?

—¡Qué tontería! ¿Le interesa eso a usted?

—Ya lo creo. ¿Y no hay candidatos a la vacante?

—Él me echa en cara—y empezó a sonreír maliciosamente—que yo le veía mucho a usted, mientras viajábamos en el tranvía. Yo le dije que para algo estaban los próceres de la Independencia. Por lo demás...

—¡Usted sabe bien que yo no he tenido la culpa!

—Claro. La culpa o es mía o no es de nadie.

Y como en los procesos judiciales, culpable e inocente siguieron viajando juntos. Convirtieron el tranvía en lugar de citas. Ya el guarda les tenía muy en cuenta, y un día que subió ella sola—Paco estaba enfermo ese día—se le acercó sonriendo con un solo boleto en la mano y le dijo con cierta ambigüedad:

—¿Hoy sólo uno, verdad?

—¡No!—le replicó ella, enojada.—¡Siempre dos!

Y compró dos boletos. No se puede negar que era graciosa.

El primer día hablaron de cosas graves, procurando no reír mucho. Porque Gladys encontró su pareja: a Paco también le gustaba reír. Pronto les dió en hablar acerca del amor. ¿Y cómo no? Ella debía tener algunos dieciocho años y él unos veintidós. No obstante, podían competir con Schopenhauer: ¡Tan profundos resultaban en esta clase de filosofía! Nadie les había presentado y ni siquiera se conocían los nombres. Por lo cual rompió ella los fuegos. Hablaba clarito.

—¡Es divertido! Yo me llamo Gladys. ¿Y usted?

—Francisco, en honor del santo de Asís. Pero todos me llaman Paco.

No hubo para qué insistir en el asunto. De ese día en adelante ella sería Gladys y él Paco, a secas. Poco a poco se volvieron confianzudos. Comenzaron a contarse venturas y desdichas, sin dejar de reír, por supuesto. Ella supo que él era cantante "íntimo", vale decir, que era una maravilla para adormecer nenes.

—Pero usted—le reprochó ella—me había dicho que era cantante de ópera.

—Sí. Claro. Pero es que en la ópera, como en la zarzuela y la opereta, no se canta: se chilla, se grita. Y eso lo puede hacer cualquiera. Y usted ¿no tiene alguna debilidad artística?

—La danza clásica. Ya lo creo. Pero a mi tía no le gusta.

Su tía era una señora santa y le aconsejaba cincuenta veces diarias que se casase. Pero ella le temía al matrimonio. Y es que en su casa habitaba una pareja de casados que discutían empeñosamente, concluyendo siempre por tirarse los platos a la cabeza. El marido renegaba de la mujer en general, con palabras altisonantes e indecorosas, y la señora ponía a Dios por testigo de que el hombre—también en general—era la encarnación de Lucifer. La chica dábase cuenta de estas cosas y pensaba para sus adentros: "¡Casada, ni frita ni asada!" Sin embargo, ella soñaba con un maridito buen mozo, querendón, mimoso, etc. Y de repente se le presentaba Paco. ¿No era para dudar de los vecinos? Por descontado. Paco sería incapaz de arrojarle los trastos a la cabeza. Claro. No había más que verle la cara: ¡Si parecía el mismo San Francisco de Asís! Y un día le preguntó:

—¿Es verdad que a San Francisco le gustaban los animales?

—Sí. Dicen que dormía con un gato y que en la pieza de su pensión—porque usted ha de saber que San Francisco vivía en pensiones, como yo—tenía varias gallinas cluecas, con pollitos. Eso que cuentan del lobo, es mentira. San Francisco nunca anduvo por los montes. ¡Cualquiera! Para eso están las ciudades, en donde abundan las fieras. ¿No le parece?

¡Qué le iba a parecer a ella semejante barbaridad! Sin embargo, le invitó a su casa. El fué, naturalmente. Creía encontrarse con seis presuntos cuñados y un par de suegros, más algunos parientes, incluyendo a la tía. Pero no había nada de todo esto. Gladys vivía solita, en una pensión, como él. Paco saludó a la dueña de casa, una señorona gallega que se desvivía por su pupila. Creyó que esa era la tía. Gladys le convenció de su error. Su tía vivía lejos.

—Pero usted me habló de que vivía con ella.

—¡Oh!—sonrió Gladys.—De eso ya hace tiempo.

En efecto. Cuando la chica se hizo de un empleo, compró género y se hizo una túnica griega, para bailar. También se compró una victrola y varios discos clásicos. Convirtió su habitación en una especie de escenario, con decoraciones de postales, desnudos, paisajes y varias otras tonterías. Le daba cuerda a la victrola y se ponía dale que dale a lo que ella denominaba "la danza clásica". Bailaba como a ella se le antojaba, sin más ropas que la túnica griega. Leía libros de historia. Estudiaba las danzas antiguas. Sabíase de memoria la vida de Isadora Duncan—su ídolo,—y junto a su lecho había colocado retratos de la Mata-Hari, de la Pavlowa y de algunas actrices famosas. Una tarde se lastimó un pie—bailaba descalza—y al siguiente día hizo un vale en la casa donde trabajaba y compró una alfombra para extender sobre el piso de su habitación. Todo esto lo observaba la tía y no desperdiciaba ocasión de reñirla. Pero ella no le hacía caso. Compró más libros. Leía cuanto llegaba a sus manos sobre cultura física y había tenido el coraje de tragarse un folleto de instrucciones de baile, escrito por un ruso. En el tal folleto—a guisa de corolario—se relataba la vida que hacían las bailarinas del Gran Teatro Imperial de San Petersburgo, los ejercicios inquisitoriales a que debían someterse, la dieta observada para no engrosar y conservarse ágiles, bellas, elásticas, etc. Y Gladys se contoneaba ante los espejos, preguntándose: "¿Tendré yo mucha grasa, Dios mío? No. Más bien me falta." Por supuesto, para algo debía estar la tía. ¡La tía, oh! ¿Qué le importaban a ella esa tal Duncan, o esa Pavlowa, o esa tal Sara Bernarhd? ¡El arte! ¿Y qué era el arte?

(Continúa en la pág. 24)

Lengua sucia...!

Dolores raros, boca pastosa, malestares indefinidos y constantes, inapetencia... En el noventa por ciento de los casos proviene de un intestino "sucio". Esto no quiere decir estreñimiento, forzosamente, pero sí que el intestino es perezoso, irregular. Es preciso cuidarlo.

Santeina

ha sido creada para ello. A base de dioxidriftalofenona, tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate que "desalojan sin irritar". En una palabra, Santeina es el re-gu-la-dor intestinal, más cómodo y agradable, que incita a mover el vientre todos los días a la misma hora sin producir acostumbramiento.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

UNA ENCUESTA DE "EL HOGAR"

El beso en el teatro ¿es una ficción o una realidad?

La primera actriz que, encarnando un personaje femenino violentamente apasionado, da un beso al galán que la conmueve; el primer actor que, en una fina comedia o en un drama de sentimientos hondos, aprisiona entre sus brazos a la joven "partenaire" y besa largamente su boca tentadora, ¿proceden siempre como seres creados por la imaginación del autor o, al margen de los papeles, hacen de la ficción una realidad y sienten verdaderamente los deseos que sólo debieran aparentar? He aquí una pregunta que a menudo se plantea el espectador. Nadie que no sea artista sería capaz de responderla con exactitud. Sólo quienes viven eternamente extrañas psicologías están en condiciones de decirnos en qué medida dejan de ser totalmente ellos mismos para convertirse en sus representados, o en qué porciones se mezclan el propio ser y el personaje. Sólo ellos pueden decirnos si algunas veces el drama del autor ha sido su propio drama, si la comedia teatral ha sido una comedia humana, y si al obedecer la indicación del apuntador se han besado cediendo a sus sentimientos más escondidos, aprovechando el simulacro para revelarse el fondo de sus almas.

A Evita Franco la creían novia de Bouhier

EL beso en la escena, es un beso profesional — nos dice Evita Franco. — Hay que darlo como si realmente se amase, porque lo que para el actor es una falsedad, para el público es un hecho verdadero. En escena el personaje se apodera de mí de tal modo, que sufro como debe sufrir y gozo como debe gozar, y si me corresponde besar, beso como él debe hacerlo. El público olvida entonces que quien sufre, goza o besa es el personaje imaginado por el autor y atribuye al actor que ve ante sí todas aquellas emociones. Tanto es así que como en mi larga actuación con Bouhier hube de besarlo o de ser besada por él muchísimas veces, el público habitual creía de veras que Lalo era mi novio... Sin embargo, puedo asegurarles que siempre hemos procedido como artistas.

• •

Nedda Francy

Evita Franco

Nedda Francy no ha besado

EN su rápida carrera teatral, Nedda Francy, la destacada actriz del Ateneo, no ha dado un beso en escena, en la boca de un actor.

— Es difícil creerlo...

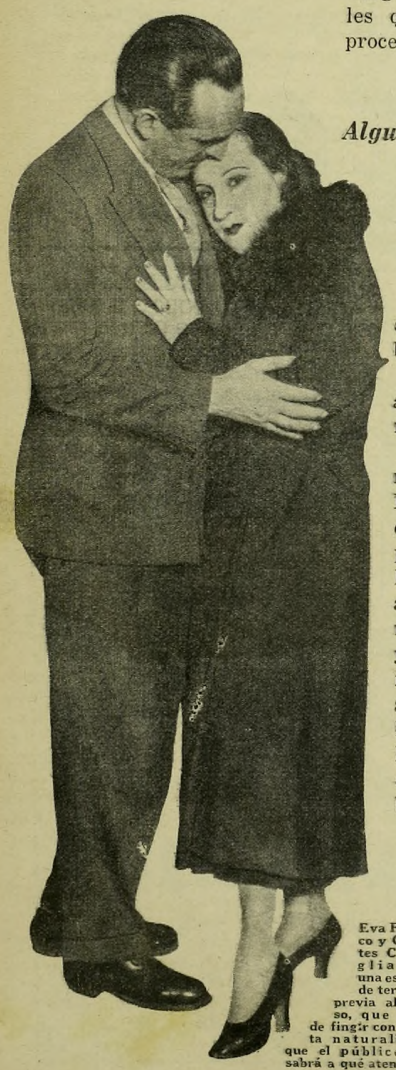
— Sí, es raro, pero el hecho tiene una explicación. Hasta ahora sólo tuve papeles de damita que ni daba ni recibía besos teatrales, aunque se pasaba esperándolos durante los tres actos...

" Sin embargo, si tuviese que darlos en alguna obra, siguiendo las indicaciones del papel, lo haría como actriz y no como mujer.

— ¿Y fuera de la escena?

— Tampoco he besado, y el día que lo haga será como mujer y no como actriz. A pesar de que ustedes creen que la mujer es una comedianta a perpetuidad...

• •



Eva Franco y Orestes Caviglia en una escena de ternura previa al beso, que han de fingir con tanta naturalidad, que el público no sabrá a qué atenerse.

Alguna vez Caviglia no fingió

ORESTES Caviglia, el joven galán del Liceo, ha besado a Berta Singermann, a Evita Franco, a Fanny Brenna y a muchas otras actrices. Pero lo ha hecho con delicadeza, fingiendo el beso a que obligaba la escena.

— ¿Jamás le ocurrió besar a una actriz no como actor sino como enamorado?

— Alguna vez, sí... Pero en ese momento debí ser un mal actor. Porque en escena es forzoso que desaparezcan todas las pasiones personales para dar paso a las de los personajes. Ante el público, el actor está fiscalizando cerebralmente los movimientos que realiza y los que han de suceder, y en el instante en que le corresponde besar a su compañera atiende más a la elegancia de la posición en que ha de tomarla, al detalle del sofá en que ha de sentarse, a las palabras del apuntador, a las señas del traspunte, al conjunto de la ficción, en fin, que al beso propiamente dicho. El actor vive con intensidad una vida ajena para que el espectador se emocione como ante una realidad. El problema del beso en la escena plantea, de hecho, todos los problemas de la "Paradoja del comediante".

García Buhr besó como actor

EL actor besa siempre con agrado? — preguntamos a Arturo García Buhr, galán del Ateneo.

— Según a qué actrices — nos responde. — Pero, no obstante la simpatía o antipatía que se pueda sentir hacia la "partenaire", el beso teatral no es un beso verdaderamente gustado. Al pasar de "cajas" al escenario, el actor cambia totalmente. Deja de ser él para ser el personaje que figura en los programas, y todas sus acciones pertenecen a este último. Sólo en esta condición he besado a Matilde Rivera, Eva Franco, Ida Delmas, Fanny Brenna, y otras actrices...

— ¿Ha coincidido alguna vez su deseo personal con el que había de manifestar su personaje?

— Sí, cierta vez, cuando estaba casado.

— Pero, ¿usted estuvo casado?...

— Con una actriz que ya no está en la Argentina, y de la cual me divorcié. Fué la única artista a la que me tocó besar como marido y como actor, simultáneamente

Nedda Francy, que todavía no ha tenido que besar en el teatro, le concede esta primicia a García Buhr, pero sólo por exigencia del fotógrafo

NOTAS Y COMENTARIOS

Impresiones de la Argentina

SOMOS tristes, incurablemente tristes. Hay casi unanimidad de opiniones. El profesor Dr. Novoa Santos, a su regreso a España, llegó también con esa impresión: "La Argentina es un país triste, donde se ignora la alegría de vivir. La tristeza se infiltra en todas partes en ese país, hasta en los "cabarets" mismos, donde se danzan lentamente los tangos nacionales de tonada lánguida y melancólicos."

Después de las declaraciones del Dr. Novoa Santos, uno lee con cierta aprensión las de Gaby Morlay:

"Aquí, en París, no se sospecha la preparación del público argentino, su capacidad, su comprensión. Yo no la sospechaba, y por eso llevé un repertorio ecléctico, con algunas concesiones a lo frívolo; pero si vuelvo el año próximo, llevaré obras de mayor envergadura, y confeccionaré el repertorio de modo muy distinto."

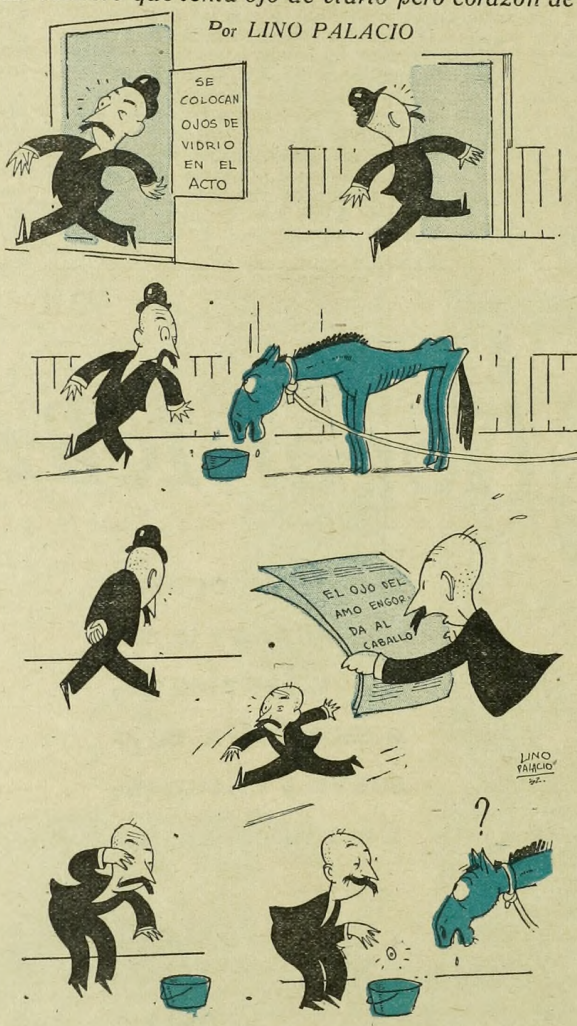
Gato escaldado, del agua fría huye: ¿no será esta una manera francesa de decir que somos tristes?...

La delincuencia

UNA sensación de inseguridad empieza a extenderse, decía "La Razón", refiriéndose al secuestro del Dr. Favelukes y otros hechos delictuosos de la semana pasada. "La Nación" subía un punto: "Buenos Aires vive, en el suburbio como en el centro, bajo la amenaza constante de los forajidos." "Noticias Gráficas" decía que la población de Buenos Aires había tenido la sensación real de que la amenazaba un nuevo peligro, y "La Prensa" comentaba "el recrudecimiento de las actividades delictuosas, esta verdadera ola de criminalidad, que azota a la República, y en grado alarmante a la Capital Federal". Y los presos, que ingresan en la cárcel uno por uno, se fugan por docenas, añadía el público por su parte. Se reconoce que el auge de la delincuencia no es un fenómeno local, pero con razón se recuerda el más tranquilo pasado. No pueden aceptarse con resignación los avances de la criminalidad, ni que la acción preventiva y represiva se muestre menos eficaz que antaño.

El cochero que tenía ojo de vidrio pero corazón de oro

Por LINO PALACIO



Civilismo y militarismo

LOS recientes sucesos políticos de algunos de nuestros países han dejado la impresión de una zarabanda civilista-militarista. Zarabanda, la hubo; ahora, si fué civilista-militarista (o viceversa) eso es otra cosa. ¿Existe en nuestros países la contraposición civilista-militarista; hay partidos civilistas y militaristas? Más bien debe afirmarse que el militarismo no existe como casta, ni como ideología, ni como partido. El militarismo, en la América Latina, nunca existió sino como manifestación del estado embrionario de la democracia y del ejército, de la anarquización de este último por la política, y de la ambición personal de militares caudillos.

El pacará de Segurola

NUESTRO amor a los árboles y a la tradición va a ser puesto a prueba otra vez. ¿No lo fué ya con el ombú del Once?... El pacará de Segurola, a cuya sombra este patriota e ilustrado clérigo aplicó por primera vez la vacuna en tiempos del virrey Cisneros, ha resultado hallarse en la prolongación de la calle Puán, la cual deberá ser abierta y desmontada con motivo del loteo de los terrenos de la antigua quinta de Segurola, últimamente de Letamendi, donde se encuentra el histórico árbol. El Dr. Arturo F. González, presidente de la Comisión Pro Defensa de los Arboles Históricos, pide gracia para el pacará, y en opinión del ingeniero D. Benito J. Carrasco, vicepresidente de Los Amigos de la Ciudad, ella debe concederse, pues a su juicio bien puede modificarse ligeramente el trazado o nivel de una arteria. El ingenio y el buen gusto podrán hallar una solución feliz para la conservación del árbol. Hace algunos años, un arquitecto parisiense que debía construir un edificio en un terreno que tenía un bello árbol en una esquina del frente, comprendió que sacrificarlo era un estrago, y que en cambio podía aprovecharse para realce del frente, y lo salvó por medio de un ángulo entrante.

El automotor y la locomotora

EN los once meses terminados en agosto ppdo. (inclusive), dejaron de funcionar en los Estados Unidos 63 líneas ferroviarias con un total de 2.038 kilómetros.

En los doce meses anteriores (año octubre 930 - septiembre 931), dejaron de funcionar 76 líneas con 1.629 kilómetros.

En el año anterior (octubre 929 - septiembre 930), las líneas abandonadas sumaron 2.907 kilómetros, y en el precedente (octubre 928 - septiembre 929), 867 kilómetros. Total, 7.441 kilómetros en cuatro años.

Parte de estas líneas eran ramales tendidos hasta distritos mineros o forestales, pero parte sucumbieron a la competencia del automotor.

Entre nosotros, donde es cierto que la locomotora siente la misma competencia, pero donde todavía se tenderán muchos miles de kilómetros de riel, estas cifras parecen fantásticas. Pero se trata de los Estados Unidos, cuyo desarrollo ferroviario ha sido tan grande y tan temprano.

El jorobadito

UNA señorita que viajaba en tranvía leyendo una novela, apartaba a cada momento la vista de su lectura para mirar a un jorobadito que iba en el asiento lateral. ¿Nunca había visto un jorobadito?... Es poco verosímil, pero el jorobadito parece cada vez menos común en Buenos Aires, y su vista bien puede despertar alguna curiosidad. Y como él, tantos otros: ¿qué se han hecho el rengo Ambrosio, el tuerto Liberato, el manco Nicanor?... ¿Ha dejado de haber en todos los barrios un tuerto Fulano, un rengo Mengano, un manco Zutano, populares en el vecindario e inevitables en la tertulia del café? ¿Dónde está el "Marcha Fúnebre" de Giménez Pastor?... Sobre todo por lo que toca a rengos y mancos, esto es asombroso en el Buenos Aires del automóvil y del ómnibus. ¿No debía haber un desfile de rengos y mancos por las calles, no debía haber uno de cada uno en cada manzana? Pero con el rengo y con el manco sucede lo que con el jorobadito y con el tuerto: se diría que hay menos, que su presencia no es tan familiar, y que el rengo Ambrosio y el manco Nicanor no han querido acompañar la evolución de Buenos Aires y le han retirado su nota pintoresca.

El coya o colla o kolla

UN tipo que ha dejado de verse en Buenos Aires — ¿exageramos al decir que desde hace cuarenta años? — es el coya o colla que bajaba a pie desde el Altiplano y que recorría las calles y llamaba a las puertas, vendiendo yerbas medicinales que traía en una bolsa listada. Valerosos e infatigables andarines, aquellos collas. El significado de la palabra colla, según nos lo explica en "La Prensa" el Sr. J. Uriel García, concierta muy bien con el ramo comercial a que se dedicaban. Kollas, nombre genérico de quechuas y aimaras, significa, según el Sr. Uriel García, brujos o adivinos. "Porque "kolla", en lengua aimara, quiere decir, literalmente, remedio. Por ampliación se designa al hombre que usa el "remedio", es decir, la droga mágica que sirve para todos los males, desde las enfermedades del cuerpo hasta los golpes del destino. ¿Qué kolla no es poseedor de un secreto para la cura de un dolor corporal o de un mal de amores? La coca es el "remedio" por excelencia; mediante esa hoja maravillosa se puede reconstruir el pasado como entrever el futuro."

Efectivamente el arte de curar es gran especialidad de los collas, y los misioneros y otros sacerdotes que han estado en Bolivia conocen muchos de sus remedios.

Los escritores y el país

LOS escritores españoles, cronistas, novelistas, autores teatrales, ensayistas, todos, diríase que rivalizan en describir a España, regiones y lugares, ambiente físico y social, caminos, ciudades, rincones, costumbres. Creemos que a este respecto ellos descuellan entre los escritores de todos los países. En todo caso, son un ejemplo sobresaliente de la eficacia con que la actividad literaria puede contribuir a que un país se conozca a sí mismo, sirviéndole como de espejo mágico. Nosotros mismos, argentinos ¿cuánto no conocemos de España, a través de los escritores españoles? Esto admitido, oigamos lo que acerca de nosotros dice Drieu La Rochelle, pues parece bien dicho:

"Pienso que los gobernadores de provincias argentinas deberían invitar periódicamente a los escritores argentinos a visitar sus provincias. Ellos son los que después, porque son dueños del arte de decir y de convencer, os descubrirían vuestro país a vosotros mismos. Yo, que he sufrido la inmensidad de este país, reconozco la necesidad de que todas sus regiones entren en intimidad por encima de la política." Otra cosa pide también Drieu La Rochelle. Fácilmente se adivina cuál: caminos.

La máquina y la mentalidad

LAS máquinas hacen que ustedes, los occidentales, piensen todos lo mismo y obren todos de igual manera, le dijo un joven estudiante hindú a un escritor norteamericano. Este pensamiento, tal vez profundo, será acogido con interés por todos los que creen percibir extremos de standardización en la vida norteamericana. Ellos mismos han señalado estrechas relaciones entre la standardización y el maquinismo, y poco ha solido faltarles para que enunciaran el mismo pensamiento que el joven hindú. Las máquinas y los sistemas de producción influyen sobre los gustos y sobre las costumbres, y actualmente ellas y los inventos y vehículos modernos están desprovincializando y desaldeanizando al mundo y nivelando a la humanidad. Pero según ese joven hindú también estarían standardizando el pensamiento, socializándolo, anulando el juicio individual. Si él tuviese razón iríamos de regreso a la sociedad primitiva de mentalidad cristalizada, en la que el hijo piensa como el padre y éste como su vecino, y todo el mundo como todo el mundo. Pasaríamos a ser "cisnes unánimes", para aplicar al caso una expresión de Rubén Darío.

Lo de Babel

NOS sorprende esta información de Havas:

"El Instituto Central de Enseñanza de Idiomas de Moscú se halla haciendo trabajos para divulgar los conocimientos de inglés y alemán por medio del cinematógrafo.

"El primer ensayo se llevará a efecto en la primera quincena de octubre corriente."

Decimos que nos sorprende, porque nosotros pensábamos que el soviet tendría al inglés y el alemán por idiomas burgueses.

Teniendo en cuenta que el soviet había impuesto la enseñanza obligatoria del esperanto, esta nueva resolución quizá indica que ese idioma no le ha resultado de utilidad para las relaciones internacionales. Se recordará que justamente el profesor Vossler se manifestó escéptico sobre el éxito del esperanto, y en general, sobre la institución de un idioma internacional. Lo ocurrido en la torre de Babel parece irreparable.

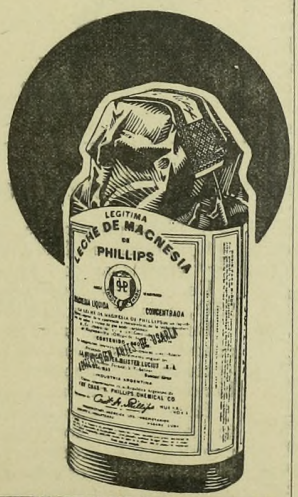
Hogar feliz

En los hogares donde reina la salud y la alegría, nunca falta éste suave y eficaz antiácido-laxante

LECHE DE MAGNESIA DE Phillips

El antiácido-laxante ideal

Sin igual en el tratamiento de la *acidez del estómago,* vómitos, náuseas, ardor, indigestión, flatulencia, estreñimiento crónico, etc.



SI NO ES PHILLIPS, ¡NO ES LEGITIMA!

EL FOLLETIN DE "EL HOGAR"

Tres mujeres

Por Faith Baldwin

Traducido expresamente para nuestro semanario.

Ilustración de Pintos Rosas

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge y tiene un hijo, Lucas. Repentinamente muere Jorge. Ha transcurrido el tiempo. Lucas ha ingresado en la Universidad. Su madre es rígida con él y le escatima la libertad. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga que tiene varias hijas para que le envíe una de ellas, Elvira. Esta y Lucas simpatizan y no tarda en despertarse en ellos el amor. Pero los jóvenes comienzan a sentirse molestos por la vigilancia a que los tiene sometidos Luisa, quien ordena que la muchacha se vaya a pasar una temporada en casa de sus padres. La noche antes de la partida, Lucas va a su habitación para deslizarle una carta. Ella no puede contenerse y le abre la puerta, cayendo en los brazos de su novio. Elvira se va a casa de su madre. Los jóvenes planean una fuga con la idea de casarse antes. Pero la madre de Lucas desbarata los planes, al propio tiempo que descubre qué clase de relaciones son las que ahora tienen Elvira y Lucas, lo cual hace que apresure la fecha del enlace. Una noche, Lucas sale a comprar la medicina que toma su madre para combatir sus ataques. El muchacho contrae un fuerte resfrío. Llega el día del casamiento, y aunque el enfermo no está repuesto del todo, la ceremonia va a realizarse. Se casan Elvira y Lucas, y esa misma noche éste debe guardar cama. Llegan los médicos, pero, a pesar de los esfuerzos de la ciencia, Lucas muere. Elvira tiene una nena que es el vivo retrato del padre, y Luisa, por eso, alberga en su casa a su nuera, a la que odia, sin embargo, en secreto. Pasan los años. Jorgelina, la hija de Elvira y Lucas, se da cuenta de que su madre no representa nada en la casa de su abuela. Vicente siente una viva simpatía por la joven viuda y le declara su amor. Esta lo acepta. Cuando se lo comunica a su suegra, Luisa la amenaza con revelarle a su pretendiente lo sucedido entre ella y su hijo antes del casamiento si ella misma no se lo confiesa. Vencida ante esta amenaza, Elvira le escribe a Vicente diciéndole que su casamiento es imposible. Decepcionado, él se va a Europa y toma parte en la guerra. Después estableció su residencia en Inglaterra. Jorgelina desea ir a una fiesta acompañada de su madre, a lo que se opone Luisa, diciendo que ella es quien la va acompañar. Elvira quiere imponerse, pero su suegra la amenaza con revelar a Jorgelina su pasado, y esto hace que Elvira acceda. Jorgelina tiene una amiga ultramoderna: Irene, de quien hace su confidente. Jorgelina quiere estudiar la carrera de medicina y tropieza con la oposición de su abuela. Entonces la muchacha recurre a la directora del colegio. Un día la joven se encuentra con Vicente. Jorgelina y Vicente se ven a menudo, y él termina por confesarle lo que ocurrió con su madre. Ella le habló de los obstáculos con que tropieza en sus estudios de medicina, y Vicente, después de decirle que en su testamento no se ha olvidado de ella, le hace prometer que en cualquiera circunstancia, cuando le haga falta, que se acuerde de él.

CAPITULO XXXV

JORGELINA, sacudida de un lado al otro del coche, a medida que el poco cuidadoso chauffeur daba vueltas y aplicaba bruscamente los frenos, había olvidado a Braulio. Pensaba en Vicente y en la promesa que ella le había hecho, pareciéndole casi imposible que ella tuviera necesidad de él alguna vez. Ella continuaría como hasta ahora y trataría de ganar la buena voluntad de su abuela; pero, ¿lo conseguiría? ¿No llegaría a significar una separación, como le había prevenido Vicente? No lo había pensado, pero ahora, al recordar las palabras que él le había dicho, miraba la realidad cara a cara.

Mas no era posible que eso sucediera nunca. ¿Cómo podría suceder? ¿No estaba acaso ligada a su abuela por un afecto profundo, por una familiaridad de años? ¿Y si él tenía razón, a pesar de todo?... Irguió la cabeza y pensó: "Si ese momento llega alguna vez, sabré salir airosa."

Cuando el auto se detuvo frente a la casa de su abuela, la joven vió un cuerpo delgado, pequeño, frágil, que pasó como una sombra a través de las cortinas del piso bajo.

¿Qué le sucedería a ella, pensó la chica, si Vicente estuviera en lo cierto? Por un instante tuvo la visión de Elvira entre su abuela y ella, sin tomar parte alguna en la lucha, silenciosa, ineficaz, y, no obstante, sintiéndose herida de muerte, sangrando interiormente y resignándose a su suerte.

Durante el año que siguió, Jorgelina vió a Braulio varias veces. Su segundo encuentro tuvo lugar en la fiesta de presentación en sociedad de una joven de su amistad. Se vieron y se sonrieron al reconocerse, aunque ninguno de los dos se atrevió a acercarse ni a cambiar una sola palabra. Algo más tarde fueron presentados por la dueña de casa, y cuando ésta se hubo retirado, ambos se estrecharon la mano fuertemente.

—¿Usted aquí?

—Confiaba en que la encontraría aquí...

Después rieron sin ningún motivo aparente, encontraron un rincón donde sentarse cómodamente, algo de comer y de beber, y hablaron sobre diversos temas, alejados completamente de la atmósfera severa y tirante que los rodeaba.

—¿Me permitirá que vaya a visitarla a su casa?

—¿No le parece que ha esperado mucho tiempo para hacerlo?

—He estado muy ocupado—le contestó él con naturalidad.

—Acepto la excusa, pero usted puede ver por usted mismo cuánto lo he echado de menos. Siempre me decía: "No viene, no viene", y he aquí que de buenas a primeras nos encontramos en esta fiesta... por casualidad...

—¡Mentirosa!—le dijo él afectuosamente.—¿Cuándo puedo ir?

—Tendrá que ser presentado primero a mi abuelita. Ella no permite la entrada de los amigos varones hasta no haberse cerciorado primero de su respetabilidad; segundo, de su árbol genealógico; tercero, de sus modales, y cuarto, de su grado de peligro.

—¿Tan exigente es?—le preguntó el joven.—Pero créame cuando le digo que yo puedo satisfacer todas esas exigencias, excepto, quizá... la última de ellas.

—¡Qué consentido es usted!... Los ojos de la muchacha parecían burlarse un poquito de él, quien se acercó un poco más a ella, tomó de sus manos la taza vacía, y, al hacerlo, la rozó suavemente.

—¿Está usted tan segura?

Ella asintió discretamente. En su corazón repetía la pregunta de él con un poco de recelo y desconfianza. Había algo en él..., una fuerza que la atraía, algo que la retenía. Se dijo a sí misma, con desdén: "Puramente biológico", y consiguió lanzar una sonora carcajada.

—¿Se ríe de mí?

—Cambiemos de tema. Hablemos de Vicente. ¿Ha recibido usted noticias de él? Yo solamente dos esquelas desde que se fué. ¡Oh, ahí viene mi abuelita!

Jorgelina le señaló a Luisa, que se acercaba a ellos, un poco agobiada ahora, los ojos severos, fijos en los jóvenes. Él miró en la dirección que le indicara Jorgelina.

—No diga nada respecto a Vicente, ni tampoco de que nosotros nos encontramos con él.

Braulio asintió, aun cuando no pudo menos de sentirse intrigado. Ella hizo las presentaciones, y luego de algunas palabras, él dijo:

—¡Hace tanto tiempo que deseo ir a visitarla, señora de Suárez! Mi madre—mintió hábilmente—me ha hablado tantas veces de usted..., de la amistad que unía a su familia con la de usted...

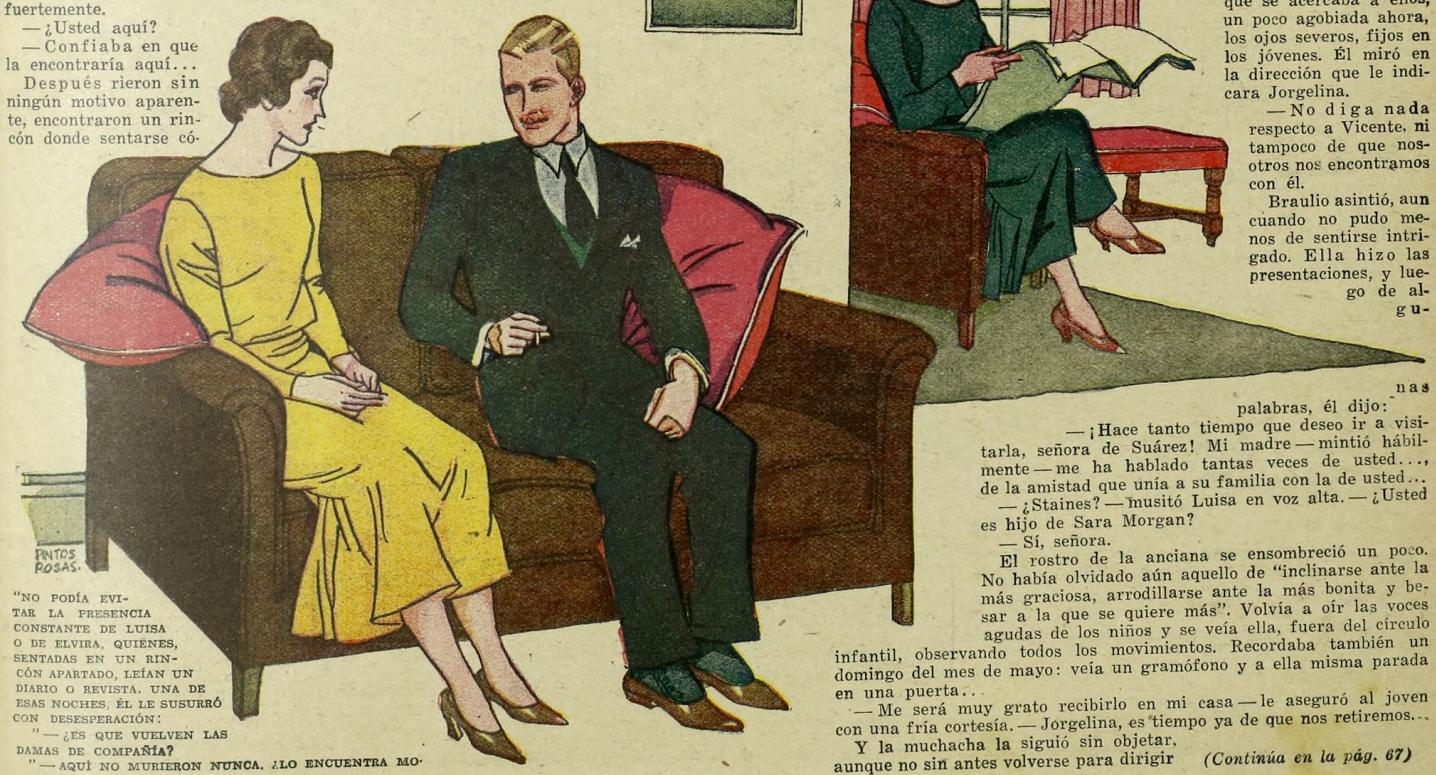
—¿Staines?—musitó Luisa en voz alta.—¿Usted es hijo de Sara Morgan?

—Sí, señora.

El rostro de la anciana se ensombreció un poco. No había olvidado aún aquello de "inclinarse ante la más graciosa, arrodillarse ante la más bonita y besar a la que se quiere más". Volvía a oír las voces agudas de los niños y se veía ella, fuera del círculo infantil, observando todos los movimientos. Recordaba también un domingo del mes de mayo: veía un gramófono y a ella misma parada en una puerta...

—Me será muy grato recibirlo en mi casa—le aseguró al joven con una fría cortesía.—Jorgelina, es tiempo ya de que nos retiremos...

Y la muchacha la siguió sin objetar, aunque no sin antes volverse para dirigir *(Continúa en la pág. 67)*



"NO PODÍA EVITAR LA PRESENCIA CONSTANTE DE LUISA O DE ELVIRA, QUIENES, SENTADAS EN UN RINCÓN APARTADO, LEÍAN UN DIARIO O REVISTA. UNA DE ESAS NOCHES, ÉL LE SUSURRÓ CON DESESPERACIÓN:

"—¿ES QUE VUELVEN LAS DAMAS DE COMPAÑÍA?

"—AQUÍ NO MURIERON NUNCA. ¿LO ENCUENTRA MOLESTO?"

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUÉ ES EDUCAR? *Educar es tener una madre con ciencia exacta de su primordial deber a favor de los hijos; es disputarle a la vida los ataques con que ella piensa castigar al niño; es reducirla, vencerla y ganarle muchas batallas.*

FRANQUEZA, LEALTAD Y HUMILDAD

La franqueza es la sinceridad en el cambio de ideas; cuando se es franco, no se disimula; se dice lo que se cree verdad, se da como cierto lo que es realmente cierto. Hombre o mujer franco, cuando hablan prefieren mil veces perjudicarse que ser falsos.

La discreción es el complemento necesario a la franqueza; sin ella se pecaría de inculto, y hasta de grosero. La discreción es tal vez una de las primeras virtudes a aprender, ella posee una doble misión: la de cerrar los labios cuando debe guardarse un secreto, la de silenciar cuando la franqueza pueda herir a terceros.

Hay falsas franquezas, que, generalmente, florecen en las personas carentes de dulzura y de bondad, de falta de urbanidad; esas que, por decir una maldad, se excusan en aquello de que "yo soy franco".

¡Cuidado, porque tal franqueza es siempre grosería y falta de educación!

Las personas francas y sinceras no pueden ser otra cosa que leales. La lealtad es la corrección y la exactitud del espíritu.

Con un hombre leal se puede contar siempre, con él puede ir la mujer sin temores, afrontando todos los escollos de la vida. En una mujer leal puede descansar el honor de toda una familia.

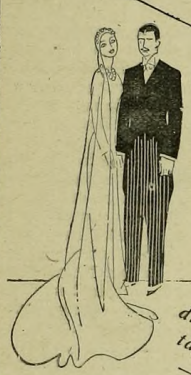
El hombre y la mujer leales consideran un verdadero deshonor faltar a los deberes o a la palabra empeñada sobre ellos.

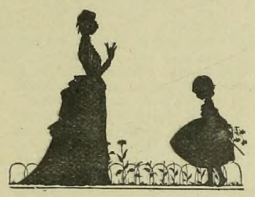
Contrarios a la lealtal son el orgullo y el amor propio. El orgullo se basa en todo lo falso e inexistente; la vanidad es una forma de orgullo, y como él es un falso sentimiento alejado de toda realidad. El orgullo y la vanidad quieren siempre poseer lo que la persona no tiene, se atribuye las cualidades y los méritos que le faltan.

La humildad es lo contrario del orgullo, es una consecuencia de la sinceridad, de la franqueza y de la lealtad.

La humildad es una grande y hermosa virtud plena de bonnad y de justicia. Es una fuente de paz, es una fuerza, además; lo que no logra el orgullo lo logra siempre la humildad.

La mujer humilde no pretende deslumbrar ni engañar, su conducta es siempre clara y generosa. Afortunadas las madres que puedan poseer para ellas esas tres virtudes y transmitirlas a sus hijos.





CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

La edad de amar

Me preguntas, nieta querida, a qué edad debe casarse una niña. La respuesta es, en verdad, difícil, ya que no es posible establecer normas en estas cuestiones del fuero íntimo. Pero, desde luego, te diré que soy partidaria de la teoría que sostiene las ventajas de los matrimonios realizados—hablo de la mujer —cuando, se encuentra alrededor de los veinte años. En mis tiempos, ya me has oído muchas veces, nos casábamos muy jóvenes. ¿Por qué razón? Porque entonces, como ahora, nuestro destino de mujeres era la formación de un hogar. Después, nos casábamos mucho antes de los veinte años, porque la vida no ofrecía para las muchachas ningún halago, como no fuera los muy lógicos de la existencia apacible en el hogar. Con nuestros novios no podíamos vernos fuera de casa, y grave falta era cuando él llegaba hasta nuestra ventana, en aquellas casas patriarcales de nuestros abuelos. Ahora el problema es otro: ustedes y sus novios pueden verse a cada instante y con cualquier pretexto: además, salen solas y con él se encuentran en el cine, en la confitería y en los clubs. Todo ello, por "pura casualidad", como es natural.

No tiene nada de extraño, pues, que pueda prolongarse el solterismo de las niñas sin que se afecte su espíritu de diversión, lógico y explicable en esa edad turbulenta. Pero el límite no ha de sobrepasar más allá de los treinta años. A esta edad se inicia en las mujeres de todo el mundo la época en que comienzan a figurar como tías; y en muchos casos, ya se sabe, "tía" y "solterona" suelen ser sinónimos.

En resumen, yo creo que una mujer ha de casarse antes de haber cumplido los veinticinco; cuando ha transpuesto este límite, su personalidad se afirma y, desgraciadamente, son pocos los hombres que prefieren a una mujer con personalidad, acostumbrados a considerarla como una simple cosa. Ya te diré, en otra ocasión, cómo en este ambiente precario de nuestro gran mundo, las mujeres con talento, dotadas de alguna cualidad sobresaliente, carecen de toda posibilidad para orientar su destino hacia el matrimonio. Los jóvenes de hoy prefieren el tipo "standard", bonitilla, insignificante, con arrestos de chica moderna, sin mucha dosis de talento y con la cultura superficial como un barniz, para que brille con más apariencia que realidad. ¿Entiendes, criatura? Son verdades amargas, que puedo decirte a ti, porque eres mi nieta y porque te quiero mucho.

Mamá Justa

No te mofes nunca de nadie, no le pongas en ridículo, seguramente tú llevas en ti motivos mayores de mofa y de ridículo.

Si emprendes una obra continúala aunque te salgan al paso mil dificultades.

CONSUELA, SIEMPRE QUE PUEDAS, LAS PENAS AJENAS.

Defiende a tu hermano, no porque él lo merezca, sino porque es tu hermano.

El egoísmo siembra mala semilla y da peores cosechas.

ANTES DE SER INCORRECTO CON UNA MUJER, RECUERDA QUE TU MADRE ES TAMBIEN MUJER.

Tú no debes vengarte; la vida te venga siempre, tarde o temprano.

Lleva siempre la paz y la alegría a tu casa.

Nunca usurpes nada, la usurpación no da ningún goce, produce tú; tu trabajo, por modesto que sea, por ser tuyo, te dará siempre mayores satisfacciones.

NO JUZGUES NUNCA A TU PADRE, RESPETALE Y GUARDA EN SECRETO SUS DEFECTOS.

Respeta a superiores y a inferiores, y serás tú siempre respetado.

No hay acción ni buena ni mala que la vida no tase y cobre.

Sé paciente siempre, que la paciencia te servirá de freno y revelará tu cultura.

Cualquiera que sea tu deber cúmplelo correctamente y con alegría.

NUESTROS CONCESIONARIOS ESTAN ESPECIALMENTE EQUIPADOS PARA PROLONGAR LA VIDA DE SU FORD

SOLO USAN REPUESTOS LEGITIMOS

CUANDO su Ford requiera repuestos o cualquier otra clase de servicio, acuda sin vacilar a un Concesionario Ford. Es tal la importancia que la Ford Motor Company asigna al servicio de los automóviles que fabrica que hoy día es posible obtener repuestos para los modelos Ford más antiguos, producidos con el mismo esmero y precisión que las piezas originales.

Además, los mecánicos de nuestros Concesionarios se dedican exclusivamente al automóvil Ford y conocen su meçanismo a la perfección. En las estaciones autorizadas de servicio Ford su coche será atendido por expertos, al contrario de lo que ocurre en otros talleres donde los mecánicos conocen muchas marcas de automóviles sin especializarse en una sola. Como incentivo suele ofrecerse servicio y repuestos a precios reducidos, pero conviene precaverse para no tener que lamentar los contratiempos que originan las imitaciones de repuestos Ford y la mano de obra inexperta.

Ford

FORD MOTOR COMPANY

Constantino y César

Cuento

UN capricho de millonario había inducido a don Froilán Surantes a comprar, valiéndose de algunos intermediarios, un mono joven y sabio. Su compadre y rival en financieras inquietudes, don Eloy Arcona, por no sufrir el menoscabo que aquella adquisición le infería, echó el resto y también se hizo de su respectivo simio lleno de sabiduría.

Eran simpáticos ambos monos. La obscura ciudad mediterránea donde se desarrollaba esta puja de rarezas, cobró cierto interés de circo a los pocos días de haber llegado aquéllos. Tanto don Froilán como don Eloy, sin apearse de su disimulada emulación, prosiguieron los habituales partidos de truco, los vermouths, las charlas y disputas políticas de club, y aun volvieron a emparentar sacramentalmente apadrinando el primero un nuevo hijo del segundo. En lo demás, fuera de esos actos de sociedad y de tradición, eran dos forajidos tirándose con bambolla y derroche para dar consistencia a su posición de hombres bien afincados y manejadores cada cual de sus huestes campesinas en las luchas propias de la cosa pública. Tozudos los dos, duro era hacerles rayar al mismo límite.

Aquello de los monos acentuó esas pequeñas disparidades, abriendo entre los compadres una verdadera contienda. Don Froilán dió a su mono el nombre de César, arguyendo su grande admiración por el comentarista de las guerras de las Galias. Don Eloy, menos ampuloso pero no inferior en los intríngulis de la intención, impuso a su mono el nombre de Constantino, en recuerdo del emperador que fué tan amigo de los cristianos. El episodio sirvió de sabroso trozo a la jovialidad del periodista local, y a partir de ese momento la opinión de la riente y plácida pequeña ciudad se dividió en dos bandos, cada uno en pro de los antiguos e irreductibles amigos.

Claro está, como los simios vivían lo que se dice la adolescencia de la vida, fácil fué amoldarlos a costumbres "modus videndi" de sus respectivos amos. En este punto hemos observado que la idiosincrasia de los terratenientes alcanza de manera completa a todos los seres de su pertenencia que actúan, creen y se despachan más cerca del amo. Miles de perros, gatos, caballos, aves y otros bichos han ocupado pedestal de fama por causa de esa especie de prolongación moral que les ha colocado a modo de pequeños héroes en extraordinarios instantes de la vida del patrón. Así, "Constantino" y "César" poco tardaron en amoldar sus inclinaciones y costumbres a los hábitos, respectivamente, de don Froilán y de don Eloy. Aun más: adquirieron todas las modalidades exteriores de los propietarios, con tal perfección que la gente alevosa de la ilustre capital provinciana decía, al verlos: *"—Mira cómo la balconea el mono Eloy. Mirá cómo está repantigado Froilán frente al balcón de la sala."*

Los dos simios (no hay que negar a nadie el genio que Dios les ha dado) demostraban lucidez, y se constituían en los más eficaces y discretos servidores, al punto de que la reducida población se acostumbró a verlos por las calles, cumpliendo algún cometido o misión de los amos. En estos trances, naturalmente, los dos insignes descendientes del primer ejemplar darwiniano intimaron, se hicieron amigotes, y en una que otra escapatoria ganaron más de una vez la vera del río y se pusieron a rascarse al amparo del sol. Fué cosa de pocas semanas, y tanto los simios como el pueblo se fueron solidarizando en aquella pintoresca convivencia.

Don Froilán Surantes era inquieto, sentía veneración por los grandes bárbaros que, so capa de patriotismo y civilización, llevados por una osadía irrefrenable, han conducido a la humanidad a sus más horrorosos yerros y han hecho correr cataratas de sangre humana. Aquel buen señor creía en la necesidad de dominar, hablaba de carácter imperativo, mostrábase adusto, irreductible y rectilíneo en lo moral. Pero algún rumorcillo perdido en la lejanía y laberinto de los años decía que todo aquel paramento era nada más que táctica defensiva. Don Froilán, en cierta hora de su vida, se había pegado un tiro, acobardado por la responsabilidad de algún traspiés. Pero, decíase, aquello se ocultó, y el personaje reinició con verdadero desplante de hombre recio su papel social.

Don Eloy Arcona vivía en la médula de sus libros, aunque no aflojaba en acritud ni cedía en intransigencia. Era enemigo de hacerse el prócer, buscaba la soledad serrana, y personalmente intervenía en el trabajo de sus fincas, con el placer del tipo criollo que se siente carne y esencia de la tierra nativa. Su lado flaco era la rivalidad con su compadre. Y, bajo tales angulaciones y altibajos morales, los monos "Constantino" y "César" copiaron los usos, las manías, el modo de andar, los aires y gestos de aquellos dos hombres.

Las cosas así, antes del año, y en momentos en que la ilustre ciudad festejaba la feria anual, acaecieron desavenencias entre "surantistas" y "arconistas", que dieran al diablo con las fiestas consagradas por la tradición. Los monos entraron allí en danza, y de una de palos que hubo en medio de la plaza entre los de la reyerta, salieron medio molidos "Constantino" y "César", y fué preciso vendarles algunas heridas y contusiones, aunque la gente advirtió que los animalejos tenían excelentes disposiciones para la pelea.

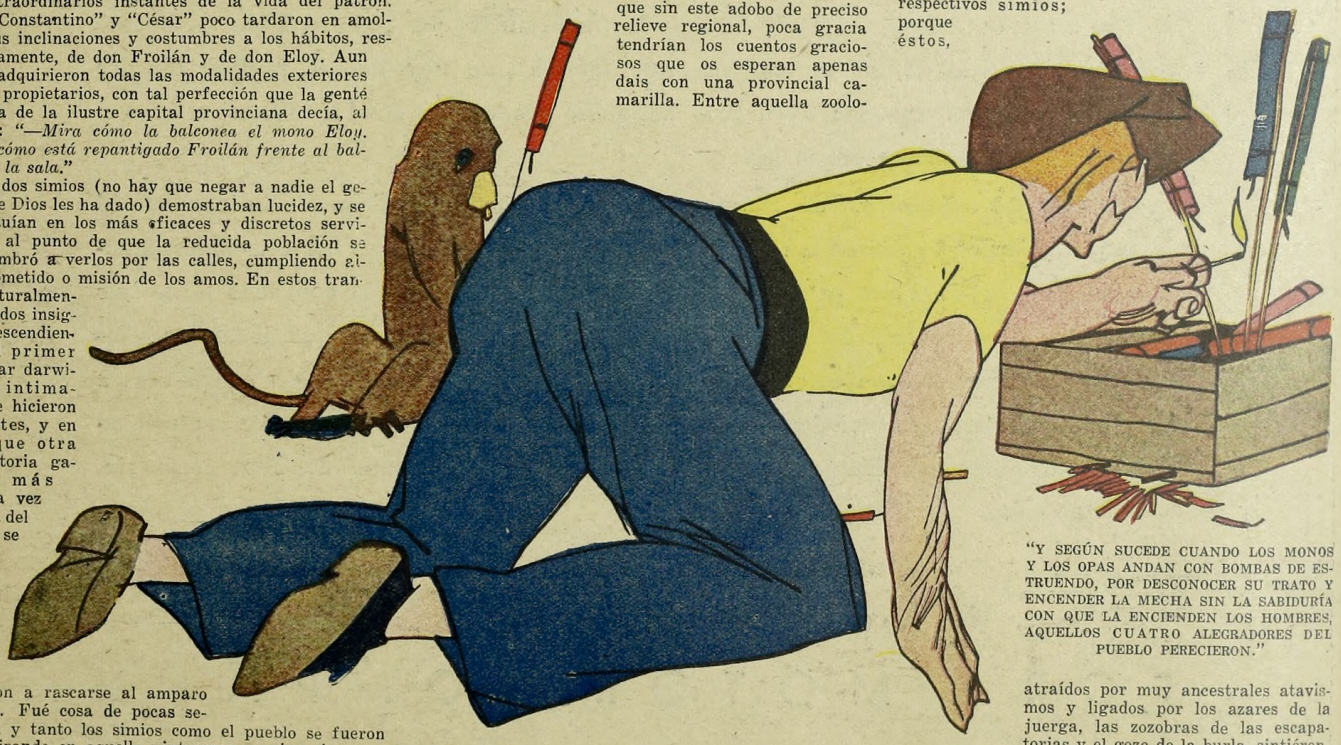
Como es indispensable en temas provincianos, en leyendas y consejas de tierra adentro, ocurre que en la ínclita capital de mi verídico relato, había un buen número de opas o tontos: que sin este adobo de preciso relieve regional, poca gracia tendrían los cuentos graciosos que os esperan apenas dais con una provincial camarilla. Entre aquella zoología tontuna, destacábanse dos *opas deablos*, es decir, tontos a ratos, ladronzuelos todos los días, aprovechados en su ganancia hasta en el sueño, y astutos para mostrarse superidiotas, como no los he visto en parte alguna. Esos dos tontos ganaban piltrafas, restos y destrozos, haciendo mandados y sirviendo como instrumento de agravio cada vez que una mala vecina quería valerse del insulto para vengar ofensas. Daban trabajo a la policía porque siempre andaban con ellos a golpes, pero eran a la vez escuchas que, cuando veían un par de alpargatas nuevas y algunos centavos perdían como por encanto la bobera y sabían más de chismes y vidas privadas que todos los policías juntos.

Apodábase "Coyuyito" el uno y "Chancaca" el otro. Solían asociarse para explotar su condición, y solamente se les encontraba solos a la salida de los templos, pidiendo limosna.

"Coyuyito" y "Chancaca", desde la paliza de los monos, declaráronse admiradores y amigos de éstos, al punto de que, al volver "Constantino" y "César" a sus respectivas funciones, quedó establecida una singular hermandad entre los cuatro seres, como entre cuatro individuos juramentados para realizar obra de esfuerzo y grandeza.

JUSTO es creer que semejante alianza dió solidez al grupo, y ello cayó en la cuenta de la población, que no poco gozaba con las cien mil travesuras de los simios y de los tontos. Es el caso que éstos, pese a su triste condición de seres incompletos, no lo eran a carta cabal cuando andaba en trance alguna mozuela un poco amiga de zarandajas, que además les llenaba el sentido y les parecía cosa de posible noviazgo. Y, metidos en tales enredos, toparon con la mandadera de una solterona célebre por sus excentricidades, sus arranques y su muy probado temple de mujer capaz de bastarse en los trances más comprometidos. Hicieron los opas un sinnúmero de perrerías a la criada, más que por su inclinación, por las ocasiones prevenidas y preparadas por aquélla en connivencia con su ama, la cual era sumamente amiga de reír de los ajenos defectos y yerros, provocando situaciones de escarnio y chiste precisamente cuando mayores eran las solemnidades.

Claro se advierte que los monos, comanditarios y adláteres de los tontos andaban enredados en esas pellejerías, cumpliendo los más extraños y graciosos menesteres de la burla. Con eso, la población se fué tranquilizando en lo referente a las discusiones de don Froilán y don Eloy, sostenidas hasta poco antes por sus respectivos simios; porque éstos, atraídos por muy ancestrales atavismos y ligados por los azares de la juerga, las zozobras de las escapatorias y el gozo de la burla, sintiéronse cada día más hermanados.



"Y SEGÚN SUCEDE CUANDO LOS MONOS Y LOS OPAS ANDAN CON BOMBAS DE ESTRUENDO, POR DESCONOCER SU TRATO Y ENCENDER LA MECHA SIN LA SABIDURÍA CON QUE LA ENCIENDEN LOS HOMBRES, AQUELLOS CUATRO ALEGRADORES DEL PUEBLO PERECIERON."

Ocurrió entretanto la llegada de un personaje muy grave, que arrancó de su letargo a la inmaculada ciudad. Decía el hombre aquel cosas inauditas, y ha-

Por

Santiago Juster Castresoy

cía prodigios mostrando habilidades jamás vistas en cuestiones de prestidigitación y magia. Los opas y los monos, como los más risueños miembros de la colectividad, merecieron las distinciones del mago, que, durante alguno de sus experimentos, los utilizó con extraordinario éxito. Tales hechos despabilaron la picardía de los cofrades, y luego que la ciudad recobró su normalidad, volvieron ellos a divertirla con el caudal de mímica y tramoya que habían logrado en el trato con el célebre buscavidas. Este progreso les acrecentó la confianza de Lidia, la solterona incorregible, y se hicieron huéspedes de su patio y de sus corredores, cada día y a poco cada hora, siempre que la dama quería dar guasa, escozor, escarnio, mofa y molestia a tantos como decían picardía acerca de su edad y su celibato.

Las cosas tomaron tal cariz, los monos tanto se adaptaron a ella que don Froilán y don Eloy, reunidos por excepción ante un estado de hecho que les privaba del respeto y amor de sus monos, acordaron visitar a Lidia en son de reclamaciones. Coincidió esta grandiosa determinación de ambos terratenientes, con el advenimiento del nuevo gobernador de la provincia, uno de esos gobernadores "tapadera" que resultan elegidos porque el cargo es una carga, el presente griego se ve a la legua, y no hay en la redondez de la tierra quien quiera gobernar a pueblo mísero, sin agua ni labrantíos, pero sí repleto de chismes, agorerías, prejuicios y pedigüeños. Pero, como para muchos hombres no es cuestión de provecho propio ni ajeno, sino de vanidad y estultez eso de ser excelencia, aquel mozo enjuto y asarmentado llegó algún día, y, entre el regocijo público que para tales efemérides tiene subido tono de estupidez, empuñó los cabrestos del mando, y (el número era obligatorio) conoció a "Constantino" y a "César", a "Coyuyito" y a "Chancaca", enterándose por boca del ciudadano más anecdótico del lugar de cómo vivían y milagreaban los cuatro personajes de la banda.

DÍCESE que el señor gobernador "Tapadera" se prendó de Lidia, no precisamente por sus cualidades físicas, sino que abrióse en él un extremo apetito por empalmar su alma, destemplada y estéril, a las diabluras, a las ocurrencias y a las "cosas" de aquella mujer. La cosa fué como incendio que toma incremento entre parvas de espigas. Pero la incansable burlona, en vez de amoldarse a la sabia ciencia de tomar el provecho de tan encumbrado partido y zafar de manera tan airosa del peso en que la estancaba su soltería, sintióse aguijoneada por el deseo de hacer de aquel hombre un sambenito de sus intrigas y bromas. No eran de por sí suficientes las cosas que ya tenía que ver el vecindario con la pandilla, sino que ahora sobrevenían las mayores inquietudes ante la decisión de la solterona. Vióse a los opas y a los simios hacer mayores travesuras. Hubo que cuidar de corrales y puertas. Los trasnochadores se recataron, porque la banda les daba sustos como para morir de horror, y les atizaba si eran gente enemiga, o les quitaban el numerario y los víveres con un arte increíble.

En el panorama de la vida pueblera resultan pintorescos los pleitos de vecindad que están simbolizados graciosamente en este cuento por la rivalidad de dos monos, con sus chispeantes consecuencias sociales y políticas.

La cosa cobró tamaña magnitud hasta convertirse en asunto de estado y preocupar al insigne "Tapadera". Pero hete ahí que el amor (perdón, glosadores inmortales) fué siempre bozal de opiniones, cepo de arrestos y grillo de caracteres: como Lidia quisiera salvar a los monos y a los opas, con tal de no verse sin ejecutores de travesuras, y contase de antemano con las sonrisas de su excelencia, se aplacó el torbellino, se inventó un tema cualquiera, capaz de ensordecer con su ruido el eco de lo pasado, y allá no sucedió nada.

Mas el diablo teje y desteje mientras el niño no corta el hilo. Así, estando en plena celebración patronímica la legendaria capital provinciana y presidiendo tan inolvidables fastos el excelentísimo señor gobernador "Tapadera", la pandilla pecó de lo grande y en forma irreparable. Tales habían sido las libertades que se habían tomado los cuatro sujetos y tal la seguridad de caer en gracia, que, durante el banquete oficial, hicieron reventar casi detrás del gobernador y de sus más ilustres colaboradores, los dos cajones de bombas que habían llegado para ser utilizadas en los fuegos de artificio aquella noche. Los habían robado, sin que nadie se diese cuenta. Y, según sucede cuando los monos y los opas andan con bombas de estruendo, por desconocer su trato y encender la mecha sin la sabiduría con que la encienden los hombres, aquellos cuatro alegradores de todo nu pueblo feliz perecieron hechos destrozos. Aquellas gentes eran agradecidas. De modo que a los opas se les mandó al hoyo común, ¡pobrecitos!, *por no ver un triste espectáculo*... Pero a "Constantino" y a "César", que al fin de cuentas habían conocido amos de alcurnia y predicamento, se les llevó a la postrer morada con cierto boato.

Monos tan inteligentes, tan bien mantenidos y mártires al fin de las intenciones ajenas, bien merecían un sencillito homenaje.

Iban los vecinos llevando los cuerpos al camposanto, y una vieja llena de arrumacos canturreaba:

— *Velay, que ansina como eyos, toditos nos imos'e morir*...

La joven Lidia envió dos estupendos ornatos florales. Don Froilán dió tierra especial a su mono. Don Eloy, echándoselas de más moderno, pagó a un incinerador la reducción de los restos de "Constantino" Creo que el señor gobernador no pudo concurrir, pero sí estuvo en la conmovedora ceremonia uno de sus conspicuos, en cuya faz el hábil cronista descubrió el rastro de una lágrima...

Según las últimas versiones que me llegan de la invicta ciudad, parece ser que los monos tendrán pronto el monumento debido a todos aquellos que, sin osar enseñarnos las lindezas de su genio ni haberse impuesto por propia iniciativa, supieron, ¡eso sí!, hacer cuanto les mandaron, y al momento de encender el cohete, reventaron por haberles faltado dedos y corazón para la pólvora.

Breve historia de dos personas

(Continuación de la pág. 14)

El pretexto de los haraganes. Y una noche, al oír sonar la victrola, llamó a la sobrina.

— ¿Qué haces allí, encerrada como un topo?

— ¡Oh, tía! Yo quiero ser una gran bailarina, como la Duncan.

Y al verla sin más ropas que aquella tenue túnica.

— ¡Dios mío! — exclamó. — ¿Habéis desamparado mi casa?

A la mañana siguiente — o cuatro días después, no recuerdo bien — la señora condujo a su sobrina a casa de una amiga, dueña de pensión. Y allí continuaba Gladys. Vivía solita, como cualquier pensionista extranjero. De vez en cuando, como para no olvidarse del camino, iba de visita a casa de su tía. La señora le preguntaba, antes de todo, si ya le había pasado la chifladura del baile. Y como la chica le respondiera que no — era franca, y lo sigue siendo — la señora se veía en el caso de reñirla. Total: que Gladys regresaba a su pensión con la cabeza llena de pensamientos tristes. "¿Por qué se moriría mi madre? — preguntábase ingenuamente. — ¿Por qué no me quiere mi tía? Porque mi tía no me quiere." Suspiraba entornando los ojos y agregaba: "¡Pues porque a Dios le dió la gana!" Y tan pronto llegaba a su pieza, ponía en marcha la victrola. Era incoregible, ¿no es cierto? ¡Qué belleza!

De modo que Paco y ella pronto se comprendieron. Prácticamente, se necesitaban el uno al otro. ¿Carlos? ¡Vaya usted a saber del pobre! Nadie volvió a recordarle, y cuando por casualidad se le recordaba, era sólo para hablar de sus gafas, de sus estornudos y de su silencio. Y lo hacían mientras cantaba Paco y bailaba ella. Pero abreviemos: dos meses más tarde, la tía fué a visitar a su sobrina y no la encontró en la pensión. Puso el grito en el cielo.

— Pero, ¿y usted? — le gritó a la patrona. — ¿Para qué está usted?

— Ella me dijo que usted lo sabía todo.

— ¿Que yo sabía qué?

— Lo del casamiento. ¿Es que lo ignora usted?

— ¡Lo del casamiento!

— ¡Pues, claro! ¡Se casaron hace veinte días!

VIVÍAN como dos gatos, sin hacer ruido, escondiendo tacañamente su dicha, casi por completo ajenos al mundo, concentrados — durante las horas libres del descanso — entre las cuatro paredes de un pequeño departamento. Habíase acabado la vida de pensiones. Comenzaban a gustar el tan decantado "calor del hogar" y les parecía maravilloso el que pudiese caber en el mundo una felicidad tan enorme, tan gigante como la de ellos. Había que ver a la *señora*, empolvada de gravedad octogenaria, ir y venir por *su* casa arreglando esto o aquello, lavando platos o cucharas, sacudiendo los muebles, alisando la alfombra — y todo esto mientras tarareaba alguna cancioncilla — o regañando a una sirvienta imaginaria, en fin, en tanto el otro — me refiero a don Francisco, el *señor* de la casa, — de codos sobre una mesita, les dibujaba uñas en las alas a los ángeles. Marchaban juntos al trabajo y regresaban ídem, ídem. Daba no sé qué verles caminar por la calle encadenados con los brazos, tropezando simultáneamente, sonriendo para ellos solos y como diciéndole a uno:

— ¿Ves, infeliz? ¡Ah, si supieras!

Y entonces a uno le asaltaban ganas de gritarles:

— ¡Criminales! ¿Se creen ustedes que uno es de palo? ¡Qué injusticia!

Pero no les importaba nada de los otros. Compraban bombones y los dividían en dos partes — un pedacito para cada uno, a fin de correr el mismo riesgo en caso de que estuviesen envenenados, o de saborear la misma dulzura.—En el tranvía, naturalmente, sentábanse juntitos, y con cierto disimulo se tomaban de las manos. ¿La tía? ¡Qué tía ni qué nada! ¿Carlos? ¡Ojalá se hubiese muerto! Ahora ella podía danzar con su túnica griega treinta horas diarias, hasta reventar, sin que nadie le dijese nada. En una mesita había bombones y en una silla un marido. ¿Para qué más? ¡Oh, si la viera su tía! Bailaba hasta sudar la gota gorda. Su marido, que constituía el público, constituía también la crítica.

— Tendrás que aprender a levantar un poco más esa patita. Así, así. ¡Eso es! ¿Por qué inclinas tanto la cabeza? Procura volatilizarte más, como si fueses humo, como si fueses una calumnia. ¡Oh, basta, señora Duncan! Ahora me toca a mí, señora. ¿Usted se cree que nació sólo para la danza?

Claro que no. También había venido al mundo para consolar a los afligidos a fuerza de besos. Era talentosa, ¿no es cierto? Y cuando menos lo esperaban, la victrola, abandonada, comenzaba a chillar mientras su aguja se empeñaba en cortar el disco. La señora Duncan sonreía y su marido la imitaba.

— ¡Que reviente si quiere!

— ¡Que reviente, sí!

Y de pronto, palmoteando las manos, gritaba ella brincando de entusiasmo:

— ¡La turnee! ¡La turnee, Paquín!

Porque tenían planeada una turnee artística nada menos que alrededor del mundo. El proyecto, como se ve, era para quedarse frito. Pero

(Continúa en la pág. 64)

Hoy he vuelto otra vez a aquel santuario

Por **RARÁ SERRANO**

Hoy he vuelto otra vez a aquel santuario
donde muy juntos fuimos ese día;
temblando de nostalgias se mecía,
en mis pálidas manos, el rosario.

Iba sola, muy sola con mi pena;
atravesé la nave cautelosa,
y me hinqué de rodillas temblorosa
ante el altar de aquella virgen buena.

Ella, sonriente, me miró de hinojos;
y al ver que tú no estabas a mi lado,
comprendió mi dolor desesperado
y un rocío de luz brilló en sus ojos.

Para Viajar

no se olvide incluir en su equipaje, entre las muchas cosas útiles que necesitará, una caja de

Menex

(Almohadillas Higiénicas)

Son muy prácticas, tienen una almohadilla muy absorbente y una capa impermeable, color rosa, por lo que ofrecen una protección absoluta durante su uso.

La Menex se diluye facilmente en agua corriente, sus bordes redondeados son suaves y no lastiman y están provistas de unas presillas patentadas para sujetarlas.

Usando las Menex en sus indisposiciones periódicas tendrá Vd. seguridad y tranquilidad.

Al solicitarlas pida una caja de Menex y nada más.

Su precio es acomodado.

Venta en BUENOS AIRES:
S.A.G.A.—Cindad de México—Casa Mussel—
Casa Dell'Acqua y todas sus sucursales.

En LA PLATA:
Tienda Buenos Aires—Tienda El Capricho.

En ROSARIO:
Tienda La Favorita — Casa Cassini —
Tienda Buenos Aires.

En todas las buenas farmacias y tiendas del país y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

RECOGIMIENTO, meditación y penitencia, eso es "lo que se ve" en el gran mundo. Todo Buenos Aires social se acogió al retiro espiritual, y unas en la Santa Unión, en el Sagrado Corazón, en el Mallinckrodt o en el Huerto, todas hemos vuelto a ver a las "madres" comprensivas y cariñosas y a escuchar de sus labios palabras que llevan paz al ánimo y vigor a la voluntad.

Cuando volvemos en los ejercicios espirituales, una vez al año, a ponernos en contacto con ellas, nos parece que cada retorno tiene la trascendencia de una restauración. Las agitaciones, las sacudidas que alteran el ritmo del mundo, inducen a los espíritus a buscar refugio en lugares y en recintos de los cuales nunca en realidad estamos lejos, pero que, al congregarnos así, colectivamente, globalmente, nos hace creer que encontramos el ritmo perdido.

Las mujeres que volvemos todos los años al colegio donde nos educamos, hallamos de nuevo la sensación de frescura, la conciencia pacífica, como si volviéramos a vivir de nuevo. Eso es lo que nos dice el rostro apacible, suave y firme a la vez de la madre que nos recibe, y en cuya voz percibimos la energía tranquila que, en otros tiempos, repercutía en nosotras como un llamamiento imperativo. Así como la palabra inteligente siempre y bondadosa hasta emocionarnos, del sacerdote que dirige nuestras "meditaciones" en esos tres o cuatro días.

Este año el retiro espiritual ha asumido ciertas características que no son frecuentes. Bien de mañanita vi atravesar la ciudad, camino a los lugares de oración y de recogimiento, a muchas amigas mías a las cuales habitualmente el mediodía sorprende aún en el lecho. Pero eso no es todo. Cientos de ellas practicaron el retiro en forma más rígida, por decirlo así, que en otras épocas. Como un ejemplo se cita el caso de Ester Pereyra Iraola, Josefina Cantilo, Sara Rivero y Estela Rodríguez Egaña, que resolvieron internarse en el Sagrado Corazón, y siguieron todas las prácticas religiosas como si fueran pupilas. ¡Ejemplos aleccionadores en los tiempos que corren!...

SI es cierto que en la mesa y en el juego se pone a prueba la educación y el "savoir faire" de la gente, el episodio que ha promovido una joven señora que lleva el apellido de un militar cuyos descendientes actúan en nuestro mundo social, es bien aleccionador a ese respecto.

En una de las reuniones de "bridge" más concurridas que se llevó a cabo últimamente, le tocó a dicha señora jugar de compañero con un conocido caballero de actuación destacada en los círculos católicos y de filiación radical.

La señora, a quien la suerte no favorecía en el juego, tuvo en cierto momento un "impromptu" que la reveló como dotada de un pésimo carácter. Abundaron las palabras fuera de tono y las alusiones impertinentes hacia las afinidades católicas y el credo político de su compañero.

Éste, si bien sobrellevó el ataque como un correcto hombre de mundo, no desperdició la ocasión para hacer alguna ligera alusión a algún antepasado de su compañera, de quien alguien dijo por ahí, alguna vez, que el público había hecho un verbo con su apellido...

CÓMO explicas tú, viuda amiga, la situación de ese matrimonio que, manteniendo una amistad íntima con Marcelo Alvear y su esposa hasta el punto de que eran infaltables en su comitiva durante los viajes del ex presidente a Mar del Plata, adopte ahora una actitud idéntica con el actual presidente?

Son íntimos de la casa del general Justo, y es tal la asiduidad con que frecuentan ambas casas que se diría que poseen el don de la ubicuidad.

Cuando estuve a visitar a Regina, a poco de su regreso de Europa, allí encontré a mi rubia amiga, quien "secundaba" a la dueña de casa en las atenciones de sus visitantes, y quien reclamaba a las visitas volver con asiduidad.

El nombre del matrimonio figuró luego en primer término en una lista de invitados del presidente Justo, cuya amistad, como te digo, cultiva el matrimonio con optimismo y entusiasmo.

Es cierto que tanto él como su mujer poseen un fino tacto, una inteligencia poco común..., pero, explícame, viuda amiga, ¿cómo hacen para mantenerse a flote, entre la corriente encontrada de esos dos políticos, este matrimonio insinuante y cordial?

A UNOS OJOS NEGROS

Ojitos negros y tristes,
¿qué extraños hechizos tienen?
Miran tan lejos... tan lejos,
que en lo infinito se pierden.

Ojitos negros y tristes,
cargaditos de misterio,
pedacitos de azabache
que de mí se han hecho dueños.

Miran tan lejos... tan lejos,
que en lo infinito se pierden.
Quisiera poder mirar
lo que ellos ven solamente.

Pero... no puedo, no puedo.
¡Cuántos secretos tendrán
tus ojos tristes y negros!

MARIA ESTHER PACHECO HUERGO

Mi desconocida amiga me pone francamente en un brete. Conozco al matrimonio en cuestión, y mis lectores lo habrán ya individualizado, sobre todo aquellos que giran en el mundo oficial.

Hasta ahora sabía de él que era un hombre agradable, pero resulta que también es un... agradecido. Pero, esta situación no podrá durar mucho tiempo. El doctor Alvear ha dicho que el del general Justo es la prolongación de un gobierno "de facto". ¿No es así? Bueno, entonces, puede llegar a molestarse porque el matrimonio en cuestión use actitudes tan duples.

BELLO espectáculo la representación de "Cenicienta", en la que Bigina Klappembach ha vuelto a poner en evidencia su noble temperamento de artista y su concepción pura del arte. Bello espectáculo de luz, movimiento, gracia, colorido... ¡y de paciencia! Porque, no me digan a mí que eso de buscar doscientos chicos y someterlos a la disciplina de una organización que está hecha de pequeños detalles, de composición de figuras, de "poses" adecuadas y de verdaderas situaciones de teatro no deba ser una tarea digna del paciente Job.

Pero, como todo tiene su recompensa aquí abajo, Bigina la obtuvo, y muy amplia, por cierto, en los aplausos y felicitaciones que recibió y que premiaron la doble y gentil preocupación de esta chica, que vive entregada al culto del arte y de la caridad.

YA propósito de fiestas de chicos. Se han generalizado éstas en forma que presenta realmente un aspecto interesante de nuestras modalidades y en nuestra cultura.

La "Revista de la Moda en 1932", realizada en el Cervantes, en una fiesta de caridad, exhibió otra faz de esta innovación. Me refiero a algunos modelos, como el de la novia de cinco o seis años, que lucía una moderna y elegante "toilette" y que demostraba tanta o mayor preocupación por la colocación de su cola que la de cualquier novia "de verdad".

Pero lo que es imperdonable es lo que le ocurrió a uno de los "grooms", pergenio que no levantaba un metro del suelo, y al que se le había encomendado la venta de bombones y chocolatines, proveyéndosele para el caso de una abundante provisión de ellos.

El chico lo hacía en la "dulce" esperanza de ligar algo de esa partida de confituras.

— ¿Quiere comprarme bombones o chocolatines? — pregonaba el pibe entre las plateas.

Fué todo un éxito, y su bandeja quedó pronto vacía. Pero, como decía el "groom", poco despues, a su mamá:

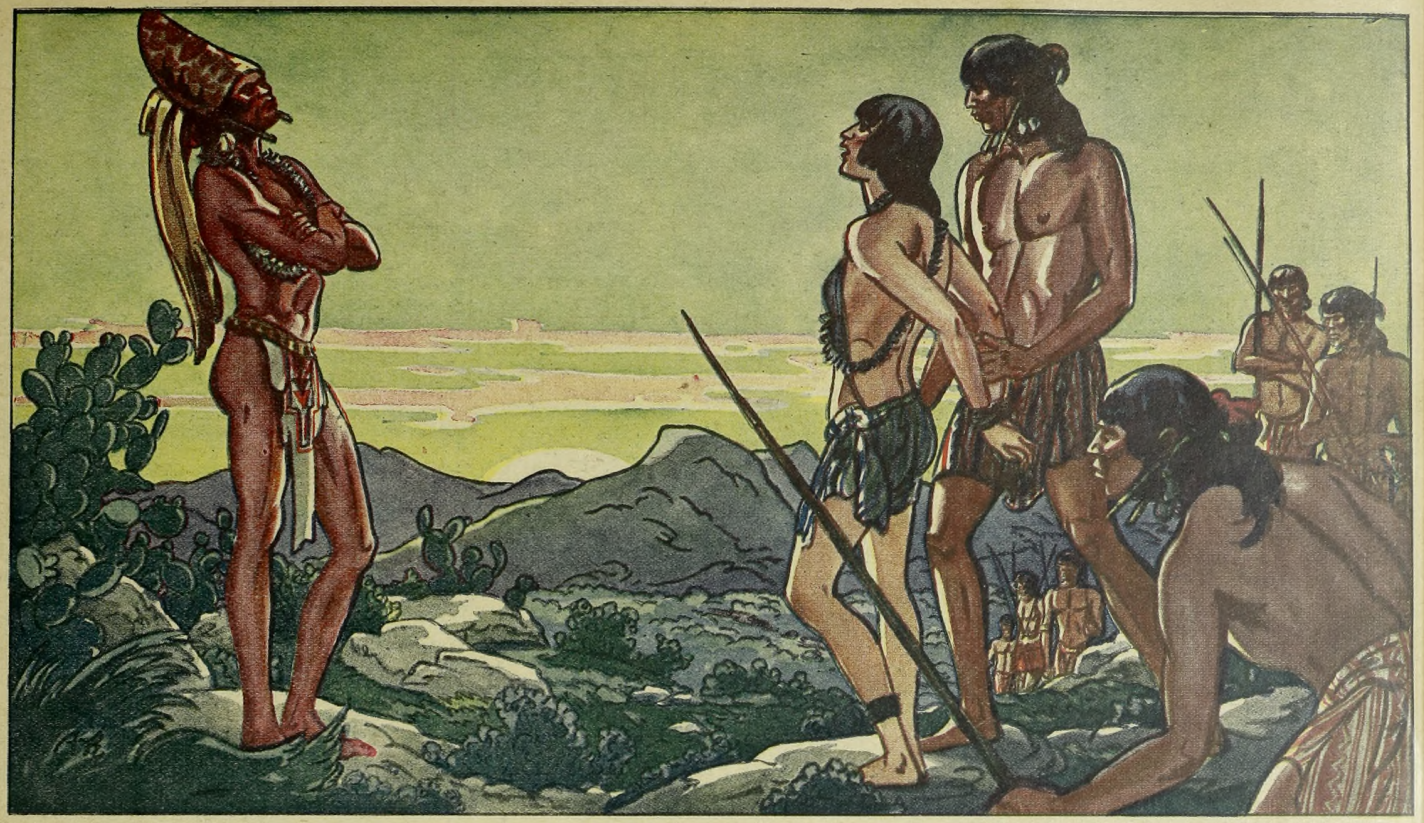
— Sí, todos compraban; pero yo creí que cuando me dijiste que gritara "¿Quieren comprarme bombones y chocolatines?"..., ¡es que los comprarían para mí!...

EL último "potin" se refiere a un joven matrimonio que ha contraído nupcias en Europa hace algún tiempo. Ella es argentina, hija de un acaudalado estanciero, y poseedora de un apellido muy difundido en nuestra sociedad. Él es extranjero y pertenece a una familia noble con raíces en viejas casas principescas de Alemania. Hace pocos días una amiga de la señora en cuestión recibió una carta en la que ésta le anunciaba su propósito decidido de divorciarse. Hasta aquí, el episodio no tiene nada de extraordinario. Pero es el hecho de que la esposa, según expresa en esa carta, ha firmado un compromiso en vísperas de su enlace según el cual, si el divorcio se produce por culpa de ella y por incompatibilidad de carácter, deberá abonar a su esposo una crecida cantidad de dinero, además de una renta mensual.

No lo era tan crecida cuando la esposa tenía arrendados sus campos en la provincia de Buenos Aires, pero resulta inabordable ahora en que los arrendamientos están por el suelo.

He aquí una insospechada consecuencia de la baja de los arrendamientos y la abundancia... de "nobles" frescos.

La viuda de Argos



NEAL BOSE

El artista Neal Bose, cuyo primer dibujo publicamos en la presente página, es uno de los dibujantes de mayor prestigio en los Estados Unidos, su patria. Allí ha colaborado en las primeras revistas como ilustrador de cuentos y narraciones, llegando en esta forma a acreditar su personalidad con trabajos artísticos de positivo mérito. Egresado de los institutos más calificados de su patria, el pintor Bose es dueño de una sólida cultura artística. En este primer trabajo que EL HOGAR *publica hoy, confirma ampliamente sus sobresalientes aptitudes.*

"Caa-yarí"

(Leyenda guaraní)

Por

Eloísa Ferraría Acosta

La hija de un cacique
llamada Caa-yarí
era la más hermosa
mujer, la más gentil,
que viera aquella exótica
comarca guaraní.

La fama de su gracia,
pureza y esplendor,
cruzando tierras, mares,
hasta el cielo llegó;
y desde allí, encantado,
miróla el mismo sol.

Los pobres suspiraban,
pues, por tal condición,
subir era imposible
la escala de ese amor.
También el rico, el sabio,
y el noble suspiró;

que el cacique ambicioso,
a nadie quiso dar
por esposa a su hija:
no era bastante... ¡Más,
más alto todavía!...
¿A un dios la iba a brindar?...

Una noche de luna
pasó por el camino
un viejo vagabundo
con trazas de mendigo.
Cansancio y sed llevaba:
pidió reposo al indio.

Cacique hospitalario,
brindóle cena y lecho.
Al ver a Caa-yarí,
visión de dulce ensueño,
los apagados ojos
del viejo se encendieron.

Y ante un asombro mudo,
he aquí que el harapiento
pidióla en matrimonio...
"¡Fuera de aquí, vil necio!...
¡Ah, miserable!... ¡Fuera!...
¡O muerte te daremos!..."

Gritó el cacique, airado.
Mas un resplandor rojo
le dejó casi ciego...
Y cuando abrió los ojos,
en lugar del mendigo
repugnante y rotoso,

deslumbróse su vista
frente a un noble mancebo
de regias vestiduras
y continente regio.
"¡Soy el dios de tus creencias
—le dijo,— majadero!
Y he bajado a la tierra,
en forma de mendigo,
a castigar cual debo
tu orgullo y tu egoísmo:
Tu hija está en el campo,
que ya la he convertido.

Así será de todos:
del mísero y del rico;
del más necio y del sabio;
del pecador, del limpio;
del joven y del viejo;
del santo y del maldito..."

Y desapareció.
Nuestro cacique, en tanto,
como aquel que despierta
de un mal sueño, gritando:
"¡Caa-yarí!... ¡Caa-yarí!...",
se alejó rumbo al campo.

Al angustioso grito,
la voz querida y suave
de Caa-yarí, repuso:
"¿No ves que aquí estoy, padre?
Me tienes a tu lado;
espero que me abraces..."

No vió figura humana
aquel indio culpable,
porque la voz salía
de una planta fragante,
pintoresca y flexible:
era la yerba mate.

.....

El alma del cacique
continúa sufriendo,
pues Caa-yarí, la bella,
desde el remoto tiempo
en que fué convertida,
es y ha de seguir siendo
de todo el que la quiera:
del mísero y del rico,
del más necio y del sabio,
del pecador, del limpio,
del joven y del viejo,
del santo y del maldito.

La moda femenina

LA LINEA MODERNA DE LOS TAPADOS DE VERANO

De paño fino y suple este tapado de mangas ranglan, abullonadas, con las que se llevan guantes largos.

Elegante tapado de lana blanca, liviana, de solapas muy anchas. Cerrado con dos botones.

Tapado de lana muy liviana. Las pinzas en la blusa y sobre los hombros acentúan la línea de hombros anchos.

Muy chic este tapado de tipo redingote, de seda acordonada pesada, color azul pizarra. Muy apropiado para la tarde.

LA MODA HA IMPUESTO POR LOS ENSEMBLES DE DOS

Elegante modelo de crêpe flamisol, con un volado fruncido en forma de capa, que cubre los hombros, confiriéndoles la línea moderna, ancha. Cinturón de gamuza o de cinta moiré negra.

Distinguido modelo de crêpe negro. Las mangas ranglan tienen dos puntas pequeñas, sobresalientes, encima del codo. Adornado con peau d'ange de seda blanco y botones fantasía.

Chic y práctico este vestido de tarde, de crêpe flamisol, adornado con el mismo género blanco. Con la pequeña chaqueta de mangas cortas resulta también un ensemble para la hora del almuerzo.

LO ELEGANTES Y PRACTICOS VESTIDOS EN UNO

Este ensemble, por lo elegante y práctico, será uno de los preferidos de la mujer. Vestido y chaqueta de crêpe, esta última cerrada con cuatro botones o con los nuevos clips fantasía. Puede llevarse con ella, para una cena íntima o un cocktail-party, y sin ella, para reuniones y bailes.

Otro distinguido ensemble que, como el anterior, es tan chic como práctico. El vestido y la chaqueta son de crêpe flamisol. Este ensemble puede llevarse para un té, una reunión o una cena íntima. Cuando se lleva sin chaqueta, tiene un clip fantasía o de strass en el escote drapeado.

TARDES DE SOL

Modelo de tarde, de satin mate azul marino estampado con lunares blancos. Adorno de satin blanco. Creación de Jane Regny.

Lyolene ha creado este elegante modelo de seda crepón, con una blusa muy original e ingeniosa y cortes diagonales en la pollera.

Elegante modelo de crêpe flamisol bleu, que acentúa por su corte todas las tendencias de la silueta moderna. Creación de Bruyère.

Los botones plateados y el cuello de piqué blanco, cuyas puntas se meten en los bolsillos, animan este modelo de lana, rayada, verde pálido y beige.

Exposición de grandes maestros antiguos

En la Galería Müller

"Retrato de joven", por Juan Bautista Greuze (1725-1805), que, como los demás cuadros reproducidos en esta página, se exhibe en dicha exposición.

"Retrato de señora en un paisaje", por Lucas Cranach el Viejo (1472-1553).

"Paisaje con figuras", por Francisco Zucarelli (1702-1788).

"Paisajes con figuras y animales", por Philips Wouwerman (1619-1668).

"Escena alegórica", por Bonifazio Veronese (1540).

$ 150.000 PODRAN SER SUYOS

GRAN CONCURSO

DEL JABON DE TOCADOR

CORYDALIS

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

$ 150.000 c/l EN VALIOSOS PREMIOS

LISTA DE PREMIOS

1 **AUTOMOVIL "FIAT"**, modelo 522 C, Cabriolet Royal, de gran lujo, 6 cilindros. Primer premio.

1 **AUTOMOVIL "FIAT"**, modelo 515, Berlina Standard, 4 cilindros. Segundo premio.

1 **AUTOMOVIL VOITURETTE "FIAT"**, modelo 508 (Spyder), Standard, 4 cilindros. Tercer premio.

1 **MOTOCICLETA "INDIAN"**. Cuarto premio.

1 **HELADERA "FRIGIDAIRE"**, modelo A. P. 5. Quinto premio.

1 **JUEGO MUEBLES DE COMEDOR**. Sexto premio.

1 **JUEGO MUEBLES DE COMEDOR**. Séptimo premio.

6 **JUEGOS MUEBLES DE DORMITORIO.**

20 **RECEPTORES ELECTRICOS DE RADIO, "MAJESTIC".**

20 **MAQUINAS DE COSER**, de la acreditada marca "Singer".

6 **ASPIRADORES ELECTROLUX M. 11.**

30 **BICICLETAS** para niños.

20 **LIBRETAS** con $ 100 curso legal, cada una, de Caja de Ahorros del Banco Español del Río de la Plata.

20 **CREDITOS** de $ 100 curso legal, cada uno, en mercaderías de la acreditada Gran Tienda "La Piedad".

20 **RELOJES DE ORO** 18 kilates, de bolsillo, para hombre.

20 **RELOJES DE ORO** 18 kilates, de pulsera, para hombre, marca "Corydalis".

20 **JUEGOS DE CUBIERTOS.**

50 **RELOJES DE ORO** 18 kilates, de pulsera para señora, y

3200 **OTROS VALIOSOS PREMIOS**

¡TODOS LOS CUPONES TIENEN PREMIO!

Después del sorteo, por cada 25 cupones no premiados entregaremos un frasco de cuarto litro de la exquisita loción-colonia "LA RELIGIOSA".

Para participar en este **GRAN CONCURSO** sólo tiene Vd. que reunir envolturas exteriores del maravilloso jabón **CORYDALIS.**

SEIS ENVOLTURAS EXTERIORES COMPLETAS SE CANJEAN POR UN CUPON NUMERADO QUE DA DERECHO A PARTICIPAR EN EL SORTEO.

El canje en la Capital Federal se efectuará todos los días hábiles en nuestro salón **EXPOSICION DE PREMIOS**, Florida 352, de 9 a 20 horas, y en el interior del país en casa de su proveedor.

También pueden sernos enviadas las envolturas por correo a: CONCURSO CORYDALIS, Florida 352, Capital Federal, incluyendo diez centavos para franqueo; e inmediatamente mandaremos los correspondientes cupones.

El sorteo se realizará en fecha próxima, que anunciaremos oportunamente, en un gran acto público, fiscalizado por el Escribano Nacional señor Raúl Medina Isla.

Para cualquier otro detalle consulte a su proveedor o por teléfono a U. T. 31, Retiro 6131.

SINTONICE TODOS LOS DIAS
L. S. 9. La Voz del Aire.
L. R. 9. Radio Fénix, de 21 a 21.30
L. S. 6. Radio Bernotti, de 12 a 12.30
AUDICIONES CORYDALIS

¡Recuerde! ¡Todos los cupones tienen premio!

Perfumería "La Religiosa"
LOPEZ, GOYA y Cía.
París - Buenos Aires

El tarrito de Savora es indispensable cuando usted prepara la mayonesa.

Cómo hacer su Mayonesa más Tentadora

El gusto delicioso, el color apetitoso de la Savora dará a su mayonesa un atractivo nuevo, inconfundible. Tenga siempre en su mesa, para acompañar casi todos los platos, un frasquito de Savora.

Cómo preparar:
"MAYONESA SAVORA"

Se ponen en un plato 3 yemas de huevo, se revuelven y mezclan bien, después se añaden 4 cucharadas (sopa) de aceite, pero que caiga gota a gota, revolviendo siempre hacia el mismo lado. Cuando está a punto se echan, poco a poco, sin parar de revolver unas gotas de vinagre o limón, 1 cucharadita (café) de Savora, una pizca de mostaza Colmen y la sal.

¡GRATIS!

Mándenos hoy este cupón y recibirá un interesante folleto con muchas recetas sencillas pero útiles.

ATLANTIS LIMITADA
Moreno 756 - Buenos Aires

NOMBRE.....

DIRECCION..... 78 - E. H. 14-10-32

SAVORA

REALZA LOS PLATOS CASEROS

De Manuel B. Gonnet

Cabecera de la mesa durante la demostración ofrecida al cuerpo médico escolar de la provincia por las visitadoras de higiene.

Señoritas Zumilda J. Correa, María Angélica Nápoli, Raquel Seguí y Marta Ester Fraquelli, antes de la demostración.

El doctor Alvarez aparece al lado de una comensal a quien hace reír con sus finas ocurrencias.

Señoritas de Cometto y Duhalde y doctor Galli, esperando a los homenajeados.

Fotos de la Mela

CHARLAS DE PARIS

por Rose Marie

LA SINFONIA DE TONOS EN LOS VESTIDOS DE TEMPORADA.

Pocas novedades ofrece la moda actual, cuya sencillez es su mayor encanto. Prima el color, que se trata de armonizar en todas las prendas. Los modelos que presentamos demuestran como la sencillez de líneas confiere souplese y elegancia.

Bien visto el mayor encanto de la moda actual, dentro de su sencillez es el color que ofrece a la mujer una no soñada transformación.

Elíjase cada cual el color más sentador y poco importarán las formas de su vestido. El color la destacará con líneas propias.

Poco importa que el vestido sea un modelo anterior, basta que su color ofrezca a la vista el encanto que la mujer — igual que una flor — produce en nuestros sentidos.

El espíritu utilitario de la mujer ha combinado gracias a la evolución de la moda, la solución de la crisis y falta de numerario con su elegancia. Todo el secreto consiste en transformar los vestidos del año pasado—en líneas casi iguales a los del presente—cambiándoles el color.

Y ya sabemos que teñir un vestido es para la mujer inteligente algo sencillísimo, gracias al Sunset. Este producto no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que lava y tiñe en la misma operación, de tal modo que las prendas teñidas parecen como recién compradas.

El Sunset tiene a más de su eficacia la gran ventaja de reunir todos los colores de moda en la actualidad.

No sólo los vestidos, sino también las prendas interiores, visos, corpiños, medias, etc. se pueden transformar con Sunset.

A "MAMA-CIGÜEÑA" LE ENCARGAN UN BEBE

Capítulo II. - "La Elección".

(Mamá-Cigüeña, duda. El pedido de un bebé, hecho desde Buenos Aires, será cumplido, pero... ¡Hum! ¿Qué llevar? ¿Un varoncito moreno y rozagante? ¿Una rubia muñequita sonrosada, de ojos celestiales?... Problema. Y aquí la tenemos a Mamá-Cigüeña, en el jardín del País Imaginario, eligiendo, dudando, indecisa...)

MAMÁ-CIGÜEÑA. — "¿Este picarón regordete?... ¡No estaría mal!... ¿Aquel ñatito que me sonríe desde aquella rosa? ¡Hum, qué cara de bandido!... ¿Esta "biscuit" de ensortijados rulos? ¡Ah, Señor! ¿Cuál llevar? Como siga la duda... Pero... ¡cielos! ¡Qué idea! ¿Cómo no se me había ocurrido antes? Lo sacaré a ojos cerrados... Total... de todos estos querubines, cualquiera que me salga, será igualmente lindo... *(Y añadió reflexiva):* Con tal que Gnomo se haya acordado de la carta que le di para la futura mamá, recomendándole Malta Palermo... Porque no sería justo tampoco que todos mis desvelos valiesen para nada, si después resulta que la mamita no pudiese amamantar al bebé... No, no... Aunque quizás ella sola ya se haya precavido sin esperar mi consejo... Hay allá en la Argentina tantas madres que ya conocen a Malta Palermo como auxiliar de las madres, que no habrá faltado ya quien se la aconseje... En fin; ahora, a cerrar los ojos y sacar al bienhadado bebé para llevar a la Argentina..."

(Y así diciendo, Mamá-Cigüeña se internó en el Jardín del País Imaginario...)

(Lea los próximos capítulos)

Malta PALERMO

EXITUS PUBLICIDAD

Decorados, paisajes, desnudos

Por Pilar de Lusarreta

DECORADOS

RODOLFO Franco, artista de sólido prestigio, ha reunido sus proyectos de decorados en una exposición individual. Lo que caracteriza la exhibición, en conjunto, es el colorido brillante, joyante, y la imaginación fastuosa del artista. Sea el proyecto de la decoración un peñón marino en medio de la soberbia agitación verde-azulosa del Océano, sea un modesto interior campesino, en ellos se advierte igual desbordamiento y capacidad de reconstrucción. Y es que el decorador hace "el mundo" en la limitación de la escena (como el autor de la obra que ha de representarse) y necesita encerrarlo, tal cual es de vasto, en la pequeña limitación de las tablas, sin restarle nada. Para obtenerlo es sin duda indispensable una especial disposición espiritual de concepción y una predisposición de lo relativo material. Para ser decorador teatral, como para ser autor dramático, no basta conocer el oficio de pintor o escritor; preciso es poseer un sentido especial de estas artes. Esta pintura escenográfica, sintética y colorista tiene una exigencia de perspectivas dilatadas y requiere, además de una cantidad de imaginación, un por ciento de adaptabilidad. El decorador no pinta lo que quiere; ha de someterse a lo que es preciso realizar, para que en su marco encaje la acción del cuento escénico que ilustra.

Tiene, pues, que convencer con argumentos ajenos y necesita de una suprema habilidad para llenar con imaginación lo que a esa pintura falta de sentimiento. Franco lo logra ampliamente, al menos por lo que puede apreciarse en sus bocetos escénicos, en los que campea muy alto el elemento imaginativo. Fastuoso, colorista, capaz de una posición visual que le permite abarcar la distancia remota, Franco derrama en sus decoraciones una riqueza de detalles sugeridos y de coloración vibrante que hace de los bocetos piezas de subido interés artístico. Por veces, el paisaje creado se estiliza, se torna metafísico o místico o se materializa en oros y rojos. (¿Acaso el color no es un poderoso y sugestivo elemento espiritual?)

La gimnasia imaginativa que requiere esta clase de pintura, que necesita transportar al autor de la realidad de un prado o un interior a la fantasía de un mundo de ensueños, ha vigorizado y dado elasticidad al poder de interpretación del artista que nos ocupa, que salva y logra con sorprendente agilidad y características de una vigorosa personalidad las enormes dificultades interpretativas de la decoración teatral.

Rodolfo Franco haciéndose adivinar el porvenir por una gitana del campamento de San Fernando.

PAISAJES

Paisajes y naturalezas muertas, eso es lo que constituye la exposición de don Luis I. Aquino. Pero el paisaje es su forma más cabal de expresión, su "natural" manera de interpretación espiritual. Ante el árbol, la sierra o el llano, Aquino se siente capaz de resolver los arduos problemas de la luz, del color y las formas. Y es, además, capaz de un logro de extracción de esencia expresiva, para complemento cabal de su obra. Es en nuestro paisaje vario y rico donde el artista halla inspiración y elementos constructivos, y es en las formas sobrias y en las tonalidades bajas donde mejor se complementa su yo. Aquino no busca efectos; antes al contrario, sus paisajes guardan un modesto recato, una concentración de meditativo; en cierto modo me parecen apenas una leve expresión material de un trabajo interior, personal, activo y ante todo hondo, arraigado, doloroso y consciente. No hay en la obra de Luis I. Aquino—lograda o no—nada improvisado, nada hueco. La elaboración interior se advierte en ella; la ennoblece. Quizá está aún recargada de elementos a los que es difícil renunciar cuando se han ido elaborando y se han creado de sí mismo, pero, no obstante, en ciertas expresiones alcanza hoy más simpleza que antes.

Sigue, desde su iniciación en la pintura, una ruta espiritual y material de la que no se ha apartado, de la que no se distrae; ajeno a las formas externas y a las nuevas corrientes, pinta como siente y no se concede frivolidad en el sentir. Técnicamente es robusto, sobrio, empasta ricamente, cromatiza con acierto y la perspectiva valoriza su paisaje, en el que a veces alienta un lirismo contenido y armonizado.

En la naturaleza muerta no reconozco a Aquino; compone con exceso; el reducido espacio a que el género obliga, mata sus cualidades. Y, además, la forma se materializa con exceso en detalles y colores, apesadumbrando el conjunto. ¡Es tan peligroso pintar adornos para el arte! La naturaleza muerta sólo es admisible cuando es simple, modesta.

Una representación de objetos y ricas telas, sobre fondos de vivo carmesí o azul ardiente, no pueden pasar, como lo ha patentizado Jules Grün, de ser la realización de cuadros, cosa que no supongo esté en el programa artístico de Aquino.

DESNUDOS

Al pastel y al carboncillo ha realizado don Francisco Villar un conjunto de desnudos femeninos, hechos con la soltura de una mano vigorosa en un trazado de formas puras. Villar construye sus desnudos noble y ampliamente; es un maestro consciente que se atiene a su noble interpretación, aderezándola de la ternura y de la verdad materialista del color.

La factura es ligera, el trazo firme; consigue mediante una sabia distribución de sombras y luces una pujante vitalidad un poco efectista, que corrige la sinceridad de su expresión; pintura limpia de dudas, optimista en su franca expresión, que no busca complicaciones espirituales y se atiene a la representación de la forma y la belleza.

Villar no es frío, ni académico en el mal sentido, pese a la clásica interpretación de sus desnudos; la forma se ablanda en el molledo de un muslo o un hombro, se humaniza y cobra ternura expresiva en el rostro de sus figuras construídas como estatuas, de tranquila opulencia; una afirmación rotunda de la materia, es cierto, pero de lo mejor y más noble de ella.

En sus desnudos puede apoyarse su prestigio de artista sincero, que expresa como ve y siente y en quien el entusiasmo creador busca en su capacidad aquello de que es más capaz y está más seguro.

Acaso el cuerpo femenino no es — según los cánones modernos — tal cual Villar lo realiza; siempre cabe, en su descargo, decir que si no lo es, debiera serlo por las sabias y nobles leyes de la naturaleza.

La exposición es armónica, límpida y simple.

Con esta muestra logra su autor una vez más afirmarse en el concepto público como un maestro que no quiere apartar sus ojos ni su espíritu de lo que es en su sentir el arte de la pintura:

Forma, color, belleza.

Protéjalo con
Crema de Almendras
GLENZ

Ya pasó el invierno y llegaron los días de la estación de las flores. Que placer poder salir otra vez y gozar de los días de sol a la orilla del río, en el monte, o en las sierras.

Pero no descuide Vd. su cutis: durante muchas semanas sus manos, brazos y cuello han estado abrigados contra las inclemencias del frío. Ahora con el tiempo claro y radiante Vd. las expone de nuevo al aire y al sol. Como su epidermis está suave el sol y el viento la atacarán más que nunca. Protéjala Vd. para que conserve toda su frescura y lozanía.

Vd. lo conseguirá aplicándose diariamente el único remedio infalible: Crema de Almendras GLENZ. Ella contiene justamente los ingredientes que su cutis necesita y que la piel absorbe de inmediato, sin dejar rastro alguno de grasitud.

La Crema de Almendras GLENZ, no es acuosa sino espesa como la miel, y su aspecto de nácar líquido la hace inconfundible. No contiene alcohol que reseque el cutis. Compre un frasco hoy mismo en cualquier casa del ramo.

PRECIOS	Frasco chico	$ 0.70
EN LA	„ grande	„ 2.30
CAPITAL	„ doble.	„ 4.00

CREMA DE ALMENDRAS GLENZ
Un producto de la Compañía Odol

¿Crece su niño NORMALMENTE?

Siga su desarrollo en esta TABLA CIENTIFICA que GRATUITAMENTE le ofrece la Compañía que garantiza la protección de su familia

¡Qué placer para los padres ver crecer, centímetro tras centímetro, ese retoño de su corazón!

Ahora es posible seguir su desarrollo gracias a la nueva e interesante tabla - el "Salud-o-metro" - que la Compañía "Sud América" ofrece gratis a quienes la soliciten.

Esta sencilla tabla indica el peso y estatura que su niño debiera tener. Los datos científicos que contiene, le permiten comparar, día a día, su desarrollo físico.

Solicite esta tabla, gratis, a la "Sud América", la Compañía Nacional de Seguros que puede también garantizar a Vd. la protección de su familia, la educación y el porvenir de sus hijos, el bienestar material de su esposa... aun en su ausencia. Recorte el cupón y pida una tabla para cada uno de sus niños.

El capitalista, el empleado, el padre de familia, el novio, el recién nacido... cada uno de ellos tiene su propio problema económico y necesita un tipo distinto de seguro. En la "Sud América" hay una póliza diferente para satisfacer cada condición. Consúltenos hoy mismo y gustosamente le facilitaremos toda clase de detalles a ese respecto.

¡Mande hoy este cupón!

COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS

SUD AMERICA

AVENIDA ROQUE SAENZ PEÑA 530

Buenos Aires

COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS "SUD AMERICA"
Avda. R. S. Peña 530 - Buenos Aires

Muy señores míos:
Tengo mucho interés en seguir el desarrollo de mi... hijo(a) — Sírvanse mandarme... "Salud-o-metro"... para:

nombre del niño(a) _____ sexo _____ edad _____
" " _____ " _____ " _____
" " _____ " _____ " _____

Mi nombre _____
Mi dirección _____
_____ Ciudad _____ F.C. _____

EH-026-14-10-32

Para la futura mamá

Señora:

El bebé que Ud. tanto anhela es fuente de ilusiones que Ud. espera ver realizadas para colmo de su felicidad.

Procure entonces que tan dulce acontecimiento se efectúe sin tropiezos ni dificultades, usando desde el principio de su estado una de nuestras fajas para maternidad, las cuales están estudiadas y confeccionadas especialmente para tan delicadas funciones.

Las fajas para maternidad son una especialidad de nuestra casa desde hace muchos años y las confeccionamos sobre medida con material de alta calidad importado directamente por nosotros, de manera que no sólo le aseguramos una prolongada duración, sino también un precio moderado.

Uselas Ud., pues representan una poderosa ayuda y una protección realmente eficaz contra el relajamiento excesivo de las paredes abdominales. El tan molesto dolor de riñones, tan común durante el proceso, es casi desconocido por las señoras que usan nuestras fajas para maternidad.

Aprecie con una visita a nuestro establecimiento la variedad de modelos que disponemos para cualquier forma de cuerpo.

Si no puede visitarnos por residir fuera de la Capital, solicite nuestro catálogo "F".

Antigua CASA PORTA

CALLE VICTORIA 755 BUENOS AIRES

Protéjase contra LA BACTERIA ACIDA

que destruye los dientes y amenaza la salud

Se forma en toda boca, en la *Línea del Peligro* — donde la encía toca al diente. Causa caries y piorrea, y como se reproduce en las hendiduras inaccesibles de los dientes, el cepillo no puede desalojarla.

La Crema Dental Squibb ataca esta peligrosa bacteria, pues contiene más de 50 % de Leche de Magnesia Squibb, un antiácido muy eficaz. Protege los dientes y conserva las encías sanas.

La Crema Dental Squibb no contiene nada que pueda dañar el esmalte de los dientes ni los delicados tejidos de las encías: está exenta de astringentes y raspantes. Proteja su salud y belleza con este dentífrico moderno de fórmula científicamente correcta. Comience hoy a usarlo.

CREMA DENTAL

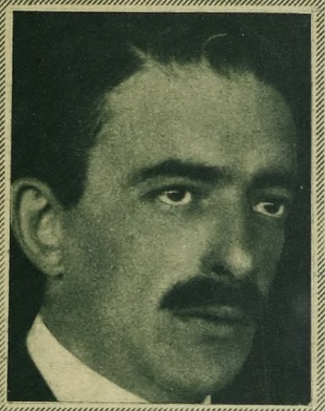
SQUIBB

Representantes:

COMPAÑIA INDUSTRIAL FARMACEUTICA

CANGALLO, 2563 — BUENOS AIRES

De la Capital



Bernardo González Arrili, el prestigioso escritor cuyo libro "El General San Martín" acaba de aparecer editado por la Editorial Araluce de Barcelona.

Las señoritas Alejandrina del Carmen Goñi y Ana Rovner, Miss Argentina y Miss Capital, respectivamente, visitaron la redacción de El Hogar *con motivo de haber regresado la primera de Europa, donde representó dignamente la belleza de la mujer criolla.*

Señora Etelvina Velázquez de Kollen, que acaba de donar un terreno para la Sociedad Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social.

El artista fotógrafo Sivul Wilenski se ha comprometido recientemente con la señorita Schura Schor.

Pecas

¿Desea Ud. quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas & Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida Buenos Aires

AGUA PALAU

UNICA TERMAL

"Cenicienta" en el Cervantes

Angélica Mitre y Amalia Muñiz, las madrastas, en el festival realizado a beneficio de los talleres Providencia y Perpetuo Socorro de Belgrano.

Anita Cárcano en su papel de hada madrina, uno de los doscientos que creó Delfina Clappenbach.

Susana Corti Silveira, María Elvira Frías Caizo, Silvia Urquiza, Estela Grondona, Jorge y José María Castro Martínez, Susana Amadeo Lértora, Pablo Adolfo Aguilar Huergo, Angel Oscar Rodríguez, en sus papeles de la obra.

Un grupo de hadas: Nati Durañona, Marta Palau, Bosse, Blanca Bunge, Elsa Grant, Anita Sarmiento, Estela Acosta, María Luisa Aguilar y Susana Frías Bunge.

Elena y Sara Cullen, Susana y Beatriz Piola López Jordán, María Susana Papaglioni, María Luisa Martín, Julieta Panelo Ibarra, Susana María Amato, Blanca Martín Grondona.

Jorge Aguilar y María Estela Acosta Grondona, con los atavíos que lucieron en la fiesta.

Elsita Bunge, que desempeñó con gran acierto el papel fundamental de la obra: La Cenicienta.

Un milagro

JABON-EXTRACTO

significa haber realizado el milagro de condensar en la más pura pasta de Jabón de Tocador un delicado perfume inextinguible, evocador del misterioso atractivo del lejano Oriente.

Jabón

AROMAS DEL CAIRO

JABON EXTRACTO

PERFUMERIA "VERITAS" DE "LA FARMACO ARGENTINA S. A."

Inauguración oficial del camino Pergamino-San Nicolás

El presidente de la república, general Justo, recibiendo desde el tren presidencial el homenaje del pueblo de Arrecifes.

El gobernador de Buenos Aires saludando, desde el coche del tren expedicionario, al pueblo de San Antonio de Areco, a su paso por dicha localidad.

El presidente de la nación, general Justo, con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Martínez de Hoz, durante la comida, al regreso de la expedición realizada con motivo de dicha inauguración.

El gobernador, señor Martínez de Hoz, acompañado de varios legisladores provinciales y nacionales, en el coche presidencial, a su regreso de la jira.

El ministro de Obras Públicas de la Nación, doctor Manuel R. Alvarado, departiendo con vecinos de la zona beneficiada por el camino inaugurado.

VERITAS

PERFUMERIA
FLORALIA
MADRID
BUENOS AIRES

FABRICA Y OFICINAS MAURE 2010-14 BUENOS AIRES

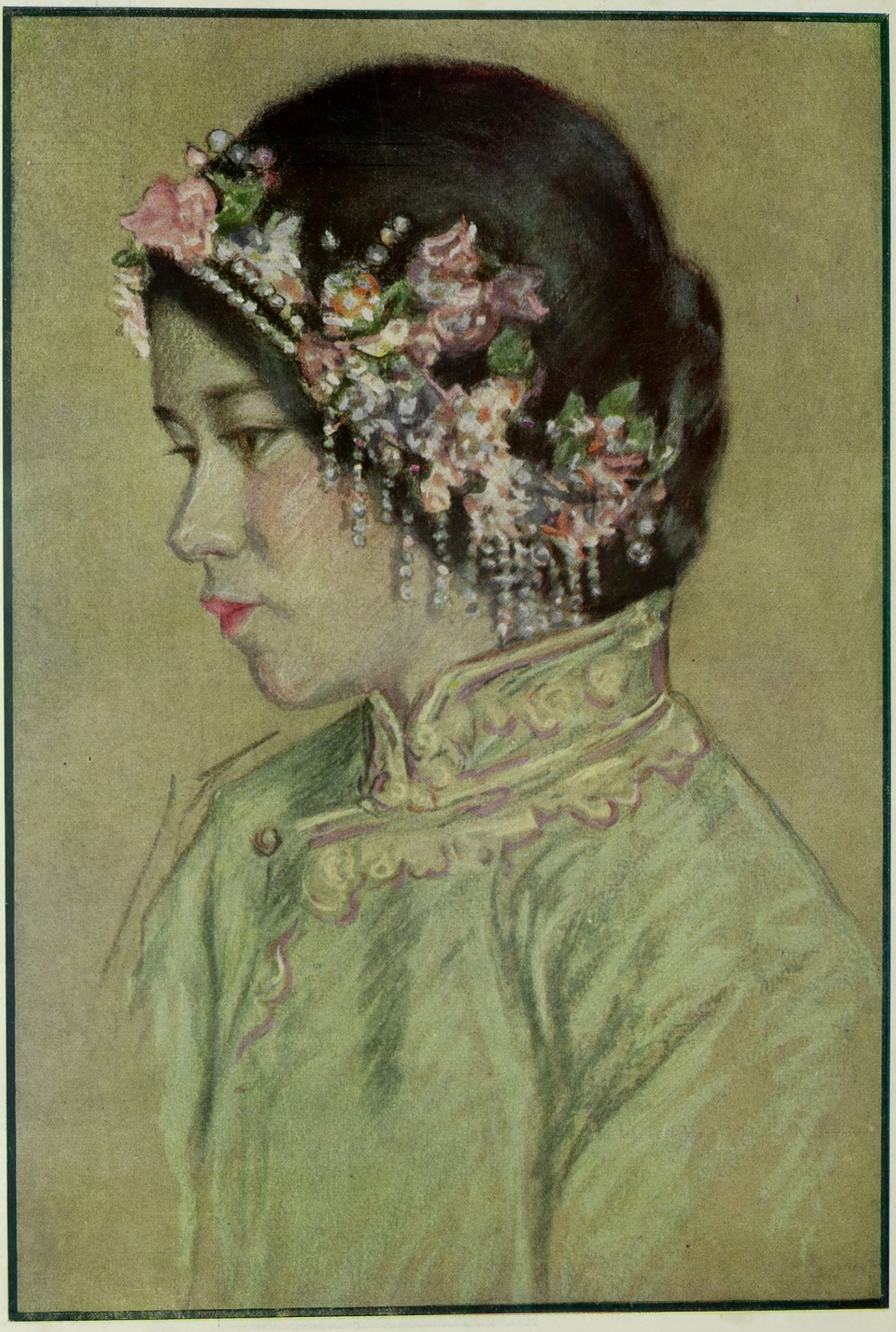
FINA
Y CONCENTRADA

El bañarse en agua tibia, caliente o fría, es cuestión de gustos y temperamentos; pero el atractivo especial del baño con Colonia Flores del Campo, es reconocido sin excepciones. Todos coinciden en apreciar la finura, la concentración y la pureza de esta Agua de Colonia, comparable con las mejores extranjeras; la originalidad y permanencia de su perfume; lo que restaura y suaviza.

Un baño seguido de fricciones con Colonia Flores del Campo es la expresión más acabada de la higiene.

AGUA DE COLONIA
FLORES
DEL CAMPO

HOMBRES Y MUJERES DEL MUNDO Por **Harry Solon**



Tipo hawaiano

He aquí a la más linda de las chicas de Honolulú. Es de puro tipo hawaiano y habla y escribe correctamente en inglés. Los hawaianos de pura sangre están desapareciendo rápidamente, debido a su cruce con chinos y japoneses. La muchacha que tan admirablemente ha fijado el lápiz de Harry Solon está conceptuada como una belleza de Honolulú.

UNA TOILETTE PARA CADA HORA

Elvira Láinez

La señorita Elvira Láinez Peralta Alvear, que aparece fotografiada en la presente página, integra el núcleo de niñas de nuestro alto mundo, que se destaca, no solamente por su elegancia, sino por sus cualidades personales, que le han conferido un prestigio bien conquistado. En su atrayente figura se aúnan armoniosamente la gracia, la distinción y la belleza.

• Este abrigo en terciopelo negro es un modelo que llama la atención por la amplitud de su línea alargada; está complementado por una capa, que da al conjunto un sello de inconfundible elegancia.

• La delicada silueta de la señorita Elvira Láinez Peralta Alvear aparece en la presente fotografía realzada por una sencilla y elegante "toilette" de noche en flor de "soir suhar" color rosado.

• Blusa de piqué de seda, muy apropiada para la practica de los deportes, especialmente el tennis, pues su amplitud permite realizar todos los movimientos, sin riesgo para la armonía de la línea elegante.

• El detalle de un "sweater" color "beige", modelo muy apropiado para entre casa, es el que luce la señorita de Láinez para las horas que dedica a la lectura y al estudio, en la tranquilidad del hogar.

• Traje para la tarde en mongol celeste Las mangas al bies dan al conjunto un chic que contribuye a hacer resaltar la elegante distinción de la señorita de Láinez Peralta Alvear, considerada, a justo mérito, como una de las niñas de mejor gusto en esta materia.

• Tapado de paño negro, con cuello de astrakan. Una pequeña boina, apenas visible en la fotografía, es un complemento gracioso de la "toilette". Una cartera negra forma contraste con los guantes blancos.

Fotografías de Kodama especialmente hechas para "El Hogar".

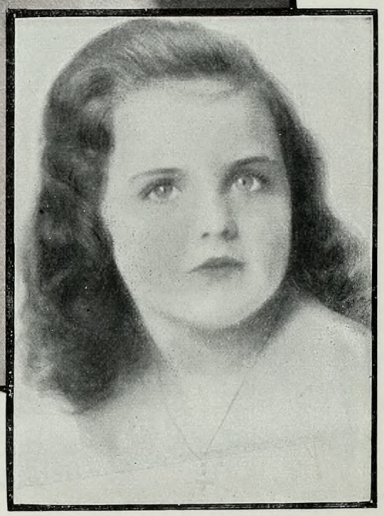
¿SE PARECEN LOS HIJOS A LAS MADRES?

Beatriz Colombres, a los seis años.

El sorprendente parecido de esta niña con su mamá se pone ampliamente de relieve en las fotografías. Marcelita Casado Colombres no es otra cosa que un calco de Beatriz Colombres. Los mismos ojos, el mismo corte de cara, la misma nariz. ¿No es cierto que una madre ha de sentirse íntimamente halagada al reconocerse así en el candoroso rostro de su hija?...

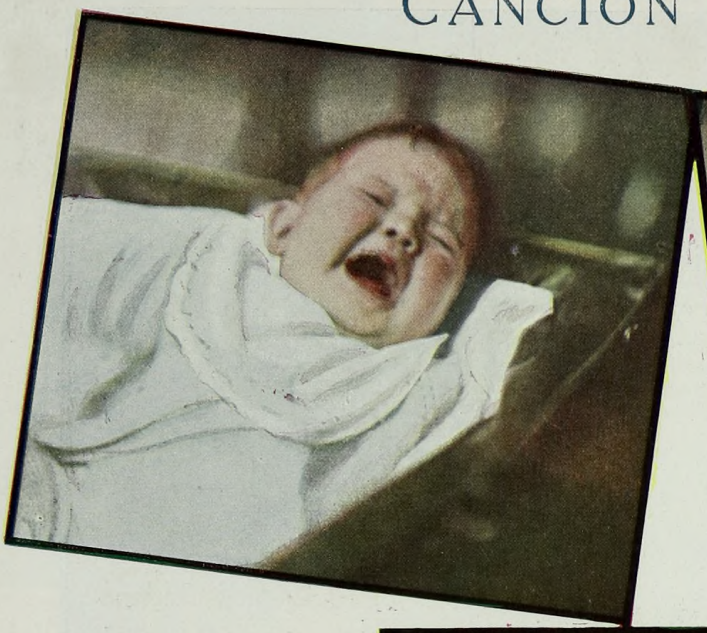
Foto Kitzler.

Señora Beatriz Colombres de Casado.



Marcela Casado Colombres, a los ocho años.
Foto René Hardy.

CANCION DE CUNA



Un ángel rubio te guarda
con las alas extendidas:
cállate, gloria, mi gloria;
duérmete, niña, mi niña.

Si la señora Santa Ana
viniera se encontraría
con que eres todo el perfume
de una manzana perdida.

Arrorró mi niña blanca,
arrorró mi blanca niña,
la canción te está acunando
dulce, lenta, clara, fina.

Los querubines del sueño
te quieren para madrina.
Los querubines del sueño
gustan de las golosinas...

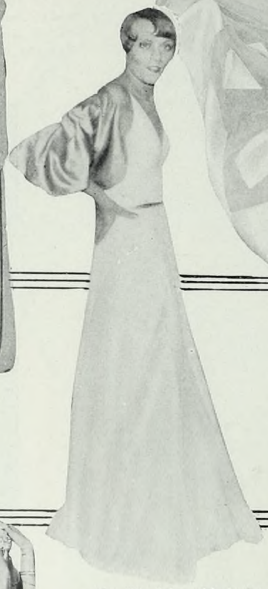
Y por verte tranquilita,
dormidita, vida mía,
ni San José trabajara,
ni la Virgen cosería...

Arrorró mi tiranuela,
arrorró mi pequeñita,
cuando amanezca será
que florece tu sonrisa...

Interpretación fotográfica de René Hardy.

LOS HERMOSOS MODELOS LUCIDOS EN EL PALACIO DE DUHAU

● Modelo de Madeleine Vionnet en Romain Capucine, que se destaca por la sencillez de sus líneas.



● Modelo de Jeanne Lanvin, "Princesse Blanche". Es en georgette blanco y de un exquisito buen gusto.

● Modelo "Premier bal", de Lanvin, en organdí y satín amarillo. Este, como todos los que aparecen en esta página, fueron exhibidos por damas y señoritas de nuestro gran mundo en la fiesta del Palacio Duhau.

● Modelo Maimbocher. Robe de muselina blanca. Manteau corto en satín naranja.

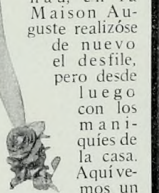
● Vestido de Vionnet en crêpe satín, con boucle de strass.

● De Madeleine Vionnet es este vestido en crêpe satín blanco, que acusa muy suaves y elegantes líneas.

● "Dîner intime" es el nombre dado a este modelo de Lucien Lelong, en tela de lino azul pálido.

● M. Auguste anuncia un modelo de Chantal en mongol negro, ante un núcleo de niñas. El vestido es de extraordinaria elegancia y despierta la admiración de la concurrencia.

● Modelo "My love", de Jeanne Lanvin, en organdí y satín blanco.

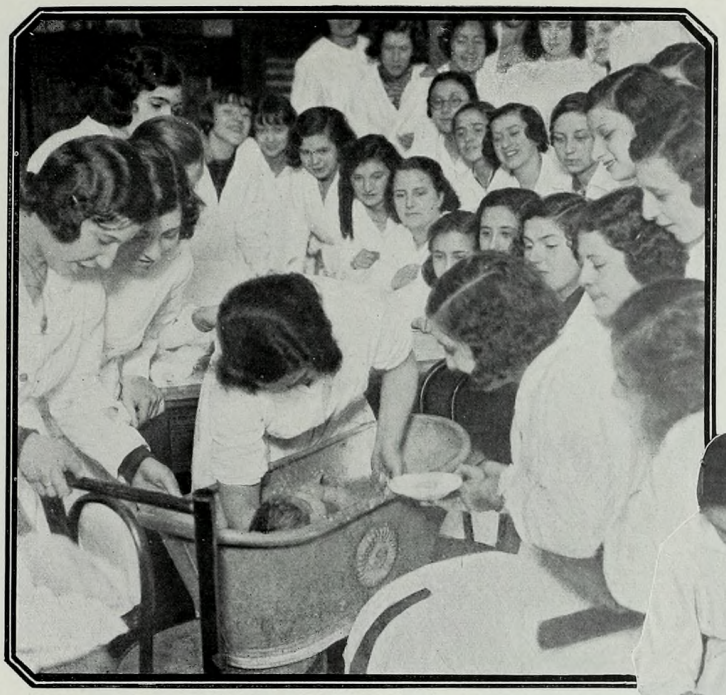


● Después de la hermosa fiesta en el Palacio Duhau, en la Maison Auguste realizóse de nuevo el desfile, pero desde luego con los maniquíes de la casa. Aquí vemos un grupo de niñas comentándolos.

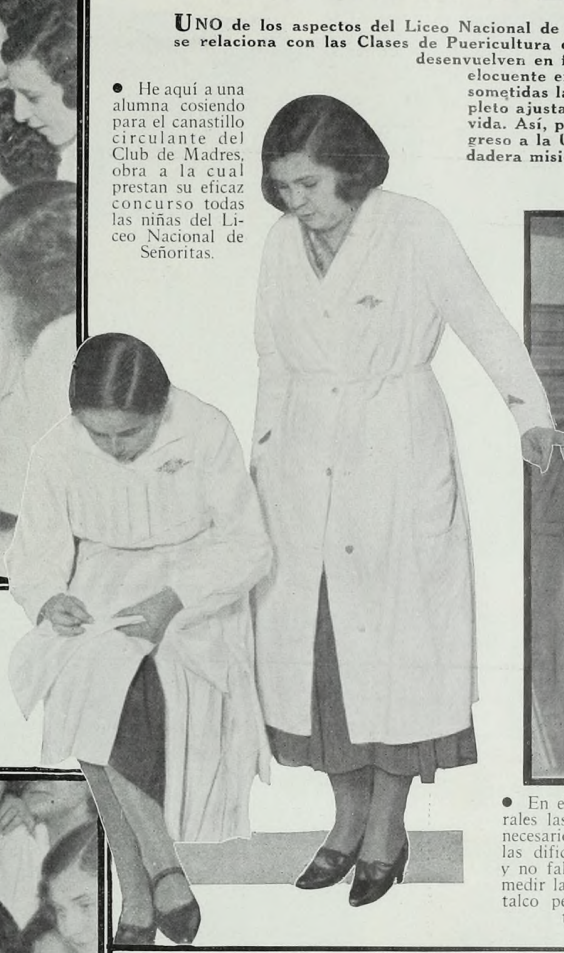
● Este es un elegante modelo de sport Hermes, en lana blanca y azul. La blusa es tejida.

SOBRE EL LLANTO O L
NACIONAL DE SEÑORITA

UNO de los aspectos del Liceo Nacional de Señoritas que aún no han sido se relaciona con las Clases de Puericultura que tiene a su cargo la señora L desenvuelven en forma por demás conveniente y di elocuente en tal sentido. Ella expone gráfica sometidas las niñas y no es posible negar que pleto ajustada a lo que toda mujer debe a c vida. Así, pues, el Liceo Nacional de Señorit greso a la Universidad, sino que, además, ori dadera misión de la mujer, o sea, hacia la exa res de futura madr de



● El cuerpecito palpita de vida entre las manos de la compañera que tuvo la suerte de bañar al bebé. Repárese en la expresión de inmensa ternura que reflejan todos los rostros de estas muchachas y dígase si en ellas no está ya en potencia, vigilante, amoroso, el espíritu maternal.



● He aquí a una alumna cosiendo para el canastillo circulante del Club de Madres, obra a la cual prestan su eficaz concurso todas las niñas del Liceo Nacional de Señoritas.

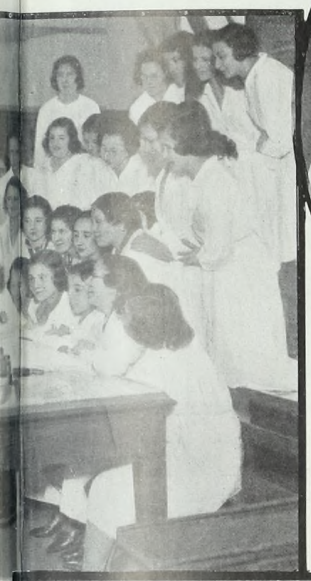
● En el gabinete de ciencias naturales las alumnas han dispuesto lo necesario para bañar al bebé. Todas las dificultades han sido salvadas, y no faltan ni el termómetro para medir la temperatura del agua ni el talco perfumado para suavizar el tierno cuerpecillo...

● Sin preocuparse de las caras que lo contemplan, el niño agota su menú después del baño. Mirad cuán lindo es y cómo toda la delicadeza posible emana de las criaturas que lo contemplan, suspendida en los labios una sonrisa angelical y brillante en los ojos la humedad del cariño...

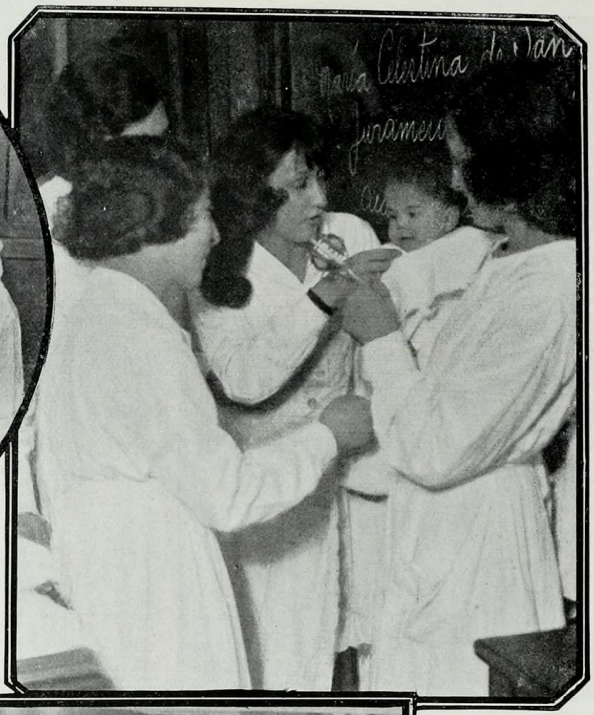
● Esta madre feliz, cuya hijita ha sido obsequiada con un ajuar completo por las alumnas, se dispone a abandonar el Liceo. Más que de una obra de caridad, se trata de una obra educativa "in vivo", que se lleva a efecto con bastante frecuencia.

LA SONRISA DE LOS BEBES, LAS NIÑAS DEL LICEO ITAS PONEN EL SUAVE PRESENTE DE SUS MANOS...

an ado debidamente explicados es el que eñora Lucía B. de Hylton Scott y que se nte y digna de divulgación. Esta página es gráficamente la enseñanza a que son gan que esa enseñanza está por com- bería conocer desde los albores de la Señoritas no sólo prepara para el in- ma, orienta a las niñas hacia la ver- a la exacta comprensión de sus debe- adre de familia.



● ¿A quién le tocará en suerte este canastillo?... ¿A un morochito gritón o a un pebete rollizo de blancas carnes?... ¡Quién sabe!... Las alumnas lo muestran, y no hay duda de que se trata de un presente que hará las delicias de alguna madre necesitada.

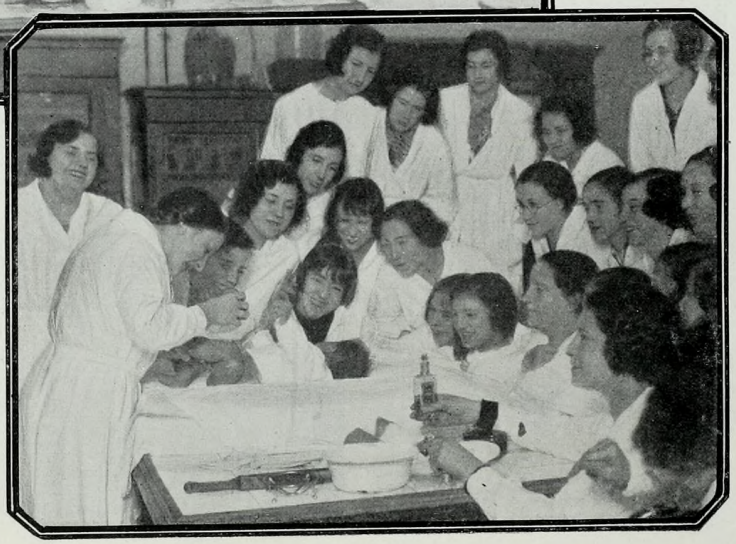


● Esta niña está cosiendo una batita que luego abrigará a algún pequeño poco favorecido por la fortuna. Ello da oportunidad para enseñanza de profunda significación social.

● Un sonajero cantarín, caras sonrientes y un afán de alegría que se traduce en las expresiones del enjambre estudiantil que rodea, solícito, al regordete "pichón humano"...

● Los últimos toques de la toilette del bebé se hacen entre alegres risas y expresiones de mimo. Es este el final de una clase práctica de puericultura, donde la profesora, señora Lucía B. de Hylton Scott, pone de relieve sus conocimientos.

● La alumna que viste al bebé se esmera en su dulce quehacer y espolvorea de talco el menudo cuerpecito para que los pañales le sean después suaves. Adviértase cómo las compañeras rien, completamente olvidadas de la cámara fotográfica. Es que no pueden substraerse al encanto que fluye de ese momento.



Fotografías de Bay Baudoin

EL DIA DE LOS NIÑOS POBRES

● — ¡Los tiempos están feos, criaturitas!... — parece estar diciendo este lindo abuelo. — Pero, tratándose del Patronato de la Infancia, ahí va mi contribución en nombre de mis nietos, que son felices porque tienen hogar...

● — ¡Yo estoy sin trabajo, muchachos, pero no importa; por ahí ha de quedarme todavía algún níquel y ha de ser para ustedes, que tienen la providencia de las buenas señoras que los protegen y reemplazan a las madres pobres que no pudieron educarlos!...

● — ¡Para los niños pobres, señor!... — piden los pequeños asilados, que han salido a la calle para procurar recursos a los establecimientos modelos donde se alojan y se educan, preparándose para ser más tarde hombres útiles a la patria.

● En la puerta de la catedral, una dama recibe complacida el asedio de un grupo de niños del Patronato de la Infancia que le requieren su óbolo. La buena señora se apresta a hurgar el fondo de su bolsa para extraer algunas moneditas.

● — ¡Cómo no, hijito!... — Dice la dama, mientras busca en su bolsa el billete con que ha de contribuir a la obra piadosa del Patronato de la Infancia, una de las pocas que está arraigada en el alma de todas las clases sociales por la eficacia de su acción.

El Día de los Niños Pobres es en Buenos Aires el verdadero día de la colecta. Fué, en efecto, el Patronato de la Infancia la gran institución que ha establecido entre nosotros esta forma de aporte a la caridad porteña, y desde entonces hasta hoy mantiene, a través de los años, el prestigio que emana de su obra piadosa, a cuyo frente se halla la señora María Rosa Lezica Alvear de Pirovano, heredera ilustre de aquella figura que se llamó doña Teodolina Alvear de Lezica, cuyo nombre figura con letras de oro en los anales de la filantropía porteña.

● — ¡A ver..., un momento...; diez... veinte... treinta...; no veo bien sin los lentes!... — Y sabiendo la dama que contribuye a una de las obras filantrópicas más interesantes y eficaces, da con gusto todas las monedas de su cartera.

● La Comisión Auxiliar de Señoras del Patronato de la Infancia, que preside la señora María Rosa Lezica Alvear de Pirovano, se apresta a iniciar la ardua labor del día, en la colecta callejera. Damas de prestigio social, de apellidos entroncados con la tradición más noble, son ellas las verdaderas representantes del espíritu cristiano que anima a la sociedad porteña a través de todas las vicisitudes del modernismo.

EL PRIMER AMOR DE MALVA CASTELLI

EL nombre de mi primer novio?... ¡Por favor!... ¿Noviazgo?... Califíquelo usted de entusiasmo, sueño... Simplemente vaguedad sentimental, amigo cronista; y no solemnice, anote..., que van corriendo unos días...

Y esta bonita chica que es Malva Castelli, con sus grandes ojos y su sonrisa "Lenci", se desespera por hallar una adecuada calificación a su primer despertar. Y todo porque esto pasó allá por los días de los grandes moños y las faldas cortas. ¡Vamos, arrumacos no, Malva, que mucho tiene que andar todavía para que "aquello" pertenezca a la historia!

— Bueno..., pues que a los trece años me enamoré de un paje.

— ¿De un paje?... Y ¿cómo así?

— Sencillamente: lo encontré en un teatro.

— ¡Oh, qué interesante! Venga el chisme.

— No recuerdo en qué sala y asistiendo a la representación de qué ópera del repertorio italiano. Era, desde luego, un paje "standard", joven y rubio, dando esbeltas formas a un riquísimo traje sedoso y colorido. Se aguantaba el pobre todas las lunas de su señor... ¡Y era tan cortés! Le caía con tanta gracia la pluma del sombrero al jugar su vasallaje... Bueno, me dió pena, me enternecí. En los ojos me lo llevé a mi casa y lo cobijé de ternuras durante largos meses. Eso fué todo...

— ¿Y ahora, Malva?

— ¡Válgame Dios la pregunta! En el teatro lo encontré y en el teatro estoy. Mi paje corrió la suerte de mi sueño..., y aquí estoy, contenta; haciendo algunas "niñas bien", muchas mujeres de arrabal, vistiendo trajes sin espaldas y batones de percal barato; interpretando a veces papeles que huelen a academia y otros en los que tengo que hablar al revés.

• Malva Castelli es, dentro del elenco de las damas jóvenes del teatro nacional, una figurita de rasgos inconfundibles, que en su corta actuación ha logrado cimentar una interesante personalidad. Actúa en el teatro Smart, donde, como ella lo dice en su confesión, alterna sus papeles de "niña bien" con aquellos en los que está obligada a hablar al revés. Con ello está dicho que es una artista dúctil y capaz de todos los heroismos escénicos.

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

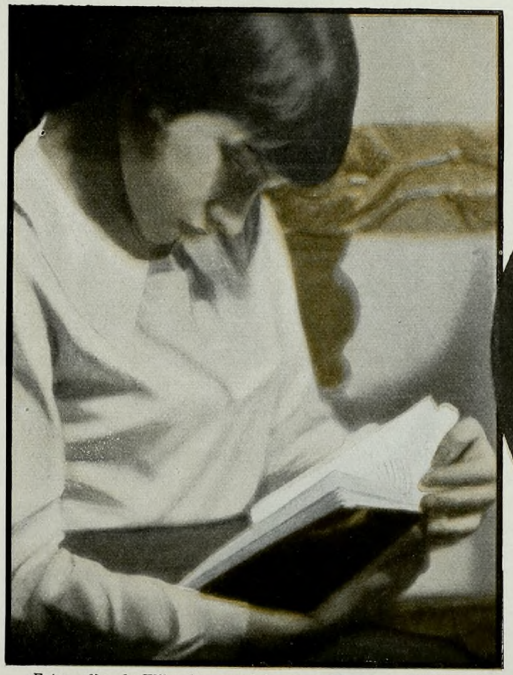
UNA PINTORA EN NUESTRO GRAN MUNDO

Laura Mulhall Girondo

• Sorprendida en la lectura, ha tenido el capricho de ponerse de rodillas para apoyar el libro sobre el asiento. Vista así, a través del respaldo de la silla, fácil es advertir que la lectura proporciona un halago a su espíritu.

Entre el núcleo de niñas de nuestra sociedad que se dedican al culto de la pintura merece citarse a la señorita Laura Mulhall Girondo, que ha conseguido perfilar una interesante personalidad en el ambiente de vanguardia. Sus trabajos, en efecto, revelan la inquietud de un temperamento moderno al servicio de una escuela que tiene por fundamento la propia sensibilidad. Artista en el más alto concepto de la palabra, la señorita de Mulhall Girondo es una figura de rasgos personales en el ambiente porteño.

• En esta expresión casi de abandono, con la cabellera en desorden, la señorita Laura Mulhall Girondo revela su alma de artista; una armonía envuelve el conjunto, y es de este modo la síntesis elocuente de una cabeza que piensa.



• Cuando se dice que una persona se halla "sumergida en la lectura", es esta la actitud que, de una manera completa, traduce aquella afirmación. En efecto, la señorita de Mulhall Girondo aparece en la presente fotografía leyendo con sus cinco sentidos.

• Está ahora pintando; sus ojos se clavan fijos sobre el modelo y captan nítidos los detalles que luego se han de reflejar sobre la tela. Pocas veces se ha logrado dar mayor verismo a la mirada de un artista en plena labor.

• He aquí la vera efigie de la señorita Laura Mulhall Girondo, de grandes ojos negros sombreados por un flequillo que cae sobre las cejas y da a su rostro un carácter y una personalidad interesantes, como corresponde a una artista.

Fotografías de Wilenski, especialmente hechas para "El Hogar"

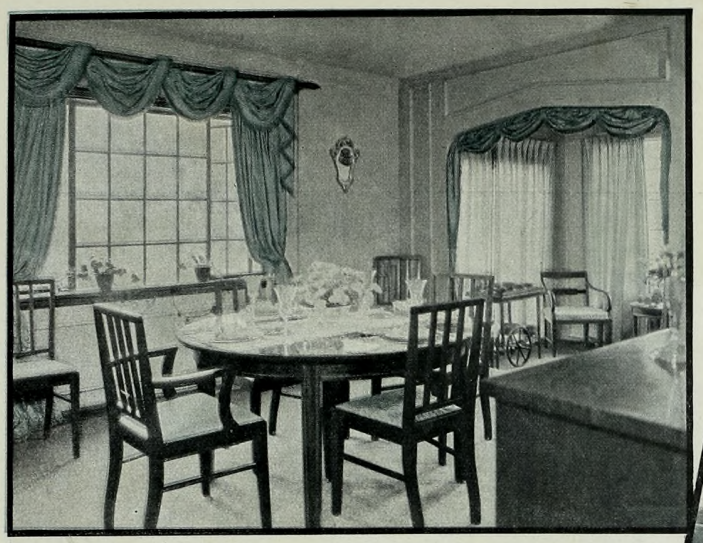
La fotografía artística

ANTAÑO Y HOGAÑO

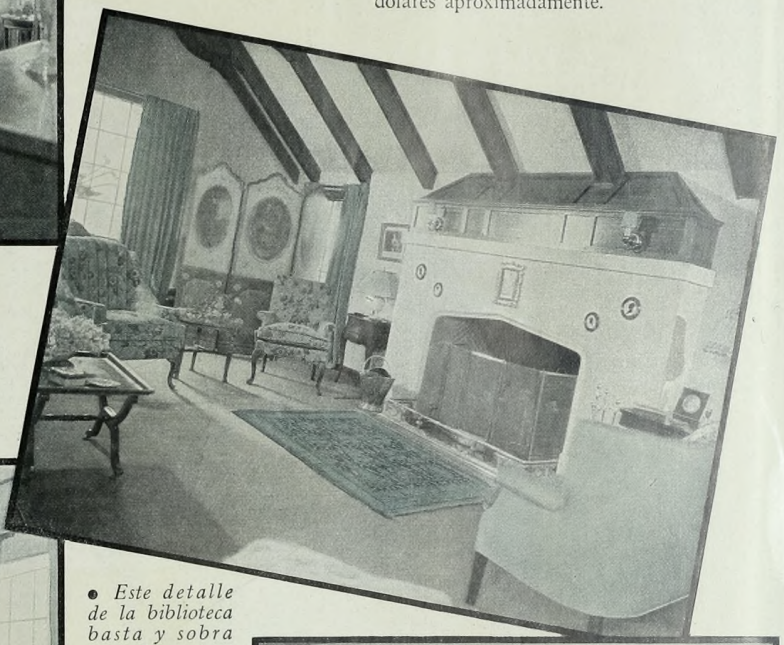
He aquí, en un generoso rincón del suelo argentino, al ayer y al hoy en dos de sus expresiones más significativas: el caballito criollo, montado por un viejo paisano santiagueño, verdadero patriarca de la selva, y la poderosa locomotora que el Ferrocarril Central Argentino ha llevado hasta el río Saladillo, lugar en que se unen las puntas de riel de la nueva línea construída entre Córdoba y Forrest. Esta fotografía es todo un símbolo de nuestro suelo, y vale por eso la pena conservarla.

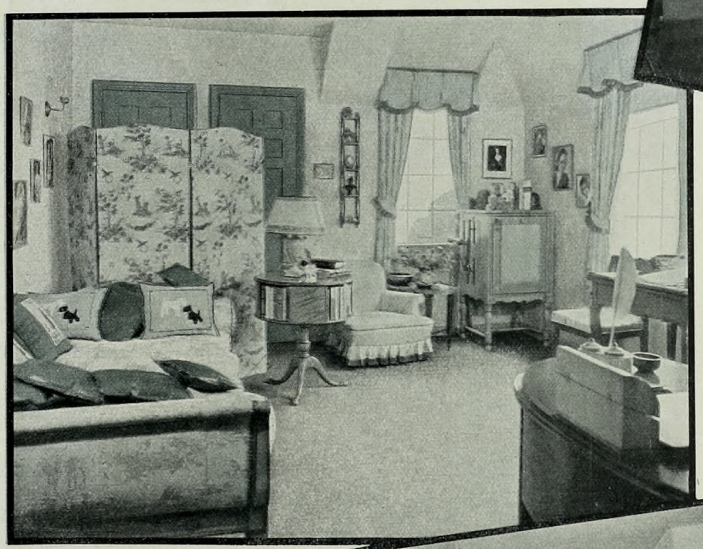
LA CASA DE JEAN HARLOW

Reproducimos en esta página algunas fotografías de la suntuosa residencia de la conocida estrella cinematográfica Jean Harlow, la rubia platinada, cuyo esposo, Paul Bern, puso fin a sus días hace aproximadamente dos meses. Esta casa fué el regalo de bodas que el suicida obsequió a su novia el día de su enlace. El costo del edificio, incluído el mobiliario, se calcula en seiscientos mil dólares aproximadamente.



• *En el comedor de la suntuosa residencia, que hubo de ser nido de una feliz pareja de recién casados, se advierte el exquisito buen gusto que primó en la elección de mobiliario. El ventanal que se ve a la izquierda da a un espléndido jardín.*





• *Este detalle de la biblioteca basta y sobra para determinar el derroche de lujo y de confort que existe en la magnífica residencia de la rubia platinada. Obsérvese la sobria y recia contextura de la chimenea y las vigas del techo.*

• *Calor de intimidad y de recogimiento se desprende del living-room, en uno de cuyos rincones pueden verse diversos retratos de actrices favoritas de Jean Harlow. Los almohadones puestos sobre el diván revelan los sencillos gustos de la dueña.*

• *El dormitorio, que hubo de ser nido de una feliz luna de miel, está a tono con el resto de la casa. Es aquí donde más predomina la línea regia de los muebles y donde se echa de ver fácilmente el refinado buen gusto que se puso en su fabricación.*

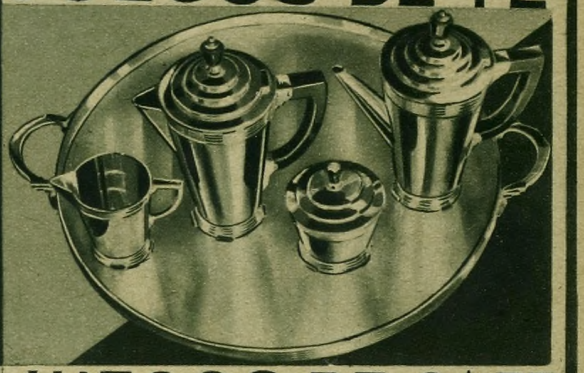
• *Ved ahora aquí a Jean Harlow, la joven viuda de Paul Bern, que ha debido sufrir en plena felicidad un golpe tan rudo como el que representa la pérdida de su esposo. Acaso la residencia, con todo su lujo, no sea para ella otra cosa que un motivo amargo de recordación y de tristeza. Esta fotografía fué obtenida días antes de que Paul Bern se suicidase.*

FOTOS METRO-GOLDWYN-MAYER

PLATA PRINCESA

El nuevo Modelo "ATHENIAN"

JUEGOS DE TE



JUEGOS DE CAFE

VAJILLA

CUBIERTOS

A la hermosa variedad de diseños distintos en vajilla de PLATA PRINCESA, hemos agregado este nuevo modelo "Athenian", cuyas líneas de sobriedad serena y cuyas proporciones muy bien estudiadas, conquistan de inmediato la admiración de cuantos lo examinan.—Cubiertos, bandejas, juegos de té o café, fuentes, fruteras, etc., todos ellos son un fiel reflejo de un gusto delicado y de una sencillez exquisita.—La hermosura externa de la PLATA PRINCESA, que resiste indiferente la acción continuada del uso y del tiempo, se ve así asociada a la gracia de un diseño sencillo y de suma elegancia.—La Vajilla "Athenian" hablará, de muy elocuente manera, en favor de la hospitalidad del hogar que la posee y del indiscutible buen gusto de los dueños de casa.

Examine este interesante modelo en nuestros salones. Ello no implica compromiso alguno de compra.

MAPPIN & WEBB

28 - FLORIDA - 36
BUENOS AIRES

LONDRES PARIS

La velada de clausura en las fiestas de Venado Tuerto

Aquí vemos, en torno a una de las mesas, a los señores Federico Cóvernton, George H. Weyand, J. M. Mc Carthy Barry, F. Dawney y Alberto de Brouquere, disfrutando del alegre ambiente que los rodea.

Señor J. E. Magrane Casado, señorita Mercedes Ayerza, señor Luis Nelson y señora Elisa Dubau de Nelson, que tomaron parte activa en el desarrollo de la interesante fiesta.

Doctor Adolfo Orma (hijo), señorita Melita Thomas, señora de Backhouse, señorita D. Henderson y señor Juan Murphy, en uno de los intervalos de la velada.

Señora Emilia Murphy de Kenny, departiendo cordialmente con el señor E. Rowbotham.

Señor Jorge Landívar, señora Adela Ayerza de Elortondo, señor Harold W. Duggan y señorita E. Mulhall, que también contribuyeron a animar la velada con su buen humor.

Señorita Silvia Duggan, que en unión del señor Diego Cavanagh, supo amenizar la fiesta con su espiritualidad.

Señor Donald Fortin O'Farrell, señorita Susana Burmester y señor Roberto Hearne, siguiendo, llenos de entusiasmo, las felices incidencias del baile.

Otra de las mesas, en que la señorita Ena Burmeister aparece en amable plática con el señor Juan Cavanagh.

Una de las mesas, ocupada por las señoritas L. Murphy Hearne y de Halahan y señores B. Murphy, Juan O'Farrell y Donald Fortin.

El día del Cadete Naval en Río Santiago

Señorita Tota Lamuzza y cadete Giménez Figueroa, entregados a la danza.

Señoritas de Carelli Barreiro, Boer y Ferrari, apagando la sed en un momento de la fiesta.

Frente a frente, brindando por la felicidad recíproca, durante la fiesta del Cadete en Río Santiago.

Esta pareja está encantada de la vida. La sonrisa, la juventud y el porvenir son suyos.

Sorprendidos en un instante crítico, aparecen aquí la señorita E. Macías y el cadete A. Careta.

FOTOS MARTÍN

De algo muy amable están hablando aquí ella y él. Pero el fotógrafo no oyó nada.

La señorita Elba Sirimarco y el señor Roberto E. Cluellet conversan amigablemente.

Un poquito cada día

Esa cintita de Pasta Dens que pone usted cada mañana en su cepillo de los dientes, asegura el buen estado de su boca y la belleza de su blanca dentadura. Limpia el esmalte con suavidad exquisita; desinfecta a fondo y perfuma delicadamente. El cuidado diario de la boca, con Pasta Dens, es de lo más agradable y completo. Use a diario Dens, que es suavidad y perfume, y visite a su dentista una vez al año, por si hubiere algo que observar fuera de la acción preventiva del dentífrico.

TUBO, $ 1,35
EN LA CAPITAL FEDERAL

PERFUMERÍA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES

PASTA DENS

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

"¡Mi marido es un canalla!"

Un acto de Carlos Alberto Silva

La actriz Berta Gangloff y los actores José Franco y Francisco Vázquez, del teatro la Comedia, se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

PERSONAJES: *Jardones*, empleado del estudio, 25 años; *Dr. Arequipa*, abogado, 50 años; *Señora de Brazales*, madre de Adela, 50 años; *Adela Brazales de Casval*, 25 años; *Horacio Casval*. 30 años.

Bufete de un abogado de nota. Puertas laterales y al foro, comunicando ésta con un pasillo que da al exterior. Las cuatro de la tarde.

ESCENA I

Arequipa — Jardones

(El doctor Arequipa, instalado en su despacho, estudia un expediente. Por el foro, Jardones, quien trae una carpeta.)

Jardones. — Doctor...

Arequipa. — *(Sin levantar la cabeza.)* ¿Qué hay?

Jardones. — La señora de Brazales.

Arequipa. — *(Mecánicamente se compone y sonríe.)* ¡Es una pila de nervios esta chica!...

Jardones. — No, doctor; es la madre.

Arequipa. — ¡Ah, caramba!...

Jardones. — Como la hija suprimió el apellido marital, de ahí la confusión.

Arequipa. — *(Preocupado.)* ¿Qué diablos querrá esta buena señora?... *(Piensa.)* ¿Será culpable la hija?

Jardones. — ¿La hago pasar?

Arequipa. — Espera. Déjame orientar. *(Medita.)* Si se hubieran reconciliado, no se acordarían de comunicarlo. Viene la mamá, el asunto ofrece inconvenientes graves. ¿Qué es grave en un matrimonio? La ampliación de la sociedad conyugal contra la voluntad del marido.

Jardones. — *(Alarmado.)* ¿Usted cree que la hija miente?

Arequipa. — Las mujeres nunca mienten porque siempre ignoran la verdad. El día que la descubran, ¡no sé qué será de nosotros!... Pero, hazla pasar. *(Se compone nuevamente.)*

Jardones. — Yo pondría mis manos en el fuego.

Arequipa. — No te precipites. Cocínalas más tarde... *(Sonríe. Mutis de Jardones.)*

Adela.—¡Dos siglos, doctor, dos siglos!... ¡Mi marido nunca mereció una mujer como yo! Una mujer que no ha vivido más que para él, que le dió su corazón, su cariño, ¡todo!... ¿Para qué, doctor?... ¿Quiere decirme para qué?

Arequipa. — Tranquilícese, señora.

Adela. — Yo estoy tranquila. Son los nervios... Basta que me lo nombren... ¡Mi marido es un canalla!

ESCENA II

Arequipa — Señora de Brazales, por el foro, muy nerviosa.

Señora de Brazales. — Doctor, excúseme, pero... *(Se corta. Suspira.)*

Arequipa. — Serénese, señora. *(Le ofrece asiento.)*

Señora de Brazales. — *(Sentándose.)* Se hará usted cargo de lo angustioso que es para una madre dar un paso como este... Apelo a su indulgencia, doctor.

Arequipa. — Descuéntela, señora.

Señora de Brazales. — *(En súplica.)* ¡Hay que hacer algo por mi hija, doctor!

Arequipa. — ¿Hacer?... ¿Qué, por ejemplo?

Señora de Brazales. — Es necesario que fracase ese divorcio.

Arequipa. — Un desestimiento es sencillísimo. Depende de su señora hija.

Señora de Brazales. — ¡Ah, doctor, si ella estuviera de acuerdo, no habría problema, pero!... *(Afligida.)* ¿Qué me hago yo con una hija divorciada?... ¡Es horrible!... Preferiría que hubiera quedado soltera...

Arequipa. — Cálmese, señora. No es para tanto.

Señora de Brazales. — *(Escandalizada.)* ¡Una divorciada es una loca, doctor!...

Arequipa. — ¡Señora!... El matrimonio es un contrato como otro cualquiera; una de las partes falta a lo pactado, y el contrato se rescinde: divorcio.

Señora de Brazales. — Pero, ¿a usted le parece moral que una mujer olvide el vínculo sagrado que contrajo ante Dios? ¿Que olvide al hombre a quien entregó sus labios por vez primera y se quede tan fresca?

Arequipa. — ¿Y las viudas?

Señora de Brazales. — ¡Es muy distinto!

Arequipa. — ¿Por qué?... ¿Porque éstas tienen que llorarlo y las divorciadas odiarlo, terminando ambas por el olvido?

Señora de Brazales. — Será como usted dice, doctor, pero... ¡no me convence! Créame: mi hija está loca. ¡Envenenada por todas esas noveluchas francesas que están perdiendo al mundo!

Arequipa. — Por los antecedentes que me ha dado su hija, hay motivos muy serios que la determinan por esta solución... *(Toma la carpeta.)*

Señora de Brazales. — ¿Que el marido la engaña?... ¡Bah, bah!... Aviadas estaríamos si todas las mujeres... ¿Se hace cargo, doctor?

Arequipa. — *(Hojeando la carpeta.)* Hay injurias graves, malos tratos, abandono.

Señora de Brazales. — ¡Mentira, doctor! Sólo polleras y amor

propio mal entendido. Las muchachas de hoy no saben asimilar la vida. Las pierde la soberbia. ¿Qué dirían si nosotras las hubiéramos imitado? ¿Si hubiéramos deshecho nuestros hogares por estas cosas?

Arequipa. — Es lamentable que su hija no alcance tan sabias enseñanzas.

Señora de Brazales. — ¡Si el mundo está perdido, doctor!... ¡No sé adónde vamos a parar! El hogar completamente destruído, se vive en la calle... ¡Tener un hijo resulta un sacrificio!... ¡Es un horror!... ¡No quieren entender que los hijos santifican los hogares!

Arequipa. — ¿Está usted segura de que su hija quiere a su marido?

Señora de Brazales. — *(Escandalizada.)* ¡Doctor!... ¿A quién va a querer sino a su marido?

Arequipa. — Y respecto de su yerno, el señor Casval, ¿qué opina?

Señora de Brazales. — ¡Mi yerno es un caballero! Correctísimo, cariñosísimo... Quizá tenga alguna debilidad, se siente bonito, pero... ¡si es la falla de todos los hombres: creer que todas las mujeres se mueren por ellos!...

Arequipa. — Y las relaciones con su hija, ¿son cordiales?

Señora de Brazales. — ¡Cordialísimas!... En fin... *(Mira en torno.)* En confianza, doctor: todo lo cordiales que ella permite, porque ¡le arma cada batahola!... Es muy buena, pero ¡sus nervios son fatales!...

Arequipa. — Y él, ¿qué actitud toma?

Señora de Brazales. — ¡Si es un santo! O se encierra en un mutismo absoluto o le da por cantar. Imagínese: ¡más leña a la hoguera!...

Arequipa. — Él abandonó el hogar hace dos meses, ¿verdad?

Señora de Brazales. — No, doctor; fuí yo quien le pidió que se fuera, porque era un infierno. Esperaba que mi hija se tranquilizara un poco y... ¡fué para peor!...

Arequipa. — Veremos qué se puede hacer.

Señora de Brazales. — Créame, doctor, no hay motivo. Si lo hubiera, aunque se me partiera el alma... ¡Soy madre!... ¿Cómo iba a tolerar la desventura de mi hija?... Sólo usted puede volverla a la cordura. Háblele. Convénzala. Rétela sin rodeos. No se preocupe por sus arrebatos. Pura espuma. Su energía la sosegará. Como con usted no tiene confianza, no tendrá más remedio que morderse. ¡Por favor, no se muestre débil!

Arequipa. — Eso ya es más difícil. *(Ríe.)*

Señora de Brazales. — *(Levantándose y dándole la mano.)* Doctor...

Arequipa. — ¡Ah! ¿Su yerno accedería al desestimiento con el juicio entablado?

Señora de Brazales. — Si usted logra convencer a mi hija, mi yerno es lo de menos. ¡Un excelente muchacho!

Arequipa. — Señora, escucharla ha sido un verdadero placer para mí, por su bello espíritu, magnánimo y tolerante.

Señora de Brazales. — *(Sonríe y suspira. Señala los cabellos.)* Hablan estas canas, doctor.

Arequipa. — *(Imitándola.)* Y la interpretan estas otras, señora. *(La acompaña. Ambos hacen mutis por el foro.)*

Arequipa. — ¡Pero, señora! Usted me coloca en una situación...
Adela. — ¡Ha llegado el momento de jugarnos, doctor!
Casval. — ¿Quién es? ¿Usted?
Adela. — ¡Sí! ¡Él! ¡Él!
Arequipa. — ¡Pero, señora!...

ESCENA III

Arequipa y Jardones, que penetra por la izquierda.

Jardones. — Doctor...

Arequipa. — ¿A qué hora has citado a la señora de Casval?

Jardones. — A las cuatro y media, como usted indicó, doctor.

Arequipa. — ¿Estuviste en la secretaría?

Jardones. — Sí, el término para la expresión de agravios vence mañana.

Arequipa. — ¿El marido tampoco da señales de vida?

Jardones. — ¡Ni por asomo! Es un cínico. El alma le pasea por el cuerpo.

Arequipa. — Hazle una carta muy atenta citándolo para mañana a las once. Acéitala bien. Le pones: "Confidencial." Papel personal. La firmaré yo.

Jardones. — *(Curioso.)* ¿Qué?

Arequipa. — Nada. Si viene la señora, que pase de inmediato. Si te pregunta algo, le dices la verdad: que ignoras todo. *(Jardones sonríe. Mutis.)*

Arequipa. — *(Toma la carpeta y se instala en un sillón. Distraídamente lee.)* "De Casval, Adela Brazales, versus Horacio Casval... Divorcio."

Jardones. — *(Vuelve.)* La señora... *(Mutis.)*

Arequipa. — ¿Qué es eso?
Casval. — Un frasco del toilette. Tres puntos. ¡Mi cabeza no es de hierro, doctor!...
Arequipa. — Todo tiene compostura...
Casval. — ¡Pero la cicatriz queda!...

FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

ESCENA IV

Arequipa — Adela

Adela. — *(Entra atropelladamente.)* ¿Ya terminó el pleito, doctor?

Arequipa. — *(Saludando.)* ¡Por favor, señora!... La justicia no es tan dinámica como usted. Para no errar requiere tiempo, y el tiempo tiene la virtud de serenar los espíritus...

Adela. — *(Impaciente.)* ¡Ah! No veo el momento de poder decir: "¡Soy libre! ¡Al fin, libre!"

Arequipa. — Ya lo es. Establecida la separación de hecho...

Adela. — ¡No basta! Él todavía puede jactarse diciendo que es mi marido y que yo soy su esposa! ¡Quiero destruir el yugo, la cadena que me ata!

Arequipa. — ¿Yugo?... ¿Cadena?... *(Ríe.)*

Adela. — *(Airada.)* ¡Si no es para reírse! *(Exaltada.)* Tengo mis razones. Si yo... ¿Si yo quisiera casarme, por ejemplo?

Arequipa. — *(Sorprendido.)* ¡Ah! *(En reproche.)* Usted no me dijo nada.

Adela. — ¿Hay que decírselo al juez también?

Arequipa. — No se trata de eso.

Adela. — ¿Entonces? *(Ligera pausa.)*

Arequipa. — *(Grave.)* Aun obtenido el divorcio, nuestra ley no autoriza nueva unión mientras uno de los cónyuges subsista.

Adela. — ¿Y a mí qué me importa de la ley?... ¿Le voy a pedir permiso a la ley para rehacer mi felicidad?

Arequipa. — Si prescinde de la ley, tampoco se preocupe por ella. Es usted tan libre como el aire; yo me refería a uniones legales, no extralegales.

Adela. — *(Digna.)* Yo no hablo de nada extralegal. ¡A no confundir!

Arequipa. — Por eso le significaba que un nuevo casamiento es imposible.

Adela. — *(Risueña.)* ¿Para qué está Montevideo, doctor?

Arequipa. — Nuestras leyes no reconocen ese matrimonio.

Adela. — ¡No perdamos tiempo, doctor! ¡Ni en sueños pienso casarme! Para muestra, tengo bastante... *(Suspira ampliamente.)*

Arequipa. — Perdóneme, señora: ¿usted ha reflexionado seriamente sobre el paso que está dando?

Adela. — Si hubiera reflexionado, lo hubiera hecho mucho antes. Cuando una mujer piensa, jamás comete una tontería; lo malo es que no se nos ocurre pensar más a menudo...

Arequipa. — Dos años de matrimonio, ¿verdad?

Adela. — *(Rápida.)* ¡Dos siglos, doctor, dos siglos!... *(Suspira. Desatándose.)* ¡Mi marido nunca mereció una mujer como yo! Una mujer que no ha vivido más que para él, que le dió su corazón, su cariño, ¡todo!... ¿Para qué, doctor?... ¿Quiere decirme para qué?

Arequipa. — Tranquilícese, señora.

Adela. — Yo estoy tranquila. Son los nervios... Basta que me lo nombren... ¡Mi marido es un canalla!

Arequipa. — Quiere decir que usted por su esposo no siente ningún cariño, ni el más ligero afecto, que que le es completamente indiferente...

Adela. — *(Rápida.)* ¿Indiferente? ¡Nunca!

Arequipa. — *(Sonríe.)* Bien, bien...

Adela. — *(Fiera.)* ¡Lo odio!... ¡O-dio!... *(Ligera pausa.)*

Arequipa. — Si su marido...

Adela. — *(Rectifica.)* ¡Mi ex marido! ¡Ex!...

Ideal para el tocador

Sólo 0.50cts!!.

... y es un jabón de

BOURJOIS

en sus diferentes perfumes:
VIOLETTE - OEILLET - CHYPRE
JASMIN - EAU DE COLOGNE - ROSE

La nueva "Eau de Cologne" reune a su exquisito perfume, la persistencia de una loción y la frescura de la colonia.

Frasco chico		0.70
„	mediano	2.25
„	grande	4.—
„	doble	7.—

BOURJOIS
PARIS

Schering

Vencer obstáculos

Con qué facilidad se logra esto cuando se es joven y se posee el cuerpo ágil y sano. ¡Qué difícil en cambio el más leve movimiento cuando se padece de reumatismo, gota o artritismo! No descuide usted estas enfermedades. Contra

reumatismo y gota

tome Atophan el medicamento por excelencia contra estas dolencias. Disuelve y elimina el ácido úrico acumulado en el organismo, calma los dolores y reduce las inflamaciones y la fiebre. El antirreumático de más fama mundial es y será siempre el

ATOPHAN

Tubos de 20 tabletas.

Arequipa. — Todavía no.

Adela.—¡Sí! No voy a esperar que la justicia, allá a las cansadas, me diga una cosa que la sé de memoria.

Arequipa. — No se ponga nerviosa...

Adela. — ¡Pero si estoy lo más tranquila!

Arequipa. — Concretando: usted está resuelta a que el asunto siga hasta el final. ¡Nada de reconciliaciones!

Adela. — ¡Claro! ¡Que sufra!

Arequipa. — ¡Magnífico! Es lo que corresponde... *(Le da un escrito de varias fojas.)* Tenga la bondad de leer y luego firmar.

Adela. — *(Ante el mamotreto.)* ¿Qué es esto?

Arequipa.—La expresión de agravios. Fracasada la audiencia de reconciliación...

Adela. — *(Interrumpiéndolo.)* ¿Ve, caprichoso?... ¿Qué le decía yo?... ¡Ahí tiene el desaire que le hizo mi marido!

Arequipa. — *(Risueño.)* ¿A mí?

Adela. — Por supuesto que a usted, que es el inventor de la audiencia. Si él hubiera sabido que yo estaba de acuerdo, con seguridad habría ido. ¡Sólo por verme!... ¡Si debe estar loco porque lo perdone!

Arequipa. — Es posible...

Adela.—¡Pero se dará con una piedra en las narices!... *(Nerviosa.)* ¿Dónde debo firmar?

Arequipa. — Primero, lea.

Adela. — *(Mira el escrito.)* ¡Es muy largo!... Debe estar bien.

Arequipa. — Muchas gracias por la confianza que me dispensa, pero nunca firme nada sin leer. Lea.

Adela. — *(Resignada, lee, saltando párrafos.)* Uuuuuuuu...

Arequipa.—*(Enciende un cigarrillo, sonríe y la observa prolijamente.)*

Adela. — *(Leyendo.)* "...maltratándola de palabra". *(Mira a Arequipa.)* Siempre me decía: "¡Histérica! ¡Histérica!..." Está bien. *(Prosigue la lectura.)* "...pernoctando fuera de su hogar"... *(A Arequipa.)* ¡Exactísimo! *(Vuelve a la lectura.)* "...hogar, al que llegaba de madrugada en maniifesto estado de embriaguez"... *(A Arequipa.)* Esto de la embriaguez es cosa suya, doctor.

Arequipa.—Usted me lo dijo. Recuerde.

Adela. — Se me habrá escapado. ¡Una dice tantas cosas!... *(Lamentándolo.)* ¡Ojalá le hubiera dado por el alcohol!... La verdad es que no toma. Una que otra vez una copa de champagne, ¡nada más!... ¡Ah! Y cuando estaba resfriado — muy de tarde en tarde, porque tiene una salud de hierro, — yo le daba un tazón de leche con gotas de coñac, muy poquitas... Además, le ponía ventosas, le preparaba los vahos... ¡Todo eso hice por él! ¡Y ya ve cómo me paga! *(Suspira.)*

Arequipa.—*(Hipócrita.)* ¡Oh, bien arrepentido estará!...

Adela. — ¡Estoy segurísima!... Pero, ¡que sepa lo que ha perdido!... ¡Canalla!... Llegaba con los pañuelos lo más perfumados y manchados con "rouge", no del que yo uso, sino de un "rouge" granate, que hasta un ciego notaba la diferencia... Ponga esto porque es muy importante.

Arequipa. — Luego lo agregaremos.

Adela. — Convénzase, doctor: ¡Yo soy una santa!... Ahora..., ¡Ahora!... *(Ruge y continúa la lectura.)* Uuuuuuu... "llegando en sus exaltaciones hasta maltratarla de hecho". *(Furiosa, a Arequipa.)* ¡Ah, no, doctor! ¿A una mujer de mi condición ponerle la mano encima?... ¡No sé qué habría ocurrido! ¡Por Dios! *(Se agarra la cabeza.)* ¡Yo no firmo nada!... *(Arroja el escrito.)*

Arequipa. — ¿Quiere que digamos que su esposo es un dechado de virtudes?

Adela. — *(Exaltada.)* ¡Ponga que es un canalla, pero mida las palabras!

Arequipa. — Ponemos lo indispensable, nada más.

Adela. — ¿Entonces es indispensable que mi marido sea un criminal para convencer a la justicia?

Arequipa. — Necesitamos causas perfectamente serias y justificables para el divorcio.

Adela. — ¿Y no alcanza y sobra la infidelidad?

Arequipa. — No está probada.

Adela. — ¡Ah! ¿Usted quiere que yo salga detrás de mi marido, vaya, lo sorprenda y arme el escándalo?... ¿Y para eso he venido al abogado más prestigioso de Buenos Aires?

Arequipa. — *(Sonriente.)* Es favor, señora...

Adela. — ¡Qué favor!... De lo contrario, no habría recurrido a usted. Yo creí otra cosa, pero ese escrito tan descomedido..., desagradable..., contando intimidades, insultando a mi marido...

Arequipa. — Señora, no confunda;

Adela. — (Leyendo.) "...maltratándola de palabra." Siempre me decía: "¡Histérica! ¡Histérica!..." Está bien. "...pernoctando fuera de su hogar..." ¡Exactísimo! "...hogar, al que llegaba de madrugada en manifiesto estado de embriaguez..." Esto de la embriaguez es cosa suya, doctor.

Arequipa. — Usted me lo dijo. Recuerde.

Adela.—Se me habrá escapado. ¡Una dice tantas cosas!...

un escrito no es un madrigal. Hay que mostrar las llagas en toda su crudeza. Es necesario sentar, mediante estos hechos para usted ingratos, la perfecta desarmonía que reina en el matrimonio, la absoluta disparidad de caracteres, la imposible avenencia conyugal...

Adela. — ¡Qué le importan a los jueces mis intimidades! Bastante con que las sepa usted. ¿O es que ahora la vida privada tampoco es respetable?

Arequipa. — *(Tomando el escrito.)* Mejor será romperlo...

Adela. — ¡Así me parece!

Arequipa. — Y dejar las cosas como están.

Adela. — *(Rápida.)* ¡Ah, no! *(Arrebatándole el escrito.)* ¡Mi marido ha muerto!

Arequipa. — Mejor que mejor. No vamos a seguir el juicio contra un muerto...

Adela. — *(Desesperada.)* ¡Por favor, sepa interpretarme!... ¡Sin el divorcio yo no vivo!... ¿No se podría pulir un poquito?

Arequipa.—¿Pulir?... ¿Le encuentra alguna incorrección de forma?

Adela. — *(Zalamera.)* No, doctor. Está muy bien hecho, ¡magníficamente hecho!... Quiero decirle... cambiar las palabras... Poner, por ejemplo, que mi marido es un perfecto caballero, aunque *(exaltándose)* ¡un grandísimo desvergonzado al engañarme vaya a saber con quiénes!... ¡Si no tiene nombre!... ¿Usted cree que yo merezco ser engañada?... Ponga todo eso, doctor, y usted se va a lucir.

ESCENA V

Dichos — Jardones

Arequipa. — ¿Qué hay?

Jardones. — *(Dándole una tarjeta. Señal de inteligencia.)*

Arequipa. — *(Lee la tarjeta.)* ¡Magnífico! Que espere...

Jardones. — Perfectamente.

ESCENA VI

Adela — Arequipa

Adela. — ¿Qué pasa?...

Arequipa. — *(Imponiéndole silencio.)* ¡Chist!... *(Le da la tarjeta.)*

Adela. — *(Radiante.)* ¡Él! ¡Él!... ¿No ve que no puede vivir sin mí? ¡Por Dios, que no me vea!...

Arequipa. — *(Yendo hacia la izquierda.)* Aguarde un instante en este saloncito.

Adela. — ¡Muéstrese bien enérgico! ¡Que sepa que con nosotros no se juega! ¡Que sufra! ¡Que sepa lo que ha perdido!... *(Mutis de ambos.)*

Arequipa. — *(Vuelve.)* ¡Qué divertidos son los divorcios!...

Adela. — *(Reaparece por izquierda.)* ¡Doctor! ¡Doctor! Si usted ve que sufre mucho, déle tan siquiera una esperanza...

Arequipa.—¡Ni una palabra más!

Adela. — Despacito... Usted le dice que yo no quiero saber nada. Que le va a costar mucho trabajo convencerme...

Arequipa.—*(Acompañándola hasta la puerta de izquierda.)* Quede tranquila... *(Vuelve.)*

ESCENA VII

Arequipa—Jardones. Luego, *Casval*

Jardones. — Doctor.

Arequipa. — Que pase el señor Casval.

Casval. — *(Por el foro, muy orondo.)* Tanto gusto, doctor.

Arequipa. — *(Ofreciéndole asiento.)* Precisamente iba a escribirle.

Casval. — *(Sentándose.)* Siendo así, me encanta evitarle la molestia. Por anticipado le pido excusas por mi descortesía al no concurrir a los requerimientos judiciales que usted solicitó.

Arequipa. — Imaginé enfermedad o ausencia de la capital.

Casval. — Ni lo uno ni lo otro. He adoptado la decisión irrevocable de no tomar intervención en el asunto.

Arequipa. — *(Contrariado.)* ¿No va a participar en el juicio?

Casval. — No, doctor. Por eso vengo, precisamente, y a formularle dos pedidos.

Arequipa. — Usted dirá.

Casval. — Que tenga por mí la despreocupación más absoluta y que acelere el juicio. En el momento oportuno, me haré presente para solventar las costas.

Arequipa. — *(Molesto.)* ¡Señor!...

Casval. — No lo tome a mal; es una decisión. Pude comunicársela por escrito, pero he creído más correcto hacerlo personalmente. *(Levantándose.)* Doctor, he tenido el placer de conocerlo y...

Arequipa.—¿No le es gravoso que lo retenga unos minutos?

Casval. — No, en absoluto.

Arequipa. — Como se trata de un asunto muy delicado...

Casval. — Vale más no menearlo.

Arequipa. — *(Justificándose.)* Razones profesionales...

Casval. — Comprendo...

Arequipa. — No le oculto que aun profesionalmente, estos asuntos son poco gratos. Pero, a veces, removiéndolos, salen las soluciones.

Casval. — ¿Soluciones en mi caso?... No veo.

Arequipa. — Las soluciones siempre son sencillas.

Casval.—Cuando el mal no es profundo.

Arequipa. — Felizmente, no creo que lo sea.

Casval. — Su intervención... Si se apela al cirujano, es porque el mal necesita bisturí.

Arequipa. — ¿Y si el cirujano opinara lo contrario?

Casval. — En fin, no sé... *(Incómodo.)* Estas cuestiones me violentan. Los procedimientos legales me son antipáticos cuando se inmiscuyen en los asuntos reservados a los sentimientos. Sé cuánto podrá pasar. Usted tendrá que decir cosas desagradables de mi persona...

Arequipa. — Por eso mismo desearía que usted interviniera en el juicio. Se defendiera...

Casval. — ¿Defenderme?... ¿Cuál sería mi defensa?... ¿Hablar de mi mujer?... ¿Empeñarme en que el divorcio se decretara por culpa de ella, o, en el mejor de los casos, por culpa de ambos?... Sería poco caballeresco. Una sentencia de divorcio adversa a la mujer jamás honra al marido; en cambio, siendo aquélla la víctima, resulta de buen gusto. Se compadece a la inocente una semana, se despedaza la reputación del crápula, y, al final, el más piadoso olvido cubre a los actores.

Arequipa. — ¡Ah, muy bien! Si su señora le es absolutamente indiferente...

Casval. — ¿Indiferente?... Tampoco. Adela es una chica buenísima, excelente, aunque muy mal criada. Inteligentísima, quizá demasiado; una imaginación excesivamente impresionable y un carácter endemoniadísimo. Pero...

Arequipa. — Con un poco de buena voluntad y una pizca de tolerancia, podemos llegar a una gran solución. ¡Su señora lo adora!

Casval. — *(Halagado.)* ¡Lo sé de sobra, doctor!

Arequipa. — ¿Entonces?

Casval. — ¡Pero son cariños que matan!... ¡No quiera saber usted mi odisea!... Más de año y medio aguantando este tormento...

Arequipa. — Su señora es celosa, indudablemente...

Casval. — No son celos: ¡locura!

Arequipa. — Considere que los celos, para un marido, no dejan de ser motivo de verdadero halago.

Casval. — ¿Me permite, doctor?... ¿Es usted casado?

Arequipa. — No, y creo que ya se me pasó la oportunidad de serlo...

Casval. — Ya me parecía. *(Suspira.)* Sólo así puede hacerse la apología de los celos...

Arequipa.—¡Si los celos no son

Prendas que se usan, se lavan, se planchan,

¡y siempre tan frescas y nuevas!

Vestidos, ropa interior, pijamas, delantales. ¡Tantas cosas se pueden hacer con los tejidos Tootal...!
Resultan todas tan económicas y tan prácticas... Esas telas no salen a la venta si no responden íntegramente a las rigurosas pruebas de suficiencia a que son sometidas en los laboratorios de Tootal.
He ahí el secreto por qué le son ofrecidas con una garantía tan amplia, y cuando Vd. los adquiere ya sabe que no corre ningún riesgo sobre sus resultados.
Verifique siempre que el tejido lleve el nombre o las palabras "A Tootal Products" estampadas en las orillas. Si no, no es Tootal.

1. Modelito ejecutado en Tobralco liso
2. Vestido de Tarde hecho en Voile Piqué Ombre
3. Vestido de Noche en Bunty Voile

Telas prácticas de Tootal:
Tobralco, Norbar, Bunty, Tarantulle.

Fantasías de Tootal:
Bunty Voile, Rubia Voile, Voile Piqué Ombre, Dupion Ombre, Tejidos Calados, etc.

Sedas de Tootal:
Tootama, Tootisha, Daflo.

Para hombres:
Pañuelos Pyramid, Camisas Loyo, Camisas y Pijamas Tobralco.

TOOTAL, Sáenz Peña 277, Buenos Aires.
En el Uruguay:
TOOTAL, Casilla Correo 734 - Montevideo.

Sírvase enviarme gratis muestras de productos Tootal a:
Nombre .....
Dirección .....

E. H. 009 - 14-10-37

GARANTIA TOOTAL:

"Todos los tejidos que llevan la marca TOOTAL o las palabras "A Tootal Products" son garantizados a entera satisfacción del comprador. Si por cualquier defecto, el tejido no diera satisfacción, le reemplazamos o reembolsamos su importe más el costo de la hechura". Esto constituye la famosa y seria garantía Tootal.

PRODUCTOS TOOTAL
REG'D

TEJIDOS GARANTIZADOS

Nada blanquea como la DOBLE* ACCION de LIMPIAR

La Crema Dentífrica Listerine, elaborada por los fabricantes del Antiséptico Listerine, contiene ingredientes especiales para limpiar y pulir no incorporados hasta ahora en cualquier otro dentífrico.

Con ella se consiguen los más maravillosos resultados, sobre todo si se usa con el cepillo Pro-phy-lac-tic de diseño científico, pues así se obtiene la doble acción de limpiar.

El copete en la punta y las cerdas fuertes en forma de sierra del cepillo Pro-phy-lac-tic, penetran entre los dientes y detrás de las muelas, haciendo así aun más eficaz la acción de los ingredientes pulidores de la Crema Dentífrica Listerine. Esta combinación limpia los dientes por todas partes — da a las encías un eficacísimo masaje e imparte a la boca una exquisita sensación de limpieza y frescura.

Después de palpar el efecto de la doble acción de limpiar y observar el resplandor que en poco tiempo adquieren sus dientes, no volverá a usar otro cepillo ni otro dentífrico.

ADVERTENCIA: Los Cepillos Pro-phy-lac-tic se venden siempre en sus cajitas amarillas — nunca sueltos. La Crema Dentífrica Listerine contiene los aceites esenciales empleados en la solución Antiséptica "Listerine". En su composición no entra jabón, creta, pómez ni ninguna otra substancia raspante o perjudicial.

DOBLE ACCION*
significa usar
Crema Dentífrica Listerine con un Cepillo de Dientes Pro-phy-lac-tic

CREMA DENTIFRICA
LISTERINE
CEPILLO DE DIENTES
Pro-phy-lac-tic

3724

nada del otro mundo!... ¿Usted hizo algo por conjurarlos?

Casval. — ¿Qué iba a hacer?...

Arequipa. — ¿No ve?... Siempre en estas cosas hay alguna pequeña culpa del marido. A veces incomprensión... Otras, el mismo placer de exacerbarlos...

Casval. — ¡Doctor! Yo no le voy a decir que sea un santo; no soy ni mejor ni peor que cualquier otro marido.

Arequipa. — La esposa es el afecto puro, la obligación...

Casval. — *(Triunfal.)* ¡No diga más, doctor! ¡Ahí está! La obligación. ¿Y qué obligación es agradable?

Arequipa. — Comprendo... Pero estas disculpables incursiones por el terreno vedado serían imperdonables si llevaran consigo el olvido del propio hogar.

Casval. — ¡Me encanta escucharlo, doctor!... ¡Dígale estas cosas a mi mujer!

Arequipa. — En su oportunidad. Antes convendrá conmigo que este asunto no puede ni debe seguir adelante.

Casval. — ¡Por favor, doctor!... *(Contrariado.)* Deje que las cosas sigan su curso. Yo no lo he buscado; ella lo ha querido. Déjela.

Arequipa. — ¡No sea perverso!... ¡Créame, lo adora!

Casval. — ¡No lo dudo, doctor! *(Confidencial.)* Caballerescamente, ¿eh? *(Le muestra la cabeza e indica.)* Mire usted...

Arequipa. — ¿Qué es eso?

Casval. — *(Sencillo.)* Un frasco del toilette. Tres puntos. ¡Mi cabeza no es de hierro, doctor!...

Arequipa. — Todo tiene compostura...

Casval. — ¡Pero la cicatriz queda!... Doctor: un hombre solo siempre es dichoso... Si las cosas deben arreglarse, tiempo sobra...

Arequipa.—*(A fondo.)* Dilatar las soluciones supone a veces malograrlas. No olvide que su señora es joven, agraciada, inteligente...

Casval. — *(Jactancioso.)* ¡No tema, doctor!... Por ahí no hay cuidado. Mi mujer será histérica, ¡todo lo histérica que se quiera!, pero de su corrección no dudo ni en sueños. ¡Mi mujer es una señora!

ESCENA VIII

Dichos — *Adela*, que aparece por la izquierda, furiosísima.

Adela. — ¿Yo, histérica?... ¡Canalla! ¡Canalla!...

Arequipa. — ¡Pero, señora!...

Casval. — *(A Arequipa, en reproche.)* ¿Qué significa esto?

Adela. — *(A Arequipa.)* ¿Se convence que soy una mártir?

Casval. — *(Furioso.)* ¡Esto es indigno! ¡Una celada!...

Adela. — ¡Qué celada ni celada!... ¡Desagradecido! ¡Falso!

Arequipa. — *(Que en vano trata de imponer orden.)* ¡Señora!...

Adela. — ¡Pronto, el escrito!... ¡Quiero firmar!

Casval. — *(A Arequipa.)* ¡Es usted admirable, doctor!

Arequipa. — *(Violento.)* ¡Por favor, señora!...

Adela. — ¡Nada! ¡Nada! ¡Que sepa que con nosotros no va a jugar!

Arequipa. — ¡Pero, señora!...

Adela. — ¡No se amilane; estoy yo! *(Toma el escrito y nerviosamente lo firma. A Casval.)* ¡Que la justicia se entere quién es usted!

Casval. — ¡Así lograrás que me compadezcan!

Adela. — ¡Por Dios, Horacio, no me pongas nerviosa!... ¡Respeta siquiera que estamos en casa ajena!

Arequipa. — ¡Pero, señora!...

Adela. — ¡Por favor, doctor!... Se trata de la vida privada; usted no tiene nada que hacer. *(Afectando serenidad. A Casval.)* Debes ser razonable. Podemos entendernos amigablemente. Yo soy una señora decente — tú lo sabes muy bien, — y esta situación tan irregular en que estoy colocada... ¡No, no puede ser! Debemos legalizar nuestra situación cuanto antes... Tenemos que apurar el divorcio... ¡Necesito casarme!... ¡Déjame ser feliz, Horacio!

Casval. — *(Demudado.)* ¡Oh!...

Arequipa. — Pero, ¿qué es esto?

Adela.—Debemos ser francos, doctor.

Casval.—*(Fuera de sí.)* ¡Yo quiero la verdad! ¡Yo quiero la verdad!

Adela. — ¿No te la estoy diciendo? ¡Escucha! Pero, ¿qué más quieres que te diga? ¿Que soy feliz? ¿Dichosa? ¿Que me siento amada como nunca?

Casval. — *(A Arequipa. Suplicante.)* ¿Es cierto? ¿Es cierto?

Arequipa. — *(Desconcertado.)* Yo no sé nada... ¡Nada!

Adela. — ¡Dígale la verdad, doctor!

Casval. — *(Insistiendo.)* ¡Sí, la verdad! ¡La verdad!

Arequipa.—*(Con embarazo.)* ¡Todo esto es inexplicable!

Casval. — *(Desesperado.)* Pero..., ¿con quién? ¿Con quién?

Adela. — ¿Con quién va a ser? ¡Con un hombre mejor que tú!

Casval. — *(Lo mismo.)* ¡Mentira! ¡Mentira!

Adela. — ¿Mentira? *(Ríe.)* ¡Eso querrías!

Casval. — *(Lo mismo.)* ¿Quién es? ¿Quién es?

Arequipa. — ¡Pero, señora! Usted me coloca en una situación...

Adela. — ¡Ha llegado el momento de jugarnos, doctor!

Casval. — ¿Quién es? ¿Usted?

Adela. — *(Triunfal.)* ¡Sí! ¡Él! ¡Él! *(Cae en brazos de Arequipa.)*

Arequipa. — *(Azorado.)* ¡Pero, señora!...

Casval. — *(Deshecho, se abandona en un sillón.)* ¡Oh!

Adela. — *(Componiéndose, muy tranquila, a Casval.)* Ahora lo sabes todo.

Arequipa. — ¡Usted se ha enloquecido! ¿Qué está haciendo?

Adela. — No se alarme, doctor. Le estoy enseñando a ganar pleitos... *(Sale muy campante con el aire de un general que ha rendido la plaza.)*

Casval. — *(Mira en torno con ojos extraviados. Se incorpora de un salto y sale tras su mujer.)* ¡Adela! ¡Adelita!...

Arequipa. — *Mira desconcertado hacia la puerta del foro, mientras desciende el*

TELON

HORROR
Suprima Vd. para siempre el vello con la garantía que no crece más en la cara, axilas, brazos, cuerpo. Unica Invención Vegetal. "Secreto Arabe" que elabora Dra. Julieta P. Berard. Demostraciones GRATIS. - Visite o Escriba.
OBSEQUIA — "El Secreto Revelado" N° 1

SENOS
Si Vd. desea científicamente sin drogas ni medicinas, obtener pechos hermosos erguidos, rígidos, dimensión normal o fortalecer las glándulas mamarias de los senos, visite GRATIS o escriba a Dra. Rachel Sambrin.
OBSEQUIA — "El Secreto Revelado" N° 2

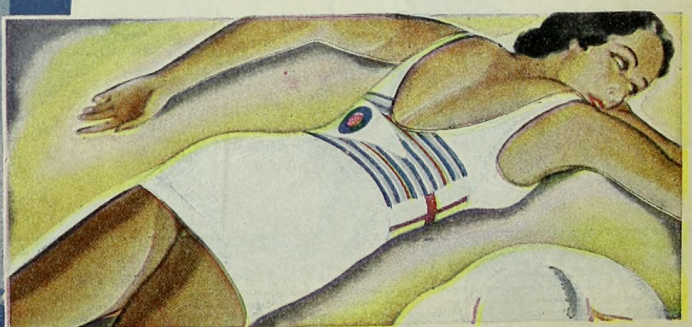
FEALDAD
Porque Vd. no combate las imperfecciones del cutis, cuando es fácil reconstituir los tejidos marchitos avejentados por Dra. Julieta P. Berard. Laboratorios "La Epopeya de París". Obsequia "El Secreto Revelado" N° 3.
Tucumán 637, Bs. As. - Escriba o visite. Teléfono 31 Retiro 3786.

LAZARI - PARTERA
MODERNA y COMPETENTE, diplomada Universidad de Buenos Aires. Atiende EMBARAZOS, PARTOS y CASOS URGENTES. Gran comodidad para pensionistas. Casa bien acreditada, esmerada higiene. MEDICO ESPECIALISTA PERMANENTE. PRECIOS ECONOMICOS. Consultas gratis, de 9 a 18 horas. PARANA, 930, piso 2º (sin chapa). U. T. 1720, Juncal.

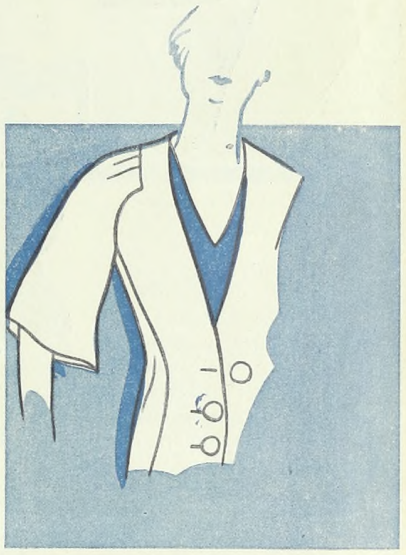
La playa

Tres trajes de baño, originales, modernos y vistosos, con escotes muy pronunciados en la espalda para broncearla uniformemente, que realzarán la elegancia de una silueta fina y juvenil.

Estos trajes de baño, de líneas audaces y modernas, exponentes de la moda para baños de mar y de sol, predominaron en el verano en los grandes balnearios europeos, y veremos esta temporada en nuestras playas.



LA ORIGINALIDAD SENTADORA LAS MANGAS



Bonita manga con una costura todo a lo largo del hombro. La amplitud necesaria se consigue debajo del brazo por un pequeño rectángulo incrustado

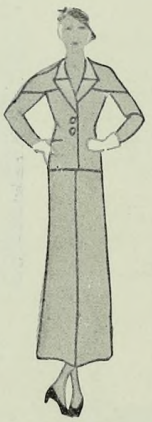
● Sweater tejido a mano con lanas de distintos colores, de mangas cortas, abullonadas.

● Elegantes y originales mangas para un vestido de tarde La banda incrustada en el corsage se suelta y forma un pequeño cuello drapeado.

● Mangas tres cuartos, cortadas en forma rectangular en la parte superior; muy chic para un tapado, al que conferirán la línea de hombros anchos.

● Otro bonito sweater tejido en lana de dos colores, con mangas largas y abullonadas en la parte superior.

Y UNA LINEA DISTINGUEN A MODERNAS



Elegante vestido de crêpe. Una costura en el empiècement corta la parte superior del corsage. Las pequeñas mangas globo siguen esta misma línea.

● Muy elegantes las combinaciones de vestidos sin mangas, con blusas debajo, de otro género, que tienen mangas cortas, abullonadas.

● Vestido de crêpe, con mangas incrustadas, adelante y atrás, en líneas oblicuas. Para seguir la forma de los hombros es necesario hacer una pinza más o menos profunda sobre el hombro, que parta de la base del cuello.

● Muy chic este vestido de crêpe de Chine estampado, adornado con organdí blanco en el cuello y en los bordes de las mangas, cortas, abullonadas.

● Elegante traje de crêpe. Cada parte del cuello está cortada en un pedazo, con la parte correspondiente del empiècement que baja sobre los brazos. La forma del hombro se consigue con una costura.

El menú preparado durante la última Conferencia de "El Hogar"

Este menú se preparó en la Conferencia del viernes 7 del corriente y se repitió los días martes 11 y jueves 13.

HUEVOS A LA VILLARROY

Huevos a la Villarroy

Ingredientes:

Siete huevos.
Dos yemas.
Cien gramos de pan rallado.
Cien gramos de manteca.
Medio litro de leche.
Dos cucharadas de harina.
Sal, pimienta, nuez moscada.
Un tarro de petit pois.
Unas zanahorias.

Preparación: 1º Cocinar durante doce minutos seis huevos y una vez duros, pelarlos y pasarlos por agua fría y secarlos.

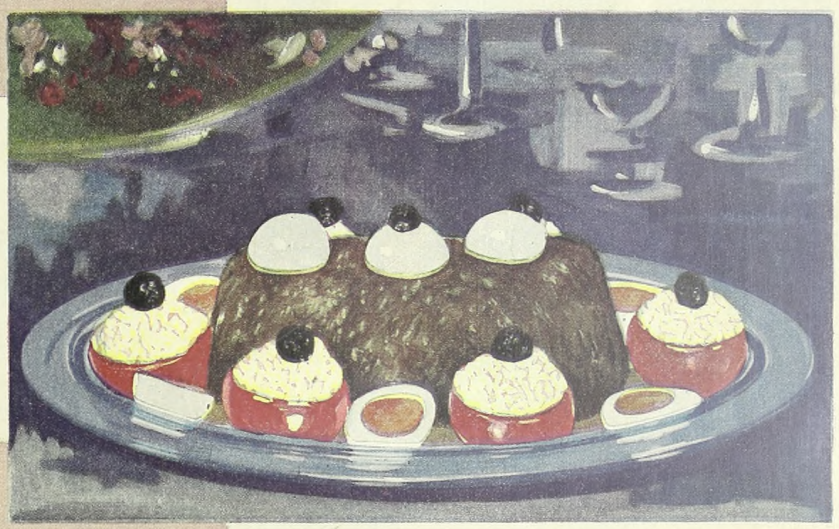
2º Preparar una salsa blanca con cuarenta gramos de manteca, la harina y la leche, condimentarla de buen gusto y agregarle dos yemas; pasar por esta salsa caliente los huevos, uno por uno, y acomodarlos encima de pan rallado y dejarlos enfriar; una vez fríos, pasarlos por huevo batido, después en pan rallado y freírlos en aceite bien caliente con la ayuda de una canasta de freír. Se sirven calientes, acompañados con petit pois y zanahorias saltadas en manteca.

Paté de hígado

Ingredientes:

Un kilo de hígado.
Quinientos gramos de tocino.
Tres claras de huevo.
Una copita de cognac.
Una copa de vino oporto.
Sal, pimienta, nuez moscada.
Una tela de cerdo.

Preparación: Se le saca al hígado la piel. Se le corta en cuadraditos, poniéndolos en agua por tres o cuatro horas y cambiándola tres o cuatro veces Se le pone luego en agua y sal, y se deja cocinar hasta que da el primer hervor. Se le saca y se le pasa por el colador, juntándolo con el tocino cortadito. Se pasa dos veces por la máquina para que quede bien picadito, y se le agregan luego las claras, el cognac, el vino, y se sazona con sal, pimienta y nuez moscada. Se forra un molde a paté con la tela y se rellena. Cocinarlo en horno regular por una hora, más o menos. Cuando se saca, se prensa. Este plato se puede acompañar con tomates rellenos, tarteletas de verduras, canapés o huevos duros.



PATÉ DE HÍGADO

EMPANADAS DE MANZANA

Empanadas de manzana

Ingredientes:

Cuatrocientos gramos de masa de hojaldre.
Seis manzanitas.
Doscientos gramos de azúcar molida.
Una cucharada de azúcar impalpable.

Preparación: Poner en una cacerola un poco de agua, agregarle el azúcar, dejar hervir y agregarle las manzanas peladas y dejarlas cocinar. Escurrirlas una vez cocidas y hacer con ellas un puré, sacándoles la semilla. Estirar luego la masa de hojaldre, dejándola un poco fina, cortar unos discos con la ayuda de un cortapasta, pintarlos alrededor con huevo batido, ponerles encima un poco del puré de manzanas, unir los bordes formando la empanada, pintar por encima con huevo batido y ponerlas a cocinar en horno caliente; cuando empiezan a dorarse se espolvorean con azúcar impalpable y se meten unos minutos más en el horno.

Detalle importante: Se espolvorean con azúcar impalpable para que salgan más brillosas.

Dibujos de V. Cantini

El cupón de la conferencia va en la pág. 13.

Ilustración de Rodolfo Claro

"LA BALA FUÉ CERTERA Y "MONITO" CAYÓ HERIDA SOBRE LA NIEVE."

Noche de nieve

Cuento por Irene G. L. de Huergo

CURSÁBAMOS el último año de medicina.

Era un invierno inclemente; copiosas nevadas cubrían las calles de París.

Los condiscípulos y compañeros estábamos, como siempre, dispuestos a locuras y diversiones. Realizábamos por aquel invierno frecuentes bailes y fiestas, que dentro del internado del hospital conseguíamos organizar tras largo ingenio y tras largos embustes. Nuestras fiestas se ejecutaban siempre después de haber asaltado la despensa que la hermana María administraba celosamente.

Las chicas alegres del barrio latino entraban misteriosamente, a veces por el fondo del hospital, escalando el tapial y con ayuda de nuestros brazos, otras, apretándose contra los muros y burlando la vigilancia de Manuel, el miedoso portero, que temblaba ante los ruidos, los agentes de policía, ante nosotros o ante los fantasmas que su imaginación veía siempre tras los gruesos árboles del patio principal.

En su cuchitril, dentro de su roído sobretodo, con la clásica gorra que todo francés adopta cuando los años llegan y el cabello huye, espiaba, nervioso, el portal principal, abierto toda la noche. "Monito", así llamábamos a Clairette, era una mujercita menuda y frágil, de ojos brillantes y picarescos, vivaz y alegre.

Fué excelente camarada para todos nosotros, nos dedicaba su atención y su bondad que repartía por partes iguales entre todos los compañeros.

Todos la deseábamos a "Monito", pero ella no aceptó aventura con ninguno.

—¡Si esto que tú me dices me lo dijera Arturo, yo lo aceptaría, pero a ti, jamás! — respondía.

Cuando alguno de nosotros caía enfermo, "Monito" corría a cuidarle; si faltaba dinero, era "Monito" quien lo procuraba. Cuando robábamos cognac en la despensa, era "Monito" quien lo repartía en pequeños frascos bajo el título de "veneno", y así nos ayudaba a despistar la vigilancia del director.

"Monito" era todo, mandadera, prestamista, camarada, amiga y hermana.

Ella traía al hospital su risa alegre, que debía siempre reprimir para no delatarnos, y que sonaba como un cascabelito loco dentro de una mano nerviosa e inquieta. "Monito" estaba enamorada de Arturo.

Quizá se enamoró de él por ser el más displicente, el que menos la celebraba, el que nunca le dijo un requiebro. O se enamoró de él porque era el más distinguido, el más buen mozo y hasta el más elegante. De padres acaudalados, era, en el hospital, el único que no carecía de nada.

Desde su provincia lo cuidaba la madre, una virtuosísima señora, aristocrática y bondadosa, que suspiraba por su hijo, a quien creía víctima de las fatigas del hospital.

Semanalmente le enviaba copiosas remesas de frutas y golosinas, que acompañaba de un giro y muchos consejos cariñosos y prudentes. El giro y las golosinas, Arturo las repartía entre nosotros; los consejos, los olvidaba pronto.

Arturo podía, pues, pagarse abundante ropa, que con frecuencia le robábamos los compañeros para noches excepcionales.

Era verdaderamente seductor aquel muchacho generoso y bueno, con gran cultura, que miraba la vida al través de su propia nobleza. Moreno, de regular estatura, cabello ondulado, boca sensual, nariz recta y amplia frente. Tenía el andar displicente, que concordaba con su carácter un poco apático y sombrío. Incapaz de grandes alegrías ni de muchos entusiasmos, tomó con gran desdén la pasión de "Monito". Nunca le dió un beso, y cuando ella le confesaba su gran amor, él, tranquilo, le decía:

—No seas tonta "Monito", quiere a otro, mira que yo, al fin, no sé aún si seré capaz de querer.

Y "Monito", sumisa y humilde, le seguía queriendo, iba tras de él a todas partes.

A veces, en la noche, escapaba por las calles cubiertas de nieve, entraba sigilosamente al hospital, escondiéndose tras de los árboles inmensos, hasta llegar al pabellón de los estudiantes.

Si Arturo dormía ya, se escurría en la obscuridad de la pieza, y a la mañana siguiente él la encontraba dormida, acurrucada sobre el pavimento, como un perrito fiel. Una noche, como tantas otras, "Monito" se escurrió, gateando, delante del cuchitril de Manuel; llegó así al patio principal. Manuel advirtió un bulto que se ocultaba tras de los árboles, y preguntó:

—¿Quién va?

"Monito" no respondió, y Manuel, tembloroso, con mano insegura disparó un tiro. La bala fué certera y "Monito" cayó herida sobre la nieve.

Nos levantamos, corrimos todos al patio. Arturo aún tuvo el tiempo de sostener la débil y desmayada cabecita, puso sus labios sobre los de ella y en ese beso prolongado y piadoso, "Monito" expiró.

Ahora, viejos médicos, solemos recordar nuestras alegrías de estudiantes, nuestras locuras de hospital.

—Todo aquello—dice Arturo — lo ensombreció la muerte de "Monito". Desde entonces, todos los inviernos, cuando la nieve cubre los calles, veo una mancha de sangre. ¡Pobre "Monito"!

La vida bohemia de las viejas ciudades universitarias es rica en episodios como el desarrollado en este interesante cuento, que empezando en los escarceos libertinos de la juventud terminan en emocionantes situaciones sentimentales.

$ 2.00 y $ 0.70

Embellezca sus uñas con Cutex

No use ningún esmalte que se agriete, se pele o se descolore

TAN solo con el Esmalte Líquido Cutex pueden resaltar las uñas con exquisita belleza. Al extenderse con maravillosa fluidez deja una superficie lisa y uniforme de reflejos cristalinos. Se seca rápidamente sin dejar bordes e irregularidades. Y la hermosura de su brillo ha merecido la admiración de las mujeres elegantes y de los expertos de belleza en el mundo entero.

La nueva moda impone como nota culminante de distinción la armonía del color de las uñas con el color del vestido. Y las mujeres distinguidas usan hoy las distintas tonalidades, todas bellísimas, del Esmalte Líquido Cutex.

El *Natural* va bien con todos los vestidos, pero especialmente con los de colores claros. El *Rosa* es encantador con los colores pastel; los azules, el verde oscuro, el negro o el castaño. El *Coral* resulta precioso con el blanco, biege, gris, azul, negro y castaño oscuro. El *Cardenal* posee un tinte exótico y profundo que contrasta a la perfección con el negro, el blanco y cualquier otra tonalidad muy pálida.

¡Un elegante tapón de Bakelita acaba para siempre con los corchos rotos! A él va adherido el pincelito que no hay necesidad de colocar sobre la mesa.

El Esmalte Líquido Cutex se encuentra en todas partes donde se venden artículos de tocador.

★

Los Esmaltes inferiores se agrietan, se pelan, se descoloran o se oscurecen, además de extenderse irregularmente. No pueden dar a las uñas ese realce de belleza que les da Cutex. Cutex es una preparación de fama mundial fabricada por la primera autoridad del mundo en "manicure". Lo usan las mujeres elegantes del orbe entero.

AC **CUTEX**

ESMALTE LIQUIDO

Unico concesionario: H. HERZFELD, Río de Janeiro 233 — Buenos Aires
Unico concesionario en Montevideo: P. FERRANDO — Sarandí 675
NORTHAM WARREN - - Nueva York, Paris

Breve historia de dos personas

(Continuación de la pág. 24)

ellos ensayaban con ahinco y tenían fe en sus sueños de gloria. No había sino una sola caja de caudales y en ella depositaban los ahorros. En casos de apuros, por supuesto, cualquiera de los dos podían meter la mano y sacar lo que necesitase. Lo malo era que siempre había poco, debido a los bombones y al papel para dibujo, a la cocina y a otras etcéteras. Pensaban como un solo cerebro y sentían como un solo corazón. Eran alegres como pájaros y buenos como niños.

Pero he aquí que un día regresó él todo triste, enfadado, regañón. Hablaron poco en el tranvía. Ya en la casa, mudo, tiróse en el sofá. Ella lo creyó enfermo y con la carita angustiada se le acercó tímidamente. ¿Qué tenía? ¿Era verdad que estaba enfermo? No. No había tal. Lo que pasaba era que el abogado le había despedido. El silencio cayó en la salita como una maza de plomo.

—¿Cuánto hay en caja? — preguntó ella.

— Nada — respondió él, sin levantarse.

—¿Cómo nada?

— Quiero decir que para mí es como si no hubiese nada.

Y no valieron súplicas ni argumentos. Paco pensaba aún en la vuelta al mundo y los ahorros eran sagrados. Pero, ¿y los gastos de la casa? Había que volver a buscar trabajo. ¿Trabajo? Pero, ¿sabe usted qué cosa es eso? Todas las casas comerciales ostentaban rotulitos como este: "No hay vacantes". Y algunas lo sacaban a la vereda, con letras electro-luminosas. ¿No era para volverse loco? Todos los caminos parecían cerrados. Sin embargo, se pasaba el día entero en la calle, refunfuñando contra todo y contra nadie. A una hora convenida iba a encontrar a Gladys y regresaban juntos a la casa. Esto sucedía rutinariamente mañana a mañana, tarde a tarde. El portero habíase acostumbrado a verles entrar juntos, siempre juntos, como dos chicos miedosos. Pero un día la vió llegar a ella, solita. Subió corriendo con el corazón oprimido, pensando o sospechando mil cosas, y halló a Paco en cama. Un rato después le acometió el ataque y hubo que llevarle al hospital. Perdió el conocimiento por varios días y no hablaba sino un par de palabras durante las veinticuatro horas. Cuando se despertó de ese sueño pesado, o cuando volvió a la vida como un resucitado, ya no era el mismo. Para él, sintetizando, había muerto el pasado. Tras de sí no había sino sombras, vagos recuerdos, penumbras, algo raro e inexplicable. Su cerebro, su ser entero, había sufrido una conmoción brutal, completa. Algo desconocido había asesinado en él todo su amor, todo su pasado dichoso, toda su vida de ayer. Era un hombre nuevo, sin ligaduras al atrás, aislado en el centro de la vida, abandonado en una inmensidad misteriosa. Empezaría nuevamente. ¿Y Gladys? Pero, ¿era cierto que existía Gladys? ¿Y su familia? ¿Y sus inquietudes artísticas? ¿Y su locura espiritual? ¡Dios! ¿Dónde estaba todo esto? ¿Qué había sido de ello? Hubiera querido desesperarse, experimentar la tortura de la angustia, y llorar, llorar mucho, mucho. ¡Pero no sentía nada, nada! Y sin embargo, vivía. Y le daban ganas de reír, y reía. Era un muerto vivo. De ahí que él, cuando surge la ocasión, no sepa decir sino esto:

— Yo no acabo de explicarme cómo fué eso. Es algo que me sorprenderá toda la vida. — Y agrega: — Cuando la convalecencia, Gladys iba y venía como una hormiguita, empeñada en darme esto o aquello, en hacerme reír, en volverme a mi *verdadera vida*, a la de antes, a la que yo quiero. Y una tarde... ¡Qué raro! Me acuerdo que reía poco, ella. Vestía un trajecito azul y el viento le alborotaba los cabellos. Adentro, con suavidad, como una voz del pasado, tímida, llorona, sonaba la victrola. Yo observaba a Gladys en mis cabales, cuerdo, sano y cuerdo. Por eso es que me extraña lo que pasó. ¿Lo creerás tú? La veía y reveía. Y de pronto, así, porque me dió la gana, porque sí, por yo no sé qué... Bueno. ¿Cómo podría explicártelo? Hasta ese momento, para mí, Gladys era una sombra, un fragmento del pasado. Pero luego cobró forma *humana* — digámoslo así, *humana* — y entonces, ¿lo comprenderás tú? Empecé a sentir repulsión por ella. Antipatía. No sé. Procuraba no verla. Y ya yo estaba casi alentado. Conste. De modo que... Necesitaría noches y días para explicarte esa extraña transformación. Lo que se imponía era la separación, y nos separamos. Yo la convencí a ella. Es una chica inteligente. Sin duda comprendió. No sé. Ni una lágrima. Ni una queja. ¡Qué valor de criatura! Lo único que nunca pudo disimular, fué su tristeza, su inmensa y profunda tristeza, que le volvía pesados los párpados, amarga la boca, reposado el espíritu. Algunas noches, no sé cómo, siento que resucito a aquella vida, y entonces me surge la esperanza, y me digo: "Ella será paciente. Ella esperará a que sane el enfermo. Ella es buena." Y al siguiente día me levanto alegre, pero siempre muerto. Lo de la noche me parece ya un sueño. Nada más.

Estas pláticas terminan, invariablemente, por donde empiezan.

— Y, dime, ¿la has visto tú?

Esto, si estamos con Paco en algún café o en su pensión. La pregunta no varía gran cosa cuando se me formula en la otra casa, donde Gladys. Ambos preguntan con voz de recuerdo, con voz que parece venir del fondo del tiempo, cargada de años, vieja, dulce, tierna, llena de esperanzas. Ella baja la cabecita.

— Diga, ¿no ha vuelto a verlo?

¡He ahí el punto convergente! Y, sin embargo, una fuerza extraña les empuja por caminos distintos. Nada pueden hacer ellos. Habrá que dejarlo al tiempo y esperar. ¡Quién sabe! Pero a mí no me gusta hablarles de estas cosas. Precisamente he bosquejado esta historia para que ellos la lean y piensen: "¡Oh! si todo es una mentira, una gracejada de..." De este servidor, se sobreentiende. De modo que Gladys y Paco, acaso mañana, regresen al pasado. Por de pronto, ella parece bastante escéptica. Y no ceja. Yo le digo:

— Ya la historia está casi terminada. He cambiado nombres. ¿Da su permiso?

— ¡Pero usted sí que es ocurrente! Ya le dije: Usted publica la tal historia. Todo el mundo la lee. ¡Y nadie le creerá nada!

— ¡Pues eso es lo que yo quiero!

CRITICA Y ENSAYOS

Hugo Wast

"Don Bosco y su tiempo" de Hugo Wast

Por

Dionisio R. Napal

COMO en otras partes, prosperan, asimismo entre nosotros, entidades que se atribuyen la facultad exclusiva de administrar consagraciones en el campo de las letras. Dicho monopolio implica también la de negar méritos a quienes, sin ser catecúmenos ni solicitar la venia establecida, osan campar por sus respetos en las actividades literarias. Tales cenáculos dan el espaldarazo y arman caballeros a los elegidos. Un artículo, una comedia, un cuento corto, y, en ocasiones, hasta un catálogo, bastarán para arrancar las loas de ritual. Prodíganse los ditirambos al margen de la realidad, ya que el mutuo bombo, cultivado por turno y sin escrúpulos, constituye su manifestación específica.

El éxito que obtiene "Don Bosco y su tiempo", obra reciente de Hugo Wast, ha puesto en los puntos de la pluma las consideraciones que anteceden. Frente al esfuerzo victorioso de este escritor, los monopolizadores del buen gusto, sin previo análisis, en tono de doctoral suficiencia, más de una vez han dictaminado: —"¡No hay que hacer caso de Hugo Wast!"

Han olvidado que, fuera de ellos, existe *alguien* con talento y sentido común, y gusto, y que, sin parar mientes en fallos sectarios, otorga sanciones más valiosas que los diplomas académicos: ese *alguien* es el autorizado mundo de los lectores.

El autor de "Don Bosco y su tiempo" tiene sobre la conciencia el delito de escribir y no fracasar, con la agravante de no haber acatado las disposiciones de los empresarios de la gloria. En cambio, además de la crítica favorable de altas autoridades entre nosotros, ha merecido juicios entusiastas en el extranjero, donde, según alguien ha dicho, comienza la posteridad.

No nos cuesta esfuerzo pronosticar a "Don Bosco y su tiempo" un doble triunfo de crítica y difusión. La actuación natural y oportuna de sus personajes, es seguida con atención hasta el final del libro. Un diálogo, un detalle, una escena, nos conducen como de la mano y nos hacen conocer intrigas de gobierno, causas de perturbaciones políticas, el secreto de inexplicables conflictos, el origen de determinadas conspiraciones, la razón de actitudes paradojales de eminentes hombres de estado. Es un trabajo que ilustra e interesa, que enciende la curiosidad e invita a meditar, que abre interrogantes sobre tópicos de trascendencia, y que, al mostrar perfilada con relieve auténtico la personalidad de Don Bosco, exhibe un concepto objetivo y sintético del período tumultuoso en que le tocó actuar.

Tiene Hugo Wast el sentido del color. Su eficacia descriptiva acusa talento, esfuerzo y vocación considerables. Es claro y conciso. A los no experimentados en el ministerio de las letras, su sobriedad se les antoja pobreza, porque ignoran que el estilo aparentemente desaliñado, natural, pero sin vulgaridad, representa difícil labor e ímproba perseverancia. Desconocen, también, que no hay deleite más puro que aprisionar en un diálogo la realidad, con el sabor, el sello y la gracia de la espontaneidad.

Si los seres de las novelas de Hugo Wast se han incorporado a la historia, por el hálito vital con que palpitan, podemos afirmar que los protagónicos de la producción que comentamos vivirán en el pensamiento de las generaciones futuras merced a la vida humana que les ha infundido su poder artístico. Por encima de la minuciosa y real documentación de ambientes y personas, el autor les comunica perdurabilidad, destacando rasgos y circunstancias que los individualizan vigorosamente. Ellos piensan, hablan y actúan conforme a la verdad. Sus caracteres y pasiones tienen latidos propios. Así una obra de historia, gracias a su vocación y disciplina, resulta también trabajo de alta inspiración.

Hugo Wast logra sobre el lector el influjo que persiguen ansiosamente los grandes escritores. Que otros analicen, en última instancia, la causa de semejante virtud. Nosotros, sin razonar nuestra complacencia, reconocemos que para el que escribe no hay valor comparable al de cautivar y conmover. Y si este efecto igualmente lo consigue con lectores de otros pueblos y en idiomas extraños, revela cualidades que denuncian al escritor de raza.

Madera de Lucien Boucher.

El origen del nombre de la Ciudad de Buenos Aires

Por

Antonio E. Mantecón

Antonio E. Mantecón

MUCHO se ha escrito referente al origen del nombre dado a la capital de la República Argentina. Hace poco tiempo volvióse sobre el asunto; Enrique Larreta publicó un bonito artículo sobre "Buenos Aires y su Plaza de Mayo", donde deja entrever que el nombre de la ciudad debe su origen al de una carabela denominada "Santa María del buen aire"; mientras que las noticias cablegráficas nos informaban que "Il Piccolo", de Roma, publicaba un artículo de Hanjust Télaude, donde este señor afirma que el nombre de la capital argentina es "Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires", manifestando que la última parte del nombre confirma el origen italiano; agrega que ese nombre fué impuesto como homenaje por un núcleo de sobrevivientes del naufragio de un navío sardo, quienes nombraron *a esa bahía desierta:* "Nostra Signora Bonaria", en recuerdo de un santuario véneto, cuya virgen fué protectora de los navegantes.

Esta última novedad sobre el origen del nombre ya mencionado, complica aun más el zarandeado asunto, y temo que a través del tiempo, tome las proporciones del que se refiere a la nacionalidad de Cristóbal Colón, de lo que me ocuparé en otra ocasión, remitiéndome a mis investigaciones en Portugal, donde vivió el almirante, donde casó con una portuguesa, y donde viven los descendientes de la familia de la esposa, divididas en dos ramas: una que vive en Lisboa, y la otra en Funchal, donde residió un corto tiempo Colón, y cuya casa, que en parte se conserva, he visitado en la linda capital madeirense.

Volviendo a nuestro tema, todos saben que ni nuestros dos grandes historiadores: Mitre y López, llegaron a algo concreto, por falta de documentación.

Preocupado con todo lo que se refiere a las *conquistas* en Américas — e intencionalmente no digo *descubrimientos*, pues América no fué descubierta por los europeos, sino que Asia y Europa fueron descubiertas por los americanos, en tiempos pretéritos, — en mis andanzas por tierras de Andalucía, por los pequeños puertos y ciudades de donde salieron la mayor parte de las expediciones conquistadoras, he tratado de indagar el origen del nombre de nuestra capital.

La documentación de la época no da mayores luces, como no sea que, posiblemente, era una advocación a la "Virgen de los Buenos Ayres", con "y".

¿Dónde encontrar el *asiento* de la primitiva virgen de Buenos Aires, Buenos Ayres, Bons Ayres, o Bonaria?

Indicáronme la veneración de una virgen de ese nombre en territorio portugués, en tierras de Alentejo; virgen conocida por los navegantes andaluces, y allá fuí.

Es la región de Alentejo, la de Portugal que más se parece a las regiones llanas argentinas, por su clima, sus tierras, sus productos agrícolas y ganaderos, así como por la denominación de enseres caseros y de labranza; denominaciones que aún conservamos a través de cuatro siglos en algunas provincias, que, seguramente, para alentejanos y argentinos, tienen un mismo origen: alguna región española; en el centro de esa región — que es el granero de Portugal, — en el punto que separa los distritos civiles de Evora y Beja, y a catorce kilómetros del castillo de Alvito — el último castillo señorial que se construyó en Portugal al declinar la Edad Media, — está situada la localidad de Viana de Alentejo, antiquísima aldea, antiguamente supeditada al baronesado, condado y marquesado de Alvito; población esta de Viana de Alentejo, donde aún se conserva, sin modificaciones, parte de edificación romana de hace dos mil años, y en gran parte la edificación morisca pobre, de hace ocho siglos; esa edificación morisca, sencilla, sin los arabescos de la magnificiente edificación suntuosa que engrandecieron los moros por buena parte de España, pero que no la prolongaron a Portugal, pues al invadir este último país y asentarse en él, más que un propósito artístico, los guió el deseo de hacer de lo que son hoy las regiones de Alentejo y Algarve, un emporio de agricultura y cultivo del olivo.

En las cercanías de Viana de Alentejo, a dos kilómetros de distancia, existe una iglesia de estilo pobre e inde- *(Continúa en la pág. 81)*

NADERIAS

- *Las botellas de "champagne", como los cantantes en las salas refrigeradas, se anudan al cuello la servilleta de circunstancias. Es que también cuidan su garganta de vidrio.*

- *Era una mujer interesante porque cuando hablaba de sus virtudes hasta parecía creer en ellas.*

- *Desconfiemos del que juega a color y a pares o impares. Ese juega sin jugar. Ese piensa en el substancioso puchero o, en todo caso, en los afrodisíacos langostinos con salsa tártara.*

- *Lo consideraban hombre de orden, ya que, además de ser dueño de varios "studs", acababa de conseguir la concesión de una ruleta en el balneario de moda. Sus hijas Ruth y Rebeca, dadas a luz por la hebraica esposa Alejandra, figuraban, sin embargo, como muy hijas de María.*

- *En los negocios de "antiquités" se advierte siempre un gusto bastante moderno.*

- *Aquella escritora cultivaba, más que el misticismo, el sensualismo de lo místico. Al recitar sus oraciones poéticas, la imaginación del oyente reconstruía la danza de los siete velos y evocaba frente a ella la cabeza — ausente, pero posible, — del Bautista.*

- *En los búcaros de los salones, la teñida flor de cardo, ahogada en el deletéreo ambiente, añora la infinitud de la pampa, y, al recibir los efluvios de ciertos perfumes exóticos, siente deseos de ampararse bajo la humilde cinacina de sus nobles pagos.*

POR JOSE MARIA MONNER SANS

Los modelos decorativos

Entre los modelos decorativos de EL HOGAR se destaca éste por su vistosidad y delicadeza. Aumentándolo en proporción será de gran efecto en un almohadón o carpeta de mesa. Hay que cuidar de darle el colorido exacto, pues de otra manera el resultado no será tan grato.

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 19)

a Braulio una mirada expresiva. El joven se quedó convencido de que aquella vieja era una bruja. Y se le figuró que la chica era una princesa cautiva de un dragón.

Fué de visita. Luisa lo recibió, pues era uno de sus días de recibo; las formalidades lo atontaron por completo. Jorgelina no estaba presente; se encontraba en el cuarto de estudio. De manera que él no tuvo oportunidad de verla. Volvió otra vez a visitarlas, y siendo de temperamento tenaz, continuó haciéndolo. Al fin, Luisa se acostumbró a él. Pero aún así, era difícil ver a Jorgelina sola en su propia casa. Dejó él de asistir a los recibos para visitarlas después de la cena, cuando quizá no encontraría allí a otras visitas, pero aun huyendo de éstas, no podía evitar la presencia constante de Luisa o de Elvira, quienes, sentadas en un rincón apartado, leían un diario o revista. Una de esas noches, él le susurró con desesperación:

—¿Es que vuelven las damas de compañía?

—Aquí no murieron nunca. ¿Lo encuentra molesto?

—¡Oh, no! De ninguna manera... ¡Lo encuentro muy encantador..., tan poco usual!

Ella se limitó a sonreír.

—¿No podría verla alguna vez a solas?

—Posiblemente..

Y después de esto solían encontrarse a ratos perdidos, a veces por la mañana, otras por la tarde, en salones de té, galerías de pintura, cines o en la biblioteca pública.

Llegó el verano. Jorgelina se fué a Connecticut, y Braulio buscó desesperadamente amigos en las cercanías, donde pudiera ir a pasar los fines de semana y estar cerca de ella.

Llegó el otoño y con él el regreso a la ciudad y los estudios. Estudios nuevos, que demandaban mayor dedicación. Todos sus compañeros la querían mucho, y cuando hablaban de ella lo hacían en los términos más elogiosos. Tenía talento y era muy dedicada a sus estudios.

Ella, por su parte, empezaba a sentir molesto el compañerismo de Braulio. Él se le estaba atravesando en su camino, ensombreciendo su luz, empañando su visión.

Él no llegaba a comprenderlos.

—¿Por qué tiene que continuar con todo eso?

—Simplemente, porque me gusta.

—¡No es verdad! Es solamente un capricho suyo. — De pronto, se convirtió nuevamente en un chiquillo. — No sé lo que usted pretende sacar de todo eso, alternando en un ambiente sucio y maloliente.

Ella se rió de él. Caminaban por el parque público. El lago estaba completamente helado y parecía un gran cristal en el que se reflejaban sombras azules.

—¡Te amo!

—No lo digas..., no ..

Braulio era joven, pero ya tenía experiencia de las mujeres, aunque había conservado una inocencia esquiva, en la que él mismo creía. Su único pensamiento respecto a las mujeres era este: "¡Si la hubiera encontrado a ella primero!..." Se había sentido enamorado muchas veces, y amado sólo una o dos. Cada vez fué como la primera, y eso era, realmente, lo que lo hacía más peligroso.

Al mirarla en ese momento, después de haber oído de su boca esas palabras evasivas, tenía los ojos ansiosos de un niño, el anhelo de un hombre que ha esperado mucho ese momento.

—Pero lo he dicho. ¡Tenía que decírtelo!

—Y has echado a perder todo. ¡Éramos tan felices!...

—Es que tú no comprendes — le dijo él. — Eres tan sólo una criatura...

Jorgelina lo había dejado, caminando con pasos ligeros, tratando de alejarse lo más rápidamente; pero pronto él, al darse cuenta, en dos saltos estuvo nuevamente a su lado, cerrándole el paso.

—¡Tú me amas, Jorgelina! Sé sincera contigo misma y dímelo... ¡Contéstame!

—Yo...

¿Lo quería ella? ¿Era amor esa

(Continúa en la pág. 69)

Horas mansas...

Por

JORGE REZZÓNICO BERRUET

Ya viene la noche clara,
Ya se serena mi alma,
La noche pasaré entera
Encuadrado en mi ventana.
— Que no me importan las risas
De quien no comprende nada —

Que soy romántico, dicen,
Porque las noches lunadas
Las gasto siempre despierto
Y me adormezco en las albas.
— Que no me importan decires
De los que no sienten nada —

Romántico porque gusto
En esas noches lunadas,
El arrojar mis pasiones
De por fuera mi ventana.
— Que sólo no me comprenda
Quien tenga el alma pesada —

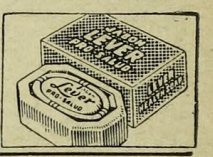
Ya llegó la noche clara...
Ya está el paisaje de plata,
Y se está mi alma serena
Gastando las horas mansas.
--Que duerman quienes, despiertos,
No pueden soñar con nada —

Aunque el tramal es fácil de evitar

"Muchas veces en una oficina hay personas secretamente desdeñadas. Sus colegas tratan de evitar su compañía. Ellas sin embargo son despreciadas a causa del *tramal*. Nadie se atreve a decírselo; pero para evitarlo hay un remedio muy simple. El *tramal* (transpiración anormal), hiere a todos y sus víctimas lo ignoran. Jabón "Lever" Pro-Salud ataca directamente al *tramal*. En la espuma rica de este jabón, hay un elemento neutralizante que permanece mucho tiempo después, en que la frescura del baño se ha disipado. Nadie debe temer al *tramal*, usando este jabón todos los días. *30 ctvs. la pastilla*

Jabón LEVER Pro-Salud

Evita todo recelo del TRAMAL



L. 15-12 LEVER HNOS. LDA. - BUENOS AIRES

VALDA

UN RESFRIADO MAL CUIDADO es una puerta abierta *á todas las ENFERMEDADES de la GARGANTA, de las BRONQUIOS y de los PULMONES*

¡ NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO ! PUEDE V. CUIDARLO EN POCOS DIAS, Y A POCO COSTO con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

Pero, sobre todo, no emplee V. sino las

VERDADERAS PASTILLAS VALDA

las que se venden solo EN CAJAS col el nombre VALDA (M.R.) en la tapa y nunca de otra manera

No es una Levadura común... LEVAROL LEVANTA

ENVIE CUPON

Sres. ROSSI & Cía., Pichincha 541, Rosario. Adjunto 0,95 ctvs. en estampillas para envío libre de un tarro LEVAROL y recetario en colores.

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... F. C....

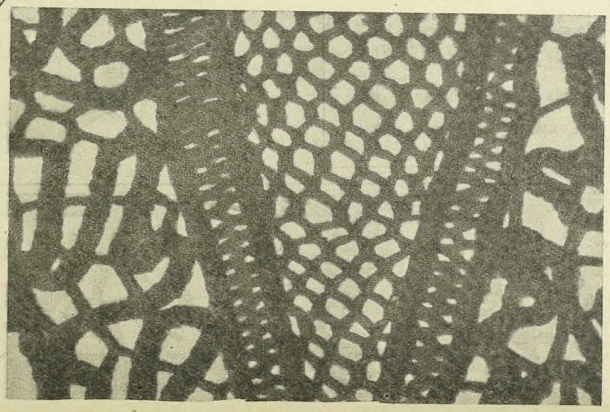
El modelo de la semana

Cuello canesú de encaje de lana

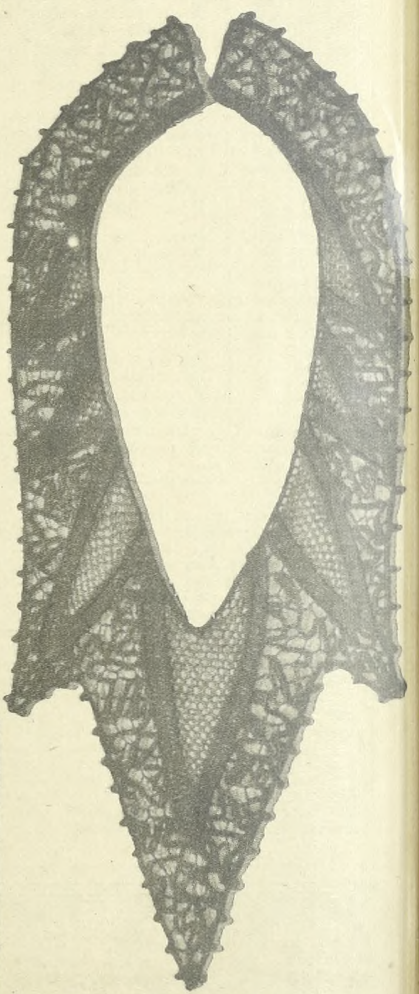
Esta bonita fantasía, que se lleva con vestidos de seda o lana, debe ejecutarse con lana de tono vivo y adecuado al vestido que se desee adornar.

La cadeneta de lana que sirve de galón debe ejecutarse por separado. Para la labor entera se necesitan once metros de cadeneta, que debe hacerse muy floja para que el cuello conserve la flexibilidad de un encaje. La cadeneta a guisa de galón se une por baretas muy finas. Los grandes puntos formados por el dibujo están marcados por dos cadenetas cosidas y unidas por un punto cruzado. El interior se rellena con punto tul. El borde del cuello está terminado con picots hechos junto con la cadeneta y separados un centímetro uno del otro.

Dibujo del cuello, de tamaño natural, que debe calcarse o hilvanarse sobre papel tela, facilitando así la ejecución. Deben unirse los dos pedazos por las líneas de rayitas para obtener el dibujo entero.



Fragmento aumentado del cuello, en el cual podemos apreciar detalles interesantes respecto a la ejecución de esta labor.



El cuello terminado. Como adorno en un vestido de seda o de lana, le conferirá una nota original, distinguida y elegante.

Tres mujeres

(Continuación de la página 67)

conmoción física, esa nerviosidad que sentía, ese ardor que experimentaba en el corazón, abrasándola como una llama viva e invisible?

Le contestó con voz queda:

— Te amo...

Estaban completamente solos. Él era un perfecto enamorado. No se dió vuelta ni perdió tiempo en mirar si alguno se había acercado; nada le hubiera importado aunque medio mundo le estuviera viendo. La tomó en sus brazos y la besó con la vehemencia de su pasión, con ternura, sintiendo cómo ella respondía involuntariamente a su caricia, cómo su corazón palpitaba fuertemente y con fuerza extraordinaria contra su pecho de hombre.

— No soy bueno, Jorgelina. No, al menos, como quisiera serlo: entregarme a ti por entero, ofrecerte algo que ya no hubiera ofrecido anteriormente a otra mujer. ¡Si te hubiese conocido a ti primero!...

Ella no se dió cuenta, si no muchas horas después, que Braulio no le había pedido que se casara con él.

Después de eso, sus encuentros estuvieron llenos de una trémula emoción, ya silenciosos en su casa, caminando por el jardín o mirándose junto a la mesa del té.

— Lo amo — se decía ella. — ¿Más que a mis estudios?

Braulio también le dijo un día, con aire de reproche:

— ¡Piensas más en tu odioso laboratorio que en mí!

— No...

— ¿Tanto como en él, entonces?

— De otro modo...

Tuvieron un disgusto por eso. Él no podía, no quería comprender. No se vieron durante una semana; pero después de la reconciliación, la alegría de estar juntos otra vez los sumía en un éxtasis inefable.

Luisa permanecía ciega a los acontecimientos, no así Elvira. Ésta se dió cuenta y tuvo miedo.

La abstracción de Jorgelina, su palidez, su delgadez, las ojeras que comenzaban a formarse bajo sus ojos ávidos, todo eso que pasaba inadvertido a los ojos de Luisa, fué visto por Elvira. ¿No había pasado ella por todo eso? De noche se paseaba nerviosamente en su habitación, estrujándose las manos con desesperación. ¿Qué podía decir o hacer? ¿Podría acercarse a su hija y preguntarle: ¿Estás enamorada, Jorgelina? Y habiéndole obligado a confesar la verdad, ¿qué más podría decirle? ¿Aconsejarla? ¿Indagar? ¿Espiar?

Que Braulio estaba enamorado de su hija, ella hacía mucho tiempo que lo sabía; que su hija se había encariñado con él, era evidente. Y entonces, ¿por qué no se hablaba de su compromiso? ¿Qué significaba esto?

CAPITULO XXXVI

Elvira se arrodillaba junto a su cama y oraba. Le preguntaba a Dios si ella era la culpable. Meditaba en la herencia con la cual quizá había agobiado a su criatura; una herencia íntima, secreta, pasional. Ella veía belleza en esa herencia, pero una belleza vergonzosa, y tenía miedo. ¿Braulio le habría pedido a Jorgelina que se casara con él? ¿Lo habría hecho ya? ¿Lo haría? Y Elvira sufría lo indecible, pues comprendía que no podía preguntárselo a su hija. ¿Quién era ella? ¡Una intrusa en el corazón de su propia hija!

Una cosa ignoraba, y era que Jorgelina ni siquiera había pensado en casarse. Después de la primera revelación, aquel día de invierno, ella había pensado en ello con ciertas reminiscencias perturbadoras, pero luego se había acostumbrado a la realidad. Eso sucedía en 1926. Los hombres no se declaraban entonces como antaño, cuando preguntaban y eran contestados antes de pedir el beso de prometidos. Ahora..., algunas veces, uno se casaba, otras no, pero los besos existían lo mismo...

¿Quería casarse ella con Braulio? Él, por su parte, ni siquiera había pensado en ello. Amaba a Jorgelina y eso era todo. Había estado enamorado muchas veces, pero jamás como entonces. El casamiento no formaba ni había formado parte de sus planes.

— Después de todo — se decía a sí mismo, — soy demasiado joven, no tengo fortuna ni posición sólida.

Después, a principios de la primavera, él recibió un telegrama de su familia en el que se le anunciaba que su padre estaba gravemente enfermo, y en seguida emprendió viaje a Inglaterra. Antes de embarcarse se lo avisó a Jorgelina y luego le escribió una carta durante el viaje. No la había visto antes de su partida, y ahora pasaría algún tiempo sin poder verla.

Ella continuó en sus estudios con mayor dedicación que nunca. Algo se había alejado de ella, dejándole un vacío profundo, produciéndole un descontento general, haciéndola sufrir intensamente su soledad, pero al mismo tiempo ofreciéndole una visión más clara de las cosas, obligándola a sentirse más ella misma.

Trabajó y estudió incansablemente, agregando nuevas materias, sintiendo que cada vez adelantaba un paso más en el camino difícil que se había trazado. Había momentos en que se olvidaba enteramente de Braulio, y había otros, cuando fatigada buscaba el refugio de su lecho, en las noches obscuras e interminables, en que trataba de recordar su rostro ardiente, de evocar sus besos, y lloraba larga y amargamente por no poder tenerlo a su lado. Noches en que ella decía:

— ¡Lo amo! ¡No puedo estar alejada de él! — Y días en que se despertaba y se dirigía a sus tareas, preguntándose: — ¿Lo amo, realmente?

El padre de Braulio falleció antes de que él llegara a Inglaterra, pero llegó a tiempo para el entierro.

(Continúa en la pág. 75)

YARDLEY LAVENDER

LA ADORABLE FRAGANCIA

Tan largamente apreciada por las damas, que ha llegado a convertirse en parte de la vida social moderna.

Agradable en todas ocasiones, cuando los perfumes exóticos y pesados están fuera de lugar; no hay otra fragancia que tan perfectamente cuadre a las circunstancias del momento.

En frascos con tapa rociadora, tapones de fantasía y perfumeros de cartera.

Jabón Lavender.—El jabón de lujo mundial.—Crema para la cara, Talco, Sales de baño, etc.

Unicos representantes y distribuidores

MURRAY, LEA & Cía. RIVADAVIA 1220 Bs. Aires

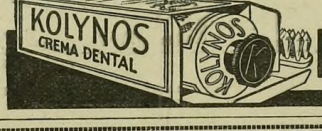
Quita las manchas y limpia LOS DIENTES 3 matices más blancos en 3 días

No es natural tener los dientes manchados y amarillos. Para demostrar esto, comience a usar el Kolynos— sólo un centímetro en un cepillo seco, dos veces al día. En 3 días sus dientes lucirán 3 matices más blancos.

Esta maravillosa crema dental limpia los dientes y los blanquea más que cualquiera otra preparación que Ud. haya usado antes, porque contiene dos ingredientes notables. Uno—el mejor agente para limpiar que se conoce— cuya espuma penetra y limpia todos los intersticios y desaloja las partículas impuras que causan la caries, borra las manchas feas e impide la formación del sarro. Mientras que el segundo ingrediente destruye millones de microbios que pululan en la boca y producen las enfermedades de los dientes y encías. Así se limpia la boca y los dientes y se recobra la blancura natural del esmalte.

Si desea dientes blancos, lustrosos y sanos, y encías firmes y rosadas, comience a usar el Kolynos. Nunca se arrepentirá de haberlo hecho.

Es lo más Económico—Un centímetro es Suficiente 109H



LA CREMA DENTAL *Antiséptica* KOLYNOS

TODOS LOS TRASTORNOS DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN TOMANDO Poción COLLAZO

El tónico que los médicos recomiendan

GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario o Moreno 1027, Buenos Aires

DON FERMIN hace reir todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en "MUNDO ARGENTINO"

para la gente menuda

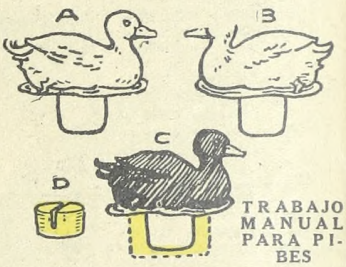
Mientras Angelita se entretiene en ayudar a su mama en los quehaceres, su hermanito, el travieso de siempre, está oculto, acechándola, para hacerle alguna diablura. ¿Puede el pequeño lector descubrirlo?

EL JUEGO, COMO EJERCICIO AL AIRE LIBRE

Este juego puede hacerse lo mismo en un jardín que en un patio.

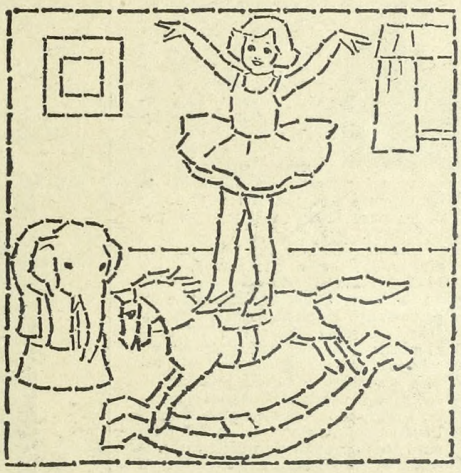
Se coloca un canasto, que no sea muy grande, colgando de la rama de un árbol o de cualquier gancho que sobresalga de la pared, y a una distancia de tres metros, aproximadamente, se colocará el jugador, tratando de embocar la pelota, que deberá caer dentro del canasto. Las que se caigan fuera no son válidas. El jugador se anotará cinco puntos cada vez que la emboque, y el que primero consiga cincuenta puntos será el ganador. Para la salida se sorteará el orden que los tiradores deben guardar y sólo se hará un tiro por vez al canasto.

Si une con una línea los números del 1 al 45, verá qué clase de animal tiene Boby amaestrado.



TRABAJO MANUAL PARA PIBES

Los patitos que flotan sobre el agua de la pileta o de la bañadera son cosa fácil de ejecutar si se siguen mis instrucciones: sobre una cartulina armada péguense cuidadosamente, dejando las aletas en la misma pieza. Después se divide un corcho en tres partes y a cada una de ellas se le hace una incisión como indica la fig. D, lo bastante profunda para que permita la entrada de la aleta. Coloréese uno con amarillo claro y al otro póngasele solamente amarillo el pico y las patas, y el trabajo quedará terminado.



El chanchito (llorando).— ¡Eje! ¡Eje! El osito no quiere jugar al escondite conmigo.

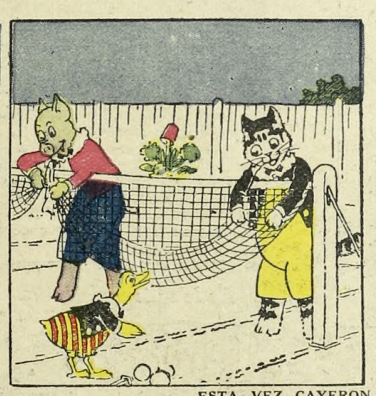
El conejo (compadecido). — Bueno. No llores más. Yo jugaré por él.

El chanchito (reaccionando).— No. Porque tú no tienes un paquete de caramelos.

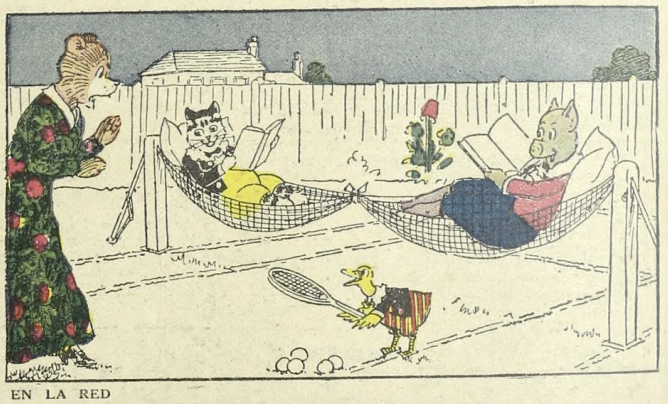
LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

UN MOTIVO PARA BORDAR DE PUNTO A PUNTO

La niña aplicada no tendrá más que bordar esta lámina con hilos o sedas de colores, combinándolos a su gusto.



ESTA VEZ CAYERON EN LA RED



Después del susto que recibieron en el circo, por causa del león mistificado, no les quedaron ganas de seguir deambulando por la calle, y anticiparon la hora de llegada a casa de doña Osobuca, quien les había prometido la merienda, siempre que hubieran observado buen comportamiento. Dispuestos estaban a ganarse este premio y es por eso que decidieron quitarse de su presencia, temiendo no aguantar, y formalizaron un partido de tennis, jugándose las masitas que habían de recibir. Patín era el árbitro y llevaba su comisión; pero, haciéndosele la boca agua, dió por terminado el partido.

Era tanto el interés que los jugadores habían puesto por no perder una masita, que quedaron molidos. Como presentarse en ese estado en la casa no era conveniente, ya que corrían peligro de que los metieran en la cama, a Cochinillo se le ocurrió que aquel lugar era excelente para descansar si lo convertían en una cama cómoda; ocurriéndosele, además, una idea, que si era originalísima, no era muy beneficiosa para la red, que estaba a punto de romperse. Esto no les preocupó mucho, porque la tancha era de un vecino ausente y antes de irse pensaban dejarlo todo arreglado.

Hacía un buen rato que doña Osobuca los andaba buscando por toda la casa sin dar con ellos, y estaba ya dispuesta a retirar de la mesa todas las confituras, cuando oyó la voz de Patín que protestaba porque no le habían reservado sitio en la red. ¡Con cuánta energía le regañó doña Osobuca por aquel atrevimiento! Pero ellos se justificaban, con los libros en la mano, de haber estado estudiando el deber del día siguiente; y como tanto Michino como Cochinillo demostraban afán por el estudio, no le quedó otro remedio que encararse con Patín, a quien había sorprendido con la raqueta en la mano, por no haberle dado tiempo para ocultarla, y decidió dejarlo sin merienda. Ante esta actitud, las explicaciones de Patín se sucedían, pero no eran escuchadas por doña Osobuca, que cada vez se indignaba más.

La alegría se reflejaba en la cara de sus compañeros, y Patín no acertaba qué actitud tomar; pero pronto se repuso porque sus buenos amigos se comprometieron a "pasarle algo" de lo que recibieran.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

— Una gran idea es
esa del sábado inglés, —
dijo Raimundo a Ginés.
Y Ginés contestó:

Pero, ¿tú mejor no ves
que sea inglés todo el mes?

Presa de trágico furor,
cierto demente asesinó a un doctor;
y cierta dama, en menos de un suspiro,
a otro doctor eliminó de un tiro.
De mujeres y locos se ha probado
que intentan suprimir el doctorado.

Entró el Congreso en receso;
enmudeció el parlamento;
y ante el temporario evento
del silencio del Congreso,
con ingenuo parecer
se preguntan ciertos seres:
— ¿Cómo podrá enmudecer
cuando lo formen mujeres?

Tancredo

El sentido de la economía en nuestros tiempos:

La madre, al hijo. — Alberto, ¿por qué no te subscribes a una sociedad de socorros mutuos? ¿No ves que podrías enfermarte?... Total, por uno o dos pesos al mes...

El hijo, después de reflexionar. — Lo del peso sería lo de menos, mamá. Pero, ¿y si después no me enfermo?

Del sentimiento artístico y el criterio social:

Misia Petrona, a su huésped. — ¿A usted le gusta la música, señor?

El huésped. — Le diré a usted; francamente, la prefiero a la pena de muerte.

Arquitectura moderna:

— ¿Crees que en este departamento admitirán criaturas?

— ¿Y cómo no? ¿No has visto las piezas? Lo único que pueden caber en ellas son niños.

DE LA DELICIOSA VIDA VECINAL

— ¿Me permite, señora?... ¿Tiene usted niños?

— No, señor.

— ¿Y perros y gatos?

— Tampoco.

— ¿Y radio?

— No. Pero, diga, ¿es usted inspector municipal?

— No, señora. Es que quiero alquilar el departamento vecino al suyo.

Después de haber entrado en vigor la ley de divorcio:

Divorciada, con hijos, a su nuevo esposo, divorciado también, con hijos. — ¡Romualdo!... ¡Romualdo!... Pero, hombre, ¿no ves que ahí están mis hijos y tus hijos peleando con nuestros hijos?

Un nuevo atractivo teatral, que recomendamos a los empresarios locales:

Para acostumbrar al público a salir con calma de los teatros, un empresario de cine de Nueva York decidió anunciar varias veces por semana durante los espectáculos: "No se asusten ustedes, pero hay fuego en la sala."

Sutilezas del servicio doméstico:

— ¡Pero, Flora! ¡Esta silla está llena de polvo!

— ¡Qué gracia! Es que nadie se ha sentado en ella todavía.

Lisonjas de la vida conyugal:

— ¡Juan, Juan! — dice la esposa, alarmadísima. — En el comedor hay un ladrón que se está robando la vajilla y otro que se está comiendo los pasteles que hice anoche..

El esposo, tranquilamente. — ¿Sí? ¡Pues llama a un vigilante y a un médico!...

Los mucamos, a veces, son justos con los méritos de sus patrones:

— ¡Qué corazón de oro tiene la señora!...

— Sí; es muy buena para con los pobres. Les da limosna a manos llenas.

— ¡Por eso mismo ellos se alegran de que las tenga tan grandes!...

Del carnet de Bolonio

Uno de los problemas de gobierno más difíciles de resolver en la actualidad es encontrar la manera de aplicar el impuesto al trabajo en algunas oficinas públicas.

No le faltaba razón y sindéresis a aquel niño que creía que en nuestro gobierno, a la agricultura la representa el ministro del ramo, y a la ganadería, el ministro de Hacienda.

Un observador hizo notar con extrañeza, en una reunión, que el número de enfermedades aumenta conforme aumenta el número de médicos, y uno de éstos, allí presente, replicó de inmediato:

— ¡Qué cosa!... ¿Y qué querían?... ¿Que disminuyesen?... ¡Pobres de nosotros!

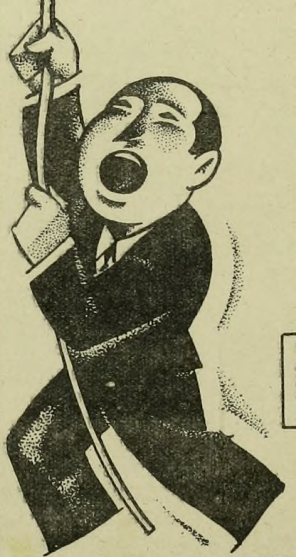
He conocido a un individuo tan precavido y amarrete, que cuando se casó lo hizo con una mujer tartamuda pensando que de ese modo cuando le pidiese algún vestido nuevo, pasaría la moda antes de terminar de explicarse.

$100.000.-

Pida a su almacenero la Lista de Premios que sortea el exquisito Chocolate Noel y obtenga valiosos regalos completamente gratis.

EN EL GRAN CONCURSO CHOCOLATE NOEL

hay premios interesantes para grandes y chicos: Una soberbia casa en la Capital Federal, valor $ 50.000.-; regios juegos de comedor y dormitorio; máquinas de coser; relojes de oro; juegos de cristalería y loza; relojes de comedor; receptores eléctricos de radio; bicicletas; muñecas; monopatines y meccanos.



5 recortes de la palabra Noel impresa en letras grandes en la envoltura de las tabletas, se canjean por Un Cupón en nuestra Oficina de Canje, Rivadavia 1928, B. Aires; en nuestras Sucursales y en los comercios del interior.

NOEL & CIA. LDA.

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA

Obsequio en cada Kilo

KILO: 2.80

Alsina 416 - U.T. 33-2215 y 2216

consultorio de belleza femenina

el cuidado de la frente en la moda actual

AUNQUE llegásemos a encontrar el peinado más bonito, artístico y cómodo que se pueda imaginar, en armonía con la vida moderna, su reinado sería efímero, como las mariposas, y, en efecto, revolotea de capricho en capricho, sin encontrar punto donde replegar sus alas.

Pero algo indiscutible del presente es esto: nunca la frente femenina se halló más en evidencia que bajo el imperio de los gorros y sombreros que hoy impone la moda.

Descubierta totalmente o mal velada por brevísimo tul, la frente es la parte del rostro que se luce como marco a las ondas y los rizos, tan visibles en las cabecitas bien peinadas.

Ha llegado, pues, la hora de preocuparnos seriamente de esta parte del rostro si queremos marchar en armonía con las exigencias de la hora.

En la fisonomía personal tiene la frente una importancia de primer orden.

A ello obedece la especie de código que se le asigna, y que puede compendiarse así:

Cuanto mayores sean la estrechez y cortedad de la frente, mayor será la concentración del espíritu.

Hay que desconfiar de las frentes deprimidas, rugosas, irregulares. Cuanto menos ángulos y más redondeces haya en sus contornos, mayor será la dulzura del carácter; cuanto más rectos sean, mejor será la firmeza del elemento moral.

Las frentes de perfil recto y oblicuo denotan crueldad y violencia.

Las frentes cubiertas de cabellos revelan sensibilidad escasa.

Las que ofrecen protuberancias angulosas denotan extremada actividad.

Una gran vena que corte fuertemente una frente ancha suele ser el rasgo de un noble y levantado carácter.

La parte movible de la frente se modifica bajo la influencia de la acción y del pensamiento, de las sensaciones, de las pasiones y del dolor.

Hay que aprender a dar a la frente la impasibilidad del bronce.

La frente debe armonizar con la forma general del rostro. Es el pórtico que corona el edificio. Para ser bien proporcionada no sobrepujará la distancia que separa la nariz del mentón.

Sin ser deprimida, irá retrocediendo por su parte superior y avanzando ligeramente por su base, en curvas apenas sensibles.

El color de su piel será más claro que el del resto del semblante.

La frente se ruboriza fácilmente bajo la influencia del pudor, de la modestia, de la vergüenza y del miedo. En ciertas personas estos repentinos enrojecimientos llegan a constituir una verdadera enfermedad. En este caso deben evitarse los trajes demasiado ceñidos, los alimentos de digestión difícil, las vigilias prolongadas.

Los cabellos de delante, según estén bien o mal sembrados, cambian la expresión de la frente. Su invasión, contrayéndola, la afea mucho. No cometáis, sin embargo, la imprudencia de afeitar, ni aun en los niños, la parte superior de la frente.

Las frentes lisas y níveas, cuya piel transparente azulan ligeramente las venillas que serpentean bajo la fina epidemis, son las que más fácilmente reciben la huella de los años. Poco puede hacerse contra esos ultrajes del tiempo fuera de los masajes eléctricos.

El uso diario del rodillo facial para masaje es también aconsejable para mantener la frente lisa y tersa.

Estas arrugas se producirían menos si siempre tuvieseis la costumbre de mantener vuestra frente impasible, sin contraer inútilmente y nerviosamente vuestras cejas; de prohibir la entrada a las emociones demasiado vivas, o, por lo menos, de permanecer ante ellas tranquilas, sin que vuestra frente se admire, se espante o se atormente dolorosamente.

Algunas veces la frente está atacada por manchas amarillas.

Para hacerlas desaparecer se pueden cubrir a la noche con la mezcla siguiente:

Cold-cream	30	gramos
Azufre	2	„
Aceite de anís.....	1	„

Lavarlas a la mañana siguiente con té claro.

Un modo antiguo de sacar las arrugas de la frente era el siguiente: Se fundía a fuego lento un poco de cera blanca; en ella se empapaba un lienzo blanco que se colocaba después delante del fuego para que absorbiera bien la cera. Luego se pasaba una plancha sobre él y se envolvía bien en una servilleta blanca, para hacer vendajes, con lo que se ceñía la frente al acostarse.

Es útil llevar, durante el sueño, una venda sobre la frente. Puede ser de caucho o de lienzo. En el último caso empápese antes con esta mezcla:

Clara de dos huevos frescos.

50 gramos de glicerina.

100 gramos de agua de Colonia y el zumo de un limón.

La piel se torna blanca y suave. Las arrugas disminuyen y acaban por desaparecer.

o o o

ANTES DE DESANIMARSE, señorita, luche contra esa caída capilar, tratando de mejorar su vitalidad orgánica. Buenos tónicos, alimentación adecuada, vida higiénica al aire libre, son, a veces, el único remedio para la caída rebelde del cabello.

Si no hay debilidad orgánica ni enfermedad alguna, cesará la caída con sólo mantener limpio el cuero cabelludo. — *Tristeza Infinita (Capital).*

1º **LA CASPA DESAPARECE** con un lavado semanal usando palo de Panamá. Una vez seco el cabello se da una fricción con alcohol naftolado.

2º **LAS PESTAÑAS CRECEN** y se fortifican untando el borde de los párpados con una mezcla — en proporción igual — de: aceite de ricino, tintura de quina y ron.

3º Debo usted pesar 62 kilos. — *Coqueta (Pergamino).*

NO ES POSIBLE, SEÑORITA, HACER AUMENTAR ARTIFICIALMENTE el tamaño de la cara. Pero es usted muy niña, y, en consecuencia, todo su cuerpo está en crecimiento todavía. — *Filomena L. C. (Mar del Plata).*

CONSÍGUESE ENDURECER EL SENO bañándolo, noche y mañana, con agua de alumbre, fría. Se prepara disolviendo una cucharada sopera de alumbre en polvo por litro de agua caliente, que se pone luego a enfriar. — *Alemanita (Rosario).*

TRATE AL SENO MÁS PEQUEÑO con un masaje prolongado, empleando una crema compuesta por vaselina, lanolina y aceite de olivas, que se usa tibia.

Entretanto, someta al otro a frecuentes duchas con agua salada, fría, y conseguirá igualar el tamaño de los senos.—*Novia afligida (Rosario).*

por la Doctora Equis

CONSEGUIRÁ SACAR LA TINTURA NEGRA de su cabello haciendo repetidas aplicaciones con un líquido compuesto de partes iguales de: amoníaco, agua oxigenada y agua. Una vez decolorado está en condiciones de recibir el tinte castaño. — *Santiagueña (Santiago del Estero).*

1º **LOS LABIOS ENROJECEN** naturalmente con el método expuesto a continuación:

Introducirlos cinco minutos en agua tibia. Secarlos y untarlos con una pomada alcanforada. Después de un cuarto de hora se les pasa un pañuelito de batista fina y se les da glicerina.

2º Un "rouge" de buena calidad no puede perjudicar sus mejillas, señorita. — *Rubia de Flores.*

LOS PÁRPADOS ADQUIEREN ELASTICIDAD haciéndoles todas las noches un suave masaje con la yema de un dedo humedecida en manteca de cacao derretida al bañomaría.—Amalia.

1º **USE EN VEZ DE CREMA** adherente y polvos, este preparado:

Agua de azahar	25	gramos
Agua de rosas	25	„
Subnitrato de bismuto	12,5	„
Glicerina	5	„

2º La crema cuya fórmula adjunta, déjela para usar durante la noche, después de lavar bien la cara.

3º El polvo que usa es muy sentador para las personas pálidas. — *Mata-Hari (Cordobesita).*

2º Contra las manchas, use la crema de pepinos, cuya fórmula en repetidas ocasiones expliqué en esta sección. — *Negrita esperanzada (Tucumán).*

1º **LAS CREMAS QUE MENCIONA** no favorecen el crecimiento del vello.

2º Contra las pecas ensaye esta loción, usada dos veces al día:

Bórax, 1,25 gramos; sulfato sódico, 2,50; glicerina, 5; agua de rosas, 90.

3º El cabello enrojece junto a la frente debido a alguna loción o crema que se usa para la cara y contiene materias decolorantes. Humedezca esa parte del cabello con decocción fuerte de hojas de nogal frescas.—*Maderas de Oriente (Rosario).*

SE AUMENTA DE VOLUMEN EL SENO, con alimentación rica en farináceos y bebiendo leche o cerveza durante las comidas.

Exteriormente, friccione el seno, todas las noches, con esta mezcla:

Lanolina, 30 gramos; aceite de olivas, 30; vaselina, 25; extracto de galega, 10; cerato de galicú, 15; agua de rosas, 10.

Por la mañana, después de un lavado con agua caliente y jabón, le da una ducha de esponja con agua de eucalipto, fría. — *Una que desea (Buenos Aires).*

1º LOS EJERCICIOS MEJORES PARA REDUCIR el abdomen son las flexiones y extensiones de tronco. Si revisa su colección de "El Hogar", hallará numerosos ejercicios ilustrados para ese fin.

2º Haga un masaje diario con rodillo de goma por espacio de diez minutos, tarde y mañana, en las caderas y demás regiones del cuerpo que debe adelgazar. — Una desesperada en el desierto.

PARA REBAJAR DE PESO limite sus comidas, consumiendo preferentemente verduras y frutas. Camine mucho y haga masaje en las partes gruesas, empleando esta pomada reductora:

Lanolina, 50 gramos; vaselina, 50; yoduro de potasio, 5; alumbre, 5. — *H. H. (Buenos Aires).*

Sírvase leer la respuesta a "Una que desea", en esta misma sección. — *Jovencita Afligida.*

1º **SÍRVASE LEER LA RESPUESTA** a "Maderas de Oriente".

2º La pomada de su mención no tiene efecto alguno sobre los huesos. Se limita a desprender suavemente la piel por pequeñas descamaciones. — *Carlota (C. del Uruguay).*

LA MANZANILLA de su referencia es, en efecto, el decolorante más común. No ofrece perjuicio alguno para el cabello.—*Una rubia afligida.*

LA COLORACIÓN SUBIDA DEL ROSTRO disminuye notablemente con el uso nocturno de esta cremita:

Glicerolado de almidón. 100 gramos
Acido tártrico..... 5 „

Previamente lave la cara con agua tibia y unas gotas de zumo de limón. — Elsa Landívar (Las Flores).

1º **LA DIADERMINA** es producto que beneficia siempre al cutis.

2º Tanto el aceite de olivas como la manteca de cacao tienen virtudes nutritivas y suavizantes para la piel. — *Una porteña (Buenos Aires).*

CONVIENE PASAR A LOS DIENTES AMARILLENTOS un algodoncito con agua oxigenada. Si el esmalte no se halla destruido, blanquean con tan sencillo método. — *Myriam.*

1º **LOS GRANOS SE COMBATEN** con lavados de agua caliente a la cual se agregan unas gotas de alcohol alcanforado. Una vez seca la piel, úntase la erupción con:

Azufre, 10 gramos; glicerina, 3; alcohol alcanforado, 20; agua destilada, 100 gramos.

SE DISMINUYE EL TAMAÑO DEL SENO, friccionándolo, dos veces por día, con:

Esencia de menta	50	gramos
Yoduro de potasio	2	„
Vinagre blanco	50	„
Esencia de cedrón	15	gotas

Conviene igualmente lavarlo con un jabón yodado. — *Honor.*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

Cómo conseguir ese cutis claro, liso y juvenil que todo el mundo admira

Con este sencillo método de belleza, Vd. podrá aclarar su tez, librarla de las pecas, paños y rojez, alisar las arrugas y tonificar la piel flácida rápidamente,

— o le devolvemos el dinero.

Miles de señoras han hallado la manera fácil de librar el rostro de las imperfecciones cutáneas. En justamente tres a seis días, triplican la lozanía del cutis, le confieren la suavidad de la seda y lo libran de toda impureza.

Aclara el cutis en tres días

La piel del rostro de Vd. es mucho más clara de lo que Vd. imagina. Es suave y delicada. Esa belleza está oculta detrás del actual rostro marchito que años de exposición al sol, al viento y al frío, le han creado. La científica Crema de Oriente Vindobona, aplicada todas las noches, después de haber limpiado el rostro bien, la librará del velo que cubre su tez. En tres a seis días quedan eliminados los perjuicios recibidos durante años. En forma perfectamente natural, sin que nadie pudiera notar que Vd. sigue un tratamiento, aparece el cutis nuevo, suave e inmaculado.

Pecas, manchas, granos y arrugas, desaparecen

Los poros dilatados, la rojez, la epidermis obscura o marchita, serán eliminados de su cutis. Las pecas y los paños se aclaran y desaparecen como si Vd. los hubiera sacado con una toalla.

La Crema de Oriente Vindobona penetra las capas profundas de la piel y tonifica los tejidos subcutáneos. Por eso las arrugas se alisan y las partes flácidas del rostro se reafirman. En el cutis tonificado Vd. no podrá notar ya ninguna grieta, ninguna línea desagradable. Aún las arrugas más profundas se van. Vd. verá esa belleza en la piel misma, suave, delicada, sin mácula.

Expulsa el cutis marchito

Bajo la acción rejuvenecedora de la Crema de Oriente Vindobona, la tez cetrina y marchita se desprende en ínfimas partículas y da paso a la nueva epidermis clara, lisa y lozana. Ya a la mañana siguiente a la primera aplicación de Crema de Oriente Vindobona, cuando Vd. ha enjuagado su rostro con agua clara solamente, mírese al espejo y observe cómo se revela la nueva belleza de su tez.

Garantía positiva

Aplique Vd. sobre su rostro la Crema de Oriente Vindobona todas las noches antes de acostarse. Úsela en el rostro, manos, brazos y cuello. La usan esposas de médicos y actrices famosas por su hermosura. Le garantizamos los resultados. Si no le fueran satisfactorios, le devolvemos el dinero gastado.

Crema de Oriente Vindobona, se vende en las buenas perfumerías, farmacias y tiendas (Gath & Chaves, Franco Inglesa, Casa Argentina Scherrer, etc.) y en la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 — Piso 1º — Buenos Aires
(Atendida por señoritas)
En CORDOBA: 9 de Julio 182
En MONTEVIDEO: Andes 1338, piso 3º
En CHILE: Huérfanos 920, Santiago

FOLLETOS GRATIS - Llene y remita el cupón
Pedidos del Interior se sirven en el día

LABORATORIOS VINDOBONA H. O. 24
Florida 8 - Piso 1º - Buenos Aires
Sírvanse enviarme, gratis, folletos explicativos sobre los Productos Vindobona.
NOMBRE .....
CALLE ..... Nº .....
CIUDAD ..... F. C. .....

Usted empolva su rostro mil veces por año

— Cerciórese si es bueno el polvo que usa

Vd. no está realmente vestida hasta que no se haya puesto polvo. Cinco,— tal vez diez veces por día,— Vd. se mira al espejo y se aplica un poco de polvo sobre la nariz. Su cutis es sensible, de conformación delicada. Cerciórese si el polvo que usa es bueno para el cutis. Suaves son los Polvos Vindobona, a base de almendras. Aplicados cuidadosamente confieren lozanía y color natural a su tez. Se adhieren finamente. Entonan y protegen la tez. Evitan la excesiva grasitud y el resecamiento de la piel. Las almendras regularizan el funcionamiento de los poros. Vd. sabe que las almendras son muy buenas para el cutis.

Los hay en los tonos: blanco, rosado, piel natural, rachel, ocre, ocre rosado y ocre iodado. Cada tono se prepara en los siguientes perfumes: Rosas de Schiras, Orquídea, Acacia, Cyclamen, Muguet, Olginka, Madreselva y Cypre.

Pruebe con una caja hoy. Sólo cuesta $ 2.— y dondequiera usted lo compre, si no le agradara puede devolverlo y le devolverán el dinero. En venta en las buenas perfumerías, farmacias y tiendas de la Argentina, Chile y Uruguay.

LABORATORIOS VINDOBONA — Florida Nº 8 — Buenos Aires
En Córdoba: 9 de Julio 182. En Montevideo: Andes 1338, piso 3º
En Chile: Huérfanos 920, Santiago

Polvos de tocador VINDOBONA

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy

DERECHO DE REPRODUCCIÓN ADQUIRIDO POR "EL HOGAR"

Gran campeón tipo mantecoso

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 69)

Su hermana menor, Mariana, había llegado de París, donde estaba cursando sus estudios, y su hermano Julio, ahora jefe de la familia, estaba también allí, acompañado de su esposa. Braulio no había nunca intimado con su hermano, a pesar de la poca diferencia de edad que los separaba. Vagando nerviosamente de un lado a otro, en la casa de Londres, saturada de un ambiente de puertas cerradas y conversaciones en voz baja, hubiera deseado estar lejos. Él había amado a su padre, lamentaría siempre no haber tenido tiempo de llegar antes de producirse su deceso y experimentaba un dolor sincero por su pérdida; pero sus nervios habían sufrido una sacudida tan fuerte, que se sentía poseído de esa intolerancia frecuente en los jóvenes obligados a presenciar la resignación de los demás.

Se convino en que Braulio regresara a Nueva York. La familia había sido convencida por Vicente de que allá tenía más oportunidades. Vicente, por el afecto que sentía hacia el muchacho y su larga amistad con la señora de Staines, había organizado la compañía de importaciones, nombrando gerente a Braulio, deseando ayudar al muchacho a labrarse un porvenir.

La madre de éste, en su compañía, se encontraba en su escritorio una o dos semanas después de la llegada del joven. La habitación era coquetona, amueblada con un estilo muy moderno, y tenía ventanas muy altas por donde entraba una luz escasa, debido a la espesa niebla que reinaba ese día. Sara, algo metida en carnes, estaba sentada frente a su mesita escritorio y miraba a su hijo con alguna intranquilidad. Estaba muy pálida, pareciéndolo más aún por su vestido negro de riguroso luto.

—¿Cuándo te embarcas?

Él se lo dijo.

—Braulio, te noto algo cambiado...

—¿Te parece?

Él parecía estar cansado, distraído. Ella le habló de Vicente, contándole cómo la había ayudado durante las últimas semanas y cómo había regresado de París inmediatamente después de haber recibido su cable, trayéndole a Mariana consigo. Luego, con más ternura, le dijo:

—Él tiene mucha confianza y espera mucho de ti, Braulio. Espero que tú justificarás todo eso con tus actos y tu trabajo.

Él asintió. Lo había visto a Vicente dos veces y lo vería una vez más antes de partir. Ambos guardaron silencio. Braulio oía la voz cristalina y rápida de su hermana, hablándole a la esposa de Julio afuera, en el vestíbulo.

De pronto, Sara rió un poquito, muy suavemente. Había descubierto, según lo creyó, la razón de la actitud extraña que había adoptado su hijo. Esos síntomas le eran muy familiares, pero en medio de su pena y del dolor que había conmovido a todos, hizo como que no los advertía. Los reconocía muy claramente en ese momento al mirarlo de frente, con ojos llenos de cariño en los que flotaba vagamente una expresión festiva.

—Ya sé qué es lo que te pasa. ¡Estás enamorado otra vez!

Él guardó silencio.

—¿Una norteamericana? — le preguntó la madre.

Y el gruñido inarticulado que emitió él fué tomado por Sara como su asentimiento. Dejando de sonreír y algo intranquila, le preguntó:

—¿Quién es? ¿Es en... serio?

—Se llama Jorgelina Suárez. Tú conoces su familia.

—¿La hija de Lucas Suárez?

—Sí, la misma.

La señora de Staines permaneció silenciosa. Estaba acostumbrada a considerarse nada más que como la esposa de Carlos, como la madre de Mariana, Julio y Braulio. Pero Lucas no había envejecido, por eso, en su pensamiento; había muerto joven y vivía en su recuerdo tal como lo había visto por última vez: un muchacho delgado, ansioso, más joven que ella. Durante unos segundos entornó los ojos y volvió a ser nuevamente la chiquilla de aquellos días; veía la superficie helada del parque, sentía alrededor de su talle el brazo fuerte que la había sostenido sobre los patines; se encontraba nuevamente en su "nursery", en una casa antigua, escuchando la música de un viejo gramófono y bailando...

Haciendo un esfuerzo, llevó su pensamiento a un pasado menos lejano. Trató de pensar en su casamiento y en la muerte de su esposo; luego volvió al presente:

—¿Tienes alguna fotografía de ella?

Él movió la cabeza negativamente.

—Dime entonces cómo es ella.

Él hizo un gesto de impotencia. ¡Era tan difícil describir a Jorgelina con palabras y encerrar su hermosa juventud en una frase!...

Sin embargo, dijo:

—Es alta, tiene cabellos negros, que envuelven su cabeza en una masa de rulos. Es delgada, y sus ojos son tan azules, tan obscuros, que a veces parecen negros.

Después de un momento añadió:

—Quiero casarme con ella.

Y durante la pausa que siguió, se sintió sorprendido de sí mismo. Quería casarse con ella, que ella fuese la madre de sus hijos; quería tenerla consigo para siempre y envejecer a su lado. ¡La había extrañado tanto durante el tiempo que estuvo separado de ella, que Jorgelina se había convertido en una parte de él mismo! Sus otros asuntos habían sido serios, pero le habían producido un vacío. Algunos fueron apasionados, otros no pasaron de flirteos que se habían transformado en indiferencia, y hasta en amistad... Miró a su madre con esa expresión suplicante que nunca había dejado de enternecerla.

—¿Y ella te quiere?

—Creo que sí.

—Una norteamericana... — musitó la señora de Staines, que se había casado con un inglés poco después de haber cumplido sus diez y siete años y casi al comienzo de su primera temporada social en Londres.

Braulio sonrió al escuchar la ligera objeción de su madre.

(Continúa en la pág. 83)

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416-U.T. 33-2215 y 2216-
KILO: 2.80

Solamente GE ofrece refrigeración eléctrica de verdadero bajo costo debido a sus 4 AÑOS DE GARANTIA

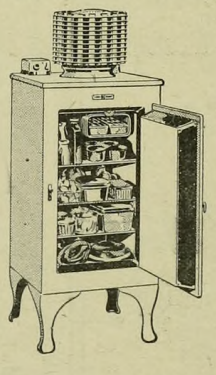
¡4 años de garantía! Un hecho sin precedentes en la historia de la industria, es algo que sólo un Refrigerador G. E. puede ofrecer.

Además, solamente el G. E. tiene su mecanismo blindado herméticamente, de diseño tan eficiente y tan completo en su protección que no necesita ningún cuidado ni lubricación. Este mecanismo y el gabinete completamente construído de acero están hechos para dar un servicio duradero y es por eso que el costo final de un refrigerador G.E. es tan bajo que se paga a sí mismo con los ahorros que a usted le hace posible.

Y a estos sólidos principios de ingeniería el refrigerador G.E. agrega también detalles como el del interior revestido en porcelana, con aristas redondeadas, tan fáciles de limpiar como un plato, y muchas otras características que permiten al G. E. brindar refrigeración eléctrica verdaderamente económica.

Es tan fácil comprar un refrigerador General Electric como otro de cualquier marca *"barata"*.

Investigue el liberal sistema de venta a plazos. Usted puede, hoy mismo, empezar a disfrutar de las conveniencias y ahorros de un G. E. con sólo $ 100 al contado y el resto en cómodas cuotas mensuales. Le sorprenderá a usted constatar que sus ahorros en su presupuesto de alimentación le estarán ayudando a hacer efectivas las reducidas mensualidades.



REFRIGERADOR
GENERAL GE ELECTRIC

GENERAL ELECTRIC APPLIANCES, S. A. . VICTORIA 618 • BS. AS.
Véalo en la usina eléctrica de su localidad

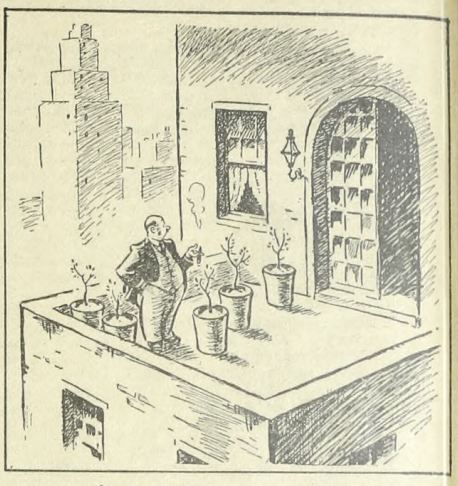
la caricatura en el extranjero

(DE "MOUSTIQUE", CHARLEROI)

El escarmentado. — *¡Nada, nada! No quiero más automóviles aquí, después del accidente que me ha ocurrido.*

(DE "THE NEW-YORKER", NUEVA YORK)

— Vea, joven, si no se retira usted inmediatamente, me veré obligada a llamar al vigilante de la esquina.



(DE "COLLIER'S", NUEVA YORK)

Cosas del 1932:
Una voz (desde adentro). — *Jorge: ¿dónde estás?*
— Aquí estoy, querida; en el jardín.

(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

La señora. — *Me satisface mucho saber que, a pesar de casarse usted, continuará en mi casa. ¿Conozco yo a su futuro?*
La sirvienta. — *¡Oh, si, señora; mucho! Es su hijo.*

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

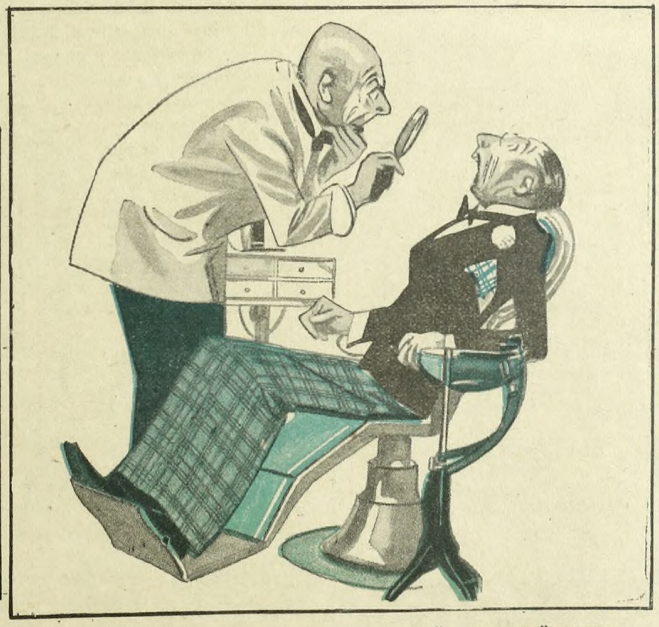
— Nos iremos de su terreno, ya que usted nos echa de aquí, pero que le conste que con nuestra presencia hemos valorizado su terreno en veinte centavos..., que son los que el nene acaba de perder entre estos yuyos.

(DE "VERT HEN", ESTOCOLMO)

Él. — *Estoy completamente seguro de que no hay dos personas en el mundo que piensen exactamente lo mismo.*
Ella. — *¿De veras?... Pues ya te convencerás de lo contrario cuando veas nuestros regalos de casamiento.*

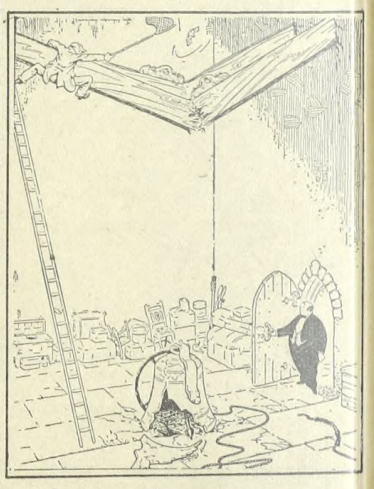
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

— Berta, Berta, ¡por favor! ¿Trajiste la soga?
— No, querido; no quise comprarla porque querían cobrármela demasiado cara.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

¿LA MUELA DEL JUICIO?



(DE "THE TATLER", LONDRES)

El sirviente modelo (acudiendo, atraído por el ruido de la campana al estrellarse contra el suelo.) — ***¿Ha llamado usted, señor?***

Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Nº 42

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándosele uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

CONTINUACIÓN DE LAS DECLARACIONES DE PRIORIDAD

UNA declaración inicial de 2-sin triunfos no es una de prioridad, ni obliga la respuesta del compañero, pero ofrece una fuerte invitación para mejorar el contrato del declarante. Tenga cuidado al ayudar esta declaración; muchos jugadores creen que deben ayudar con una sola baza definitiva, pero cometen una equivocación. Una declaración inicial de 2-sin triunfos anuncia solamente seis bazas probables, con cuatro palos protegidos; confía en que el compañero tenga dos bazas y no invita a una ayuda con menos de esas dos más dos bazas probables.

Cuando el declarante inicial tiene cuatro palos protegidos y puede contar en su mano ocho bazas definitivas, o hasta ocho probables, es mejor que declare 3-sin triunfos, a no ser que tenga una mano que exige una declaración obligatoria en alguno de los palos. Sin embargo, por lo general la declaración obligatoria indica un palo pobre, porque si no, se declararían inmediatamente 3-sin triunfos. Por lo general, con una distribución de palos 4-3-3-3 es preferible una declaración inicial de 3-sin triunfos a una declaración obligatoria de palo; esta última sugiere no menos de dos palos, de por lo menos cuatro cartas cada uno.

Las tres primeras manos que enseñamos exigen declaraciones iniciales de 2-sin triunfos; en las últimas dos manos se debiera declarar inmediatamente 3-sin triunfos.

P. A-6	C. K-Q-7	T. Q-J-10	D. A-K-Q-5-2
P. K-10-9	C. K-J-8	T. A-K-5-2	D. A-J-9
P. A-3-2	C. A-7-4	T. A-7-2	D. A-K-Q-5
P. A-K-7	C. A-Q	T. K-Q-J	D. K-Q-J-10-7
P. A-5	C. A-6-3	T. A-9-7	D. A-K-Q-J-5

Con la esperanza que su compañero pueda subir a slam, haga una declaración inicial de 4-sin triunfos, 5-sin triunfos o 6-sin triunfos, siempre que pueda extender la mano seguro de cumplir el contrato; no lo haga si no es con esa condición; nunca compensa el perder un game seguro por un slam dudoso.

CUÁNDO SE DEBE SUBIR UNA DECLARACIÓN DE GAME

La declaración inicial de game del compañero expresa que tiene game en su mano excepto por dos bazas; se presume que sus cartas contienen relativamente poca fuerza defensiva, con poca flexibilidad, o de lo contrario hubiera hecho una declaración obligatoria. Supongamos que haya hecho una declaración inicial típica de 4-piques, porque poseía ocho cartas firmes de ese palo y ninguna fuerza lateral, como enseñamos en la mano siguiente:

P. A-K-Q-J-7-6-4-2 C. 2 T. 8-5 D. 7-5

Supongamos que usted tiene esta mano:

P. 8-5 C. K-Q-J-5 T. A-K-6 D. 9-4-3-2

¡Otra vez te encuentro muy bien!

¡CUANTOS convalecientes no deben a Quaker Oats su rápido restablecimiento!

Los médicos del mundo entero reconocen cuán indicado es este alimento para restaurar la salud, restablecer las fuerzas y revitalizar el organismo. Contiene carbohidratos que producen energía; proteínas que reconstituyen los tejidos, y substancias minerales esenciales para la sangre y los nervios; vitaminas indispensables para la salud; y substancias fibrosas que contribuyen al perfecto funcionamiento del aparato digestivo.

El Quaker Oats debe servirse en una u otra forma todos los días para beneficio de toda la familia.

Es delicioso, económico y fácil de preparar, pudiendo servirse 2½ minutos después de empezar a hervir el agua.

Busque el nombre QUAKER OATS *y la* IMAGEN *del* CUAQUERO *que lleva el legítimo*

DE COCIMIENTO RÁPIDO

Quaker Oats

Se cuece en 2½ minutos—si es preciso

3655

NO SUFRA ESTREÑIMIENTO

AZUCAR COLLAZO

LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS

GRATIS MUESTRA Y FOLLETO

PIDA HOY MISMO

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires

Los lectores de "MUNDO ARGENTINO" pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

Los Sobrinos del Capitán

ESTRELLAS DE HOLLYWOOD

¿No es cierto que su estrella favorita no envejece nunca? Ninguna mujer de buen sentido tiene por qué tener temor de perder su cutis de muchacha joven, siempre que se decida a abandonar de una buena vez por todas las cremas, las pinturas, los polvos y todos los demás afeites, nocivos y contraproducentes. Para desterrar del rostro todas las imperfecciones, manchas, arrugas, barrillos, basta aplicarse, todas las noches, antes de acostarse, suave cera mercolizada, la que en forma insensible elimina toda la tez gastada, haciendo aparecer en su lugar el nuevo y hermoso cutis que toda mujer posee debajo de la vieja cutícula exterior. En su tienda, farmacia o perfumería hallará usted cera mercolizada.

No pida Rubinat
Exija...
RUBINAT LLORACH
La legítima agua natural que surge del manantial del Doctor Llorach.
EL PURGANTE-LAXANTE DEPURATIVO
Aconsejado por los médicos.

TANGEE
¡Labios Naturales y Radiantes!

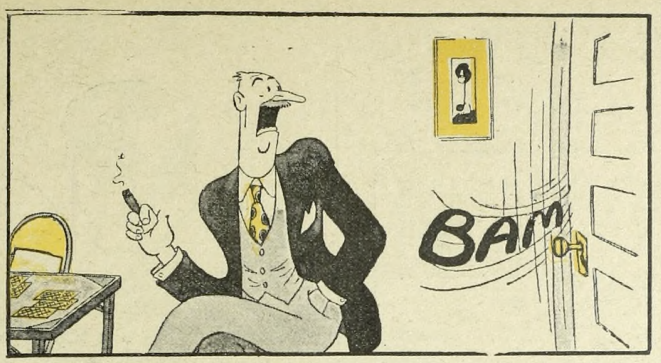
Como magia, al aplicarse, Tangee adquiere un matiz que armoniza con todas las facciones. Tangee no reseca los labios. Es permanente y natural.

¡NOVEDAD! "Tangee Theatrical," nuevo Lápiz y Colorete Compacto de color obscuro para uso profesional y nocturno.

Otros productos Tangee: Crema Colorete, Colorete Compacto, Cosmético, Cremas Alba y Nocturna, Polvos Tangee.

A-50

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, certificado Nº 7316
Agentes exclusivos: PALMER & Cía.
Buenos Aires: Moreno 574
Montevideo: Río Branco 1390



— Bueno, pues. ¿Por qué diablos no te casaste con Milton Work?

Ni se le ocurra subir los 4-piques; los adversarios pueden desfilar dos diamantes y un corazón antes de que su compañero tome la mano. Su mano le proporciona justo dos bazas definitivas que son inmediatas. Pero si tiene la mano siguiente con los ganadores de primeras bazas, estará justificado en subir a un grand-slam.

P. 8-5 C. A-K-Q T. A-6-4-3 D. A-6-3-2

Tenga sumo cuidado en ayudar una declaración inicial de game que no haya sido combatida, a no ser que la fuerza de ayuda no sea menor de tres bazas en ases y ases-reyes en dos palos. Con tres ganadores seguros como los mencionados, puede declarar 5 para ver qué decide su compañero.

UNA ELECCIÓN DIFÍCIL

Cuando los tres jugadores pasaron con las manos que damos a continuación, a Este se le presentó un problema: decidir si debiera declarar inmediatamente 2-sin triunfos, 3-sin triunfos, o emplear la declaración inicial convencional de 2-tréboles, para descubrir si su compañero tenía o no una baza segura. La distribución de 4-3-3-3 en la mano de Este no era favorable a una declaración de diamantes. El declarar dos de ese palo no obligaría la respuesta de Oeste; una declaración inicial de 3-diamantes podría resultar en una respuesta con cuatro triunfos y sin ninguna carta alta de ayuda. Considerando todos estos puntos, la declaración inicial de 2-tréboles parecía la mejor calculada para rendir la información mayor posible de la respuesta del compañero, de modo que Este declaró 2-tréboles.

NORTE

P. J-10-6-2
C. J-9-4-3-2
T.
D. 8-6-5-4

OESTE	ESTE
P. 3	P. A-Q-9
C. K-7-5	C. A-Q-10
T. K-7-6-5-4-3-2	T. A-J-9
D. 7-2	D. A-Q-J-10

SUD

P. K-8-7-5-4
C. 8-6
T. Q-10-8
D. K-9-3

Por supuesto que Norte y Sud no pudieron hacer nada, pero Oeste subió la declaración a 3-tréboles, indicando con ello que sus tréboles eran declarables y que tenía por lo menos una baza segura. En vez de enseñar diamantes, Este declaró 4-sin triunfos, razonando lo siguiente: la baza segura de mi compañero debe ser, ya sea la K-Q de tréboles o los dos reyes ausentes; para ser declarables sus tréboles tienen que ser K-Q-X-X o cinco ya sea a la K o a la Q; cualquiera de estas posibles tenencias nos asegura un mínimo de cuatro bazas en tréboles; mis diamantes deben valer un mínimo de tres bazas; la salida inicial, jugando el contrato en sin triunfos será probablemente un pique o un corazón, dándome tres bazas en esos dos palos mayores. Esto me da unas casi diez bazas seguras; si los tréboles de mi compañero son muy largos, los redeclarará o ayudará mi sin triunfos si están encabezados por K-Q.

Oeste declaró 5-tréboles, sabiendo que su compañero prometía otra declaración si no le agradaba la redeclaración de tréboles. Este subió a 6-sin triunfos y Oeste pasó. Si hubiese tenido la K-Q de tréboles y otra K se hubiese aventurado a un grand-slam.

Como lo había supuesto Este, la salida inicial fué de uno de los palos mayores, el 5 de piques, asegurándole dos bazas en ese palo. Aunque tuvo que darle a Sud una baza de tréboles, las manos unidas de Este-Oeste resultaron buenas para seis bazas en ese palo. Esas ocho bazas (6 de tréboles, 2 de piques) con tres de corazones y una de diamantes rindieron el contrato de petit-slam y 150 puntos de honores por los cuatro ases. Una de las razones por las cuales Este insistió en sin triunfos fué porque la salida inicial terminaba en su mano; esa salida inicial compensaba la ventaja corriente de mayor flexibilidad en un contrato de palo. Si lo hubiesen jugado a tréboles, Oeste hubiese tenido que hacer una finesse que le hubiese costado una baza. En cambio en sin triunfos, ni siquiera una salida de corazones hecha a locas, podría haber frustrado el contrato de petit-slam.

"París"
LA MEJOR DEL MUNDO
ANILINAS
TIÑA
20 cts CAJA CHICA
EN SU CASA Y TENDRA LA SATISFACCION DE SER ECONOMICA Y ADOPTAR LOS COLORES DE MODA CON UN GASTO INSIGNIFICANTE
ANILINAS París REGISTRADO LA MEJOR DEL MUNDO
EL COLOR ETIQUETA ES REGISTRADO EN LA ANILINA "PARIS" ROJO ESCARLATA
80 cts CAJA GRANDE
VENTA SOLAMENTE EN FARMACIAS

Escuche nuestras audiciones del "LAFF-CONCERT" por L R 2 RADIO ARGENTINA los Martes y Viernes de 19.30 a 20 hs.

Productos ROSAFLOR
LA GRAN POPULARIDAD QUE ALCANZAN LOS PRODUCTOS "ROSAFLOR" AUMENTAN SU PRESTIGIO
POLVO en cajas de 4 tamaños a $ 0.70 0.50 0.30 y 0.20
TALCO en tarros de 500 gramos a solo $ 0.70
BRILLANTINAS en frascos de $ 0.50 y 0.70 Líquida y sólida
FIJADOR DE CABELLO a $ 0.50 y 0.70
VENTA EN FARMACIAS

el rincón del bebé

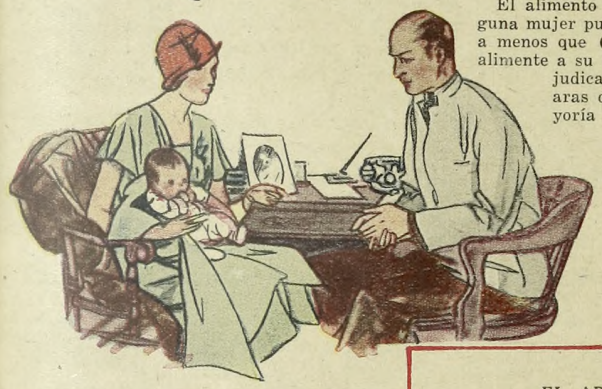
Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR les dedica esta página.

Esta ranita vestida de frac hará reír a su chiquito; se puede hacer fácilmente.

TODA MADRE DEBE LLEVAR UNA ESTADÍSTICA SEMANAL DEL PESO Y CRECIMIENTO DEL BEBÉ

Tabla de observación del peso y estatura del niño

Fecha	Edad	Peso	Estatura	Fecha	Edad	Peso	Estatura



El alimento natural del bebé es la leche materna. Ninguna mujer puede decir que cumple con su deber de madre a menos que (siempre que se halle capacitada para ello) alimente a su hijo con su propia leche. Jamás deberá perjudicar el beneficio que su bebé pueda recibir en aras de una conveniencia personal que en la mayoría de los casos es ficticia.

La única excusa razonable para que una madre no amamante a su hijo es su propia incapacidad o el hecho de tener que ganar afuera el sustento para ambos.

Si todas las madres comprendieran exactamente la importancia que para la criatura tiene el pecho materno, ninguna dejaría de amamantarlo.

Aun en el supuesto caso de que la madre ingiera alimento de esta índole en abundancia, ello no es suficiente para el pleno desarrollo de la criatura. Amplios experimentos científicos han probado que la madre misma debe proporcionarse un exceso de vitamina B para ofrecer con ello al niño cantidades adecuadas antes y después del período de gestación.

Las criaturas alimentadas a pecho gozan de mejor salud, son más vigorosas y pueden luchar contra las enfermedades con mayor número de probabilidades que las alimentadas con mamadera.

En el campo, sobre la hierba, o en la playa, la criatura puede caminar descalza, pero no ocurrirá así en las superficies duras, donde el arco del pie no podrá tener el desarrollo correcto.

El destete progresivo es un bien para la misma nodriza. La secreción de su leche disminuye insensiblemente hasta desaparecer.

Después que la criatura ha nacido, no es muy considerable el cambio de situación. Si ella toma el pecho, la leche debe proporcionarle los elementos necesarios para resolver satisfactoriamente el problema vital.

El niño que apenas tiene dientes revela que su tubo digestivo es insuficiente para digerir los alimentos substanciosos. Si no se tiene esto en cuenta se le expone a graves alteraciones digestivas o al raquitismo.

Un baño puede ser dado después de la segunda comida del día, que por lo regular es a las diez de la mañana. Después de esto el bebé dormirá permitiendo a la madre cumplir tranquilamente con sus obligaciones caseras.

Aunque a primera vista no lo parezca, las prendas de vestir juegan un papel de gran importancia en cuanto a la educación del niño se refiere. Y esto en términos generales ya que no especificamos la calidad de esa educación que tanto puede ser física como moral o intelectual.

Cuando la criatura ha aprendido ya a caminar, y es fuerte y robusta gracias a la conveniente alimentación proporcionada, la madre no debe por ello abandonarla. Es necesario alimentarla con el mismo cuidado que se tuvo en sus primeros meses de vida.

Pérdida de peso, falta de apetito, nerviosidad, son el resultante de una cantidad insuficiente de vitamina B. Trastornos gastrointestinales, pérdida de peso y debilidad son sus síntomas más comunes.

NO SE ADMIRE NADIE AL VER UN NIÑO GORDO

Es necesario prever y curar la obesidad en los niños.

Los padres de los niños gordos ignoran que no deben admirarse de esa gordura, pues bajo el aparente florecimiento de la salud se esconde, "con toda seguridad", un grave trastorno de la nutrición: el desequilibrio del aparato regulador del metabolismo.

¡Guerra sin cuartel, grita el doctor Marañón, a los niños sebones, a los rollos de manteca!

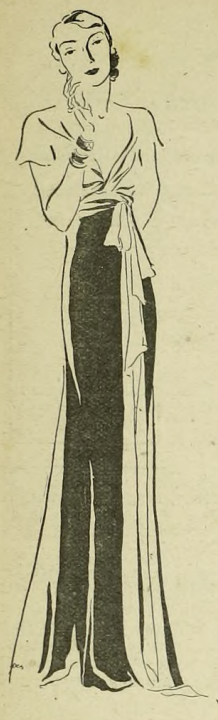
En lo que a vitamina B se refiere no son muchas las madres que las poseen en abundancia, y por consiguiente sólo una pequeña porción de ella llega al cuerpo del niño por intermedio de la leche materna.

Parece ser que este vital elemento es una de las pocas cosas que el cuerpo materno se niega a proporcionar. La mayor parte de las vitaminas B, que la madre come, se almacenan en los tejidos o se disipan. Sólo una ínfima proporción pasa a la criatura, proporción que no alcanza a satisfacer las necesidades del pequeño ser.

EL ADORNO CON PUNTO CRUZ

Los adornos hechos a mano confieren mucho chic a los vestidos de las pequeñas. En el grabado, el primero es de jersey, y las mangas ranglan y el escote están muy trabajados con punto cruz, en bandas de dos colores. El vestido, de algodón blanco, se distingue por los motivos al punto cruz que lo animan y por el pequeño cuello cruzado.

A las madres habilidosas les encantará confeccionar prendas tan fáciles, bonitas y prácticas.



El voto femenino y el Senado

RESULTA infinitamente más difícil extinguir la esperanza cuando se la ha fomentado en el alma femenina, que proceder en idéntica forma con el sexo opuesto, más dado a la conformidad, especialmente así cuando esas esperanzas se basan en lo que la mujer considera suyo por derecho propio. Cabe abrir una interrogante sobre la forma en que se producirá la reacción femenina final ante la decisión manifiesta del Senado de postergar el otorgamiento a la mujer de derechos civiles que la coloquen en igualdad de condiciones con el hombre.

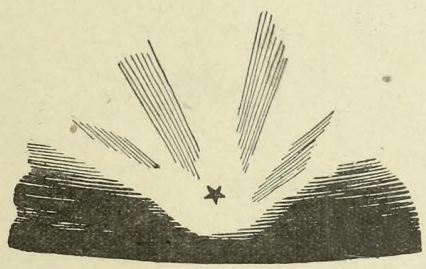
No se puede abrigar la más mínima duda de que las vivaces mujeres argentinas se hallan convencidas de que no sólo tienen derecho al voto sino que se consideran tan capacitadas en todo sentido para su ejercicio como la mayoría del electorado masculino. La reciente discusión del asunto en la Cámara de Diputados las indujo a considerar que sus derechos civiles estaban asegurados.

A pesar de las circunstancias señaladas, no creemos que el desengaño producido por el hecho de que los senadores deseen postergar la decisión por un año más, sea de grande y vital importancia, pues aun admitiendo que no pudiera ponerse en práctica el voto femenino y que los padres de la patria prefieran estudiar la cuestión desde todo punto de vista, debe tenerse presente que en su carácter de organismo político los senadores son hombres de mayor edad y menos espontáneos en la acción que sus colegas de la cámara joven, lo que permite juzgarlos dotados de la serenidad de juicio y madurez mental que se cree inherente a los años avanzados. Sea como sea, hay una cosa que está al margen de toda discusión, y es que no concedieron al proyectado cambio de derechos civiles de la mujer la cordialidad y el entusiasmo puestos de manifiesto por los diputados.

Extremando la sutileza, se ha dicho que esa falta de simpatía debe atribuirse al convencimiento de que las mujeres en todo el mundo son más susceptibles de ser influenciadas por un político hermoso y provisto de aventajadas dotes oratorias y retóricas que por la apreciación juiciosa y ponderada que es producto de la experiencia y la venerable sabiduría. Tal debilidad del bello sexo, se arguye, podría influenciar las perspectivas de una reelección.

En contraposición, pueden exponerse razones más lógicas a favor de la causa femenina, mereciendo destacarse, entre ellas, la circunstancia de que la preparación de padrones y demás requisitos para poner en acción el voto femenino significaría para la nación un gasto estimado, "grosso modo", en doce millones de pesos. Ahora bien: la mayoría de las mujeres argentinas ni han solicitado ni desean el voto.

Analizando detenidamente tales objecciones debemos admitir que por el momento se puede argüir, en apoyo de la dilación impuesta a la concesión del voto femenino, las penurias que experimenta el tesoro fiscal y que vedan toda erogación que no sea de imperiosa urgencia. Sin embargo, la reconocida ductilidad femenina podría sortear el obstáculo, siempre que se lo propusiera con firmeza y si la mujer anhela el voto, podrá, aun en la presente mala época, prestarse voluntariamente a abonar un derecho de inscripción que bastara para cubrir cuantitativamente la cantidad de millones requerida para la confección de padrones, libretas, etc.



Llega la estación estival y la liviandad de ropas y su mayor baratura permitirían un margen de economía en el presupuesto casero o individual que bastara para oblar la suma necesaria en cada caso y que se podría estimar en unos cinco pesos. Tal actitud sería hasta patriótica.

La forma de raciocinar que conduce a la indicación antecedente puede no ceñirse a la verdad de los hechos, porque aun bajo el imperio del voto obligatorio muchos hombres no cumplen con la imposición cívica o votan en blanco, y no faltaría quien opinara que las mujeres más desvinculadas de la vida pública podrían no demostrar el suficiente interés en el éxito de la interesante cuestión para imponerse voluntarios sacrificios pecuniarios, pero ello no resulta argumento suficientemente poderoso para cerrar el camino de los comicios a los que deseen concurrir a ellos, y, sobre todo, a nosotras. Con mayor exactitud es dado aseverar que la conciencia política de muchas mujeres no se halla lo bastante adelantada para inducirlas a organizar manifestaciones o preparar la propaganda proselitista. Esa actitud mental no faculta para suponer que no exista en latencia el deseo de la adquisición de derechos políticos; basta para probarlo examinar someramente la historia contemporánea del movimiento feminista en otros países. Así, por ejemplo, en Gran Bretaña y Turquía los hombres presentaron mayor resistencia que en ninguna otra nación en que se haya implantado posteriormente la emancipación femenina y en ambos países, las mujeres, a pesar de simpatizar con la actitud de los *líderes* feministas, se mantuvieron inactivas y apáticas. No indica ese estado de ánimo indiferencia nacional o fundamental, sino que es característico de la psicología de las masas humanas, ya sean femeninas o masculinas. Fué sólo por el ejercicio tenaz de la voluntad y las denodadas luchas de los caudillos sufragistas que se logró que los parlamentos de aquellos países dictaran las leyes. Es de esperar que en nuestro país no sea necesario llegar a tal extremo; que no se imponga el sacrificio de los menos para la consecución de un ideal común.

Existe, empero, entre nosotros, un ambiente favorable al otorgamiento de derechos cívicos a la mujer, pero será menester poner en juego infinita paciencia para prepararla previamente para el cumplimiento de sus deberes ciudadanos. El triunfo final es cuestión de tiempo, y, según queda dicho, de paciencia. Las mujeres, que hemos esperado tantos siglos para ser oídas en asuntos de interés nacional, no tendremos inconveniente, si así es necesario, en esperar un año más a fin de que los graves senadores nos "favorezcan".

Ana Rosa del Valle

Una Gran Venta de BLANCO

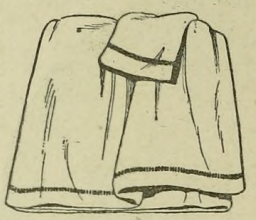
Estos Precios rigen hasta el 31 de Octubre

Sábanas de Crea vainillada, para 2 plazas, 210×260, rebajadas a..... $ 4.90
Para 1 plaza, 155×245, rebajadas a.. „ 3.60
130×240, a..... „ 2.95

Fundas de Madapolán con dos bocas, vainilladas, para 2 plazas, rebajadas a... „ 1.35
Para 1 plaza, rebajadas a..... „ 0.80

Cuadrado o Cuadrilongo Inglés, rebajados a..... „ 1.70

Sábanas de hilo, vainilladas, para 2 plazas, 230×270, rebajadas a..... „ 17.40
Para 1 plaza, 160×255, rebajadas a.. „ 11.80



Fundas de hilo con 2 bocas, vainilladas, para 2 plazas, rebajadas a... $ 5.20
Para 1 plaza, rebajadas a (1 boca)..... „ 3.25

Cuadrados o cuadrilongos Ingleses, rebajados a..... „ 5.90

Sábanas de hilo bordadas y vainilladas, 2 plazas, 230×270..... „ 22.50

Funda hilo, haciendo juego, para 2 plazas..... „ 8.80
Para 1 plaza..... „ 5.50

Cuadrados o cuadrilongos Ingleses, 50 por 70..... „ 8.80

Sábanas en buena Crea de algodón, con bonitos bordados, para 2 plazas, 225×270..... „ 12.50
Para 1 plaza, 165×260..... „ 9.90

Fundas Madapolán haciendo juego, 2 plazas..... „ 5.50
1 plaza..... „ 4.60

Cuadrados 60×60, o Cuadrilongos, 50 por 70..... „ 6.90

AULD'S Tienda Inglesa

Bmé. Mitre 970

U. T. (35) Libertad 0038

USE UD., SEÑORA...

durante los días de indisposición, SANATOALLA, la toalla antiséptica por excelencia, fresca y liviana, cuyo empleo ha sido adoptado por todas las mujeres modernas.

Conozca sus indiscutibles ventajas; fácil disolución y perfecta adaptabilidad y esterilización.

Nuestros establecimientos no fabrican más que SANATOALLA, y no productos inferiores con otros nombres.

En venta en todas las farmacias y tiendas del país al precio de:

Sobre de
2 **SANATOALLAS**.. $ 0.50

Cajas de
12 **SANATOALLAS**, $ 2.20

NELLY MORGAN
Río de Janeiro 233 - Bs. As.

Depósito en Montevideo:
GERARDO RAMON
Calle Colonia 1311

El origen del nombre de la ciudad de Buenos Aires

(Continuación de la pág. 65)

finido, y cuyas paredes, por una pura coincidencia, están pintadas con los colores de la bandera argentina: azul y blanca.

La iglesia que menciono es "Nossa Senhora de Ayres", nombre que, como tuve ocasión de informarme, corresponde a la antigua denominación de "Nossa Senhora de Bons Ayres".

Me hace sospechar el origen español de la mencionada virgen, lo siguiente: en portugués, el singular "ar", cuyo plural es "ares", corresponde al español "aire - aires". ¿Por qué el final del nombre de la mencionada virgen es "ayres", y no "ares"? En el acta de la fundación de Buenos Aires, consta ayres con "y" griega, y durante muchísimos años, así se escribió.

Quise informarme en los archivos parroquiales de todo lo relacionado con este asunto, mas, desgraciadamente, no existen archivos. Hace muchísimos años — los habitantes, ni aun el párroco, no tienen precisión de la fecha, — la antigua iglesia se incendió, desapareciendo los archivos, y con ellos, la historia del curato. Aún existen, distantes doscientos metros de la iglesia actual, restos de la primitiva edificación, refugio hoy de un nido de cigüeñas.

Pero lo interesante del caso, para nosotros los argentinos, es lo siguiente: según la tradición, en todo el señorío antiguo de Alvito, transmitida de generación en generación, la popularidad de la virgen del lugar reside en que fué protectora de los navegantes "que descubrieron mares y fundaron ciudades", según aseguran, en fe de lo cual dícenme que existieron en otros tiempos, objetos ofrendados a la virgen por "españoles y portugueses", a la vuelta de sus excursiones marítimas.

Es también convicción arraigada en la región, que en otros siglos, la gente de más allá de la "raia" (la frontera con España), venían en peregrinación al mencionado santuario, para poner bajo la advocación de la virgen, los éxitos en los viajes "por mares desconocidos", o las familias a implorar protección para los ausentes, embarcados en los cercanos puertos españoles.

Ahora bien: en la historia heroica de Portugal, ni Camoens, en su soberbia epopeya "Os lusíadas", no se menciona para nada a la susodicha virgen, y sí, a otras, netamente portuguesas estas últimas, protectoras de los navegantes lusitanos.

¿Será que las devociones a la virgen alentejana partían sólo de los navegantes procedentes de España, por ser de origen español? Aún hoy se hacen peregrinaciones y fiestas que duran una semana.

La certeza de si de ahí partió el origen del nombre de nuestra capital, no es absoluta, y los antecedentes que aquí menciono, pueden servir para que los investigadores de asuntos históricos, ahonden en el surco, a fin de establecer a ciencia cierta, por qué la capital de la República Argentina lleva el nombre de Buenos Aires, y si corresponde o no a la virgen de ese nombre, o de Buenos Ayres, o de Bons Ares, o como lo desea el investigador italiano ya citado, corresponde al de "Bonaria".

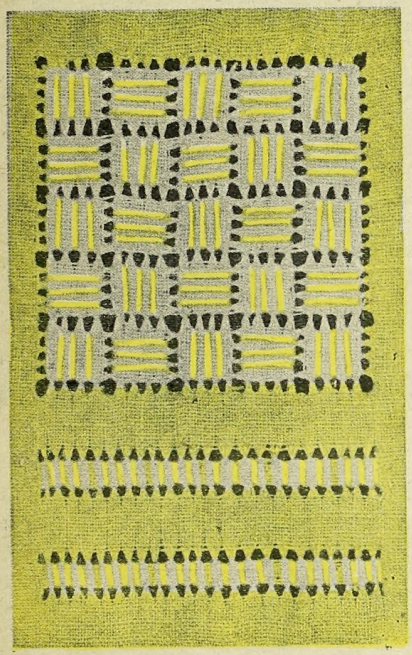
No es talco. Es un producto científico para grandes y chicos que desinflama, refresca y suaviza la piel, secando rápidamente las partes húmedas.

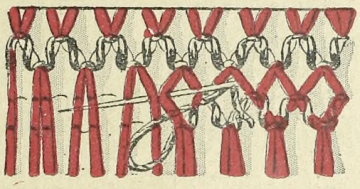
Las chapas de bronce brillarán más con

Brasso

PARA METALES

labores femeninas por MALISA





La moda de los nidos de abeja, calados y vainillas

JUNTO con la nueva estación vuelve la moda de los nidos de abeja bordados, así como los calados y vainillas, los que día a día obtienen más éxito para vestidos de jovencitas, delicadas blusas, ajuares, vestiditos de bebé, etc., por cuyo motivo creemos lo más indicado dedicar nuestra página de hoy a esta clase de labores, que dan resultados sumamente eficaces al prestar distinción, chic y elegancia a la prenda que se ejecute.

Aunque sean varios los métodos a seguir para llevar a cabo esta clase de trabajos, aconsejamos, a falta de práctica, guiarse por uno de los métodos más sencillos, que consiste en preparar anticipadamente la labor, haciendo varias filas de frunces, distanciados más o menos un centímetro entre sí.

Para la ejecución de la primera fila de estos modelos empezaremos por la derecha, tomando en la segunda fila los frunces de dos en dos y uniéndolos con un punto de pespunte (fig. A.) Una vez terminadas estas filas, las que podrán ser varias, según lo que se quiera hacer, bajaremos en sesgo, pasando el hilo por el lado del revés y hacia la izqpierda, donde empezaremos con otro punto de pespunte, tomando un frunce de la derecha y otro de la izquierda para unirlos, trabajando en forma de zig-zag, y haciendo, por consiguiente, dos filas por vez. Para las demás filas tómese a la derecha y hágase lo propio invirtiendo las puntadas que anudan los frunces.

El segundo modelo debe ejecutarse también de derecha a izquierda.

Guiándose siempre del mismo sistema, se podrán variar muchísimo los modelos, agregando puntos de cadena, puntos de espina, patas de gallo, etc., puntos que pueden matizar la labor haciéndolos en colores apropiados al conjunto.

Agregamos a esta página varios e interesantes modelos de vainillas bordadas de sencillísima ejecución y especialmente indicadas para vestidos de verano, utilizándose siempre por ser esto muy de moda, hilos de color para los bordados una vez terminadas las vainillas.

Estas labores son más indicadas para géneros livianos.

Como es fácil comprender, con estos trabajos se pueden pasar muy buenos y entretenidos momentos.

El ingenio y buen gusto de las interesadas en efectuar estas labores se pondrá a prueba en la elección de colores y el aumento o variación de los puntos.

LA CIUDAD EXTRAÑA

Por

LÓPEZ DE MOLINA

Aquí nací, pero te desconozco,
ciudad en donde transcurrió mi infancia
y en donde el dulce amor me traspasó
para toda la vida con su dardo.
Aquí nací, pero ya no eres tú,
ciudad que vuelvo a ver después que anduve
luchando bravamente con la vida
y con la fiebre loca de los versos.
En esta esquina me pasé las horas
acechando una puerta que no está,
y por donde solía aparecer
la que encendió mi adolescencia lírica
e hizo brotar del corazón el verso
falto de arte, ¡pero tan sentido!
En todo observo la transformación
inexorable de la vida. Apenas
si alguna cosa veo como estaba
cuando era niño el corazón y todo
como un rostro feliz me sonreía...

Como extranjero ando por tus calles,
ciudad que fuiste cuna de mis años;
como extranjero voy a tus paseos
y miro a tus mujeres cuando pasan
como si nunca las hubiese visto.
¡Eres extraña para mí, ciudad,
yo que me fuí cansado de tu vida!
Los hombres mismos me parecen otros
y hasta aquellos amigos que dejé,
hoy los encuentro que no son los mismos:
tienen otras palabras para hablarme
y hay un cansancio de vivir en ellos.
¡Y hasta mi propia madre me parece
que no es la misma que dejé al partir!

Aquí nací, pero te desconozco,
ciudad en donde despertó el poeta
y adonde ha vuelto fatigado el hombre.
¡Nunca podré vivir bajo tu cielo,
pues para el corazón no eres la misma!

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 75)

—¿Y tú qué eres, mamá?

Ella levantó la vista y lo miró sonriendo:

—Lo mismo que ella..., pero yo vivo aquí desde hace mucho tiempo. ¡Me acerqué tanto a tu padre, a sus intereses, a su patria! — Y aquí su voz se quebró un poco y vaciló un instante antes de proseguir. — Y, además, cuando yo era una niña, las cosas eran muy diferentes en Nueva York. Naturalmente, que yo era muy joven..., casi una criatura..., pero las jóvenes eran diferentes; me refiero a las mayores.

—Lo mismo les pasa a las chicas inglesas de ahora, mamá.

—Es verdad... — asintió ella. — La guerra...

—¿Querrás que yo sea feliz? —le preguntó Braulio, después de un corto silencio.

—¡Con todo mi corazón! Ella es parecida a su padre, ¿sabes? Yo no conozco a la madre.

—Vicente dice que es muy parecida a Lucas. Tú conoces a la abuela, ¿verdad?

—¿La señora de Suárez? — Sí, ella recordaba. — Sí, era amiga de mi madre, aunque algo mayor que ella... Un temperamento y una fortaleza únicos.

—Es claro que si Jorgelina se casa conmigo, tendré que aceptar a su abuela como si fuera mi suegra...

—Pero, ¿y su madre?

—A ella no la tienen en cuenta para nada.

—Sí; me imagino que será así — dijo la madre pensativamente.

—Me gusta la madre de Jorgelina — prosiguió Braulio. — Tiene algo encantador, algo que atrae a todas las personas. Es suave y chiquita. ¡Y qué horrorosa es aquella casa donde vive! Estoy seguro de que no ha cambiado nada desde la última vez que tú estuviste en ella. Espero que la abuela no nos obligará a vivir con ella.

—Dime algo más sobre tu novia.

—No puedo — le confesó él, y su madre descubrió una nueva inflexión en el tono de su voz. Él siempre tan dispuesto a charlar, se estaba volviendo reticente. — Pero créeme cuando te digo que ella es todo lo que quiero, ¿comprendes? — Hizo una pausa, y luego se echó a reír.— Ahora asiste a la facultad, pues está siguiendo algunos cursos extraordinarios. Tú no lo creerás: estudia biología y muchas cosas más, pero lo más raro y lo que me divierte más es que ha tomado todo eso en serio.

—¿Y por qué no? — preguntó la señora de Staines, siempre dispuesta a defender a sus congéneres.

—¿Por qué no? ¡Una criatura tan encantadora, dedicándose a trabajar en los laboratorios!... Pero no me aflijo. Es sólo un capricho, y pronto se le pasará...

Hizo un gesto muy expresivo. En ese momento se parecía mucho a su padre, mucho más de lo que se le parecía Julio, su otro hijo.

Por lo general, Braulio escribía a

Triunfo Sensacional!!

Transformación del Cutis Moreno en Blanco Anacarado

COMPROBADOS RESULTADOS

Habiendo usado toda clase de Cremas.

Lá ciencia electroterápica, ha llegado a la comprobación de que con el empleo — en pocos días — del **TRANSFORMADOR "ALACK"** se obtiene la transformación del Cutis moreno en Blanco-Anacarado.

Se ha comprobado, que la acción electroterápica conjuntamente con el ácido úrico orgánico, produce una reacción antidescolorante en los tejidos de la piel.

La epidermis se transforma; las manchas, pecas y paños son eliminados por la acción descolorante del **TRANSFORMADOR "ALACK"** como también desaparecen las manchas amoretonadas y rojizas.

Este científico **PRODUCTO**, completamente desconocido para la terapéutica y clínica moderna, ha sintetizado sus maravillosos, positivos y rápidos resultados, en los innumerables experimentos efectuados para la descoloración de la piel morena.

Millares de cremas, aguas de belleza, aceites y plastas se han recomendado para blanquear el Cutis y exterminar las pecas, manchas, paños, espinillos, acné y todos sin el más mínimo resultado, ocasionando más bien, la formación y nacimiento en el Cutis de pelusa y hasta de un pronunciado Vello; porque las cremas en su fabricación, son a base de grasas y éstas penetran por los poros obstaculizando la transpiración y produciendo la descomposición, de donde provienen las manchas como las erupciones en la piel.

El **TRANSFORMADOR "ALACK"**, científica preparación — obtenida del oxigeno del aire — que a más de transformar la epidermis (cutis) en las personas morenas confiriéndoles el color Blanco-Anacarado, extermina cualquier mancha aun cuando fuese de nacimiento, normalizando el Cutis irregular por efecto de las huellas de la Viruela y Cicatrices.

El **TRANSFORMADOR "ALACK"** también debe ser empleado por los hombres sin cuidado de creer que su Cutis adquiera una transparencia notoria, pues, como la epidermis es más resistente que de las mujeres por efecto de la barba, ella adquiere una tonalidad suave como también flexibiliza la barba.

Solicite nuestro tratado del **TRANSFORMADOR "ALACK"**, que se envía gratis, o visítenos.

Al 3.er día de haber usado el TRANSFORMADOR "ALACK".

PRODUCTOS ALACK Ltda.

CORRIENTES 980 — BUENOS AIRES

También de Venta: Farmacia Franco Inglesa

BY APPOINTMENT

Esta Garantía Protege a Vd.

Una Sal que se venda sin garantía alguna no puede rivalizar la pureza de la Sal Cerebos. Esta sal perfecta se obtiene de aguas saladas limpias y naturales, obtenidas de pozos profundos, purificada y refinada hasta que satisface las pruebas más severas. Tan sólo entonces es bastante pura para ostentar el nombre de Cerebos — el nombre que constituye su garantía.

Sal de mesa Cerebos

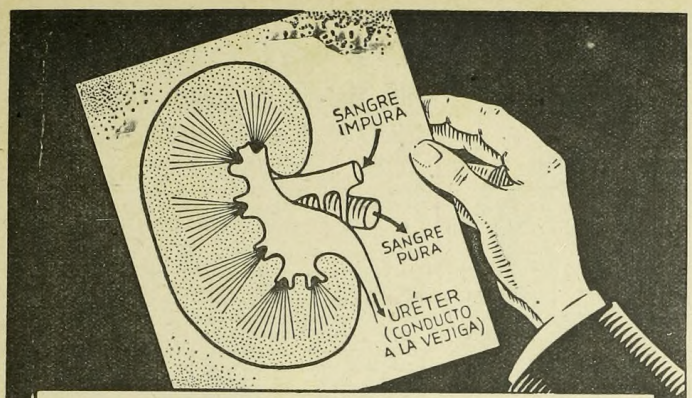
La más alta norma de calidad, mundialmente reconocida.

$ 10.000 m/n. GARANTIA DE PUREZA

En 134 países se vende.

JABON SUNLIGHT

S. L. 73-13



Los riñones junto con los uréteres y la vejiga constituyen los órganos más importantes del llamado aparato urinario. Dolores de riñones, orina turbia, malestar general, etc. son los síntomas que revelan la existencia de un proceso infeccioso y el aviso de que ha de iniciarse un tratamiento inmediato. En estos casos tome Urotropina, el medicamento de fama mundial. Proporciona alivio inmediato de los dolores, aclara la orina turbia, hace cesar las molestias y detiene la formación de cálculos. El uso le convencerá del buen efecto del medicamento. Pida siempre:

Urotropina

Frascos de 50 tabletas

Scherings

Fíjese en el envase original

sus amigos cartas bien redactadas, con letra fina, que deleitaban y divertían a sus lectores, pero las cartas que escribía a su novia, una cada día, a fin de que ella recibiera varias a la vez, eran ardientes, apasionadas, incoherentes. Ella las leía y releía, las llevaba consigo, se olvidaba de ellas durante sus clases, pero las recordaba y pensaba en ellas tan pronto como abandonaba el ambiente estudiantil.

(Continuará en el próximo número)

La novela de un vestido de cine

(Continuación de la pág. 12)

de los films con un concepto del futuro, anticipándose a lo que habrá de usarse en la temporada próxima.

La organización de su "studio" es vasta y compleja; al lado de su oficina creadora están los talleres donde se da forma a sus modelos. Cada vestido es ensayado en su presencia. La artista lo ha llevado sobre su cuerpo durante dos días en el "studio", y lo habrá de lucir apenas cinco minutos en la pantalla. ¿Termina ahí la vida de un vestido maravilloso?

Evidentemente, no. Tal cosa significaría un gasto colosal, ya que los vestidos de René Hubert no están hechos de papel, sino de las sedas más ricas. Un vestido no se retira sino después de haber sido utilizado por la artista para la que fué hecho. Se da el caso que la artista adquiera el vestido para lucirlo en la ciudad. Tal fué lo que aconteció a Fernando Gravey con el famoso pijama negro de: "Tú serás duquesa". Pero no se repite el hecho con frecuencia, porque los colores de las telas para el cine no siempre armonizan con las que exige la vida en la ciudad. Se sabe, en efecto, que las camisas de hombre, los vestidos de novia, y todo lo que aparece blanco, es en realidad azul. La utilización de tonos que armonicen en la pantalla, obliga a veces a combinaciones muy curiosas. Los vestidos, pues, quedan, en su mayoría, en los guardarropas al cuidado de las encargadas de velar por su conservación. Reformados, servirán más tarde para vestir a las figurantas.

Más tarde, cuando los vestidos alcanzan a sumar grandes cantidades en los armarios (hasta dos mil modelos), René Hubert organiza entre las empleadas y obreras del taller una venta. Los vestidos se venden por precios que oscilan entre cien y quinientos francos. Con un pequeño gasto adicional los vestidos están en condiciones de usarse.

Es así cómo en las fiestas populares pueden hallarse modelos magníficos, que sirvieron un momento para destacar la elegancia de tal o cual estrella.

Después los vestidos siguen la misma trayectoria descendente, hasta perderse en lo desconocido y lo quimérico.

Momentos de vida

(Continuación de la pág. 5)

Estaba tan contenta de haber demostrado a Diego su inocencia, sin rebajarse a dar explicaciones, que dijo esto sencillamente, sin rencor alguno.

Y la alegría de Diego era tan grande, que tampoco pensó en que pudiera estar ofendida. Sólo atinó a apretarla muy fuerte entre sus brazos, besando aquellos labios que se ofrecían apasionadamente.

Así, aquellos dos espíritus rebeldes llegaban al amor, sin darse cuenta, cual dos chiquillos sencillos e inocentes. Y se miraban sonriendo, sin tener nada que decirse, que no se lo hubieran dicho ya sus almas en aquel momento de comunión.

Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes a los

ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES

Su dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

FRASCO: $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad **"Amenorrol"**

FRASCO: $ 4.—

comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.

GRATIS pida folletos, con copias de certificados médicos, en sobre cerrado a: J. Valle - C. Pellegrini 603, Buenos Aires. En Montevideo: Droguería Paraguay 1393

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

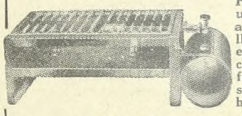
Nuevo CATALOGO 1932

El más completo en LANAS — HILOS — SEDAS y labores femeninas de la casa de bordados PASS de OTTO GEHRLS y Cía. Carlos Pellegrini 61

Se envía al interior **GRATIS**

¡Pídalo HOY mismo!

Señora:
Aquí hay comodidad y economía.



Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.

Visítenos o pida nuestro catálogo N.º 5

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Estreñimiento

POLVOS LAXANTES DE VICHY

DEL Dr SOULIGOUX

De gusto agradable se toman con facilidad y eficacia constante.

En todas las farmacias

1, Quai Aulagnier ASNIÈRES

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas

Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

La Paja en el Ojo Ajeno...

NUESTRO venerable Ministerio de Hacienda es también un feliz cultor de la mentira criolla. La cultiva, eso sí, en números; con lo cual evita que los profanos se solacen con ella. Un ministro del Interior, por ejemplo, declara solemnemente en un día de elecciones "que hará respetar la libertad de sufragio" y "que está dispuesto a reprimir todos los abusos que se le denuncien". Bueno; nos reímos a carcajadas. Un ministro de Hacienda, en cambio, empieza a barajar millones para demostrarnos que el *déficit* acaba de convertirse en *superávit*. Y nos limitamos a tomar la cosa con desconfianza. Sospechamos algo, sonreímos incrédulamente quizá; pero no nos atrevemos a reírnos con franqueza. ¡Vaya a descubrir uno el embrujo de las cifras! Las cifras nos producen un poco la sugestión misteriosa de las palabras exóticas. Y esto no lo ignoran ciertos políticos, que las utilizan solapadamente para endilgarnos sus eternas mentiras. ¡Desconfiad siempre, amados feligreses, de los políticos que abusan de las estadísticas! ¡Desconfiad de las estadísticas mismas!

Y seguidme ahora en una ligera incursión a través de un balance publicado por nuestro venerable Ministerio de Hacienda.

En *La Nación*, del 3 de agosto último, se informa oficialmente del movimiento registrado por la Tesorería General de la Nación en los siete primeros meses del año en curso. Y se dan las cifras comparativas de ese mismo movimiento con respecto también a los siete primeros meses del año 1931. Vemos allí, con placer, que los gastos han sido:

Para 1932	Para 1931
52.078.367	*54.857.591*

Lo cual, como acabáis de descubrirlo, arroja una saludable economía, en 1932, de 2.779.224 pesos. No es despreciable, en verdad; pero el señor ministro de Hacienda quiere pasar por manirroto, aunque no lo parezca. Por eso, el 5 del corriente, vuelve a dar a publicidad el movimiento de Tesorería, correspondiente esta vez a los nueve primeros meses del año en curso, con sus consabidas cifras comparativas de 1931. Y allí, con la natural sorpresa, descubrimos que el rubro de gastos es de:

Para 1932	Para 1931
56.882.632	*42.455.901*

Lo que importa, sobre la cifra anterior de 1931, una disminución de 12.401.690 pesos. E importa, además, la consagración definitiva del doctor Hueyo como financiero, lograda casi ya con motivo del empréstito patriótico. Nuestro genial ministro de Hacienda, en efecto, ha conseguido algo que parecería inverosímil a cualquiera que no fuese un financiero de su talla. Ha conseguido, en su notorio afán de economías, que nuestro venturoso país *en nueve meses gastase 12.401.690 pesos menos de lo que ya había gastado en siete meses*. Milagros de las estadísticas que nosotros los profanos jamás entenderemos. Amén.

●

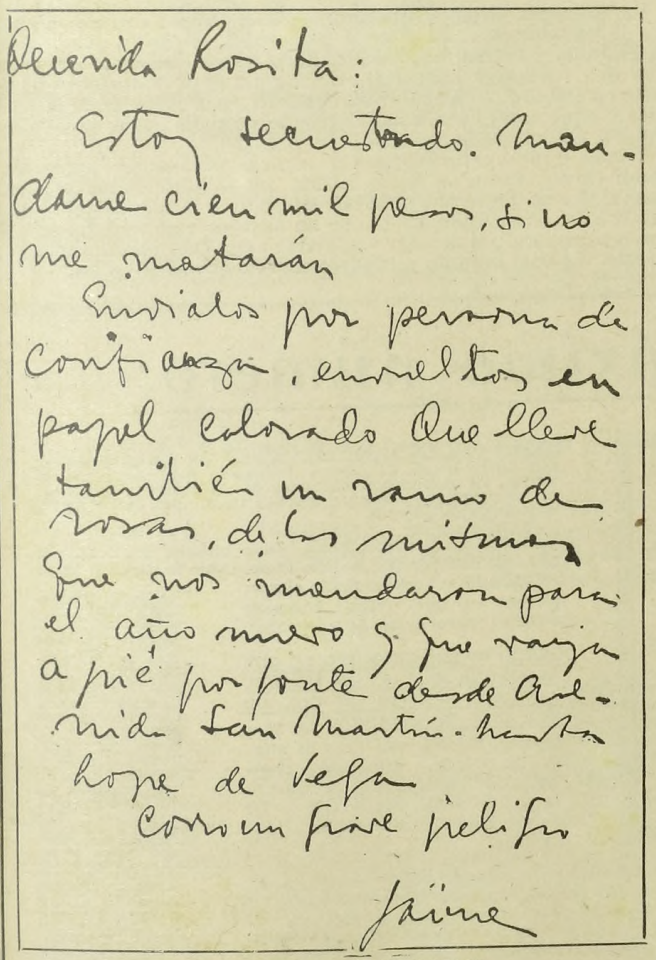
LEO en *El Mundo*, del 1°:

CULTO CATÓLICO

"El impuesto a la renta, su forma y aplicación".

Ya veis si nuestro ministro de Hacienda merece la consagración definitiva como hombre público: ha logrado que el impuesto a la renta sea un verdadero culto entre nosotros...

¡MISTERIO! • ¡MISTERIO! • ¿CUAL ES LA VERDADERA CARTA?


Querida Rosita:

Estoy secuestrado. Mandame cien mil pesos, si no me matarán

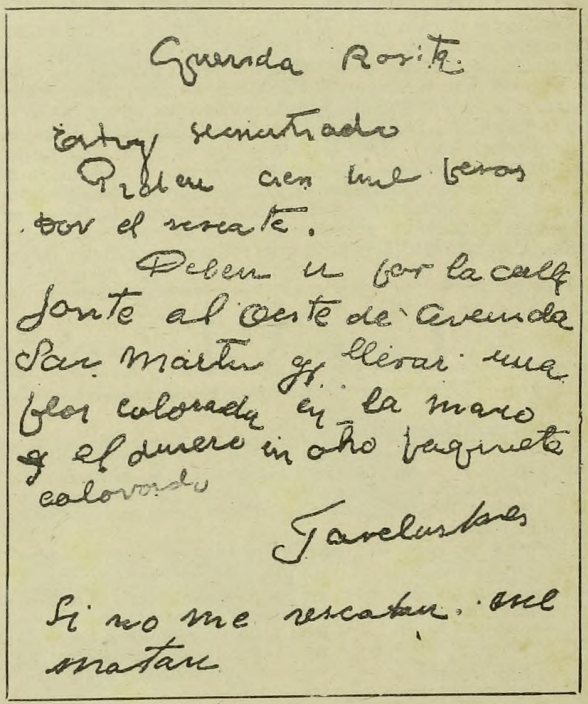
Enviados por persona de confianza, envueltos en papel colorado. Que lleve también un ramo de rosas, de las mismas que nos mandaron para el año nuevo y que vaya a pié por Florida desde Avenida San Martín hasta hoy de tarde

Con un fuerte apretón

Jaime

SEGÚN "NOTICIAS GRÁFICAS"

Noticias Gráficas y *Crítica* han competido denodadamente para servir a sus lectores la mejor información, la más sensacional, en torno del curioso secuestro del ya popularísimo doctor Favelukes. Y han llegado, en su constante afán de superarse, a extremos dignos de la Enciclopedia Espasa. He aquí un botón de muestra. Los dos vespertinos rivales publicaron, el 4 del corriente, una reproducción de la carta que el secuestrado envió a su esposa, en procura de los cien mil pesos reclamados por sus discretos asaltantes. Como podréis comprobar vosotros, las cartas son completamente distintas. Distintos son sus textos, la letra, la firma, etc. ¿Cuál de las dos cartas es la verdadera?... Misterio... Misterio... En estas cosas policiales el misterio no puede descartarse nunca... ¿Cuál de las dos cartas es la auténtica?... Nos inclinamos a creer que ninguna.


Querida Rosita

Estoy secuestrado

Pagan cien mil pesos por el rescate.

Deben ir por la calle Junte al oeste de Avenida San Martín y llevar una flor colorada en la mano y el dinero en una valijeta colorada

Favelukes

Si no me rescatan, me matan

SEGÚN "CRÍTICA"

CUANDO la pesca de perlas anda floja, como esta semana, los pescadores profesionales acudimos al Espasa. Recurso infalible; en cualquiera de las biografías de personajes argentinos que allí se publican encontramos material de sobra. Si no temiéramos abrumar a nuestros lectores, podríamos dedicarle muchas páginas enteras de perlas a la monumental enciclopedia. Impulsado por la necesidad que apunto, acabo de detenerme en la biografía de una persona bien conocida por cierto: don Ezequiel P. Paz, director de *La Prensa*. En el tomo 42 del Espasa — pág. 1098 — se le dedica un extenso artículo al ilustre periodista, tal como él lo merece. Pero en ese artículo no se dice una sola cosa que no sea un disparate. Voy a transcribir íntegro el artículo, porque no tiene desperdicio:

Paz (Ezequiel *N.*). Biog. *Funcionario y político* argentino. *n. hacia el año 1837 y murió en Buenos Aires en 1911. Empezó su carrera política en 1854, año en que se trasladó al Rosario como secretario del entonces ministro del Interior de la Confederación Dr. Derqui. Su competencia en cuestiones económicas le llevó a desempeñar un empleo en el Ministerio de Hacienda, ascendiendo a oficial mayor cuando sólo contaba 22 años de edad. En 1859 fué nombrado ministro general de gobierno en Santiago del Estero. En dicha provincia inauguró su carrera periodística, fundando "El Guardia Nacional", y después colaboró en otros diarios. De Santiago del Estero pasó a Tucumán, llamado por el gobernador Marcos Paz; posteriormente, en Santa Fe, ejerció el cargo de juez de primera instancia en lo civil, y ocupó varios empleos en los ministerios de Instrucción Pública e Interior, en la secretaría del consejo de estado del director supremo de la Confederación y en el departamento de Escuelas. Figuró entre los miembros de la Convención Constituyente de la provincia en 1873, y al año siguiente y en 1880 fué elegido diputado al Congreso Nacional. Además del periódico citado fundó en Buenos Aires el titulado "La Pampa" (1872), y ha dejado, entre nosotros, un notable libro escrito con motivo de la Exposición Continental de Buenos Aires de 1882.*

Verifico el retrato que acompaña al artículo, por las dudas: es efectivamente el de don Ezequiel P. Paz — y no Ezequiel N., como dice el Espasa, — director de nuestro colega *La Prensa*. Y, francamente, no atino a hacer ningún comentario, de puro asombrado que me quedo. ¿De dónde habrán sacado todos esos datos falsos, completamente falsos, los frescos enciclopedistas españoles? Veamos.

En primer lugar, mi estimado colega el señor Paz nunca ha sido funcionario ni político, porque entiende que el verdadero periodista, por lo mismo que ejerce una severa función de fiscalización y de crítica, no puede mezclarse en esa clase de actividades. Se le han ofrecido a menudo situaciones públicas, pero las ha rechazado todas, por esa razón. Con esto queda dicho que no fué nunca ministro de gobierno en Santiago del Estero, juez de instrucción en Santa Fe, diputado al Congreso, ni ninguna de las otras cosas que le atribuye el Espasa.

En segundo lugar, mi estimado colega el señor Paz no puede haber nacido de ningún modo en 1837. No podría deciros, es cierto, su verdadera edad. Sería indiscreto, por otra parte. Pero no hay más que verlo tragarse caminos en Europa a 90 kilómetros por hora, él en el volante, para comprender que le falta todavía bastante para los 95 años que le adjudica el bien informado Espasa.

En tercer lugar, mi estimado colega el señor Paz nunca tuvo necesidad de fundar diariuchos en Santiago del Estero ni en Buenos Aires. Para diarios le bastó *La Prensa*, del cual es propietario y director.

En último lugar, mi estimado colega el señor Paz goza de una salud perfecta, felizmente. En estos momentos, según me informan, se dispone a regresar de Europa para reasumir sus altas funciones en *La Prensa*.

¡Pero a estas biografías del Espasa no hay por donde agarrarlas! ¡Qué calamidad!

●

LEO en *La Prensa*, con el natural asombro que producen en un espíritu sencillo y cándido estas cosas maravillosas; leo en *La Prensa* del 12 de septiembre, en un telegrama de Berlín:

Por *radiotelegrafía* trasmitióse la marcha funebre de Chopin.

Es una sorpresa que los melómanos no esperábamos del alfabeto Morse.

●

UN poco de bichología ahora. En una correspondencia enviada a *La Razón*, y que apareció el 28 del mes último, el doctor Manuel María Oliver, en un acápite titulado "Los caballos", dice:

Los de pelo blanco o tordillo son perseguidos por el tábano. Y la única manera de librarse del cruel *coleóptero* está en revolcarse.

Un momento. Cruel sí, ¡pero coleóptero, nunca! Protesto en nombre de los tábanos... Si el señor Manuel María Oliver, que es doctor en Filosofía y Letras, hubiese estudiado un poco mejor su griego, sabría que *coleóptero* significa, etimológicamente, "estuche de alas", "alas en estuche" o "alas duras". Es decir, alas como las de la académica y repugnante cucaracha. El tábano, como la mosca, es un simple díptero. (Significa de dos alas.)

Y tales errores entomológicos no son exclusivamente imputables al doctor Oliver, sino a *La Razón* misma, que es bastante descuidada en estas materias. Recuerdo, precisamente, que en la edición del 14 de diciembre del año pasado, dentro de un pequeño recuadro titulado "La araña pescadora", el popular vespertino aseguraba que la araña es un insecto. Lo cual produjo verdadero revuelo entre los sabios.

SEMANALMENTE **se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo,** *e si non, non*

Emilio Beckmann, J. A. Rodríguez, Gabriel Encina y *Carlos Sacher*, de la Capital, y *Rosarito Lagos*, de Santa Rosa.

Lea Vd. en el próximo número:

LAS DOS CAMPANAS, por Américus, con ilustraciones de López Osorno. En este relato, que su autor subtitula "charlas porteñas", *se pinta en forma magistral un tipo de hombre tímido* que, en el momento difícil de hacer una declaración, un pequeño percance le pone en el ridículo trance de renunciar a su pasión.

CUIDA TU INTIMIDAD. *Tal es el título de las cartas de Maruja* que se publicarán en el próximo número, donde toda mujer encontrará sugerencias y consejos muy dignos de seguirse.

EL BRACELETE, cuento por Lady Troubridge. Un bracelete es el elemento de que su autora se ha valido para realizar un cuento lleno de situaciones atrayentes que se epiloga en una forma imprevista, *llenando el espíritu de secretas emociones.*

BREVE CURSO DE INSTRUCCION CIVICA PARA MUJERES SOLAS, por Arturo Cancela. En este artículo, el distinguido humorista de "Tres relatos porteños" *se dirige a las mujeres en una forma sugestiva* por los conceptos y los problemas que le plantea.

DISFRAZ, por Concepción Ríos. Esta es la comedia de la serie que se viene publicando, en la cual se trata un interesante asunto, *y cuyo diálogo flúido y rebosante de gracia hace su lectura sumamente agradable.*

LA SANGRE DE LA ESTATUA, cuento por Oscar S. Charpentier, ilustrado por Rodolfo Claro. *No se debe juzgar a los hombres por actos aparentemente inconvenientes*, sin pensar que muchas veces son el resultado de designios misteriosos. La educación consentida de los hijos, por ejemplo, ¡cuántas veces responde, como en el caso de este original cuento, a un secreto sentimental que si no la justifica la disculpa!

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Ltda. Río de Janeiro 300

MODERA TUS IMPULSOS JUVENILES, por Mamá Justa. En esta nueva charla de nuestra distinguida colaboradora se encierran los encomiables conceptos de las demás publicadas, y *en las cuales sus queridas nietecitas encontrarán innumerables motivos de satisfacción.*

LA MUERTE DE RIVADAVIA, boceto histórico por Emilio de Onrubia, ilustrado por Rodolfo Claro. Como lo indica el título, en esta nota se hace referencia al gran patriota *en cuyo reciente homenaje participó todo el pueblo de la república.*

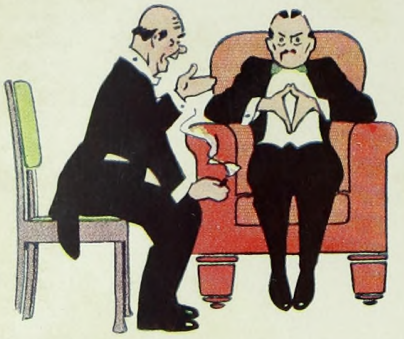
CUANDO YO ERA CHIQUITO, LO QUE RECUERDA EL DOCTOR MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA DE SUS AÑOS DE INFANCIA, por Vera Campos. En esta *nota, llena de detalles interesantes y desconocidos*, nuestra colaboradora cuenta la infancia de su reporteado, que es una de las figuras más sobresalientes en la actualidad.

LAS REVOLUCIONES EN SUD AMERICA, por Rosita Forbes. Constituye este el *primer artículo de una nueva serie escrita especialmente para* EL HOGAR por la distinguida escritora inglesa, que no hace mucho ha visitado nuestro país.

TRES MUJERES, por Faith Baldwin, con ilustraciones de Pintos Rosas. El nuevo capítulo de esta interesante novela reserva a sus lectoras *nuevos motivos de entusiasmo.*

Además de otros cuentos de autores nacionales, artículos y poesías, el próximo número contendrá las más interesantes secciones para la mujer, la casa y el niño, y la información gráfica de la semana, tanto de la capital como de las provincias. También en dicho número se hará referencia a los acontecimientos sociales de más relieve.

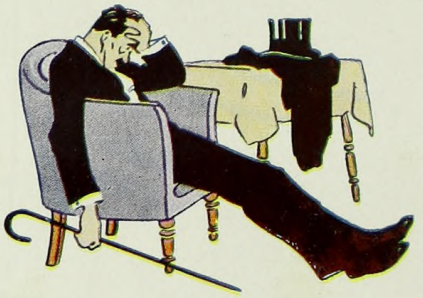
CUANDO...



...el dueño de casa le resulta fastidioso a usted...

...y la musica y el canto son horripilantes...

...y su suerte en el juego no puede ser peor...



...llegando a casa desesperado con un atroz dolor de cabeza...

...entonces es el momento en que usted debe tomar la

CAFIASPIRINA

que le aliviará y reanimará sin dañarle el organismo

La CAFIASPIRINA es prodigiosa asimismo para las jaquecas, neuralgias, reumatismo, dolores de muelas y oído, trastornos femeninos, resfriados, etc.

BAYER

El producto de confianza

Boccanegra
EL ACEITE PURO DE OLIVA
BYCLA S. A.
DURA